



Beata Alejandrina ...y la Justicia Divina

Adrián Ferreira

Adrián Ferreira

Beata Alejandrina

...y la Justicia Divina

Título
Beata Alejandrina: Justicia Divina

Autor
Adrián Ferreira

ISBN
978-1537302621

1a. Edición, 2016
Copyright ©2016 *Adrián C. Ferreira A.*
Todos los derechos reservados.
SAFE CREATIVE 1608259005280

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del autor.

uncatolico.com/contacto

Tabla de Contenido

I. Biografía	9
II. Escritos sobre la Justicia Divina	129
III. Muerte de Alejandrina	285
Epílogo	299



Beata Alejandrina
...y la Justicia Divina
En stock.

USD 9,50



Beata Alejandrina
...y la Justicia Divina
En stock.

EUR 8,60



Especificaciones: presentación en tapa blanda con portada de acabado brillante.
Envíos gratis disponibles en España y Estados Unidos bajo las respectivas condiciones de Amazon.



Ad maiorem Dei gloriam
A la mayor gloria de Dios



Biografía

Beata Alejandrina María da Costa es una de las santas más importantes -sino la más importante- del siglo XX. Ella como nadie conoció y vivió la Justicia Divina en todo su esplendor, como alma víctima extraordinaria.

Nace el 30 de marzo de 1904 en Balazar (Portugal). Crece siendo una pequeña labradora, llena de vida, divertida, bromista y muy afectuosa. A los 14 años salta de una ventana al jardín para preservar su pureza, de la pasión de un hombre (antiguo jefe) que había entrado en su casa. Cinco años más tarde, la herida le provocó una parálisis total: allí postrada en la cama durante más de 30 años, cuidada por su hermana mayor. Se ofrece como víctima a Cristo por la conversión de los pecadores y por la paz del mundo: “No pretendo otra cosa que dar gloria a Dios y salvarle muchas almas”.

Nota: El 12 de Enero de 1996 es declarada Venerable y el 25 de Abril de 2004 es Beatificada. Actualmente se encuentra en trámite su proceso de canonización a cargo del Postulador General de las Causas de los Santos de la Familia Salesiana (P. Pierluigi Cameroni, S.D.B.). Es menester recordar que la distinción entre beatos y santos es solo de índole de difusión de culto: local para el primer caso (beato) y universal para el segundo (santo). La distinción formal entre beato y santo, por tanto, no tiene que ver con su presencia en el cielo (santidad), sino con la difusión de su culto. Aunque en nuestros tiempos y dados los medios de comunicación sucede muchas veces que la difusión de su culto se hace universal extraoficialmente antes de la canonización, como sucedió con el Padre Pío de Pietrecina, entre otros santos que lograron darse a conocer fuera de sus fronteras antes de ser declarado santo.

Durante cuatro años (1938-42) revive todos los viernes, durante tres horas, la pasión de Cristo. Pide y obtiene de Pío XII la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María (31 de octubre de 1942). Del 27 de marzo de 1942 hasta su muerte (13 años y 7 meses), no ingirió bebida ni alimento, fuera de la comunión diaria, ni siquiera agua durante ese periodo.

Su vida entera fue una cruz ofrecida con amor por los pecadores, en obediencia a la voluntad de Dios y siendo totalmente dócil a su gracia. Su norma de vida era: **sufrir, amar y reparar**. Sufrió los tormentos de la Pasión y tantos otros sufrimientos sobrenaturales o debidos a sus muchas enfermedades, durante los últimos 30 años de su vida. Pero valió la pena. Jesús le daba a entender que ella era su pararrayos, su consoladora y reparadora. Si no hubiera sido por ella, muchísimas almas se hubieran condenado. Pero ella detenía la justicia de Dios, ofreciéndose y sufriendo por los pecadores, incluso asumiendo en ella pecados de otros para repararlos con su sufrimiento y recibiendo muchas veces del Señor el juicio que a los pecadores les debería tocar escuchar [1], pero que gracias a sus sacrificios nunca escucharon.

Resuena en nuestra memoria aquel pasaje de las escrituras “completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo” (cf. Col 1,24) y efectivamente así fue a plenitud en el caso de Alejandrina. El Señor ha tenido a bien hacer participes de su sacrificio salvífico a aquellas almas que ha escogido para que con su gracia santificante y unidos a Él por esta, sufran junto a Él los sufrimientos propios de su pasión y muerte, para junto a Él resucitar en el día del Juicio Final con una gloria particular que solo da el sufrimiento.

1. Jesús cargó con nuestros pecados como si fueran suyos y escucho del Padre todos los juicios y todo el peso de su justicia que nos debía tocar a nosotros, una muy dura situación en la que poco hemos meditado, pero que gracias a Alejandrina podemos conocer un poco más y ver la pasión de Cristo desde esta perspectiva que a muchos nos ha de resultar novedosa.

Sobre Alejandrina y sus virtudes declararí san Juan Pablo II:

“¿Me amas?”, pregunta Jesús a Simón Pedro. Este responde: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero”. La vida de la beata Alejandrina María da Costa puede resumirse en este diálogo de amor. Impregnada y abrasada por estos deseos de amor, no quiso negar nada a su Salvador: con voluntad fuerte, lo acepta todo para mostrar que lo ama. Esposa de sangre, revive místicamente la pasión de Cristo y se ofrece como víctima por los pecadores, recibiendo la fuerza de la Eucaristía, que se convierte en el único alimento de sus últimos trece años de vida.

En el ejemplo de la beata Alejandrina, expresado en la trilogía “sufrir, amar y reparar”, los cristianos pueden encontrar estímulo y motivación para ennoblecer todo lo que la vida tiene de doloroso y triste con la mayor prueba de amor: sacrificar la vida por quien se ama.[2]

Y, sin embargo, pese a sus sufrimientos, su vida, a los ojos de los que la conocieron, irradiaba amor, paz y alegría. Tenía siempre la sonrisa a flor de labios. Fue una gracia que Dios le concedió tal como ella le había pedido. Ocultaba tras una sonrisa el sufrimiento que padecía. No quería dar pena, quería irradiar amor. Por eso, para las numerosas visitas de los últimos años, siempre tenía un consejo, una palabra amable y, a veces, hasta palabras proféticas, pues conocía el corazón y los problemas de quienes le hablaban.

2. San Juan Pablo II, Homilía del Domingo 25 de abril de 2004)

Nota del Autor: Una de esas personas que la visitó brevemente ha sido mi abuela paterna. Mucho lamento no haberle preguntado a mi abuelita mientras era viva, más detalles de ese encuentro, pues en ese momento aún no me había convertido y poco me interesaban temas de fe. Me he llevado una gratísima sorpresa al leer sobre su vida, no solo por la fecundidad de sus escritos sino por la enorme riqueza teológica de cada uno de ellos, una muchacha que apenas estudio primer grado de primaria, pero que con la gracia de Dios tocaba temas de teología con muchísima profundidad, nitidez y sencillez.



Alejandrina junto a la imagen de María Auxiliadora.

La fotito enmarcada es Jacinta (niña vidente de Fátima para entonces ya fallecida)

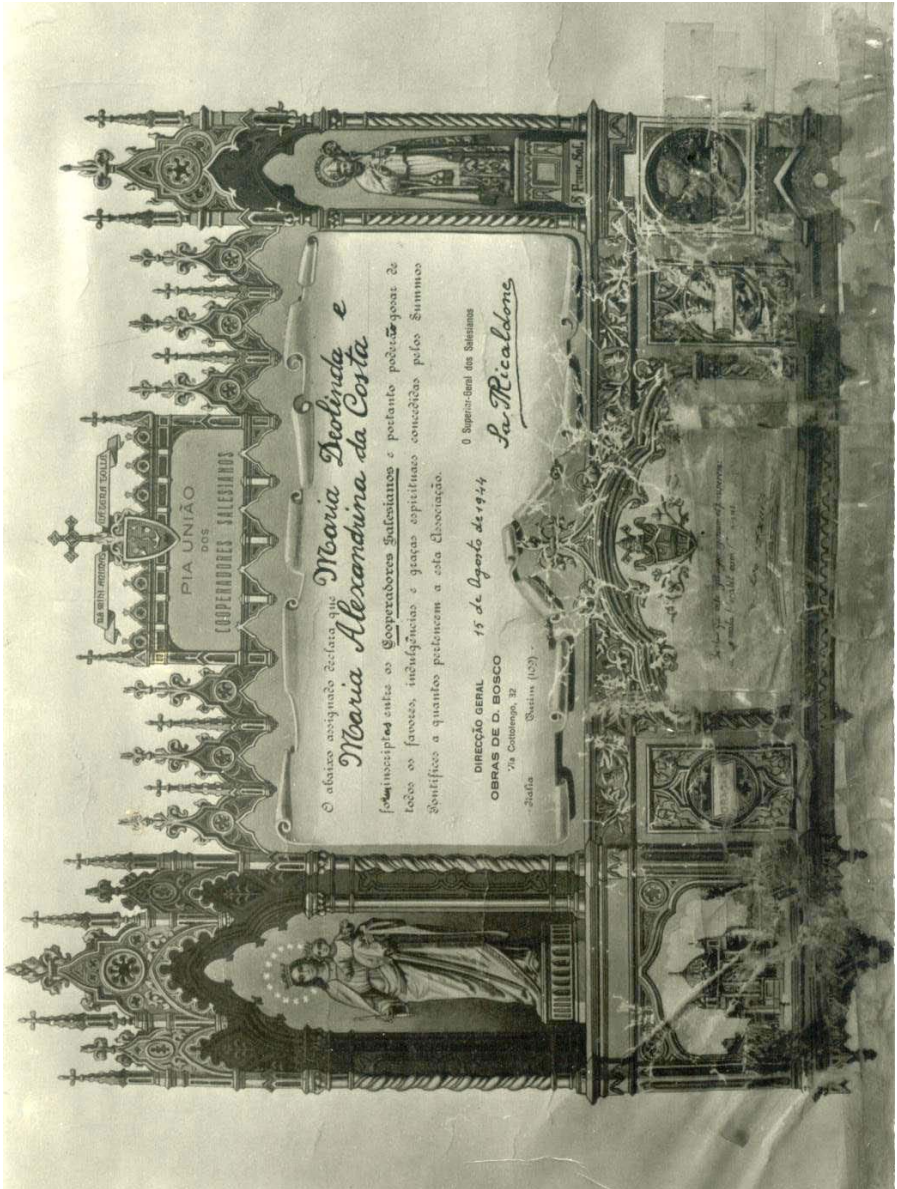


Deolinda (hermana)

Maria Ana (Madre)

Alejandrina

Núcleo Familiar de Alejandrina



Diploma que certifica el ingreso de Alejandrina en los Cooperadores Salesianos.

PÍA UNIÃO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

El abajo firmante declara que **María Deolinda y María Alejandrina da Costa** fueron inscritas en los Cooperadores Salesianos y por lo tanto podrán gozar de todos los favores, indulgencias y gracias espirituales concedidas por los Sumos Pontífices a cuantos pertenecen a esta Asociación.

DIRECCIÓN GENERAL
 OBRAS DE DON BOSCO
 Via Cottolengo, 32
 Italia Turín (103)

15 de Agosto de 1944

El Superior-General de los Salesianos:
 Pietro Ricaldone
 (firma manuscrita)

Alejandrina vivió con profunda entrega su vocación salesiana como Cooperadora y llegó a afirmar a su director espiritual P. Humberto Pasquale que:

Siento una gran unión con los Salesianos y con los Cooperadores del mundo entero. Cuantas veces miro a mi diploma y ofrezco mis sufrimientos unida a todos ellos, para salvación de la juventud.

Amo la Congregación; la amo mucho y nunca más la olvidaré ni en la Tierra ni en el Cielo. [3]

Es de mucho agradecer a su hermana (Deolinda) que tan pacientemente y con tanta bondad luego de su jornada laboral, transcribía todo lo que le dictaba Alejandrina aunque estuviera exhausta, algunas veces incluso la profesora del pueblo ayudaba a transcribir o su director espiritual. Fue gracias a la dirección espiritual de su primer director que Alejandrina empezó por obediencia a escribir todo lo que le decía el Señor y su Autobiografía. Algunas veces ella escribía personalmente, pero no lo hacía regularmente, sobretodo en la última etapa de su vida por falta de fuerzas o mucho dolor, más si le dictaba a su hermana luego de que esta llegara de su jornada y en algunas ocasiones que estaba sola sin ayuda de su hermana y si consideraba que era importante no olvidar alguna idea particular, la escribía con dificultad en un pequeño bloc de notas.

El 18 de Enero de 1977 la Congregación para la Doctrina de la Fe concede la aprobación NIHIL OBSTAT a sus escritos, no reconociendo errores doctrinales o morales[4]. Fue autorizada además la apertura de la documentación recogida durante el Proceso de Braga e iniciada la elaboración del “Sumario” de

3. Pe. Humberto Pasquale cit. in Pasquale, H.; “Alejandrina”; pág. 283-284; 1.ª edición

4. Pasquale, H.; “Beata Alejandrina”; pág. 26

los testimonios y demás pruebas de apoyo. Un año después la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos emana el decreto que aprueba los escritos. [5] Mientras tanto en Portugal se inicia la colecta de las llamadas “Cartas Postulatorias” principalmente promovidas por los Obispos de Portugal para iniciar la glorificación de la Sierva de Dios como Venerable.

Como con cualquier revelación privada aprobada por la Iglesia no encontrará ninguna novedad, no leerá usted nada diferente al depósito de la fe, más bien siempre ha de apuntar a la revelación definitiva que es Cristo. Resulta consolador saber que el Señor no nos abandona nunca y que nos acompaña en cada suceso por grande o pequeño que sea en nuestra vida terrena. En palabras de Benedicto XVI recordamos el sentido de las revelaciones privadas:

Por consiguiente, el Sínodo ha recomendado «ayudar a los fieles a distinguir bien la Palabra de Dios de las revelaciones privadas», [6.1] cuya función «no es la de... “completar” la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia». [6.2] El valor de las revelaciones privadas es esencialmente diferente al de la única revelación pública: ésta exige nuestra fe; en ella, en efecto, a través de palabras humanas y de la mediación de la comunidad viva de la Iglesia, Dios mismo nos habla. El criterio de verdad de una revelación privada es su orientación con respecto a Cristo. Cuando nos aleja de Él, entonces no procede ciertamente del Espíritu Santo, que nos guía hacia el Evangelio y no hacia fuera. La revelación privada es una ayuda para esta fe, y se manifiesta como creíble precisamente cuando remite a la única revelación

5. *Ibíd.*, 27.

pública. Por eso, la aprobación eclesiástica de una revelación privada indica esencialmente que su mensaje no contiene nada contrario a la fe y a las buenas costumbres; es lícito hacerlo público, y los fieles pueden dar su asentimiento de forma prudente. Una revelación privada puede introducir nuevos acentos, dar lugar a nuevas formas de piedad o profundizar las antiguas. Puede tener un cierto carácter profético (cf. 1 Ts 5,19-21) y prestar una ayuda válida para comprender y vivir mejor el Evangelio en el presente; de ahí que no se pueda descartar. Es una ayuda que se ofrece pero que no es obligatorio usarla. En cualquier caso, ha de ser un alimento de la fe, esperanza y caridad, que son para todos la vía permanente de la salvación.[6.3] [6]

Las revelaciones privadas aprobadas por la Iglesia siempre son un apoyo de la sana doctrina y la refuerzan, la aparición de Nuestra Señora de Lourdes en 1858 fue un apoyo importante al dogma de la Inmaculada Concepción (la Virgen María se identifica de esta manera a Bernadette), reforzando la promulgación que hiciera el papa Beato Pío IX en 1854. Hoy nos resulta obvio que la kejaritomene (llena de gracia) fue concebida sin pecado original, pero no todos los teólogos lo entendían así, cuando aún no era dogma de fe a pesar de que la Palabra de Dios ya mencionaba que María estaba repleta de gracia (incompatible con pecado alguno).

Las revelaciones privadas en muchos casos va acompañadas por milagros, como en Fátima el milagro del sol o respecto a Alejandrina, trece años de ayuno absoluto sin comer o beber cosa alguna que no fuera la santa Comunión, siendo evaluada y completamente vigilada por científicos durante 40 días y 40

6. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini*

6.1 Propositio 47.

6.2 Catecismo de la Iglesia Católica, 67.

6.3 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *El mensaje de Fátima* (26 junio 2000): *L'Osservatore Romano*, ed. lengua española (30 junio 2000), 10.

noches para certificar que realmente no comía ni bebía nada. Además de reforzar la sana doctrina también incluyen mensajes proféticos como Nuestra Señora de Fátima que nos advierte del riesgo de seguir por el camino del pecado y sus consecuencias o por el contrario convertirnos como el caso bíblico de Nínive (cf. Jon 3,10). En definitiva Dios siempre está con nosotros, no nos abandona y nos siguen dando muestras de su amor con estas gracias extraordinarias que tanto bien le hacen a la Iglesia, especialmente a través de María Santísima, madre de Dios y madre nuestra, que tanto se preocupa para que la sangre de su hijo no haya sido en vano.

I. Resumen biográfico oficial de la santa sede



Alejandrina María da Costa (1904-1955)

ALEJANDRINA MARÍA DA COSTA nació en Balazar, provincia de Oporto y Arquidiócesis de Braga (Portugal) el 30 de marzo de 1904, y fue bautizada el 2 de abril siguiente, Sábado Santo. Fue educada cristianamente por su madre, junto con su hermana Deolinda. Alejandrina permaneció en familia hasta los siete años, después fue enviada a Póvoa do Varzim donde se alojó con la familia de un carpintero, para poder asistir a la escuela primaria que no había en Balazar. Allí hizo la primera comunión en 1911, y el año siguiente recibió el sacramento de la Confirmación que le administró el Obispo de Oporto.

Después de dieciocho meses volvió a Balazar y fue a vivir con su mamá y hermana en la localidad de “Calvario”, donde permanecerá hasta su muerte.

Comenzó a trabajar en el campo, teniendo una constitución robusta: tenía a raya a los hombres y ganaba lo mismo que ellos. Su una adolescencia fue muy vivaz: dotada de un temperamento feliz y comunicativo, era muy amada por las compañeras. Sin embargo a los doce años se enfermó: una grave infección (quizá una tifoidea) la llevó a un paso de la muerte. Superó el peligro, pero después de esto su físico quedará marcado para siempre.

Cuando tenía catorce años sucedió un hecho decisivo para su vida. Era el Sábado Santo del 1918. Ese día ella, su hermana

Fuente: Oficina de las Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice, Santos y Beatos, Biografías, Alejandrina María da Costa. *Tomado de:* http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20040425_da-costa_sp.html

Deolinda y una muchacha aprendiz realizaban su trabajo de costura, cuando se dieron cuenta de que tres hombres trataban de entrar en su habitación. A pesar de que las puertas estuviesen cerradas, los tres lograron forzarlas y entraron. Alejandrina, para salvar su pureza amenazada, no dudó en tirarse por la ventana desde una altura de cuatro metros. Las consecuencias fueron terribles, aunque no inmediatas. En efecto las diversas visitas médicas a las que se sometió sucesivamente diagnosticaron siempre con mayor claridad un hecho irreversible.

Hasta los diecinueve años pudo aún arrastrarse hasta la iglesia, donde, totalmente contrahecha, permanecía gustosa, con gran maravilla de la gente. Después la parálisis fue progresando cada vez más, hasta que los dolores se volvieron horribles, las articulaciones perdieron sus movimientos y ella quedó completamente paralítica. Era el 14 de abril de 1925, cuando Alejandrina se puso en el lecho para no levantarse más por los restantes treinta años de su vida.

Hasta el año 1928 ella no dejó de pedirle al Señor, por intercesión de la Virgen, la gracia de la curación, prometiendo que, si se curaba, se haría misionera. Pero, en cuanto comprendió que el sufrimiento era su vocación, la abrazó con prontitud. Decía: “Nuestra Señora me ha concedido una gracia aún mayor. Primero la resignación, después la conformidad completa a la voluntad de Dios, y en fin el deseo de sufrir”.

Se remontan a este período los primeros fenómenos místicos, cuando Alejandrina inició una vida de grande unión con Jesús en los Sagrarios, por medio de María Santísima. Un día que estaba sola, le vino improvisamente este pensamiento: “Jesús, tú estás prisionero en el Sagrario y yo en mi lecho por tu voluntad. Nos haremos compañía”. Desde entonces comenzó su primera

misión: ser como la lámpara del Sagrario. Pasaba sus noches como peregrinando de Sagrario en Sagrario. En cada Misa se ofrecía al Eterno Padre como víctima por los pecadores, junto con Jesús y según Sus intenciones.

Crecía en ella siempre más el amor al sufrimiento, conforme su vocación de víctima se hacía sentir de manera más clara. Hizo el voto de hacer siempre lo que fuera más perfecto.

Del viernes 3 de octubre de 1938 al 24 de marzo de 1942, o sea por 182 veces, vivió cada viernes los sufrimientos de la Pasión. Alejandrina, superando su estado habitual de parálisis, bajaba del lecho y con movimientos y gestos acompañados de angustiosos dolores, reproducía los diversos momentos del Vía Crucis, por tres horas y media.

“Amar, sufrir, reparar” fue el programa que le indicó el Señor. Desde 1934 –por mandato del padre jesuita Mariano Pinho, que la dirigió espiritualmente, hasta 1941– Alejandrina ponía por escrito todo lo que cada vez le decía Jesús.

En 1936, por orden de Jesús, ella le pidió al Santo Padre, por medios del padre Pinho, la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María. Esta súplica fue varias veces renovada hasta 1941, por lo que la Santa Sede interrogó por tres veces al Arzobispo de Braga sobre Alejandrina. El 31 de octubre de 1942 Pío XII consagró el mundo al Corazón Inmaculado de María con un mensaje transmitido a Fátima en lengua portuguesa. Este acto lo renovó en Roma en la Basílica de San Pedro el 8 de diciembre del mismo año.

Desde el 27 de marzo de 1942 en adelante Alejandrina dejó de alimentarse, viviendo sólo de Eucaristía. En 1943 por cuarenta

días y cuarenta noches fueron estrictamente controlados por excelentes médicos su ayuno absoluto y su anuria, en el hospital de la Foz do Douro cerca de Oporto.

En 1944 su nuevo director espiritual, el salesiano padre Humberto Pasquale, animó a Alejandrina, para que siguiera dictando su diario, después que constató la altura espiritual a la que había llegado; lo que ella hizo con espíritu de obediencia hasta la muerte. En el mismo año 1944 Alejandrina se inscribió a la Unión de los Cooperadores Salesianos. Quiso colocar su diploma de Cooperadora “en donde pudiera tenerlo siempre a la vista”, para colaborar con su dolor y con sus oraciones a la salvación de las almas, sobre todo juveniles. Rezó y sufrió por la santificación de los Cooperadores de todo el mundo.

A pesar de sus sufrimientos, ella seguía además interesándose e ingeniándose en favor de los pobres, del bien espiritual de los parroquianos y de otras muchas personas que recurrían a ella. Promovió triduos, cuarenta horas y ejercicios cuaresmales en su parroquia.

Especialmente en los últimos años de vida, muchas personas acudían a ella aún de lejos, atraídas por su fama de santidad; y bastantes atribuían a sus consejos su conversión.

En 1950 Alejandrina festeja el XXV aniversario de su inmovilidad. El 7 de enero de 1955 se le anuncia que éste será el año de su muerte. El 12 de octubre quiso recibir la unción de los enfermos. El 13 de octubre, aniversario de la última aparición de la Virgen de Fátima, se la oyó exclamar: “Soy feliz, porque voy al cielo”. A las 19,30 expiró.

En 1978 sus restos fueron trasladados del cementerio a la iglesia parroquial de Balazar, donde hoy – en una capilla lateral – reposa el cuerpo de Alejandrina. Sobre su tumba se leen estas palabras que ella quiso: “Pecadores, si las cenizas de mi cuerpo pueden ser útiles para salvaros, acercaos, pasad sobre ellas, pisadlas hasta que desaparezcan. Pero ya no pequéis; no ofendáis más a nuestro Jesús!”. Es la síntesis de su vida gastada exclusivamente para salvar las almas.

En Oporto en la tarde del día 15 de octubre las florerías se vieron privadas de rosas blancas: todas fueron vendidas. Un homenaje floral a Alejandrina, que había sido la rosa blanca de Jesús.

ALEXANDRINA línea de tiempo

Algunos hitos importantes en la vida de Alexandrina de Balasar



1904
Nace Alexandrina en Balasar, distrito de Porto. (Portugal)



1911
Hasta finales de 1912, vive en una pensión en Póvoa de Varzim donde frecuenta el primer grado de la escuela primaria (su única educación formal).



1911/1912
Recibe la Primera Comunión de manos del Padre Álvaro Matos y también la Confirmación de las manos de Mons. Antonio Barbosa Leão.



1918
Se lanza por la ventana para salvar su pureza.



1913
Se dedica al trabajo para ganar su sustento. Entra a formar parte de la coral de la parroquia y se hace catequista.



1916
Se enferma de tifo y recibe la extremaunción.



1923
El médico João de Almeida, prevé que quedará parálitica observando la cada vez más reducida movilidad.



1954
El 9 de Abril en el 12º aniversario de ayuno total; Jesús le dice: "Te puse en el mundo, hago que tú vivas sólo de Mí para probarle al mundo el valor de la Eucaristía y cuánto opera mi vida en las almas.



1952
Jesús le promete que volverán muchas almas, debido a su ejemplo, ardentemente eucarísticas. Durante este año, aumenta espantosamente el número de las personas que la visitan. Jesús le afirma: "Tú vives mi Vida pública"



1949
Jesús le promete llamar a muchos pecadores a su título y convertirlos.



1946
Resurrección y Ascensión mística. Operaciones divinas del Espíritu Santo. Nuevos exámenes de un teólogo y de un médico ateo, le provocan grandes dolores. Carta importante al niño Jesús.

Período de ayuno absoluto y anuria, viviendo únicamente de la eucaristía. Experimenta pasión íntima de Jesús desde 1944.



1955
7 de enero: Jesús predice su muerte: "Estás en tu año, en tu año, estás en tu año!" – 28 de enero: le dice: "Estás contada en el número de mis santos", 4 de febrero: El Eterno Padre le dice: "esta es Nuestra amada hija, en la cual se posaron nuestros ojos" 4 de marzo: Martino del olfato atormentado por olores insoportables. – 6 de mayo: le dice el Corazón Inmaculado de Maria: "En breve vendré a buscarte". – **13 de octubre: Vuela para el Cielo.**



1953
El día de san José recibe a 570 personas, el 9 de mayo dos mil, el 5 de junio cinco mil, el día 10 seis mil. Después de estas audiencias, que se hacían en grupos de cincuenta se le preguntó si estaba cansada, a lo que respondió: "Podría recibir a otras tantas". Jesús llama al cuarto de Alexandrina "Calvario de los Pecadores". Último éxtasis público y visión de la Santísima Trinidad.



1951
Jesús le promete que no dejará ningún viernes sin comunión, si llegara a faltar el sacerdote algún día, comulgaría de las manos de Jesús o de un ángel. Ve la torre, Iglesia amenazada gravemente por fieras.



1950
Jesús le hace ver la necesidad de que se multipliquen en el mundo las almas víctimas.



1948
Vive el misterio de la Iglesia, simbolizada con la torre descrita por Hermas. Pierde su segundo director espiritual.



1947
Confirmación de su matrimonio místico. Sintiendo mal le escribe su carta-testamento a los pecadores.



1925

Queda postrada en la cama para el resto de su vida. Sin saber cómo, se ofrece como víctima y empieza a pedir el amor al sufrimiento.



1933

Encuentro con su primer director espiritual Padre Mariano Pinho, S.J. Primera misa celebrada en su cuarto.



1935

Jesús le pide por primera vez, la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María ordenándole que el director le escriba al Papa con esta finalidad.



1937

El Padre Antonio Durán examina a Alexandrina en nombre de la Santa Sede, sobre su pedido de Consagración. Alexandrina experimenta venganzas y persecuciones visibles del demonio.



1931

Primera invitación íntima de Jesús a la inmolación: "Amar, Sufrir, Reparar".



1934

Primera invitación a la crucifixión. Promesa de matrimonio espiritual con el Esposo divino



1936

En la fiesta de la S. Trinidad experimenta la primera muerte mística. Comienzo de la guerra civil Española. P. Mariano Pinho le escribe al Papa Pio XI, a través del Card. Pacelli (futuro Papa Pio XII)



1944

Encuentro con su segundo director espiritual Padre Humberto Pasquale. Jesús le da su corazón. Comienza a sufrir pasión íntima de Cristo. En el otoño sufre las penas del infierno. Operaciones divinas del Espíritu Santo.



1942

Pierde a su primer director espiritual. Sufre la pasión por última vez; a partir de ahora comenzará a experimentar los éxtasis de cada viernes. Vive su segunda muerte mística que resulta extremadamente dolorosa. Comienza su período de ayuno absoluto y anuria, viviendo únicamente de la eucaristía hasta la muerte (en octubre del 1955). Consagración del Mundo al Inmaculado Corazón de María



1938

Sufre por primera vez la pasión, que se repetirá cada viernes hasta el 20 de Marzo de 1942.



1938

Segundo examen de la Santa Sede por parte del canónigo Padre Manuel P. Vilar.

Pasión mística de Cristo



1945

Se inscribe en los cooperadores salesianos. Se siente transformada en pecado y descuenta, durante mucho tiempo, las varias categorías de pecados. Mensaje para las familias: imitar a la familia de Nazaret. Cambios de corazones entre Jesús y ella. Unión de los corazones.



1943

Del 10 de junio al 20 de julio: es decir por cuarenta días y cuarenta noches fue estrictamente controlada por excelentes médicos su ayuno absoluto y su anuria, en el hospital de la Foz do Douro fue parálisis infantil cerca de Oporto. 11 de octubre: Jesús le confirma que Portugal será libre de guerra. 31 de octubre: sufre las penas del purgatorio.



1940

Se ofrece como víctima conjuntamente con otras almas del mundo, unidas a la Virgen para obtener la paz, al menos, en su propia Patria, Jesús acepta su oferta y afirma categóricamente: "Portugal se salvará". Comienza a escribir su autobiografía por orden de su director espiritual. Jesús le asegura que se le ahorrará físicamente al Santo Padre, de los horrores de la guerra, pero que sufrirá mucho moralmente.



1939

Jesús le predice algunas cosas relacionadas al Papa Pio XII. En junio Jesús le predice que habrá guerra como castigo por los graves pecados cometidos. Alexandrina se ofrece entonces como víctima por la paz. Septiembre comienza la segunda guerra mundial.

Balazar

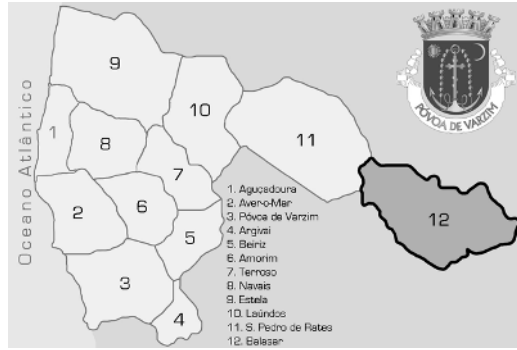
Las notas personales de Alejandrina María da Costa comienzan con estas palabras: “Nací en la parroquia de Balazar, provincia de Oporto (Portugal) el 3 de marzo de 1904. Era el miércoles santo. Fui bautizada el 2 de abril, sábado de aleluya”. [7]

Balazar es una risueña aldea de mil habitantes, que viven en casas de piedra sin labrar. La iglesia parroquial está en la falda de una colina de pedregal. A pocos metros hay una ligera hondonada con una rústica y antigua capilla, como defensa de una gran cruz impresa sobre la tierra que apareció misteriosa y sobrenaturalmente en 1832. Junto a aquella capilla, sobre una meseta llamada Calvario, vivió 51 años Alejandrina, llamada en los últimos años “la crucificada”, o también “la enferma de Balazar”.

Durante toda su vida nunca marchó lejos, el único lugar distinto de Balazar donde estuvo más tiempo fue de niña en Póvoa de Varzim donde estuvo poco más de un año y acudió a al primer grado de educación primaria y realizó la primera comunión, lugar distante 15 kilómetros y asomada al océano Atlántico de olas largas y poderosas, que tanto encantaban a Alejandrina. Siempre guardó la ilusión de ir a Fátima luego de las apariciones (1917) pero su enfermedad se lo impedía para cuando se enteró de estas.

7. Autobiografía, pág. 1

Nota: La meseta donde vivió Alejandrina desde siempre se llamó “Calvario” no hubo cambio de nombre debido a su vida ni mucho menos. Es de hecho una muestra más de lo detallista que es Dios, Señor de la Historia.



Ubicación de Balazar en relación a Portugal Continental



Balazar y los lugares que lo conforman.

La estrella indica la casa donde Alejandrina pasó prácticamente toda su vida (Calvario).
 En Gresufes en la casa de sus abuelos maternos nació y pasó sus primeros años.



Casa donde nació Alejandrina (Gresufes-Balazar)

Actualmente está habitada por una familia, se puede visitar previo permiso.



Casa de Alejandrina (Calvario-Balazar)

La cuarta ventana de la zona sombreada de la casa (la más alejada) es la ventana desde donde saltó Alejandrina.

Dirección exacta:

R. Alejandrina Maria da Costa 370, Balazar-Portugal

Coordenadas: 41°24'06.5"N 8°37'23.3"W

Abierta todos los días: 9am-12m y de 2:30pm-7pm

Otros lugares donde estuvo Alejandría fueron los siguientes:

- **Viatodos** (Barcelos) donde visitó un farmacéutico para que le curara de una caída que tuvo en su casa. [8]
- **Vila do Conde** donde recibió el Sacramento de la Confirmación [9]
- **Aguçadoura** (Póvoa de Varzim) para realizar una colecta de comida por la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores [10]
- **Laúndos** (Póvoa de Varzim) para acompañar a su patrona a cumplir una promesa a Nuestra Señora de la Salud. [10]
- **Gondifelos** (Vila Nova de Famalicão) para realizar su primera confesión general junto a su hermana Deolinda y su prima Olívia. [11]
- **Rio Covo** (Barcelos) a visitar a sus tíos que tenían la gripe española, la abuela de Alejandrina fue a cuidarlos, pero también se contagió. Para velar por todos ellos entonces fue la madre de Alejandrina y también se enfermó. Finalmente fue Alejandrina con 12 años y su hermana a pesar de ser jovencitas a cuidarles, ese mismo día que fueron murió su tío y se quedaron allá hasta la misa del séptimo día. [12]
- **Aldreu** (Barcelos) con 17 u 18 años y ya con dificultades para caminar fue junto a su hermana a pedido del párroco con el fin de adquirir flores

8. Autobiografía; pág.1-2

9. ibíd. 5

10. ibíd. 6

11. ibíd. 9

12. Autobiografía, Apéndice pág. 2

artificiales para la parroquia. [12]

- Oporto en 1938 para visitar el consultorio del Sr. Dr. Roberto de Carvalho y sacarse unas radiografías. (Autobiografía; pág.56) y también para la exhaustiva observación médica de 1943 sobre su ayuno y anuria, en el Refugio de la Parálisis Infantil de Foz do Douro. [13]

- Trofa en una parada de descanso camino a Oporto. [14]

- Ribeirão (Vila Nova de Famalicão) regresando de la observación médica se queda en casa del Dr. Dias de Azevedo para hacer tiempo y se hiciera de noche, para poder entrar en Balazar sin que nadie se diera cuenta. [15]

La aparición de la Cruz de tierra

Muy cerca de Calvario (Balazar) el lugar donde Alejandrina pasaría casi la totalidad de su vida, está la Capilla de la Santa Cruz. Sucedió que en la mañana del día 21 de Junio de 1832, fiesta del Cuerpo de Dios (Corpus Christi), cuando los habitantes regresaban de la Misa (de una Iglesia ya demolida), encontraron una cruz de tierra, de color más clara que el resto (la tierra con forma de cruz no tenía rocío, por lo que el resto tenía rocío o humedad). Después del Párroco mandar barrer y echar agua encima, la cruz quedó más oscura que la tierra circundante.

13. Relatório médico cit. in Pasquale, H.; “Alejandrina”; pág.171; 1.ª edición

14. Autobiografía pág. 60

15. ibíd. 61

Es claro en los coloquios, abajo citados, entre Jesús y Alejandrina, que la Cruz aparecida en Balazar, en el año de 1832, fue una señal enviada por Dios. La cruz tiene como simbolismo la vida y misión de Alejandrina que, a semejanza de Jesús, ofreció su cuerpo y alma como víctima de expiación para la salvación de las almas.

En el coloquio del 5 de diciembre de 1947, Jesús hablo así a Beata Alejandrina:

Jesús: Eres Mí víctima, a quien confíe la más alta misión. Y como prueba de eso atiende bien a lo que te digo para que lo sepas decir bien. Casi un siglo ha pasado cuando yo mande a esta privilegiada parroquia la cruz como señal de tu crucifixión. No la mande de rosas, porque no tenía, eran solo espinas; ni de oro, porque esa con piedras preciosas serías tu con tus virtudes, con tu heroísmo a adornarla. La cruz fue de tierra, porque la misma Tierra la preparó. Estaba preparada la cruz; faltaba la víctima, pero ya en los planes divinos estaba escogida; fuiste tú. El mal aumentó, la ola de crímenes alcanzo su auge, tenía que ser la víctima inmolada; viniste; fue el mundo a crucificarte.[16]

Esta aparición aparece detalladamente narrada en una Carta del Padre Antonio Jose de Azevedo, entonces párroco de Balazar, al Vicario Capitular, fechada a 6 de agosto de 1832:

Excelentísimo y Reverendísimo Señor

Doy parte a Vuestra Excelencia de un caso raro acontecido en esta parroquia de Santa Eulalia de

16. Sentimientos del Alma; 05-12-1947

Nota: Sentimientos del Alma es el nombre que se le da a su Diario.

Balazar. En el día del Cuerpo de Dios próximo pretérito, yendo la gente de la misa de mañana, en un camino que pasa en el monte Calvario divisaron una Cruz descrita en la tierra: la tierra que demostraba esta cruz, era de color más blanca, que la otra; y parecía que había caído rocío en toda la demás tierra, en aquel sitio que demostraba la forma de Cruz, no había caído rocío alguno.

Yo mande barrer todo el polvo y tierra suelta que estaba en aquel sitio; y continuó apareciendo como antes en el mismo sitio la forma de Cruz.

Mande después lanzar agua con abundancia tanto en la Cruz como en la demás tierra circundante; y entonces la tierra que demostraba la forma de Cruz apareció de un color oscuro, que hasta el presente ha conservado.

El asta de esta Cruz tiene quince palmos de alto; y la atraviesa ocho, en los días turbios se divisa con claridad la forma de la Cruz en cualquier hora del día y en los días de sol claro se ve muy bien la forma de cruz de mañana hasta las nueve horas; y de tarde cuando el Sol declina más para occidente y en los demás espacios del día no es muy visible, al darse la noticia de la aparición de esta Cruz, comenzó a concurrir el pueblo a verla, y venerarla, adornándola con flores, y le daban algunas limosnas; y dicen que algunas personas por medio de ella han implorado el Auxilio de Dios en sus necesidades; y que han alcanzado el efecto deseado; bien como sanar en pocos días algunos animales enfermos; hallando cuasi

como por milagro animales que juzgaban perdidos, o robados y hasta algunas personas han obtenido en pocos días la salud de algunas enfermedades que a mucho padecían y una mujer de la parroquia de Apulia que tenía un dedo de la mano lastimado, efecto de una paroniquia (uñero), ella estuvo tocando la Cruz con dicho dedo repentinamente quedó sana moviendo y enderezando el dedo como los otros de la misma mano cuyo hecho yo no presencie pero lo atestiguaron personas fidedignas que lo vieron.

En fin es tan grande la devoción que el pueblo tiene con dicha Cruz que en los Domingos y días Santos de guardar concurre gente de muy lejos a verla y venerarla, hacen romerías ora de pie ora de rodillas alrededor de ella y le dejan limosnas; y yo nominé un hombre fiel, y virtuoso para guardar las limosnas.

Quieren ahora algunos moradores de esta parroquia con el dinero de las limosnas que se haga en el sitio donde está la Cruz, como una especie de Capilla cuyo techo cubierto de tabla sea conformado en columnas de madera y cercar alrededor de gradas también de madera para resguardo y decencia de la misma cruz y dentro y de frente a la cruz descrita de tierra, poner y levantar otra Cruz hecha de madera bien pintada con la imagen de Jesús Crucificado pintada en la misma Cruz.

Yo no he querido dar asentimiento a esto sin dar a Vuestra Excelencia parte de lo acontecido y así mismo en hacer la susodicha obra sin licencia de Vuestra Excelencia persuadido que ni yo, ni otros

moradores de la parroquia tenemos autoridad para disponer a nuestro arbitrio del dinero de las limosnas que por ahora todavía es poco y no alcanza para hacer una obra más dispendiosa, y decente a proporción del objeto.

Ahora sírvase Vuestra Excelencia determinar lo que le parece y lo que debo practicar a este respecto.

Santa Eulalia de Balazar a los seis días del mes de Agosto de mil ochocientos treinta y dos

De Vuestra Excelencia Súbdito el más reverente:
El Padre Antonio Jozé de Azevedo [17]



Capilla de la Santa Cruz
Exterior e interior de la capilla que resguarda la Cruz de tierra.



Sección superior de la Cruz de tierra.



Algunas de las pinturas tempranas que se encuentran dentro de la capilla dan fe de varios milagros atribuidos a la acción de Dios a través del signo visible de la cruz de tierra.

Por ejemplo; Cura de la dolencia de ojos, recuperando la salud en 1837. María Margarida, que tenía un hijo del que no sabía nada a 13 años y se había ido a Brasil, en 1838 regresa a casa y va a su encuentro. Custódio José da Costa quien aparte de recibir un favor también fue el principal promotor y fundador de la Capilla que resguarda el lugar donde se encuentra la Cruz de Tierra. En la leyenda de su pintura pide por misericordia a todos aquellos que lean el aviso que recen un padre nuestro y un avemaria por su intención y la de todos los benefactores que ayudaron con estas obras aplicado por las almas de sus padres y por todas del purgatorio.

Autobiografía

Por orden de su director espiritual en 1940, Alejandrina comienza a escribir o dictar su autobiografía. Lo que se conoce de su vida luego de escribir su autobiografía se debe a su diario y cartas que intercambiaba con su respectivo director espiritual. A continuación haremos un paseo a través de su autobiografía y algunos datos complementarios sobre su vida.

Alejandrina Maria da Costa nació el 30 de marzo del 1904, en Gresufes, en la parroquia de Balazar, consejo de Póvoa de Varzim, distrito de Porto, arquidiócesis de Braga. Alejandrina era hija de Antonio Gonçalves Xavier y de Maria Ana da Costa. Su hermana mayor se llamaba Deolinda María da Costa.

Núcleo familiar

El papá de Alejandrina no se llegó a casar con María Ana y le abandona cuando las hijas eran aún muy pequeñas. Prometiéndole casamiento, le hizo dos hijas (Deolinda y Alejandrina) pero se decidió casar luego con otra mujer. La casa donde nació Alejandrina y donde pasó los primeros añitos de su vida fue en la de sus abuelos maternos, en el lugar de Gresufes (Balazar). Pero el lugar donde pasa prácticamente toda su vida es en Calvario (Balazar) muy cerca del lugar donde nació y donde su madre recibió una casa en propiedad. Un interesante autor salesiano nos comenta:

Tenía una hermana que la adoraba, Deolinda, más serena y tranquila que ella. Y una madre ocupada desde la mañana a la noche en hacer que cuadrara el flaco presupuesto familiar, y en mantener sosegada a

su pequeña Alejandrina, que a diferencia de Deolinda era muy vivaracha. “Era como una cabrita —dirá su madre—. Se subía a todas partes.” También hacía bromas pesadas: escondida tras las pequeñas tapias lanzaba piedrecillas contra las piadosas mujeres que volvían de los sermones tapadas con los negros velos. Aquellas señoras cuchicheantes le resultaban cordialmente antipáticas, y durante un largo sermón consiguió con movimientos rápidos atar de dos en dos las cintas de sus mantones. Al final, en el pequeño terremoto que siguió, debió escapar fuera de la iglesia para no reventar de risa.

Poseía la alegría, aunque no era ninguna atolondrada. Hacía las labores de casa como una mujercita. Traía la leña para la cocina, y la cortaba toda cantando. Cuando no estaba en casa se sabía con certeza que se la podía encontrar en el arroyo lavando la ropa. Le gustaba mucho la limpieza. “No consigo pensar —dirá— que el niño Jesús no tuviese sus ropitas, con una mamá como la Virgen. No podría imaginarme a un Jesús sucio. Yo siempre he querido llegar a ser santa, pero para mí sería un gran sacrificio si lo tuviera que ser por el camino de la suciedad. Pero el Señor, pienso yo, no quiere suciedad, ni en el alma ni el cuerpo.” [18]

Siempre guardó ese celo por estar limpita por ejemplo luego de la observación médica en Oporto sobre su ayuno y anuria, ella le pidió a su hermana que le aseara. Nos comenta Alejandrina:

18. Teresio Bosco, “Familia Salesiana, Familia de Santos”, Editorial CCS. España

Desde mis seis o siete años no me gustaba estar ociosa, me ocupaba en poner en orden todo lo de la casa. Me gustaba mucho ir al río a lavar la ropa. Cuando no tenía nada que lavar, me quitaba mi delantalcito y lo lavaba. Me entretenía en recoger leña, poniéndolas muy derechitas.

A veces trabajaba en el jardín, ocupándome de cuidar las plantas que iban a dar flores que ofreceríamos para adornar los altares de la iglesia.

Me gustaba que todo estuviera perfecto y aseado, lo mismo cuando estaba enferma.

Me enojaba que estuviera sucio y hacía limpieza, aunque me costara, porque me alegraba ver todo limpio. [19]

La traviesa Alejandrina

Como era muy inquieta, en cuanto mi madre descansaba un poco, teniéndome acostada junto a ella, no quise dormir y levantándome me subí a la parte delantera de la cama para llegar hasta una bolsa que contenía grasa para aplicarse en el cabello -conforme era uso- y por haber visto a alguien hacerlo, empecé a aplicarla en mis cabellos. Mi madre se dio cuenta y al hablarme me asusté. Con el susto tiré la bolsa al suelo, caí encima de ella hiriéndome en el rostro. Fue necesario recurrir al médico que, viendo mi estado se rehusó a tratarme, sintiéndose incapaz. Mi madre me llevó a Viatodos, con un farmacéutico de gran fama, que me curó, aunque le costó mucho,

19. Autobiografía; Apéndice, pág. 1

porque fue necesario coser la cara por tres veces y me llevó bastante tiempo que cicatrizara la herida. El sufrimiento fue muy doloroso. ¡Ah, si de esta edad hubiera sabido aprovecharme de él!... Pero no... Después de curarme, quedé muy enojada con el farmacéutico. Éste, me ofreció algunos biscochos y vino, que después de remojados en el vino quería que me los comiese. Yo tenía hambre y, a veces, hasta llegaba a llorar porque no podía mover la quijada. No acepté el ofrecimiento y hasta maltraté al farmacéutico. He aquí mi primera maldad.” [20]

(...) “Comencé a frecuentar la catequesis y a dar muestras de un grande defecto, la terquedad. Un día fui a la doctrina a la iglesia y el coadjutor del Señor Abad, P. Antonio Matias, me indicó el lugar que debía tener entre las pequeñas de mi edad, pero, como iba acompañada de otras niñas de más edad, quise tomar mi lugar entre ellas. Por más cariños que el Reverendo me hizo y me mostraba santitos, yo no fui capaz de ceder a su orden. Días después, Su Reverencia me convenció y quedó siendo mi amigo y hasta me abrigaba de la lluvia con su capa, de la casa hasta la iglesia y de allí a casa. Recuerdo que era muy terca” [21]

20. Autobiografía; pág. 2

21. *ibíd.* 3



Iglesia Parroquial de Santa Eulalia de Balazar
Iglesia donde asistia Alejandrina.

Continúa narrando:

(...) Era viva y tan viva que hasta me llamaban “María-Rapaz”. Dominaba a las compañeras de mi edad y hasta otras más viejas que yo. Trepaba a los árboles, a los muros y los prefería para caminar por ellos en lugar de las calles.

Me gustaba mucho trabajar: arreglaba la casa, acarreaba la leña y hacía otros servicios caseros. Tenía gusto porque el trabajo fuese bien hecho y me agradaba andar aseadita. También lavaba la ropa y, cuando más no tenía que lavar, lavaba mi delantalito. Cuando no sabían donde andaba, era cierto que me encontraban lavando en un riachuelo que corría cerca de mi casa.

Un día fui con mi hermana y una prima a apacentar el ganado, entre el que había una yegua. En un cierto momento, la yegua huía para el lado del campo que estaba cultivado y como se regresase, me tiró en el campo, cayéndome de cabeza y después quedé abajo de ella, de vez en cuando me raspaba el pecho con una pata sobre mi corazón, como quien brinca. Se levantaba, relinchaba y volvía a hacer lo mismo. Esto pasó varias veces, pero no me pasó nada.

Mis compañeras gritaban y acudieron varias personas, que quedaron admiradas de qué saliera ilesa de los brincos del animal. [22]

A los cuatro años de edad, Alejandrina ya demostraba cariño por la oración:

A medida que iba creciendo, aumentaba en mi el deseo de la oración. Quería aprenderlo todo. Aun conservo las devociones que aprendí durante mi infancia, como:

“Acuérdate, oh purísima Virgen María...”, “Oh mi Señora, oh Madre mía...”, así como la oferta de las obras del día: “Te ofrezco, oh mi Dios...”, la oración del Ángel de la Guarda, oración a San José, y varias jaculatorias. [23]

Póvoa de Varzim

A los 7 años Alejandrina y su hermana se mudaron a la ciudad más cercana (Póvoa de Varzim) para frecuentar el primer grado en la escuela primaria su única educación formal. Las dos hermanas se quedaron en la calle Junqueira. Frecuentaron la escuela “Mónica Cardia” y fue su profesora Doña Emilia Rosa de Freitas Álvares, que vivía en la calle del Almirante Reis.

En enero de 1911 fui junto con mi hermana Deolinda a Póvoa de Varzim, para asistir a la escuela. No quiero pensar cuanto sufrí con la separación de mi familia. Lloré mucho y durante mucho tiempo. Me distraían, me acariciaban, me complacían en todos mis deseos, y después de algún tiempo me resigné.

23. Autobiografía; pág. 5

Seguí siendo muy tremenda: me agarraba en los carros (americanos) y me dejaba ir un poco y después me tiraba al suelo y caía; atravesaba la calle cuando pasaban, hasta que el conductor tuviera me acusó a la patrona (Señora con la que vivía en Póvoa de Varzim). Muchas veces salía de casa y me iba a juntar algas en la playa, metiéndome en el mar como lo hacen las pescadoras. Lo traía a casa y se lo daba a la patrona, que se los vendía a los labradores. Con esto afligía a la patrona, pues lo hacía a escondidas, aunque rápidamente. [24]

En cuanto Alejandrina vivía en Póvoa de Varzim (1911), se dio su primera Comunión, un momento especial y de referencia para su vida:

Fue en Póvoa de Varzim que hice mi primera comunión, con siete años de edad. Fue el Padre Álvaro Matos quien me preguntó la doctrina, me confesó y me dio por primera vez la Sagrada Comunión. Como premio, recibí un lindo pañuelo y una estampita. Cuando comulgué, estaba de rodillas y a pesar de ser muy niña, miré la Sagrada Hostia que iba a recibir de tal manera que quedó grabada en mi alma, me pareció que me unía a Jesús para nunca más separarme de Él. Parecía que se había sujetado en mi corazón. La alegría que sentía era inexplicable. A todos daba la buena nueva. La encargada de mi educación me llevaba a comulgar diariamente. [25]

24. Autobiografía; pág.4-5

25. *ibíd.* 5



Carro "Americano"

Alejandrina siendo niña le gustaba agarrarse de los carros y tomar impulso.



Escuela "Mónica Cardia"

Fue aquí donde Alejandrina recibió su única educación formal
(Primer grado de primaria)

Estando en Póvoa colabora en una jornada de colecta en favor de la parroquia y lamenta la mala idea de meterse en un campo a coger algunas patatas sin permiso:

El capellán de Nuestra Señora de los Dolores organizó varias comisiones de niñas para conseguir medios para el culto de la capilla. Esas comisiones nos llevaban por las feligresías vecinas de Póvoa. Yo fui para la Aguçadoura y aceptábamos todo lo que nos dieran, ya sea patatas, cebollas, etc. Por más que pidiésemos poco conseguíamos y tuvimos la mala idea, de saltar a un campo y coger patatas, cerca de dos kilos. Fui una de las que hizo esa acción, mientras otras vigilaban. Entregamos las ofrendas, pero no contamos lo que había pasado. [26]

Aún en Póvoa y regresando de una fiesta pasó por un momento de mucho peligro, pues Guardias Republicanos (pertenecientes al régimen anticlerical que había en esa época) llegaron a pensar que estaba contrabandeando fósforos de España por un cestito que traía.

Después de unas fiestas, regresábamos para Póvoa mi hermana y yo, teníamos quien nos acompañase pero solamente después de atravesar la feligresía (lugar geográfico). Íbamos por el camino del tranvía cuando vimos de lejos a dos guardias republicanos. Tuvimos miedo de ellos y nos refugiamos en una curva del camino. Como mi hermana llevaba un cestito con lino, ellos creían que llevaba fósforos (espera-galegos) – prohibidos en aquel tiempo – y nos perseguían. Nosotras huimos y gritamos mucho. Con nuestros gritos acudieron varias personas. Ya

estaban por abrir fuego cuando comprendieron que no portábamos contrabando. Felizmente escapamos de la muerte. [27]

De vuelta en Balazar

Terminado su primer grado de educación primaria y habiendo recibido el sacramento de la comunión regresa a Calvario (Balazar) con su madre que no se mostraba paciente con ella aunque la quería mucho.

Poco despues de venir de Póvoa de Varzim -donde aprendí lo poco que se- vinimos a vivir al Calvario. La casa donde vivíamos no era así como es hoy. Tenía una cocina en la parte de abajo. En la primera noche que pasamos aquí, mi mama me mandó despejar hacia afuera de la puerta de la cocina una cubeta de agua. Yo tuve miedo y por esa razón le dije a mi mamá que no iba. Ella me dio una bofetada. Por mala voluntad nunca le dije a mi mama: yo no voy. ¡Dios me libre! Ella nos buscaba la cara y ¡no sé donde debíamos ir a encontrarla!... [28]

Primeras contemplaciones

Por los nueve años, cuando me levantaba temprano para ir a trabajar en los campos y cuando me encontraba sola, me ponía a contemplar la naturaleza. El romper de la aurora, el nacer el sol, el gorjeo de las avecitas, el murmullo de las aguas, entraban en mí en una contemplación profunda que casi me hacía olvidar que vivía en el mundo.

27. Autobiografía; pág. 8

28. Autobiografía – Apéndice; pág.1

Llegaba a detener los pasos y quedaba embebida en este pensamiento, el poder de Dios. Y cuando me encontraba junto al mar, ¡Oh, cómo me perdía delante de aquella grandeza infinita! En la noche, al contemplar el cielo y las estrellas, me parecía esconderme más aún para admirar las bellezas del creador. Cuantas veces en mi jardincito, donde hoy es mi cuarto, miraba el cielo, escuchando el murmullo de las aguas e iba contemplando cada vez más este abismo de las grandezas divinas. Lamento no saber aprovechar todo para comenzar en esta edad mis meditaciones. [29]

Mientras Alejandrina se dedicaba al campo su hermana fue aprendiendo el oficio de costurera y se dedicaba a coser:

Mi hermana, con sus doce años, empezó a aprender a coser. Una de los primeros vestidos que hizo fue una camisa para mí. La camisa era muy larga y con un talle como si fuera para un niño. Yo, a pesar de mis nueve años, me burlé de la obra y de la costurera. Me la puse encima de la ropa que traía y así me fui hasta la casa. Mi hermana, con carcajadas, iba diciendo: Alejandrina, quítate la camisa que es una vergüenza... no me importó, estuve así y también me reía.

Nos continua narrando en su autobiografía momentos de alegría:

Una vez mi madre me dio unos suecos. Quedé tan contenta con ellos, porque eran lindos... Para ver la figura que hacía con ellos, me vestí como si fuera

29. Autobiografía; pág. 8

30. Autobiografía; Apéndice pág. 1

a ir a Misa, me los calcé y después me arrodillé, poniéndoles hacia mí, fingiendo que estaba en la iglesia. ¡Cómo era vanidosa!

Era muy amiga de mi hermana, pero cuando me enojaba con ella, le tiraba lo que tuviese en la mano. Recuerdo haber hecho eso cuando menos dos veces. Quiero que mi genio no quede encubierto. También me gustaba hacerle partiditas, como cuando me levantaba primero que ella, me ponía en la puerta del cuarto para impedir que pasara y para hacerla caer. Lo mismo cuando la llamaba prejuiciosa. Hacía varias partidas de este género. También las tenía de mal gusto, pues una vez levanté la tapa de una caja y la dejé caer con fuerza comenzando a gritar, fingiendo que me había lastimado. Mi hermana acudió inmediatamente y se afligió bastante. Quedaba muy pesarosa por haberla ofendido pero no guardaba odio ninguno, antes quería acariciar a las personas que ofendía. A pesar de todo esto y de subir a los árboles – pues trepaba muy bien – nunca le hizo daño a las avecitas. No era capaz de tirar los nidos ni de jugar con los pajaritos. Sufría mucho cuando veía nidos deshechos o cuando oía el piar triste y dolorido de los padres por sus hijitos. Llegué a llorar con pena de las avecitas que quedaban sin sus hijitos o de estos que perdían a sus padres.

En las reuniones de la familia, no sé lo que decía pero disponía bien a las personas que me rodeaban, que se reían a buen reír. Mi madre decía: «Los hidalgos tienen un bobo que los hace reír, yo no soy hidalga pero también tengo quien me alegra para hacer fiesta».

31. Autobiografía; pág. 8-9

Pureza y obras de misericordia

Aun siendo joven, Alejandrina preservaba los buenos modales en las conversaciones y en su comportamiento:

No me gustaba escuchar conversaciones maliciosas, y aunque no comprendía su sentido, amenazaba siempre con retirarme si no cambiaban el modo hablar. Me indignaba también cada vez que presenciaba demostraciones indecentes entre personas adultas. Temía perder mi inocencia y que el Señor me castigara por eso. [32]

Su director espiritual P. Pasquale nos comenta:

Estas sólidas convicciones, propias de un espíritu iluminado, se volvieron muy fecundas, orientando toda la vida de Alejandrina hacia el bien; de hecho, podía afirmar: “Me indignaba si me acontecía estar presente en alguna escena poco decente; en el trabajo yo amenazaba siempre que me iba si no había corrección en las palabras y en las actitudes. Un día, recuerdo haber sentido mucha vergüenza y humillación por tener que confesar que había dicho la palabra “diablo”.

(...) Alejandrina volvía contenta junto a los pobrecitos, permaneciendo muchas veces junto a ellos para consolarlos; algunas veces, lloraba con pena por ellos y por no poder resolver sus necesidades. “Mi mayor satisfacción era darles de lo que tenía para comer, privándome así de mi alimento... ¡Cuántas veces hice esto!”...

32. Autobiografía; pág. 9

Narra algo conmovedor, cuando tenía catorce años le llegó la noticia de que el padre de una amiga estaba muy enfermo, corrió inmediatamente y lo encontró envuelto en harapos, se regresó con la madre, que le entregó en préstamo toda la ropa para una cama, el moribundo vivió doce días y Alejandrina se quedó acompañando a la familia hasta el final.

Otra vez -cuenta Alejandrina- una vecina informó que una viejita estaba moribunda en su lecho, Deolinda cogió el libro de oraciones, agua bendita y salió, fueron con ella las dos alumnas de la costura y Alejandrina las siguió, en la puerta se encontró a una nieta de la enferma, que no tenía valor para asistir aunque fuese su abuela, Deolinda comenzó a leer las oraciones de la agonía, Alejandrina que estaba a su lado, se dio cuenta que su hermana temblaba como una hoja, cuando acabó de leer, apareció la hija de la moribunda, pero la viejita exhaló el último suspiro sin reconocer a nadie; Deolinda, despidiéndose a toda prisa, dice: Hice lo que pude no tengo valor para más.

Al ver a la hija en aquella angustia extrema, Alejandrina no tiene corazón para dejarla sola, resolvió, sin más, quedarse y ayudó a lavar y vestir el cadáver que estaba cubierto de llagas, el olor que sintió cuando la levantó para vestirla, le dio la sensación de que caía desmayada, no dice nada, pero una persona se dio cuenta y fue a buscar un ramo de romero para que lo oliese, agradece reconocida sin suspender su trabajo y salió solamente después de que la difunta quedó compuesta en su cámara ardiente. [33]

33. Humberto Pasquale, Beata Alexandrina, Ediciones Salesianas, 9ª edición, Cap. I, pág. 13

Alejandrina recuerda esas buenas obras hacia los más pobres, ya desde su infancia y la alegría que le producía en el corazón sin reconocer en ella virtud alguna salvo la gracia de Dios:

Era muy amiga de los ancianos, pobres y enfermos, y cuando sabía que alguno de ellos no tenía ropa para cubrirse, le pedía a mi madre y se la llevaba, quedándome, por veces junto a ellos para hacerles compañía. Presencí la muerte de algunos de ellos, rezando lo que sabía rezar, y ayudaba a vestir a los difuntos, tarea que me costaba mucho; pero lo hacía por caridad: no tenía corazón para abandonar a la familia de los muertos y justamente porque eran pobres, lo hacía con mucho gusto. Daba limosnas a los pobres y sentía una gran alegría en hacer obras de caridad. Algunas veces lloraba con mucha lástima, y por no poder ayudarles en todas sus necesidades. Mi mayor satisfacción era darles aquello que tenía para comer, privándome de mi alimento. Y cuántas veces lo hice!... A pesar de ser muy niña, aconsejé a personas mucho mayores, evitando que cometieran crímenes terribles, y de todo esto guardaba secreto absoluto. Se me acercaban y me hacían comentarios impropios para mi edad; y yo los confortaba diciéndoles lo que entendía. Presencí y supe de varios casos que, por caridad no comenté.

Agradezco al Señor que pude proceder de este modo: era Su gracia, ¡y no mi virtud! [34]

A los nueve años hizo su primera confesión general, teniendo una reacción curiosa y graciosa ante el sermón que escuchó ese día:

Fue a los nueve años que hice por primera vez mi confesión general y fue con el Padre Manuel das Chagas. Fuimos Deolinda, mi prima Olivia y yo a Gondifelos, donde su Reverencia se encontraba, y nos confesamos las tres. Llevamos merienda y quedamos para la tarde a la espera del sermón. Esperamos algunas horas y recuerdo que salimos de la iglesia para jugar. Después tomamos nuestro lugar junto al altar del Sagrado Corazón de Jesús y yo puse mis suecos dentro de las gradas del altar. La predicación de esa tarde fue sobre el infierno. Escuché con mucha atención todas las palabras de su Reverencia, pero en un cierto momento, nos convidó a ir al infierno en espíritu. Me dije a mi misma: «Al infierno es que yo no voy! ¡Cuándo todos se dirijan para allá, yo no voy!» Y traté de coger mis suecos. Como no vi salir a nadie, me quedé también, sin soltar los suecos.

A los 11 o 12 años enfrenta la muerte de su tío y aprende a dominar su miedo:

En Santa Eulália de Rio Covo (tenía 11 o 12 años) vivían unos tíos que enfermaron de una fiebre llamada española. Mi abuela fue a cuidarlos, pero enfermó también. Para ver por todos fue mi madre que también enfermó. Por fin, fuimos nosotras. Mi tío murió esa noche y nos quedamos hasta la Misa del séptimo día: Fue necesario ir por arroz,

pero tenía que pasar por el cuarto donde mi tío muriera. Al llegar a la puerta del cuarto, me sentí llena de miedo. No entré. Mi abuela vino junto a mí y me dio el arroz. Esa noche, era necesario cerrar la ventana. Llegando a la sala, me dije: “Tengo que perder el miedo”. Y pasé despacio con esa intención. Abrí la puerta, pasé por donde estuvo el cadáver y fui al cuarto donde murió. Desde entonces nunca tuve miedo, me vencí a mi misma. [36]

Adolescencia

Probablemente de Tífo se enferma a los doce años de edad estando al borde de la muerte:

A los doce años tuve una enfermedad muy grave, llegando a recibir los últimos sacramentos. Me preparé para morir y recuerdo que estaba bien dispuesta para la muerte. Un día en que la fiebre estaba muy alta deliré, pero recuerdo que pedí a mi madre que me diese a Jesús, ella me dio un crucifijo y le dije: «No es ese el que yo quiero. Yo quiero el Señor del Sagrario.» [37]

Habiéndose recuperado le dan la tarea de cantar y enseñar a los niños la doctrina y oraciones para hacer la primera comunión.

Fue a los doce años cuando me dieron el cargo de catequista y de cantante; trabajaba con mucho gusto, tanto en un cargo como en el otro, pero para el canto puedo decir que tenía una loca pasión. [37]

36. Autobiografía; Apéndice pág. 2

37. Autobiografía; pág. 12

P. Pasquale su segundo director espiritual nos comenta:

De familia pobre pero de exuberantes energías físicas, pronto aceptó el trabajo, habituada a los servicios domésticos desde pequeña muy pronto fue también obligada a los duros trabajos del campo, a los 13 años trabajaba en la agricultura tan bien que recibía el mismo salario que la madre.

Tenía fuerza para dar y vender, levantaba del piso un saco de cereal como un hombre, la misma energía se manifestó bien pronto en su voluntad y la usó en defensa de la virtud y de la corrección de sus defectos.

Aún jovencita, de 13 años, dio un solemne bofetón a un hombre casado que le quería dirigir una expresión inconveniente; volvió la espalda bruscamente a un joven rico que en un lugar solitario le quería hablar de amor. No se sentía inclinada al casamiento, desató una franca carcajada delante del Párroco, que le proponía un joven de óptima familia.

Había pensado el problema de la vocación al matrimonio que había considerado en su luz brillantísima: “ si un día tuviese que casarme, ¡Cómo desearía educar bien a mis hijos!...” pero sentía que otro era el camino por el cual Dios la llamaba. [38]

38. Humberto Pasquale, Beata Alexandrina, Ediciones Salesianas, 9ª edición, Cap. I, pág. 14



Alejandrina

Retrato idealizado sobre su etapa juvenil.

Arduo trabajo y humillaciones

A los 14 años, Alejandrina comenzó a trabajar para un vecino en condiciones perjudiciales para su salud. Surgen entonces los primeros problemas de salud:

De los doce a los catorce años viví con una salud regular. Mi madre me puso a servir en casa de un vecino, poniendo para ellos varias condiciones, como: confesarme todos los meses, pasar las tardes de los domingos en casa para ir a la iglesia y estar bajo su responsabilidad, no andar de noche, etc. Lo acordado fueron cinco años, pero no estuve hasta el final. el patrón era un perfecto energúmeno; me llamaba despectivamente, me obligaba a trabajar más de lo que me permitían mis fuerzas. Tenía mal genio y muy poca paciencia, hasta los animales lo conocían porque les pegaba y los asustaba, siendo casi imposible llamar al ganado cuando él iba junto a nosotros. Me avergonzaba sin causa, fuese delante de quien fuese y yo me sentía humillada. A pesar de estar en el principio de mi mocedad, no sentía alegría con aquel triste vivir. Un día fui al molino a llevar la hornada, pero ya era prima noche cuando llegué allí y por tanto, muy tarde cuando regresé a casa, pues estaba a una hora de camino. Después que llegué a la casa, me rió mucho, me insultó y hasta me llamó ladrona. Su padre, hombre muy viejito se volvió contra él, me defendió diciendo que yo no había tenido tiempo para más. Todos los días venía a quedarme en mi casa y aquel día, como estaba desesperada, porque mi conciencia no me acusaba de la más pequeña falta, me quejé con mi madre

que, después de ser informada del caso, no me dejó regresar, a pesar de pedirle mucho que continuase trabajando. Mi madre, viendo que él no cumplía con el contrato me quitó de servir » [39]

(...) Una vez, estaba recogiendo hierba para darle al ganado, y me caí quedándome algún tiempo sin poder moverme ni respirar, levantándome después, para poder seguir con mi trabajo.» [40]

No todo era trabajo, Alejandrina también disfrutaba de la compañía de sus primas cada vez que podía:

Una tarde fui a pasear con mis primas a un monte próximo de la casa, donde andaban algunos borriquitos pastando. Me subí en uno de ellos, pero como no sabía montar, me caí junto a las matas, pero no me herí con sus picos. Me reí tanto con mis compañeras.

Cuando recuerdo esos juegos, tengo pena por haberlos hecho, antes querría sólo haber amado a Jesús. [41]

El salto de la ventana

Teniendo 14 años, se da un acontecimiento que marca la vida y la salud de Alejandrina: el salto desde la ventana de su casa, para preservar su pureza:

En una ocasión, estábamos mi hermana, una pequeña y yo, trabajando en la costura, cuando vimos a tres hombres: el que había sido mi patrón, otro casado y el tercero soltero. Mi hermana temiendo alguna cosa

39. Autobiografía; pág. 11

40. *ibíd.* 12

41. *ibíd.* 13

y viéndolos seguir nuestro camino me mandó cerrar la puerta de la sala. Instantes después sentimos que subían la escalera que daba para la sala y tocaban la puerta. Les habló mi hermana. El que había sido mi patrón le mandó que abriera la puerta pero no les abrimos. Mi antiguo patrón conocía bien la casa y subió por las otras escaleras al interior de la casa y los otros dos se quedaron en la puerta de la sala. Como estaba cerrado y resguardado por una máquina de coser, le pegó con un mazo y le dio fuertes patadas hasta reventar la puerta, intentando pasar por allí.

Mi hermana al ver esto, abrió la puerta de la sala para huir, pero quedó presa y yo salté por la ventana que estaba abierta y que daba para la huerta.

Sufrí un gran golpe, porque la ventana estaba del piso cuatro metros. Quise levantarme pero no pude, porque me dio un dolor muy fuerte en el estómago. Con el salto se me cayó el anillo que usaba sin encontrarlo, llena de coraje, tomé un palo y entré por la puerta del huerto para la entrada donde estaba mi hermana discutiendo con los dos casados. La otra pequeña estaba en la sala con el soltero. Me aproximé junto a ellos les llamé ‘perros’ y les dije que o soltaban a la pequeña o entonces gritaba contra ellos. Aceptaron la propuesta y la dejaron ir.

Fue entonces que me di cuenta de la falta del anillo y les dije de nuevo: ‘perros, por vuestra culpa perdí mi anillo’. Uno de ellos que traía los dedos llenos de anillos me dice: “Escoge uno de aquí”. Pero yo, muy molesta, respondí: ‘¡No quiero!’ ‘No les demos más

confianza'; Se fueron y continuamos trabajando. No le contamos esto a nadie, pero mi madre se enteró de todo. Poco después, comencé a sufrir más y toda la gente decía que fue por el salto que di. Los médicos también afirmaron que mucho influyó en mi enfermedad. [42]

Burlas y sufrimientos

Cerca de los 14 años, Alejandrina comienza un período de sufrimientos en el cuerpo y también en el espíritu; debido a juicios falsos que contra ella tenían luego de su caída por su apariencia física, ya sea por su forma de caminar o su contextura delgada:

A los catorce años y cuatro meses dejé el trabajo para siempre, aunque hacia meses que me costaba mucho trabajar. Comencé a consultar médicos, cosa que me costaba muchísimo. Ellos me trataron de varias dolencias; al principio todo corría bien y todos me tenían lástima y yo sólo sentía el disgusto a causa de mis males. Esto duró bien poco. Mis mejores amigas, personas de la familia y el mismo párroco se pusieron contra mí. Llegaron a burlarse de mi, por mi forma de caminar, por la posición de mi cuerpo, que tenía en la iglesia.... pero yo no podía estar de otra forma. [43]

42. Autobiografía; pág. 11

43. Autobiografía; pág. 14



Ventana por donde saltó Alejandrina

En la fotografía exterior de la casa se aprecia la ventana, que tiene una altura al suelo de 4 metros aprox. (es la que se encuentra más a la derecha en la foto exterior)

El párroco decía que yo no comía porque no quería y si muriese me iría al infierno. Cuando iba a confesarme decía que mi mayor pecado era no comer. Estas palabras me hicieron sufrir mucho, sola con Nuestro Señor era como podía desahogarme. Cuando iba de casa a la iglesia y regresaba, miraba los montes y pensaba en huir y refugiarme donde nadie me pudiera ver, pero Nuestro Señor nunca me dejó hacer esto. Lloré tanto, tanto, al verme en la situación en la que me encontraba... no recuerdo bien el tiempo que duró este sufrimiento, pero sé que no llegó a un año. [44]

Tratamiento médico y pretendientes

A mis dieciséis años, poco más o menos, continué mi tratamiento en Póvoa de Varzim.

Una mañana cuando me dirigía a la iglesia, noté que alguien apresuradamente se aproximaba a mí. Era un militar que se dirigía a mí para pedirme relaciones de noviazgo. Rehusé inmediatamente, pero como insistiese y no dejase de acompañarme, le dije que se retirara porque iba a la iglesia. Me pidió permiso para estar conmigo cuando regresase de la iglesia. Le prometí que estaría, sólo para librarme de él, con la idea de regresar por otro camino. Al regresar observé si lo veía y como nada notase, me vino por la misma calle. En un cierto momento surgió, no sé de dónde y me dice:

«¿Oh pequeña, usted qué me prometió?», y trataba de acompañarme a casa. Paré y le hablé, diciéndole

44. Autobiografía; pág. 14

que estaba enferma y que mi madre no consentía que me enamorase. Me costó mucho convencerlo. De pronto, apareció mi hermana y me regañó, pensando que yo estaba noviendo. No regresé más por aquel camino, con recelo de encontrarlo. Con esto, todo terminó.

Varias veces me vi frecuentada por jóvenes que me pedían noviazgo, pero nunca acepté. Llegué a decirle a uno que me hablaba de casamiento: “No dejes a mi familia por causa de un hombre”.

Siendo del conocimiento del Párroco que otro me pretendía, me habló así: “Si quieres al muchacho, eso es todo conmigo.” Yo le respondí: “Yo estoy buena para casarme”, porque ya me sentía bastante enferma y además de eso no tenía ninguna inclinación por el casamiento.

A veces pensaba que si un día fuese casada, como educaría a los hijitos para que fuéramos todos de Nuestro Señor. [45]

Estancia en Aldreu

Entre los 17 y 18 años mi hermana y yo partimos a Aldreu para hacer flores artificiales con las celadoras, por petición del párroco. Ya me sentía enferma. Fui por ayudar a Deolinda y nos hospedamos en la casa del párroco. Dos jóvenes del lado de Viana estaban allá y querían enamorar a Deolinda, aun cuando ya nos veníamos. Le pidieron al párroco que pudieran jugar a las cartas con nosotras y el juego pasó en

45. Autobiografía; pág. 15

conversación. El párroco, cuando nos vio, les dijo a los jóvenes: “Estoy aquí desde hace cuatro años y nunca antes vinieron a jugar”.

La noche siguiente, cuando habíamos de partir, hubo una gran lluvia que dejó mucho lodo. Estando yo enferma, la sobrina del párroco me prestó unos zuecos y mi hermana regresó descalza. Un cuarto de hora después de haber salido de la casa empezó a llover nuevamente. La sangre escurría de mis pies, pues no me quedaban bien los zuecos. Los dolores eran muchos así que tuve que descalzarme y nos mojamos completamente. Cuando llegamos a la estación, el tranvía ya había partido hacia cinco minutos. Mi hermana empezó a llorar al verme como estaba. Eran las nueve de la mañana. Sólo había otro tranvía hasta las 11 horas, pero sólo paraba en Barcelos, así que no nos convenía. Esperamos en la estación. Aparecieron unos profesores de Aldreu que nos llevaron a tomar café. Sólo continuamos el viaje hasta más tarde, hasta que llegamos a la casa de la tía en Santa Eulália. Ella preparó una buena refacción y no quería que nos fuésemos porque nos veía cansadas y era tarde. Seguimos y prometimos ir solamente hasta Chorento, donde vivía la tía Felismina. De allí fuimos a Balazar, donde llegamos de noche, tocamos la puerta pero mi madre no estaba en casa. Una vecina nos dice: “La señora Matilde está moribunda”. Allí está vuestra madre. Fuimos por ella. Al día siguiente fui a casa de la moribunda. Una sobrina de ella me dice que necesitaba ir a su casa y le dije que yo me quedaba y ella me dice: “¿No tienes miedo?” Respondí: No tengo miedo ninguno. A poco, la señora Matilde agonizaba. Yo

recé aquello que entendía, pero sin miedo alguno.
[46]

Postrada en la cama

Luego de la caída gradualmente fue perdiendo la capacidad de moverse y valerse por sí misma, a los 19 años queda postrada en la cama hasta su muerte. Al comienzo hace todo lo posible por lograr la curación, pero sin éxito. Un autor salesiano nos narra:

(...) Visitas de médicos, viajes fatigosos a los hospitales de la ciudad. Un médico de Oporto, Juan de Almeida, le dijo claramente a mi madre: “Quedará paralítica para siempre”. A los 19 años,

Alejandrina se quedó postrada en la cama para no levantarse más. Don Humberto Pasquale se encontró con el hombre que había querido forzarla. Escribió: “En su corazón había una gran tempestad. Un día con lágrimas en los ojos me dijo: “¡Es una santa, y está en esa cama por mi culpa!””.

Aquel cuerpo lleno de vida de la muchacha que su madre había comparado con una “cabrita” estaba reducido a un pequeño andrajo inmóvil e inútil.
[47]

Desde que fue acamada, Alejandrina pasó a ser acompañada por su hermana:

A los 19 años fui acamada, esta vez, no tuve, como tampoco la vez anterior, quien me dijera: ‘Deja

46. Autobiografía; Apéndice, pág. 2

47. Teresio Bosco, “Familia Salesiana, Familia de Santos”, Editorial CCS. España

pasar algún tiempo, que aun podrás levantarte.’

En este momento el médico de Porto, Sr. Doctor João de Almeida, informó a mi madre de su temor que yo quedara parálitica.

A partir de ese momento, comencé a tener a mi hermana como enfermera, porque mi mamá se ocupaba de los trabajos del campo y mi hermana en cambio se dedicaba a la costura. Pasé por momentos de desánimo, pero nunca me desesperé. Nada en el mundo me interesaba, sólo tenía nostalgia de mi jardincito, porque amaba mucho las flores. Algunas veces fui a visitarlo, cargada por mi hermana.

Tenía nostalgia de Jesús, de nuestra Iglesia, y cuando había fiestas del Sagrado Corazón de Jesús o Misas cantadas, yo lloraba amargamente. Como cantaba, me entristecía mucho cuando veía ir a mi hermana, que también cantaba, y no poder ir yo también. Ella me decía muchas veces: ‘si pudieras quedarte acostadita yo te llevaría cargada!’

Ella lloraba por ir, y yo por quedarme, y lloraba por verla salir y no poder acompañarla, pero me confortaba siempre con la voluntad del Señor. Poco a poco, me fui acostumbrando a quedarme en la cama y fui perdiendo todas las nostalgias. Durante los primeros años, trataba de distraerme y hasta le pedía que jugaran a las cartas conmigo, otras veces jugaba yo sola. Lamento no haber pensado en eso entonces, tal como lo hago ahora, es decir, vivir unida solamente a mi Jesús.

Llegué a hacer algunas promesas esperando ser curada, como: cortar muy corto mi cabello (que para mí era un gran sacrificio), dar todo mi oro y vestirme de luto durante toda la vida; ir arrodillada desde nuestra casa hasta la Iglesia. Mi mamá, hermana y primas también hicieron grandes promesas. Finalmente, comprendí que la voluntad de Nuestro Señor era que estuviera enferma. Dejé de esperar por mi curación. En el curso de los años estuve varias veces ante las puertas de la muerte; me preparaba con los últimos sacramentos y esperaba la hora de la muerte con resignación. La medicina no tenía ningún alivio más que los pocos de morfina que me inyectaban. [48]

Alejandrina al comienzo de su postración guardaba muchos deseos de curarse ofreciendo todo tipo de promesas:

Como me hablaron de los milagros de Fátima y sabiendo, en 1928, que varias personas irían a Cova da Iria, nacieron en mí deseos de ir también. El médico asistente y mi párroco no me dejaron, diciendo que era imposible ir tan lejos, si yo mal consentía que me tocasen la cama. El párroco me decía que pidiese desde aquí mi curación y que, después iría con la Virgen de Fátima a agradecer tan grande gracia. El médico prometió atestiguar si el milagro se diese.

En ese año el párroco fue a Fátima y me preguntó que quería de allá. Le pedí que me trajera una medalla, pero él me trajo además un rosario, una medalla y el 'Manual del Peregrino' y agua de Fátima.

48. Autobiografía; pág. 16-17

Me aconsejó hacerle una novena a la Virgen y beber del agua de Fátima con el fin de ser curada. No hice una novena sino muchas. Cantaba mucho y le decía a los vecinos que me visitaban: si un día me viesan por el camino y me oyesen cantar, era que iba a agradecer a Nuestra señora el beneficio que recibía. Pensaba que me curaría, pero me equivoqué, era mi gran confianza en la Madrecita y en Jesús la que me hacía hablar así. Pensaba, si fuera curada me hago religiosa, pues tenía miedo de vivir en el mundo. Ni siquiera visitaría a mi familia. Quería ser misionera para bautizar niñitos y salvar almas.

Como no logré nada, murieron mis deseos de ser curada y para siempre, sintiendo cada vez más ansias de amar el sufrimiento y de pensar sólo en Jesús.
[49]

Alejandrina con el tiempo fue aceptando su condición de enfermedad, tomando una rutina cotidiana de oración y ofreciéndose como víctima:

Sin saber cómo, me ofrecí a Nuestro Señor como víctima y venía, desde hacía mucho tiempo pidiendo el amor al sufrimiento. Nuestro Señor me lo concedió tanto, tanto esta gracia, que hoy no cambiaría el dolor por todo cuanto hay en el mundo. Con este amor al dolor, me consolaba y ofrecía a Jesús todos mis sufrimientos. El consuelo de Jesús y la salvación de las almas era lo que más me preocupaba.

Con la pérdida de mis fuerzas físicas fui dejando todas las distracciones del mundo y con el amor que tenía a la oración -porque sólo al orar me sentía bien- me acostumbré a vivir en unión íntima con Nuestro Señor. Cuando recibía visitas que me distraían un poco me sentía disgustada y triste por no haberme acordado de Jesús durante ese tiempo. [50]

‘Mi Jesús, me uno en espíritu, en este momento y desde este momento para siempre, a todas las Santas Misas que de día y de noche se celebran en la tierra. Jesús, inmólame con ustedes a cada momento en el altar del sacrificio; ofrézcame con ustedes al Padre Eterno por las mismas intenciones que Vosotros ofrecisteis.’ [51]

Para honrar a Jesús y a la Santísima Virgen, escribía en papelitos, santitos o estampitas*, lo que sigue:

«Jesús, os amo con todo mi corazón. Compadécete de esta pobre enferma y llévame hasta Ti cuando sea tu voluntad. ¿Sí, amado Jesús? Nunca te olvides de mí, que soy una gran pecadora.»

«Mi querido Jesús, quiero visitarte y visitar tus sagrarios pero no puedo, porque mi dolencia me obliga a estar retenida en mi querido lecho de dolor. Hágase tu voluntad, Jesús, pero al menos, Jesús mío, permite que ni un momento se pase sin que vaya en espíritu a la puerta de tus sagrarios a decirte: Jesús, quiero amarte, quiero abrasarme toda en las llamas de Vuestro amor y pediros por los pecadores y por las almas del Purgatorio.»

50. Autobiografía; pág. 19

51. Autobiografía; pág. 21

* También escribía mensajes bonitos cargados de fe detrás de estampitas para cuando quería hacer un regalo a algún ser querido. En medio de su pobreza material era su manera de dar un gesto de cariño.



Algunas de las primeras fotos de Alejandrina postrada en la cama

La fotografía inferior derecha corresponde a un fotomontaje de la época, con la imagen de la Virgen de Fátima, por eso se nota una diferencia con el resto de las fotos.

En mayo de 1930, escribí así en la tapa de un librito:

«Mi querida Madre del Cielo, ven a presentar a vuestro y mi querido Jesús en sus sagrarios, mis oraciones y a hacer más valioso mis pedidos. ¡Refugio de los pecadores, dile a Jesús que quiero ser santa! ¡Sí, Santísima Virgen? ¡Ah! dile también que quiero muchos sufrimientos, pero que no me deje sola ni un momento, porque sola temo confundirme, porque nada soy, nada poseo, nada valgo. Dile que lo amo mucho, pero que quiero amarlo mucho más. Quiero morir abrasada en el amor de Jesús y en el Vuestro. ¿Sí? Dile muchas cosas de mí, hazle todos mis pedidos. Confío, confío en Vos. ¡María, dame el Cielo»

En 1931, escribí esto al revés de un santito:

«Mi querida Madre, ruega a Jesús por esta hijita tan pobre, tan pecadora. No hay otra como yo. No merezco ser atendida. ¡Cómo me he atrevido a ofender a mi querido Jesús!? ¡Qué miserable he sido por haber ofendido a mi Jesús!» [52]

Además de las oraciones regulares como el Santo Rosario o la Santa Misa, tenía oraciones particulares que la unían más íntimamente a Jesús Sacramentado:

Por la mañanita, empezaba a hacer mis oraciones, comenzando por la señal de la cruz, y después me acordaba de Jesús Sacramentado, haciendo la comunión espiritual y diciendo la jaculatoria: “Sagrado Corazón de Jesús, este día es para Vos” La repetía tres veces. Después continuaba:

“Vuestra bendición, Jesús quiero ser santa. Mi Jesús, bendice a Vuestra hijita que quiere ser santa.”

Decía también: “Alabado sea Nuestro Señor... Las Tres Personas de la Santísima Trinidad me bendigan, así como San José, María Santísima y todos los Ángeles, Santos y Santas del Cielo”. Que las bendiciones descendan sobre mí y nada he de temer. Seré santa: son esos mis deseos más ardientes”.

Rezaba tres Gloria Patri. Después ofrecía las horas del día así: “Os ofrezco, Dios mío, en unión...”, Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre... “Sagrado Corazón de Jesús que tanto nos amas...” y el Credo.

Después continuaba: “Mi Jesús, me uno en espíritu, en este momento y desde este momento para siempre, a todas las Santas Misas que de día y de noche se celebran en la tierra. Jesús, inmólmame con ustedes a cada momento en el altar del sacrificio; ofrézcame con ustedes al Padre Eterno por las mismas intenciones que Vos ofrecisteis.”

Volteada hacia la Madrecita le decía: “Avemaría, llena de Gracia, yo os saludo, llena de gracia. Madrecita, quiero ser santa, Madrecita bendíceme y pide a Jesús que me bendiga”.

Y así me consagraba a ella: “Madrecita, te consagro mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón, mi alma, mi virginidad, mi pureza, mi castidad, la pureza y la castidad de...”

Acéptalo, Madrecita es vuestro, y sois Vos el cofre sagrado, el cofre bendito de nuestra riqueza. Os consagro mi presente y mi futuro, mi vida y mi muerte, todo cuanto me dieran, rezaran por mí y ofrecieran por mí. Madrecita, ábreme tus santísimos brazos, tórame en ellos, estréchame en tu santísimo Corazón, cúbreme con tu mando y acéptame como tu hija muy amada, muy querida y conságrame toda a Jesús.

Enciérrame para siempre en Su divino Corazón y dile que lo ayudas a crucificarme, para que no quede nada de mi cuerpo ni de mi alma por crucificar. Madrecita, hazme humilde, obediente, pura, casta en el alma y en el cuerpo. Hazme pura, hazme un ángel. Transfórmame toda en amor, consúmeme toda en las llamas del amor de Jesús. Madrecita, pide perdón a Jesús por mí. dile que soy el hijo pródigo que vuelvo a casa de mi buen Padre, dispuesta a seguirlo, a amarlo, a adorarlo, a obedecerle ya imitarlo. Dile que no quiero ofenderlo más. Madrecita, obtén de mi dolor tan grande de mis pecados, que sea tan mi arrepentimiento que quede pura, que quede como un ángel. Pura como quedé después de mi Bautismo, para que por mi pureza merezca la compasión de Jesús para recibirlo sacramentalmente todos los días y poseerlo en mí hasta dar el último suspiro. Madrecita, ven conmigo a los sagrarios, para todos los sagrarios del mundo, para toda parte o lugar donde Jesús habita sacramentalmente. Hazle esta mi humilde oferta. ¡Oh, cómo Jesús quedará contento con esta oferta tan pobrecita, tan miserable, tan indigna! Madrecita, quiero andar de

sagrario en sagrario a pedir favores a Jesús, como la abejita de flor en flor, chupando el néctar. Madrecita, quiero formar un muro de rocas de amor en cada lugar donde Jesús habita sacramentado, para que no haya nada que pueda entrometerse entre el amor y herir Su Santísimo Corazón, renovar sus santísimas llagas y toda su Santa Pasión. Madrecita, habla en mi corazón y en mis labios, haz más fervorosas mis oraciones y más valiosos mis pedidos.

Jesús mío, me consagro toda a Ti. Abre de par en par tu Santísimo Corazón. Deja que entre en ese Corazón bendito, en ese horno ardiente, en ese fuego abrasador. Enciérrame, mi buen Jesús, déjame toda dentro de tu Santísimo Corazón, déjame dar allí mi último suspiro, embriagada en tu divino amor, quemada en las llamas del amor. No me dejes separarme de ti en la tierra si no para regresar a unirme a ti en el Cielo por toda la eternidad.

Jesús, voy a invitar a la Madrecita, que ella hable por mí. Voy y vengo, sí, mi Jesús.

Ave María, llena de gracia, te saludo, llena de gracia. Ven conmigo a los sagrarios, ven a cubrir de amor a mi Jesús. Ofrécele todo cuando pasa en mí, todo cuanto tengo por costumbre de ofrecer, todo cuando pueda imaginar, como actos de amor para Nuestro Señor Sacramentado.”

Decía tres veces: “Gracias y alabanzas se den a cada momento...” y hacía la comunión espiritual ya descrita. En esos momentos, decía todo esto que se

sigue a Nuestra Señora, para que Ella lo repita a su amado Hijo por mí:

«Jesús, acá está la Madrecita, es Ella quien va a hablar por mí.

Querida Madrecita del Cielo, ve a darle besitos a los sagrarios, besos sin cuenta, abrazos sin cuenta, caricias sin cuenta, mimos sin cuenta, todo para Jesús sacramentado, todo para la Santísima Trinidad, todo para Ti. Multiplícalos mucho, mucho y dalos con un puro y santo amor, con un amor que no pueda más amar, llenos de unas santas nostalgias por no poder ir a besar y abrazar a Jesús Sacramentado y a la Santísima Trinidad y a Ti, mi Madre querida: ¿Pues acaso no sois Vos la criatura más amada y más querida de Jesús? ¡Oh! dalos entonces en mi nombre, con ese amor con que amáis y sois amada.

Mi Jesús, quiero que cada dolor que sienta, cada palpitación de mi corazón, cada respiro, cada segundo de las horas que pasan, sean actos de amor para vuestros Sagrarios.

Quiero que cada movimiento de mis pies, de mis manos, de mis labios, de mi lengua, cada vez que abro y cierro los ojos, cada lágrima, cada sonrisa, cada alegría, cada tristeza, cada tribulación, cada distracción, contrariedad o disgusto, sean actos de amor para vuestros Sagrarios.

Quiero que cada letra de las oraciones que rece y oiga rezar, cada palabra que pronuncie y oiga

pronunciar, que lea o oiga leer, que escriba o vea escribir, que cuente y oiga contar, sean actos de amor para vuestros Sagrarios.

Quiero que cada besito que den en vuestras santas imágenes o de vuestra y mía querida Madrecita, en vuestros santos y santas, sean actos de amor para vuestros Sagrarios.

Jesús, quiero que cada gota de lluvia que cae del cielo a la tierra, toda el agua que el mundo encierra, ofrecida gota a gota, todas las arenas del mar y todo lo que el mar contiene, sean actos de amor para vuestros Sagrarios.

Os ofrezco las hojas de los árboles, todos los frutos que ellas tengan, las florecitas ofrecidas pétalo a pétalo, todos los granitos de simientes o cereales que pueda haber en el mundo, todo lo que contienen los jardines, campos, prados y montes, ofrezco todo como actos de amor para vuestros Sagrarios.

Jesús, os ofrezco las plumas de las avecitas, el gorjeo de los pajaritos, los pelos y las voces de los animales, como actos de amor para vuestros Sagrarios.

Jesús, os ofrezco el día y la noche, el calor y el frío, el viento, la nieven, la luna, el sol, la oscuridad, las estrellas del firmamento, mi dormir, mi soñar, como actos de amor para vuestros Sagrarios.

Jesús os ofrezco todo lo que el mundo encierra, todas las grandezas, riquezas y tesoros del mundo, todo

cuanto pasa en mí, todo cuanto tengo costumbre de ofrecer, todo cuando pueda imaginar, como actos de amor para vuestros Sagrarios.

Jesús, acepta el Cielo, la tierra, el mar, todo, todo cuanto en ellos se encierra, como si ese “todo” fuese mío y de todo pudiera disponer y ofrecer como actos de amor para vuestros Sagrarios.

En estas ocasiones en que hacía estos ofrecimientos a Nuestro Señor, sentía subir en mí, sin saber como, un calor abrasador que parecía quemarme. Como no comprendía la causa de este calor, me ponía a observar si estaba transpirando y me sentía apretada interiormente, lo que me dejaba muy cansada.

Tengo la certeza que debería ser en una de esas ocasiones, que sentí esta exigencia de Nuestro Señor: Sufrir, amar, reparar. [53]

Primer director espiritual

Así fue como Jesús le envió a su primer director espiritual:

Yo no tenía ni sabía que era un director espiritual, apenas tenía a mi párroco como guía de mi alma.

Como mi hermana fuese a un retiro de las Hijas de María, tomó en esa ocasión para ser su director espiritual al conferencista de ese retiro, el Padre Pinho, que sabiendo que estaba enferma, mandó pedir mis oraciones, prometiendo orar por mí.

53. Autobiografía; pág. 22-26

De vez en cuando, mandaba una estampita. Pasaron dos años, y sabiendo que estaba enfermo, son saber como, sentí tanta pena que comencé a llorar; mi hermana me preguntó porque lloraba si ni siquiera lo conocía. Le respondí: “Lloro porque somos amigos”

El 16 de agosto de 1933, el Padre Pinho vino a nuestra feligresía a hacer un triduo al Sagrado Corazón de Jesús, tomándolo entonces como mi director espiritual. No le hablé de los ofrecimientos que hacía al sagrarios, no de los calores que sentía, ni de la fuerza que me hacía elevar, ni de las palabras que tomé como una exigencia de Jesús. Pensaba que era así para toda la gente. Sólo pasados dos meses es que le hablé de las palabras de Jesús y del resto nada dije, porque nada comprendía como cosas de Nuestro Señor. A pesar de que el Padre no me dijo que eran palabras de Nuestro Señor, continué siempre cada vez más unida a Nuestro Señor. Ya sea de día o de noche eran los sagrarios mis lugares predilectos.

(...) En agosto de 1934, volvió a hacer otra oración así y entonces es que abrí mi conciencia. Por esos tiempos fui tentada por el demonio, porque recordaba que una vez que explicase mi vida, nadie más querría ser mi director espiritual. Entonces Nuestro Señor me dice: “Obedece en todo a tu Padre espiritual. No fuiste tú quien lo escogió, fui Yo quien te lo envió”. Su Reverencia apenas me preguntó la forma en que oí estas palabras y no me dice que era ni que no era Nuestro Señor. [54]

Alejandrina nos narra cómo era su relación con Jesús y María:

(...) Perdón, Dios mío, no soy digna de tamaña gracia, de recibirlos, pero no mires mi miseria, sino vuestra infinita misericordia. ¿Sí, mi querido Jesús?” En el día de la Asunción, el 25 de marzo de 1934: “Ave María, llena de gracia, os saludo, llena de gracia. Soberana Reina del Cielo y de la tierra, Madre de los pecadores, yo, la más indigna de todas vuestras hijas, os agradezco de todo corazón, Santa Madre de Dios, por haber consentido que mi amabilísimo Jesús encarnase en Vuestras purísimas entrañas para redención de la humanidad. Sí, querida Madrecita, encarnar, nacer, vivir treinta y tres años en el mundo y al fin morir en una cruz por los miserables hijos de Eva. Entienda quien pueda tantos excesos de amor, que yo por mí sólo tengo que confundirme y lamentarme con este pobre corazón de no haber correspondido a tanta bondad de mis dos queridos amores, Jesús y María, La más indigna de vuestras hijitas”.

En 1934: “Mi Jesús, estoy enferma, no puedo ir a visitaros a Vuestras Iglesias, pero, mi querido Padrecito del Cielo, estoy cumpliendo la misión que destinasteis para mí. Sea hecha Vuestra santísima voluntad en todas las cosas. Mi bien amado, sabéis mis deseos, que son estar en Vuestra presencia en el Santísimo Sacramento. Pero ya que no puedo, os mando mi corazón, mi inteligencia para aprender todas Vuestras lecciones, mi pensamiento para que sólo piense en Vos, mi amor para que sólo a Vos os ame. sólo a Vos os busque, sólo por Vos suspire,

sólo Vos, mi Jesús, en todo y por todo. Vos estáis en el sagrario, preso y abandonado y yo, Jesús, presa también. Pero haz, Señor, que abandone todo lo que es del mundo, buscando sólo a Vos en todas las cosas, que sois la luz de mi inteligencia, sois mis delicias, sois todo mi bien. ¡Os mando todo cuanto tengo que os pueda agradar y hacer compañía en Vuestro sagrario de amor!”

En 1934: “Quería, mi buen Jesús, estar en vuestra presencia día y noche, a toda hora, unida a Vos y no dejaros, solito en el Sacramento, ni un momento ausentarme y daros lo que poseo y que os pertenece: mi corazón, mi cuerpo con todos sus sentidos. Es toda mi riqueza.”

A Nuestra Señora, en 1934:” Mi Madrecita del Cielo, tengo tanta confianza en Vos que no sé explicaros el amor que os tengo. Madre mía, es mucho, pero querría que fuera mucho más, mucho más; sólo Vos me podéis alcanzar esa gracia y también el amor a Vuestro y mío Jesús. ¡Auméntalo mucho, mucho! Abrásame en llamas de puro amor. Sí, sí, mi buena Madrecita.” [55]

Discernimiento

Llegó el momento en que Alejandrina comprendió que la voz que escuchaba era la de Nuestro Señor:

Fue en septiembre de 1934 cuando comprendí que era la voz de Nuestro Señor y no una exigencia, como había juzgado. Fue entonces que Él me

55. Autobiografía; pág. 27

pidió y habló así: “Dame tus manos, que las quiero crucificar; dame tus pies, que los quiero clavar conmigo; dame tu cabeza, que la quiero coronar de espinas como me hicieron a Mí. Dame tu corazón, que lo quiero traspasar con una lanza, como me traspasaron el Mío. Conságrame tu cuerpo, ofrécete toda a Mí, que te quiero poseer por completo y hacer que Me provea.

Nuestro Señor me pidió esto dos veces. No sé decir mi aflicción, pues no quería escribirlo y no le quería decir a mi hermana, pero también no quería quedarme callada, porque comprendía que no era voluntad de Nuestro Señor. Tenía que decírselo a mi Padre espiritual. Me resolví a hacer el sacrificio, pidiendo a mi hermana que escribiese en mi nombre todo lo que le iba a dictar. Ella no me miraba ni yo a ella, y después de que estuvo escrita la carta todo terminó entre nosotras no volviendo a hablar más del asunto.

Hasta ese tiempo, sentía una gran alegría al recibir una carta de mi director espiritual. Desde entonces, todo ese consuelo espiritual desapareció. Temía que él me maltratase, diciendo que todo era falso. Yo cedí a la invitación de Nuestro Señor, pero pensaba que esos sacrificios fuesen sólo sufrimientos, aunque mayores; no pensaba en nada sobrenatural. Mi director me obligó a que escribiese todo y durante dos años y medio no me dice que era Nuestro Señor, lo que me hizo sufrir bastante, a pesar de mis pocos conocimientos.

Desde entonces, había tenido a Jesús a mis órdenes, hablándome de día y de noche. Sentía un gran consuelo espiritual; no me asustaban mis sufrimientos. En todo sentía amor a mi Jesús y sentía que Él me amaba, pues recibía caricias sin cuenta. Sólo me deseaba sola. ¡Oh, cómo me sentía en el silencio, muy unidita a Él!

Jesús se desahogaba mucho conmigo. Me decía cosas tristes, pero las consolaciones y el amor que me hacía sentir me obligaban a olvidar Sus desahogos. Pasaba noches y noches sin descansar, contemplando cuadros que Jesús me mostraba y en conversación íntima con Él. Unas veces, veía a Jesús como jardinero cuidando de las florecitas, regándolas, guiándolas, etc. paseaba en medio de ellas, mostrándome variedad de flores. Otras veces, aparecía de tamaño natural, mostrándome Su Divino Corazón cercado de rayos de amor.

También vi una vez a la Madrecita, representando a Nuestra Señora del Carmen, con Su Divino Hijo en sus brazos. Otras veces como Nuestra Señora de la Concepción. ¡Oh, cómo era bella!... ¡Sólo quería amarla y a Jesús! ¡Sólo me sentía bien a solas con Ellos!. [56]

Alejandrina aprende una valiosa lección sobre ocasionarse males físicos a modo de penitencia de manera desordenada:

Todo quería hacer por sus amores y, para probar que los amaba, algunas veces hacía bolitas de cera y las

ataba en la punta de un pañuelito y con ellas pegaba a mi cuerpo, escogiendo los lugares donde más podía sufrir, como fuese en las rodillas o sobre los huesos, quedando con mi cuerpo lleno de magulladuras por los golpes.

Otras veces ataba la trenza de mis cabellos a la base de la cama y empujaba la cabeza con toda la fuerza para el frente para así sufrir más. Y también cogía la punta de la trenza, azotando mis costillas, en el pecho, en los brazos, hasta donde llegaba la trenza. La tarde de un domingo, tenía tantas ansias de amor divino, no cabiendo en mí de ansiedades, suspiraba por quedarme sola, viendo partir a mi familia para la iglesia. Como de costumbre, querían hacerme compañía, pero yo prefería quedarme sola, pues sólo con Jesús me sentía bien. Ya que me dejaron sola con Jesús, fue entonces que le probé cuanto lo amaba. Cogí el alfiler con que aseguraba mis medallitas, golpeando hacia mi corazón, pero como no viese aparecer sangre, lo enterré y aún más, retorcí las fibras hasta que reventaron, surgiendo sangre. Tomé una pluma y con mi sangre escribí en un santito así: “Con mi sangre juro amaros mucho, mi Jesús, y sea tal mi amor que muera abrazada a la cruz. Os amo y muero por Vos, mi querido Jesús, en vuestros sagrarios quiero habitar. Balazar, 14/10/1934”.

Ya que terminé de escribir esto, fue tal la repugnancia y aflicción que sentí, intentando romper la estampita, pero no sé qué fue lo que me impidió hacerlo, no sentí ningún consuelo con esta prueba que le di. Cuando mi hermana regresó de

la iglesia, yo estaba con una gran inquietud; no le dije lo que había hecho, pero le mostré la estampita y ella exclamó: “Ay, marota, que hiciste. Así que sepa el Padre Pinho...” Yo le respondí: ¡No lo digo!. Pero conté esto y todo lo demás que había hecho. Su Reverencia me preguntó que quien me había dado permiso, a lo que respondí: “No sabía que era necesario pedir permiso”. Desde entonces me prohibió volver a hacer cosas de ese género. [57]

Primera misa celebrada en su cuartito y pérdida de bienes materiales

El 20 de noviembre de 1933 tuve la gracia de tener por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa en mi cuarto. Empezó Nuestro Señor a aumentarme sus gentilezas, pero también a aumentar el peso de mi cruz. ¡Bendito sea Él y bendita su gracia que nunca me faltó!

Comenzamos ahora sufrir mucho con la pérdida de nuestros bienes. En ese tiempo ya no tenía apego a hada del mundo, con todo sufría amargamente por ver que todo cuanto poseíamos no llegaba para satisfacer las deudas de que mi madre había salido fiadora. Yo decía que no quería quedarme con el valor de un tostón, en cuanto tuviésemos que pagar. Me faltó muchas veces el alimento que mejor podía comer y sólo me alimentaba de aquello que teníamos lo que perjudicaba más mi estado físico. Sufría en silencio y no decía que comía de esas cosas por no tener otras mejores, y mi familia creía que comía con gusto y así no la hacía sufrir pidiéndole aquello que no podía darme. Lo que me ofrecían

57. Autobiografía; pág. 32

para comer lo daba a mi hermana, porque en esos momentos se encontraba bastante enferma. Yo pensaba así: ya que yo no tengo cura, que al menos ella pueda mejorar.

Mi familia llegó a pasar muchas privaciones, hasta a veces, llegaron a comer el caldo sin adobo, porque no contábamos con nada. Lloré muchas lágrimas, pero procuraba siempre que no me viesen llorar. Era de noche cuando me desahogaba con mi Jesús y con la Madrecita. Benditas lágrimas que me unieron más a Jesús y a María y más afirmaron mi confianza en ellos.

Esta situación duró cerca de seis años. Procuraba ser el consuelo de mi familia. Cuantas veces lloraban a gritos les decía que confiasen en Nuestro Señor. Él también había sido pobre y me alegraba porque Jesús nos asemejara en su pobreza.

Llegué a tener miedo de quedarme acompañada por mi madre, porque ella procuraba estar sola conmigo para desahogarse y, por más que la consolara y le dijese que tuviera confianza, ella en su dolor me decía palabras desagradables. Yo pedía casi continuamente a Jesús que nos ayudara y al final de la Sagrada Comunión le decía a Jesús: “Dijiste: pidan y recibirán; toquen y les abriré. Yo pido y he de ser oída; toco y he de ser atendida. Jesús, no os pido honores, grandezas, ni riquezas, pero os pido que nos dejes nuestra casita, para que mi madre y hermana tengan donde vivir hasta el fin de sus vidas, para que mi hermana tenga donde coger las

florechitas para componer los sábados vuestro altar en la iglesia. Jesús, todas las florecitas son para Vos. Jesús, acude, que perecemos. Lleva lejos esta noticia, a quien pueda acudir por nosotros. No pido por qué medio, porque no sé. Confío en vos”. [58]

Más adelante sus oraciones tuvieron respuesta a través de una Señora llamada Joaquina da Silva quien ayudó económicamente a la madre para pagar sus deudas:

Es verdad que nunca está de más la confianza. En nuestra casa no había momentos de alegría. Cuantas veces nos faltaba de aquello que era indispensable, pero yo en el fondo estaba siempre alegre con la voluntad de Dios. Confiaba ciegamente en Él. Escondía lo más posible mi dolor, procurando animar a todos. Mis oraciones fueron oídas. Pasaron seis años de aflicciones y de lágrimas. Jesús oyó mi oración. Fue de lejos, de muy lejos que una señora vino a dar remedio a nuestro mal, que no acabó por completo. No dije todo cuando debíamos, porque Nuestro Señor así lo permitió, para que se prolongase por más tiempo mi sufrimiento. Ella nos dio bastante para que no tuviéramos que vender nuestra casita. Lloré más de confusión que de contento al recibir tan grande gracia de Nuestro Señor. No sabía como agradecersele. Parecía que estaba loquita y le decía a Jesús: “Muchas gracias, muchas gracias”.

Es increíble la alegría que mi madre y mi hermana sintieron cuando recibieron la cantidad que las quitó de las grandes preocupaciones en las que vivían.

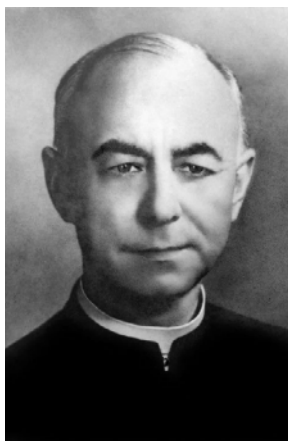
58. Autobiografía; pág. 33

Es imposible describirlas, pues fueron tantas y tan grandes... Qué Jesús aceptase todas estas aflicciones y bendito sea Él por todo. Sólo con Él se podía vencer. [59]



Fotografías actuales del cuarto de Alejandrina

A la izquierda el lugar donde se celebraba las misas en el cuarto de Alejandrina.



Directores espirituales de Alejandrina

A la izquierda Mario Pinho su primer director espiritual (1933-1942)

A la derecha Humberto Pasquale su segundo director (1944-1955)

Como honraba a Jesús y a la Santísima Virgen:

En 1935: “Corazón mío, ¿a quién amas a no ser que a tu Jesús? Es la riqueza del Cielo, es el amor de los sagrarios, el alimento de las almas hambrientas de Su amor, es el pastor compasivo de las ovejas descarriadas que hace mucho han huido de Él. Las busca por todas partes, las llama, no descansa hasta que no las alcanza. Después de tenerlas, las abraza y las acaricia”.

El mes de María, en 1935 – Deseosa de consolar a la Madrecita y sufrir por su amor, pensé en escribir en unos pedacitos de papel unos pensamientos, todos los días del mes de mayo. Cada día cogía uno a la suerte y procuraba vivir según lo que estaba escrito. Esto sólo con el fin de consolar a Jesús por medio de la Madrecita. Esto es lo que salió para cada día del mes:

1 – Por amor de María Santísima y de Jesús Sacramentado, sufriré todo para obtener un amor loco por Jesús Sacramentado y para que sea amado de todos en el Santísimo Sacramento.

2 – Por amor de María Santísima y de Jesús Sacramentado, sufriré todo por las intenciones de mi padrino y de su familia.

[... continúa así con cada día, por razones de espacio se omiten los días restantes]

El 1 de mayo de 1935: “Madre de Jesús y Madre mía, oye mi oración: Te consagro mi cuerpo y mi corazón. Purifícame, Madre Santísima. Lléname de tu amor. Colócame junto contigo con Jesús en sus sagrarios, para servirle de lámpara en cuanto dure el mundo.

Acepta, Madre del Cielo, las flores que cogí durante tu mes bendito; reverdécelas y perfúmalas. Entrégalas a Jesús por mí. Bendíceme, santifícame, mi querida Madrecita del Cielo”.

En 1936, ya sin fuerzas para escribir por mi mano y queriendo darme a mi misma una prueba del año anterior a Jesús y a la Madrecita, le pedí a mi hermana que escribiera en billetitos los pensamientos que siguen, para ir sacando uno cada día y así sufrir y amar según la intención:

1 – Por amor de Jesús y para mucha consolación de la Madre del Cielo, voy a sufrir todo por los sacerdotes, para que ellos sean como quiere Jesús: cumplidores de sus deberes y muy santos.

2 – Para consolar mucho, mucho, a la querida Madrecita del Cielo, voy a sufrir en este día para que Jesús sea amado, muy amado en la Santísima Eucaristía.

3 – Por amor de Jesús y de María Santísima, sufriré en este día por las intenciones de las personas de las que tengo costumbre de pedir en particular.

[... continúa así con cada día, por razones de espacio se omiten los días restantes]

El 31 de mayo de 1936 escribí así:

“Madrecita, vengo humildemente a vuestros pies a poner las flores espirituales que cogí durante un mes. Estoy avergonzada y confundida. ¡Qué pobreza! ¡En qué estado te las entrego! ¡Están tan marchitas, tan deshojadas! Pero Vos, querida Madrecita celestial, podéis transformarlas. reverdecélas, abrillántalas y ve a consolar y a perfumar con ellas por mí a Jesús. Háblale de mis penas y de mis aflicciones. Bien sabéis todo lo que me tiene atribulada. Hazle de nuevo todos mis pedidos y despáchalos, en nombre de Jesús os lo pido, despacha las pobres flores que a Él fueron ofrecidas. Haz de un modo particular que con todas ellas yo haga un bello ramillete para ofrecerlo al Santo Padre, en este día de su aniversario. Querida Madrecita, en este último día de vuestro bendito mes, como despedida, ya que no tengo nada más que dar, os doy todo cuerpo y os pido, que me guardéis y me toméis para siempre en Vuestros santísimos brazos, como vuestra hija muy querida. Bendíceme, pide a Jesús Sacramentado que me bendiga también y toda la Santísima Trinidad.

Adiós, Madrecita, perdóname todo.

La pobre Alejandrina Maria da Costa (la firma es de la propia Alejandrina).[60]

Oraciones y unión con Jesús sacramentado

Mi querido Jesús, me uno en espíritu, en este momento y desde este momento para siempre, a todas las santas Hostias de la tierra, en cada lugar donde habitas sacramentado. Allí quiero pasar todos los momentos de mi vida, constantemente, de día y de noche, a amaros, a alabaros y a glorificaros. Mi Jesús, querría tantos actos de amor que cayeran sobre Vos, de día y de noche, como la lluvia menudita que cae del cielo para la tierra en un día de invierno. No querría sólo mis actos de amor, sino los de todos los corazones de todas las criaturas del mundo entero.

¡Oh, cómo quiero veros amado y amado por todos! Jesús son mis deseos, acéptalos, como si yo os amase. Jesús ni un sólo sagrario quede en el mundo, ni un sólo lugar donde habites sacramentado, sin que hoy, y desde hoy para siempre, en cada momento de mi vida, esté allí para decir:

«Jesús, os amo. Jesús, soy toda vuestra. Soy vuestra víctima, la víctima de la Eucaristía, la lamparita de vuestras prisiones de amor, la centinela de vuestros sagrarios. Jesús, quiero ser víctima de los sacerdotes, la víctima de los pecadores, la víctima de vuestro amor, de mi familia, de vuestra Santísima Pasión, de los Dolores de la Madrecita, de Vuestro Corazón, de Vuestra santa voluntad, la víctima del mundo entero... Víctima de la paz, víctima de la consagración del mundo a la Madrecita» [61]

Muerte mística

En 1935, Nuestro Señor me avisó que moriría antes de la fiesta de la Santísima Trinidad de 1936. Como yo no conocía otra muerte, pensaba que era dejar el mundo y partir para la eternidad. En ese tiempo, todo eran mimos, consuelos y alegrías espirituales. A medida que se iba aproximando el día de la Santísima Trinidad, aumentaba mi alegría y contento. Iba a pasar en el Cielo la fiesta de mis tan queridos Amores, como yo les llamaba: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los males de mi cuerpo iban aumentando y todo daba señal de mi partida. Dos días antes, Nuestro Señor me dice que moriría de las 3 horas a las 3,5 de la mañana y que mandase venir a mi Padre espiritual. Así lo hice. Llegó al caer la tarde y pasó la noche junto a mí. Me preparé para morir. Su Reverencia hizo conmigo un acto de entera resignación y conformidad con la voluntad de Dios.

La aflicción iba aumentando, a la hora marcada por Nuestro Señor, no sé lo que sentí, dejando de oír o que pasaba a mi alrededor. Mi Padre espiritual y mi familia rezaban el oficio de agonía, encendieron una vela bendecida, la metieron en mis manos, pero yo no supe nada de esto y así quedé algún tiempo.

Me creían moribunda y lloraban por mí. Para esos momentos, escuché el llanto de los míos, empecé a respirar y, poco a poco, me reanimé, pero, aún estando así, pensé: Estás llorando y siempre yo

muerdo. Estaba siempre viendo cuando aparecía a la presencia de Nuestro Señor. No sentía pena por dejar el mundo y los míos. Cuando veía que mejoraba y no se cumplían las palabras de Jesús, cayó sobre mí una tristeza que no se puede calcular y un peso abrumador.

Era tiempo de que se tenía que retirar mi Director espiritual, y no teniendo tiempo para decirme una palabras de consuelo. Pasé la Fiesta de la Santísima Trinidad como una moribunda y dentro de mí todo era muerte. Las lágrimas me corrían, las dudas eran insoportables, por no sólo me sentía engañada con respecto a lo que me había dicho sobre este día, es decir, sobre la muerte, sino también en cuanto lo que me había dicho Nuestro Señor antes de este día. En los dos días siguientes, sentía como si todos estuvieran muertos. No había sol, ni luna, ni día para mí. Era insoportable mi vivir. Se acercaban a mí Deolinda y Çãozinha, únicas personas que sabían del caso y me decían: “¿No hablas con nosotros? ¿No te ríes? Yo decía: “Váyanse, retírense de mí, ya no soy la misma, jamás me verán reír, no habrá sol que me ilumine. Y lloraba. Debajo de tanto dolor y amargura, les hablaba de esta forma que ellas no tenían nada más que decirme.

Estaban combinando ir una de ellas a buscar a mi Director espiritual, cuando de repente apareció el Dr. Oliveira Dias, que venía en nombre de mi Director espiritual, que le había contado todo y como él no podía venir personalmente por estar en predicación, comprendiendo mi sufrimiento, así

trató de aliviarlo. Él me esclareció el caso, me contó varios pasajes que habían tenido algunos santos y desde entonces supe que era la muerte mística, de la que nunca había oído hablar. Me pareció un ángel que venía del Cielo a serenar la tempestad de mi alma. Continué viviendo muy atribulada, pues Jesús parecía morir también pues quedé algunos meses sin oír su divina voz. Cuando aumentaba la agonía de mi alma, recordaba los casos que me había contado y me animaba con lo que me decía mi Padre espiritual. [62]

Una visión de Jesús Buen Pastor:

A fines del año 1936, una noche se presentó delante de mí, a una pequeña distancia, un prado muy verde y florido. Las flores eran azucenas. ¡Y eran tantas! ¡Y tan perfectas! Pastaba entre ellas un gran rebaño de ovejitas, siendo imposible contarlas. El pastor era Jesús, en tamaño natural, muy bello y con un cayado en la mano. Me acerqué a ese prado y cuando iba a entrar en él, todo se transformó en un camino árido y seco. Caminé por una cuesta difícil de subir. En lo alto del monte, había un camino bastante asustador, porque estaba lleno de espinas. A mi lado izquierdo oía gemidos de ovejitas. Quería aproximarme para saber la causa de sus gemidos, pero un enorme desfiladero, oscuro, profundo, me impedía ver a las ovejitas y la causa de sus sufrimientos. Sentía que sufrían mucho.

Seguí caminando por ese camino, y más arriba, al lado derecho, oía lo mismo. En ese momento vi la

62. Autobiografía; pág. 42

causa de tan grande sufrimiento: estaba una ovejita, de lana blanca, pero muy sucia y presa en medio de grandes espinas, estaba allí caída. La primera impresión, fue que entendí que aquellos gemidos no podían ser de nostalgia por su madre, porque era una ovejita más grande. Al ver su estado tuve tanta pena que me aproximé y con todo amor y cariño vigorosamente la desprendí de las espinas. Después de soltarla, desapareció la visión.

Nunca más lo olvidé y lo cuento con la mayor facilidad, porque quedó bien grabado en mi memoria y en mi alma. [63]

Una gran crisis y síntomas de muerte

A fines de abril de 1937, pasé una gran crisis que me llevó a las puertas de la muerte. Empecé a vomitar de día y de noche, nada conservaba en el estómago. Los primeros días quedé en profunda postración; no conocía a las personas, no tenía hambre ni sed. El párroco me leyó tres veces las oraciones de la agonía. Oía gritos, pero no pensaba que moría, porque mi estado físico no lo permitía.

Hacía un año que recibía diariamente a Nuestro Señor, pues antes de eso lo recibía raras veces en el mes, lo que me hacía sufrir mucho y sentir mucha nostalgia por Jesús. No sé que fue, tal vez un milagro lo que hizo que el párroco me lo llevase todos los días. Yo pedía a Jesús esta gracia y otros lo pedían también por mí. Fue una de mis grandes alegrías alimentarme del Pan de los Ángeles todas las mañanas.

63. Autobiografía; pág. 43

En esos momentos de mi enfermedad -no recuerdo si fue de mañana o de tarde- vi entrar en el cuarto al párroco y le dije: “Quiero recibir a Nuestro Señor”. Me respondió: “Sí, mi niña, voy a buscar una hostia y si no la vomitas, te traigo a Nuestro Señor”. Así lo hizo. Nada más que la engullí inmediatamente la vomité. El párroco estaba desistiéndose cuando alguien le dice: Una hostia sin consagrar no en Jesús. Fue entonces que se resolvió a traerme una consagrada. La recibí y no la vomité. Nunca más dejé de recibir a Jesús Sacramentado por causa de esos vómitos. Cuantas veces entraba el párroco en mi cuarto para darme a Nuestro Señor, nada más lo recibía dejaba de vomitar hasta pasar una media hora. Entonces el párroco nunca temió darme la comunión. La crisis duró bastante tiempo, pero por diecisiete días estuve sin tomar nada, absolutamente nada. Mi medicina fue Jesús.

Yo decía: “Muero de hambre y de sed”, pues sentía una sed abrasadora y una necesidad muy grande de comer. Mi mayor pena después que me sentí mejor y recordando que si me hubiese muerto durante aquella crisis, no habría tenido perfecto conocimiento de la muerte. [64]

La protección desvelada de Jesús y María

Durante el mes de mayo me quedaba sola a rezar, encendía unas velas. Una vez aconteció que cayó un encendedor e incendió la vela haciendo grandes llamas, pudiendo incendiar las toallas del altarcito o hacer estallar la redoma. Quise apagarlo y no

64. Autobiografía; pág. 44

pude; cuando estaba por llegar las llamas al piso, todo se apagó. No quiero pensar en la aflicción que sentí por no poder levantarme y poner término a una pequeña cosa que podría haber sido la ruina de nuestra casa.

Un día en que tuve que quedarme sola por algún tiempo, sufrí un gran susto. Vino una vecina a ver si necesitaba algo, y al irse dejó la puerta abierta y poco después entraba una cabrita que teníamos y se encaminaba a la sala donde había unos vasos de begonias muy hermosos. Con ellos se adornaba el altar de nuestra iglesia. Al darme cuenta la llamé, pero no me hizo caso. Le tiré unos pedacitos de masa y no los quiso. Le fui enseñando la masa y llamándola hasta que estuvo junto a mí, así la tuve más de dos horas. Cuando llegó mi hermana, quedó admirada de ver como desde mi cama pude asegurar tanto tiempo al animal. Atribuyo esto a un milagro, pues habría hecho grandes estragos. ¡Cuánto debo a Jesús! Estaba presa en el lecho pero Él me evitó ese disgusto.

Poco tiempo después sufrí otro más doloroso. Mi hermana y mi madre estaban fuera y quedé con una joven que por orden de mi madre debía de ayudarme, hasta que llegasen. La joven, aún cuando tenía más de 20 años no entendió la orden sino creyó que debía ausentarse. Cuando ella salió le dije: Si quieres irte vete, que ellas me encontrarán viva o muerta.

Cuando salió, vinieron unos gatitos y me hicieron fiestas levantando las patitas en el aire para dar en mi mano y se pusieron encima de mi cama. Como no las quisiera allí, las sacudí y se fueron al suelo. Poco después sentí como uno de ellas caía en el agua y moría ahogado. La oí maullar y también la madre maullaba. Yo no tenía valor para oír todo esto, empecé a llorar y decía: “Madrecita, permite que venga alguien para ayudar. Váleme Jesús, Santa Teresita...” también decía: Pobrecito del que está preso.

Llegaron dos personas y oyeron mis sollozos, entraron en mi cuarto y quedaron pesarosas al ver al gatito muerto. Lloraba de pena por los animalitos pero no ofendí a Jesús. Este caso fue origen de grandes aflicciones morales, porque mi madre y mi hermana les pareció muy mal como procedió la joven. Pero todo le perdonaron y yo la perdoné.

Me gustaba quedarme sola los domingos, cuando había adoración al Santísimo Sacramento, decía a los míos que fuesen y me dejaran a solas con Jesús. Poco después de que salieron me puse a orar cuando oí abrir la puerta de la calle, subir las escalinatas pero hablando muy alto decía: “Abre la puerta”. Por la voz conocí a la persona. Quedé muy asustada. ¡Qué sería de mí si consiguiese entrar”. Apreté en mis manos mi rosario con toda confianza mientras la persona golpeaba la puerta con toda su fuerza. Pensaba en la forma en que le debía de hablar, asustada sin siquiera respirar. Como no consiguió abrir la puerta se retiró, dejándome en paz. Quedé

tan llena de miedo que no quería quedarme sola, a no ser que cerrasen muy bien con llave.

Atribuí esta gracia a Jesús y a la Madrecita que me libraron de aquella mala compañía, pues antes querría estar acompañada por los demonios del infierno. [65]

Primer examen de la Santa Sede

En mayo de 1937 recibí la visita del Padre Durão. Venía mandado por la Santa Sede para examinar el caso de la consagración del mundo a Nuestra Señora. Mi deseo era vivir oculta, sin que nadie supiese lo que pasó. El Padre le entregó a mi hermana una carta de mi Director espiritual y le dice que me lo leyese. Al leer la carta que decía así: “Va el Padre Durão, háblele libremente y responda a todo lo que le pregunte”. Quedé admirada y le dije a mi hermana: “¿Qué le digo?” No sabía que eran necesarios estos exámenes para casos como estos. Mi hermana me animó y me dice: “Dirás lo que Nuestro Señor te inspire”.

Quedé sorprendida cuando me hizo preguntas de las cosas de Nuestro Señor, pero, sin la más pequeña excitación, comencé a responder a sus preguntas. Me dice que sólo quería que le dijese lo principal, pues no me quería cansar, viendo lo grave de mi estado. Le respondí que no sabía que era lo principal. Y entonces me dice: “Hable de esto y de esto”. Y fue cuando me habló de la consagración del mundo a Nuestra Señora. Después de hacerme

65. Autobiografía; pág. 45-46

varias preguntas, de muy buen modo me dice: “¿No se engañará?” Al oír estas palabras me pasó por mi mente el engaño de mi muerte y pensé: “Esto es contra mía, voy a decírselo”. Entonces respondí: “Engañé...”. Y le conté lo que había pasado en la Fiesta de la Santísima Trinidad de 1936. El Padre no me dice si estuve engañada y sólo habló así: “Estas cosas cuestan mucho, ¿verdad?”. Respondí: “Cuestan y quedo triste”. Y comencé a llorar. El Padre me pidió no olvidarlo en mis oraciones y prometió nunca olvidarme en el Santo Sacrificio de la Misa.

Se arrodilló, rezó tres Avemarías a Nuestra Señora y algunas jaculatorias. Se despidió y se retiró. Lloré mucho y quedé atribulada y triste porque se sabrá cuanto tiempo he vivido ocultamente. Escribí después a mi Director espiritual contándole todo. Me respondió inmediatamente tranquilizándome y diciendo que era todo para gloria de Nuestro Señor. [66]

Durante un período permitió Dios que el demonio la atormentara, en sus escritos posteriores (que leeremos en la sección “Escritos sobre la Justicia Divina”) entenderemos con detalle las razones por las cuales Dios permitió que librara esta batalla incluso dentro de sí.

Para estos momentos, la vida material mejoró, pero se redoblaron los asaltos del demonio que ya tenía meses amenazando. Fue en julio de 1937 que, no satisfecho de atormentar mi conciencia y de decirme cosas demasiado feas, empezó a tirarme abajo de la

66. Autobiografía; pág. 47-48

Nota del P.Pinho: «Olvidó en la narración que en septiembre de 1936, se escribió sobre la Consagración a la Santa Sede.

cama, de noche y después a cualquier hora del día. Al principio, lo pude encubrir hasta a las personas de mi casa, excepto a mi hermana, pasando por ser aficciones del corazón. Poco a poco el mal fue aumentando y tuve que decirlo a mi madre y a otra persona que vivía con nosotros. Los que observaban los tumbos que daba abajo de la cama quedaban muy pesarosos, no suponiendo nada de lo que se trataba. Pasaban los días y el aumentaba. Una noche me tiró para el piso, pasando por encima de la cama de mi hermana, que estaba junto a mí. Ella se levantó y cogiéndome del cuerpo me decía: “Anda para tu camita”. Apenas ella me sentó, me levanté rápidamente y de unos chiflidos.

Reconociendo el mal que había hecho, empecé a llorar y le dije a mi hermana: ¡Qué hice!. Ella me tranquilizó diciendo: “No te aflijas, que no fuiste tú”. A la noche siguiente volvió a pasar lo mismo y le dije en voz alta: “No me dejo”. Apartándola de mí. Cuando reconocía que hacía mal, lloraba.

Una noche en que pasé con el demonio las cosas peores que se pueden imaginar, cosas que yo desconocía e ignoraba, y lloraba amargamente y pensaba en no recibir a mi Jesús sin confesarme. Ese día el párroco estaba en la feligresía para traerme a Nuestro Señor, pero pensaba cuando me costaría decirle que no comulgaba sin reconciliarme, con recelo de que el párroco me preguntase la causa y tener que decirle todo, todo, y no quería abrirme con él. Al ver mis lágrimas mi hermana trataba de consolarme. Al no conseguirlo, me dice que en la

tarde iría a hablar con mi Director espiritual que se encontraba haciendo una predicación en una feligresía vecina a la nuestra. Le contesté que no se adelantaba nada pues ni a él le diría lo que había pasado. Le pedí una postal de Nuestra Señora y con gran sacrificio escribí lo sucedido y lo guardé debajo de mi almohada. De repente entró en mi cuarto mi Director acompañado de un seminarista, trayéndome a Jesús Hostia para que lo recibiera, recordando que el párroco estaba fuera. Cuando me dice que me traía a Nuestro Señor le contesté que no podía comulgar sin confesarme.

Las lágrimas y la vergüenza no me dejaban hablar. Con mucho trabajo le dije que había escrito una postal que guardaba en la almohada. Mi Director la leyó y comprendió, tranquilizándome me dice que todo lo preveía viendo lo que estaba pasando pero que no me había prevenido.

Fue tremenda esta tribulación, que se repitió varias veces. Tenía ataques muy furiosos dos veces al día, de las 9 a las 10 de la noche y después de mediodía por más de una hora. Durante los ataques sentía dentro de mí toda la rabia y furor del infierno. NO podía consentir que me hablasen de Nuestro Señor y de la Madrecita, ni podía ver sus imágenes, escupiéndolas. También no podía consentir junto a mí a mi Director; le ponía nombres, quería espantarlo y le tenía una rabia de muerte, tanto a él como a las personas de mi familia. Quedaba mi cuerpo ennegrecido con los golpes y corría sangre de las mordeduras. También decía palabras muy feas a

los que estaba junto a mí. Quería que mucha gente presenciase esto para que temieran el infierno y no ofendieran a Jesús.

Después que pasaba la influencia del demonio y yo recordaba lo que había hecho y dicho sentía horribles escrúpulos. Me parecía que era la mayor criminal. Fueron meses de doloroso martirio. Podría decir más de esto, pero no puedo, mi alma se resiste a recordar tales sufrimientos. [66]

Jesús se muestra llagado y sangrante

Una noche se me apareció Jesús en tamaño natural, desnudo apenas con una faja y una cinta en sus divinas manos, los pies estaban al lado y tenían abiertas profundas llagas. La sangre le corría en abundancia. La llaga del hombro escurría hasta la cintura, atravesando la faja y cayendo al suelo. Jesús se sentó a mi lado, quedando con las piernas hacia el suelo. Besé con mucho amor las llagas de las manos y ansiaba besar las de los pies. Como estaba sentada, no llegaba pero no le dije nada a Jesús. Pero Él, conociendo mis deseos, con sus manos cogió un pie lo levantó y me lo dio a besar y después el otro, dejándolo caer en la misma posición. Después contemple la llaga de su costado y la sangre que corría. Muy compadecida, lancé mis brazos a Jesús y le dije: “¡Oh mi Jesús, cuanto sufriste por mi amor!”. Quedé un momentito recostada en el pecho de Jesús y después Nuestro Señor desapareció.

66. Autobiografía; pág. 47-48

Jamás se apagará de mi mente esto, lo recordaré siempre, como si estuviera presente. Al recordar ese cuadro, siento mi corazón herido. Sólo por obediencia y amor a Jesús hablo de esto. Pienso que la presentación en ese estado de Nuestro Señor, sería para prepararme lo que ahora voy a describir. Qué Él me dé fuerzas y su gracia para hacerlo.

El 23 de julio de 1938 escribía: “”Jesús es mi fuerza, es mi amor, es mi esposo. Déjame, mi Jesús que yo, vuestra loquita de amor, os diga, no con los labios sino con el corazón: sólo a vos os pertenezco.

Es muy duro hablar de esto cuando se siente lo contrario. En las horas más amargas de mi vida, en los días de tanta lucha, en que el demonio me decía lo contrario, sólo lo contrario.

¡Maldito! ¡No te pertenezco! ¡Tú sólo eres digno de desprecio! ¡Eres la mentira!

Jesús es todo mío y yo soy toda de Jesús. ¡Corazón mío, grita alto, muy alto a tu Jesús, grita que lo amas! ¿Sí? ¡Qué lo amas más que todas las cosas de al tierra y del Cielo!!!

Soy de Jesús en la alegría, soy de Jesús en la tristeza, soy de Jesús en las tinieblas, en las más horribles tribulaciones, en la pobreza, en el abandono total. Por Jesús sufro todo, por contemplarlo, para salvar a las almas.

Envía Jesús a vuestra Alejandrina, a vuestra víctima, todo cuanto se pueda imaginar, todo lo que haya o se pueda llamar sufrimiento. Con Vos, Jesús, con vuestro divino auxilio, y de vuestra y mía querida Madrecita, todo venzo, nada temo.

¡Te beso, te abrazo, Cruz bendita de mi Jesús!!!” [67]

Su primer retiro espiritual

Siempre que escuchaba que se hacía un retiro, yo decía: “Todos hacen un retiro, sólo yo no lo hago. No sé lo que es un retiro”. Llegué a decir varias veces esto en presencia de mi Director espiritual. Entonces, él me prometió pedirle permiso a su Padre Provincial y una vez que él lo autorizase, vendría a hacer uno. Por altos designios de Dios, el permiso fue concedido y el 30 de septiembre de 1938 vino a principiarlo mi Padre espiritual.

Ya hacía tiempo que sentía grandes agonías en mi alma y a veces lista para caer en asustadores abismo. En estos días se redoblaron mis sufrimientos. Los abismos eran aterradores. La justicia del Padre Eterno caía sobre mí y me gritaba repetidas veces: “Venganza, venganza...” Aumentaban los sufrimientos de mi alma y de mi cuerpo. Es imposible describirlos, sólo sentidos y presenciados. Pasaba los días y las noches rodando por la cama, al oír la voz asustadora del Padre Eterno.

67. Autobiografía; pág. 50-51

La mañana del 2 de octubre de 1938 me dice Nuestro Señor que iría a pasar por toda la Pasión, del Huerto al Calvario, sólo no llegaría al «Consummatum est». Sería la primera vez el día 3 y después quedaría a pasar por la Pasión todos los viernes, poco después de mediodía hasta las 3 horas, la primera vez se quedaría hasta las 6 horas, desahogándose conmigo y haciéndome sus quejas.

NO dije que no a Nuestro Señor. Avisé a mi Director espiritual de todo lo que me dijo Nuestro Señor. Esperaba el día y la hora con grande aflicción, pues ni yo ni mi Director teníamos idea de lo que iba a pasar. La noche del 2 al 3 de octubre, si era grande la agonía de mi alma, también fue grande el sufrimiento de mi cuerpo, comenzando a vomitar sangre y a sentir dolores terribles. Vomité bastantes días seguidos y durante cinco días, no tomé alimento alguno. Fue en ese sufrimiento que fui hacia la primera crucifixión. ¡Cuánto horror sentía en mí”. ¡Qué miedo y hasta pavor! ¡Es indecible mi aflicción. [68]

Primera crucifixión

Después de mediodía, vino Nuestro Señor a invitarme: “Mira, hija mía, el Huerto está pronto y el Gólgota también, ¿aceptas?”

Sentí que Nuestro Señor me acompañó por algún tiempo en el camino del Calvario, después me sentí sola, viéndolo a Él tan alto, en tamaño natural,

68. Autobiografía; pág. 51

clavado en la cruz. Recorrí todo el camino del Calvario sin perderlo de vista... era junto a Él que yo tenía que llegar.

Vi por dos veces a Santa Teresita. La primera vez iba vestida de monja, entre dos hermanas, a la puerta del Carmelo. La segunda vez, la vi cercada de rosas y envuelta en un manto celestial.

Dado que a Alejandrina nunca se dispone a describir la Pasión, transcribimos la siguiente carta, en la que describe a su Director espiritual los sentimientos de su alma durante las horas que precedían a la Pasión.

Balazar, 7/4/1939.

«Busco un momentito de alivio a mi sufrir. Espero la hora de mi crucifixión. No puedo hablar. Mi corazón está en marcha acelerada. Es una revuelta, es una barahunda en mi alma. El peso me aplasta. Tinieblas, noche pavorosa y triste; estoy en un abandono tremendo. Me imagino en medio de todo el odio de tribunal en tribunal. ¡Pobre de mí! Y no recibí a Jesús, pero confío que Él suplirá la falta en las comuniones espirituales, a pesar del enojo que tengo de mi misma y de mi enorme miseria. Ayer la temperatura bajó. ¡Qué horror sentía! Mi cuerpo era traspasado por agudos hierros de lado a lado. ¡Qué momentos tan terribles. A pesar del momentito de alivio, quedé siempre en una noche oscurísima, en una tristeza profunda. La noche la pasé toda haciéndole compañía a Nuestro Señor Sacramentado y me concentraba un poco en la tragedia del día siguiente. Me parecía que Jesús me

invitaba al Huerto. ¡Qué movimiento de gente! Pero todo esto era sentido en mi alma.

¡Ay, Padre mío, me parece que todo esto que le digo es mentira! Hay tantas dudas.... Ay, ay, los miedos de toda la Pasión. Ya dije a Deolinda: Del modo que siento el corazón, es necesario un milagro para que resista. ¡Jesús sea conmigo! No digo más no puedo...”

Aquí interrumpe la carta, porque siguió la Pasión. Su hermana Deolinda nos la describe:

«Ay, Padre mío, lo que fue el día del viernes santo. ¡Es bien viernes de Pasión! Antes de comenzar, como veía yo su cara de aflicción. Temía pasar este día y me decía: “Ay, si hubiera pasado este día”... Yo la consolaba cuanto podía y la acariciaba, a pesar de que yo estaba también llena de miedo y muy afligida.

Durante la Pasión yo no pude pasarlo sin llorar y vi correr lágrimas en la cara de los asistentes. ¡Qué espectáculo tan conmovedor! La agonía del Huerto fue muy larga y aflictiva... Se oían los gemidos muy profundos y por veces sollozos. Pero la flagelación y la coronación de espinas fue terrible. Los azotes los toma de rodillas, con las manos (cómo que) atadas. Yo le llevé una almohada debajo de las rodillas, pero la quitó, no la quiso. Tiene las rodillas en mísero estado. Los azotes eran tantos, llevaron tanto tiempo... Ella desfallecía.... Los golpes en la cabeza (con la cabeza en la corona de espinas)

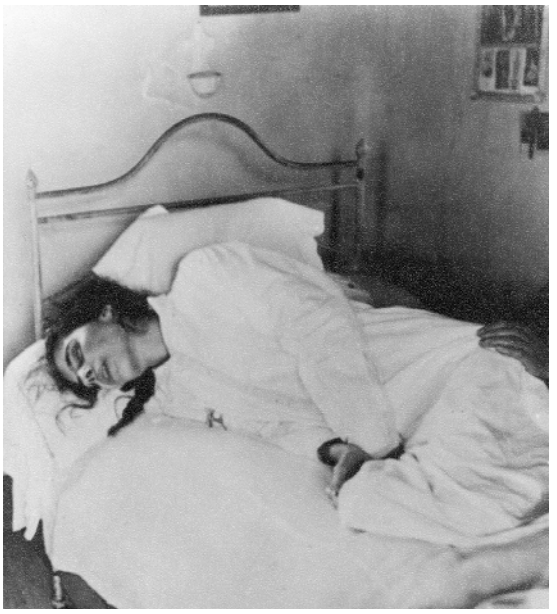
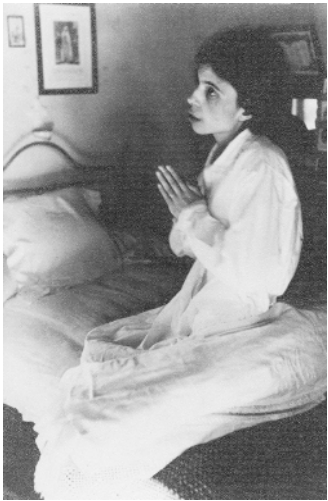
fueron innumerables. Vomitó por dos veces durante la Pasión: era agua, pues nada más tenía para vomitar. El sudor era tanto que los cabellos estaba empastados y al pasar la mano por encima de su ropa, quedaba mojada. Cuando acabó la coronación de espinas, ella parecía un cadáver.

Vinieron a asistir el Canónigo Borlido más otras dos personas. También vino el Dr. Almiro de Vasconcelos con su hermosa y su hermana, D. Judite”

Continúa Alejandrina

Durante algunos días fue doloroso todo mi sufrimiento. Continuaron los vómitos de sangre y una sed abrasadora que no había agua que me la quitara. Yo no podía beber, pero pasaba días y noches seguidas con el agua corriendo en mi boca sin poder engullirla. Llegué a cansar a las personas que me veían. Después de pasar mucha y mucha agua por mi boca, aún exclamaba: Denme agua, mucha agua, pipas de agua... me parecía arder, nada había que me saciase.

Sentía unos olores horrosos, no quería que las personas se acercasen a mí, porque todas me olían a perros muertos. Me daban violetas y perfumes a oler, pero todo lo repelía, porque era siempre el mismo olor que me atormentaba. [69]



Alejandrina durante su pasión mística

Sobrenaturalmente los viernes de cada mes y pese a su condición de parálisis se movía y padecía los sufrimientos de Cristo.



Alejandrina contó con el apoyo de santa Teresita de Lisieux durante su primera pasión mística, es allí donde ve por primera vez, a quien consideraba como su hermana espiritual. Esto sucedió en su primera Pasión, el 3 de octubre de 1938 y allí la vio dos veces. Dice:

La vi dos veces. La primera, a la puerta del Carmelo entre dos hermanas y, después, rodeada de rosas y envuelta en un manto celestial. [a]

Luego en un éxtasis en 1946, allí se le apareció santa Teresita diciéndole: “Vengo a ser misionera y salvar almas contigo”. Y dice Alejandrina:

Cuando me hablaba se posó sobre mi cama una luz blanca, más blanca que la nieve y, en medio de la luz, un bello ramo de rosas de varios colores, colores bellísimos y, entre las rosas, una luz esplendorosa... Por la noche, vino mi Jesús y me dijo: “Hija mía, a semejanza de santa Teresita, que hace poco ha bajado del cielo para confortarte, pronto dejarás caer del cielo sobre la humanidad muchas gracias: un rocío de maná celeste”. [b]

a. Autobiografía; pág. 52-53

b. Sentimientos del alma: 4-X-1946 narrando lo sucedido el día anterior 3-X-1946

Nota: El día 3 de octubre era la fiesta de santa Teresita en el *vetus ordo* (en el *novus ordo* es el día 1 de octubre), ese día el año 1938 comienza su pasión mística y luego en diferentes años ese mismo día 3 de octubre se le aparecía santa Teresita a Alejandrina para darle cariño y apoyo en su misión.



Y un año después, en 1947:

Alejandrina: Vino Santa Teresita, vestida de luz, con una diadema hermosísima. ¡Como ella era de linda y bondadosa! Me abrazó, me besó mucho y en un abrazo prolongado me dice:

Santa Teresita: Hermana mía, mi querida hermana, esposa de mi Esposo e hija de mi Señor. ¡Ten coraje! ¡Qué gran gloria te espera en el Cielo! Que hermosa corona formada de tu martirio. Sufre con alegría, cuenta con mi protección, aquí en la Tierra, y vendré a tu encuentro, en tu paso a la eternidad.

Alejandrina: Santa Teresita, mi querida Santa Teresita, confío en ti, cuento con tu protección, ama por mí a Jesús y a Madrecita y toda la Santísima Trinidad. Preséntales todos mis pedidos, alcanza para todos los que me son queridos y toda mi familia las bendiciones y gracias del Cielo. Acuérdate de todos los que a mí se recomiendan, acuérdate del mundo entero.

Con la promesa de si, de nada olvidar, desapareció[c]

Cinco años después, en 1952, vino de nuevo santa Teresita, y Alejandrina, abrazándola, le dice:

Alejandrina: Teresita, Teresita, querida amiga, ruega por mí al Señor, ama por mí al Señor, ama por mí a la Santísima Trinidad, ama por mí a María... Ayúdame en mi Calvario... Gracias, mi querida Teresita, por la lluvia de rosas. [d]

c. Sentimientos del alma: 3-X-1947

d. Sentimientos del alma: 3-X-1952

Dudas y recelos de engañar. Exámenes de médicos y teólogos:

Así como iban aumentando las gracias y favores para conmigo, así crecían también las dudas y recelos de engañarme y engañar a mi Director espiritual, también a todos los que vivían conmigo. Momento a momento crecía mi martirio. Todo me parecía falso e inventado por mí. Dios mío, que dolor para mi corazón. Las tinieblas caían sobre mí; no había luz que me mostrase el camino. Por más que mi Director me infundiese confianza, con había nada que me confortase. Con todo, me entregué en los brazos de Jesús, confiada a no ser arrastrada por la corriente.

Sufría al ver las lágrimas en todos los que me rodeaban y pensaba: Dios mío, si les falta valor a ellos, ¿cómo no me ha de faltar a mí? Qué grande humillación al ser observada, ¡Ah, si pudiese sufrir sola, sin que nadie me viese!... Bastaba que Jesús supiese cuanto sufría por Él.

Después de la segunda crucifixión, empezaron los exámenes hechos por unos Padres de la Compañía de Jesús. Sentía tanta vergüenza. No en las horas de la crucifixión, sino antes y después....

Empecé a sentir que mi Director espiritual sufría mucho íntimamente, por mi causa, esto es, por todo lo que me pasaba.

Después de estos, siguieron los exámenes médicos

que fueron muy dolorosos, dejando mi cuerpo en mísero estado. Me parecía que andaba siendo juzgada de tribunal a tribunal, como si hubiera realizado los mayores crímenes. Me costaba mucho verlos entrar en mi cuarto y después de examinarme y observarme, verlos reunirse en una sala para discutir mi causa, dejándome bajo el peso de la mayor humillación.

Si no me engaño fue en la tercera crucifixión cuando vinieron los médicos a examinarme. Es difícil y sé que no puedo describir todo mi sufrimiento. Dejaban mi cuerpo martirizado, pero otras cosas había que me costaban aún más. ¡La vergüenza que me hacían pasar!. Triste escena la que hacía delante de ellos, ni la mayor criminal sería juzgada en un tribunal con más cuidado. si supiese abrir mi alma y dejar ver lo que pasaba en ella, porque estoy reviviendo esos días, y lo hablo solamente con el fin de hacer bien a las almas, mostrando cuanto sufro por amor a Jesús y de las almas. Fue por esto qué me expuse a tales sufrimientos.

Cuando mi Director espiritual me habló de ser examinada por los médicos, fue para mí un gran tormento, una grande barrera se levantó en mi alma. Quería sufrir escondida, que sólo Jesús supiese de mi sufrimiento. Pero mandaba la obediencia. Me callé todo y acepté por Jesús. Faltaban los médicos para completar mi calvario. Algunos fueron verdaderos verdugos que encontré en mi camino.

Resolvieron que fuera a Porto. Me costó mucho

convencerme, debido al estado en que me encontraba. Temía no poder hacer el viaje y a la invitación del médico asistente, le respondí: “¿Entonces, doctor, en 1928 no consintió que fuese a Fátima y ahora que he empeorado tanto quiere que vaya a Porto? Me responde: “Es verdad que no lo consentí, pero ahora quisiera que fuese”. Le pregunté si mi Director espiritual sabía del caso y como lo afirmara, cedí al pedido.

El día 6 de diciembre de 1938, a las 11 horas, fui quitada de mi cama para llevarme a una ambulancia. Aquella mañana, fui muy visitada por personas amigas y en casi todas veía lágrimas en sus ojos, así como en mi familia. Yo procuraba alegrar a todos, fingiendo que nada sufría. Fue doloroso mi viaje, pues se necesitaron 3 horas para llegar a Porto. Paramos muchas veces.

En Porto, en el consultorio del Dr. Roberto de Carvalho, me tomaron una radiografía y fui cuidada por él en el camino, me dice: ¡Ay mi pequeña, cuánto sufres!

De su consultorio fue llevada al Colegio de las Hijas de María Inmaculada, donde me trataron muy bien. Lo que más me costaba eran los ruidos de la calle, llegando a veces a perder los sentidos. Allí fui examinada por el Dr. Pessegueiro, examen que sólo sirvió para mayor sufrimiento.

De regreso a casa, regresé de tener un viaje muy penoso. Cuando me encontré en mi cuartito, me

vi rodeada de personas amigas. El 26 de diciembre de 1938 fui visitada para examinarme el Dr. Elísio de Moura, que me trató cruelmente, intentando hacerme sentar con toda violencia sobre una cadera. Como no lo consiguiese me tiró encima de la cama haciendo varias experiencias que me hicieron sufrir horriblemente. Me tapó la boca, me tiró contra la pared, dándome un fuerte golpe. Viéndome casi desmayada me dice: “Mi niña, no pierdas los sentidos”. Sin querer lloré y todas mis lágrimas se las ofrecí a Jesús con mis sufrimientos, que fueron muchos, pues lo que digo es nada de lo mucho que pasé. Todo le disculpé porque venía en misión de estudio. [70]

Segundo examen de la Santa Sede:

El 5 de diciembre de 1939 recibí la visita de nuestro párroco acompañado por el Canónigo Vilar y me dejaron a solas con él. Hablamos cerca de dos horas de varias cosas de Nuestro Señor para después entrar en el asunto que lo había llevado conmigo. Me dice: “Usted ha de extrañar mi visita pues no me conoce...”

Sonreí y le respondí: “Sé con certeza a que ha venido”, A lo que dice: “Diga, diga, Alejandrina” Entonces dije yo: “Viene mandado por la Santa Sede y él me lo confirmó diciendo: “Es eso mismo”. Y me presentó los documentos que había traído de Roma. Me hizo varias preguntas a las que le respondí. Le hablé de la crucifixión a lo que él me dijo: “Parece que hace más de tres meses que pasa algo...”, apuntando a la Pasión mostró deseos de

70. Autobiografía; pág. 54-56

asistir, así que asistió el siguiente viernes. Hablando de esto a mi Director espiritual, éste me aconsejó que le hablase con toda franqueza. Me visitó cuatro veces, pero sólo dos fueron obligatorias. Si no me engaño, después de la primera vez me dice: “Alejandrina, me alegró mucho de haberte conocido, pero no quisiera haberte visto como te veo”. Me confió el secreto de que se regresaba a Roma, lo que solamente sabía el Arzobispo.

Como me sentía muy a gusto platicando con él y tenía el permiso de mi Director espiritual, hablamos mucho de Jesús, porque me sentía sumergida en un abismo de santidad y de sabiduría, cosa que rara vez me sucede con otros sacerdotes. Le dije que no le hablaba así a otros sacerdotes porque no era costumbre mío, sino con él por la confianza que sentía. Me respondió: “Haces bien, Alejandrina, no digas nada, porque si se los dijese, ellos no comprenderían:

Lloré cuando se despidió de mí al partir para Roma. Prometió escribirme diciéndome que quedaba como su intercesora en la tierra. Recibí algunas caras de él en que me mostraba tener en mí entera confianza. Le respondí y nos ayudamos con oraciones a Nuestro Señor. [71]

Rumores y nuevos tormentos

Jesús me pedía más sacrificios. Con los exámenes médicos y de la Santa Sede fui mi caso más conocido. ¡Era un martirio para mí pues quería vivir escondida

71. Autobiografía; pág. 57

de todos!

A pesar de mi familia, allá afuera decían al respecto mío y comentaban mi vida. ¡Pobrecitos de los ignorantes, cuántas mentiras decían! Afirmaban que la ida a Porto había sido para recibir una mensualidad que me iba a mandar el Dr. Oliveira. Para uno era de 300 otros de 500. Tanto valía deshacer las mentiras como no hacerlo, Ellos se quedaban con la suya.

Otros decían que había ido a sacarme el “retrato de santa”, esto es, a avalar mi santidad por medio de una máquina. Mi hermana les dice (para quitar esa idea): “Si pudiese ser eso, también yo querría sacar ese retrato par ver en que punto de santidad estaba.” ¡Qué pena tengo de que las cosas del Señor sean tan mal comprendidas!...

Otros entonces decía que todos los Padres que me visitaban andaban pidiendo limosna por las feligresías para dárme la y por tanto que no me faltara nada.

Decían que yo esculpía en el aire, haciéndome bruja, que era cuerpo abierto, llegando varias personas a acercarse a mí para hacer varias preguntas como si adivinase. Yo les contestaba muy serena, fingiendo no comprenderlas, pero cuando insistían, les respondía: “Yo no adivino, ni nadie adivina. No tenemos el derecho de penetrar en las conciencias ajenas. Eso es sólo para Nuestro Señor.”

Cuando me contaban lo que decían sobre mí, yo fingía no sufrir, pero sufría amargamente y

respondía: “¿Ellos hablan de mí? Tendrán algo que decir. Yo no tengo, así que dejen que hablen para ellos. Nuestro Señor les perdone, que yo también les perdono. Hablan, hablan y hablarán. No hay quien los calle: unos contra mí, otros a favor mío. Y así iba pasando el tiempo. [72]

Primer encuentro con un grandioso médico y amigo, Dr. Dias Azevedo

El 29 de enero de 1941 recibí la visita de un Padre acompañado de varias personas de su feligresía. Se presentó al llegar, pero sólo después supe que uno de ellos era médico. Al saber que tenía junto a mí a un médico, quedé con vergüenza, no por haber dicho sobre mi sufrimiento, sino porque no lo esperaba. El médico se conservó callado y sonriente. No sé que sentía íntimamente. Cómo iba a saber que dentro de poco él sería mi médico asistente.

Comenzó a examinarme minuciosamente, pero con toda prudencia y cariño. Después de hacer su examen, invitó al Dr. Abel Pacheco, mi médico asistente en esas fechas, para que tuvieran una consulta. Quedé muy triste, porque ya estaba llena de exámenes médicos. Pero cedí, teniendo siempre en vista la voluntad de Nuestro Señor y el bien de las almas.

El primero de mayo de ese año fui examinada por el Dr. Pacheco. El examen duró pocos minutos, con todo me causó gran sufrimiento tanto en el cuerpo como en el alma. En el cuerpo porque sus manos

72. Autobiografía; pág. 57-58

parecían de fierro. Y en el alma, porque ya sentía humillaciones y el resultado de aquel examen. Con todo, aún estaba lejos del fin. Fui prevenida por el Dr. Dias (Azevedo) que sería mejor regresar a Porto a consultar al Dr. Gomes. Si fuese la voluntad de Nuestro Señor. Pedí luz divina sobre el caso, porque en nada quería contrariarlo.

Pedí durante un mês. Pero cuanta más luz pedía, más quedaba en tinieblas, tornándose esto en dolor de mi alma, cada vez más profunda, no sabía que hacer, hasta que Nuestro Señor me dice que era Su divina voluntad que fuese a Porto.

Mi estado físico era gravísimo, temían el sacarme de mi lecho para tan largo viaje; hasta yo temía, y mucho, pues si no consentía que me tocasen en el cuerpo, como iba a poder ir tan lejos... Animada con las palabras de Nuestro Señor, confiaba en Él y, bajo su acción divina me preparé para salir en la madrugada del 1 de julio de 1941. Eran las 4 de la mañana, ya había hecho mis oraciones y para fingir que estaba muy alegre, empecé a llamar a mi hermana, diciéndole que íbamos para la ciudad. Sólo con este medio escondía mi dolor y alegraba a los míos. Cuando decía esto, sentí el automóvil que poco después llegaba a nuestra casa. Entró en mi cuarto el Dr. Dias, acompañado por un amigo. Después de conversar un poco, mi hermana me vistió y nos preparamos para salir. Partimos a las 4.50 hs., aún era de noche, para no alarmar a los vecinos y salimos de la feligresía sin encontrar a nadie.

¡En que silencio iba mi alma! Sumida en un abismo de tristeza, pero sin separarme ni un momento de la unión íntima con mi Jesús, iba pidiendo siempre tener el valor para el examen que iba a tener; y ofrecía todo mi sacrificio por su divino amor y por las almas.,Clamaba por la Madrecita y por los santos y santas a quienes más amaba. No le daba importancia a nada y todo lo que me iba pasando me causaba profunda tristeza. De vez en cuando, interrumpían mi silencio preguntándome si todo iba bien. Agradecía, sin salir del abismo en que iba sumida. Era ya de día cuando paramos en la casa del señor que nos acompañaba, en Trofa. Era allí en donde iba a descansar y recibir a mi Jesús, esperando la hora de seguir a Porto. Antes de continuar mi viaje me llevaron al jardín del Sr. Sampaio. Amparada y bajo la misma acción divina, fui hasta donde estaban unas florecitas, que cogí diciendo: “Cuando Nuestro Señor creó estas florecitas, ya sabía que hoy las vendría a coger”. Después fui fotografiada en dos lugares que escogieron. Me trasladé de un lugar a otro por mis pies, lo que nunca había podido hacer desde que encamé, pues ni siquiera podía voltearme de lado en la cama. Sólo un milagro divino, pues sin él no me movía, ni siquiera consentía que me tocasen.

Después entré en el carro y seguimos el viaje, mi alma sufría horriblemente. Estando a seis kilómetros de Porto, Nuestro Señor retiró su acción divina. Empecé a sentir todos los sufrimientos de mi cuerpo y se volvió tormentoso el resto del viaje y dije, no

por saber la distancia que faltaba, pero mi estado me hizo hablar así: “Ya estamos cerca de Porto”. Y alguien me dice: “Estamos, estamos”. Porque había visto que faltaban los 6 kilómetros a los que me referí.

El traslado en el carro al consultorio fue lo que hubo de más doloroso. En el cuerpo sentía el mayor martirio y en mi alma la mayor agonía, pareciéndome que moría. Antes de entrar en la sala de consultas, decía a los que me llevaban en brazos: “Déjenme, aun que sea en el suelo”. De repente apareció el médico y me instaló en una cama de observaciones, y allí estuve hasta que fuese observada. Poco antes de ir para la sala de consultas, Nuestro Señor quitó la agonía de mi alma, dejando solamente los sufrimientos físicos. Ya podía resistir mejor.

Comenzó el examen que fui muy largo y doloroso. Cuando me desvestía, me dijeron que no me afligiese. Y yo, recordando lo que le hicieron a Nuestro Señor dije: “También desvistieron a Jesús”, no pensé en nada más. El Dr. Gomes de Araújo, a pesar de parecer un poco brusco, fue prudente y delicado.

De regreso a casa, Jesús volvió a ejercer sobre mí su acción divina para continuar mi viaje, pero me dio de nuevo las agonías de mi alma. Al pasar por Ribeirão, fui a descansar a la casa del Dr. Dias de Azevedo, a esperar la noche para entrar en la feligresía sin que nadie se enterase. Tanto en una casa como en la otra fui tratado por todos con mucho cariño, pero

nada me confortaba. Sonría a todo, encubriendo lo más posible mi dolor. Salimos de noche y todo convidaba a un silencio cada vez más profundo. Todo me pasaba desapercibido. Durante el viaje sólo reparé en unas flores del jardín de Famalicão, porque me llamaron la atención. Llegamos a media noche a casa y así conseguimos que nadie notase esta mi salida.

Después de este viaje, los sufrimientos se agravaron mucho, mucho. Todo lo que debería sentir en el viaje los guardó Nuestro Señor para el día siguiente, empeorando cada vez más. [73]

Carta a Nuestra Señora

«Balazar, 30/4/1941

Querida Madrecita

Al principio de tu mes bendito, vengo a pedirte Tu bendición, Tu amor, para poder amar a Tu y mi querido Jesús. ¡Quiero amarlo tanto, tanto, quiere ser una loquita de amor, quiero vivir y morir de amor!. Ayuda, mi querida Madrecita a Vuestro Jesús a inmolar y sacrificar esta que quiere dar la sangre y la vida por las almas y por Vuestro Jesús. Dame, Madrecita, Tu pureza, Tu humildad, Tu obediencia, dame tus virtudes para que sea santa, para poder dar toda la gloria a Tu Jesús para quien sólo quiero vivir. Madrecita, te pido esta limosnita del Cielo: quiero que el mes de mayo sea para mí el último que pase en la tierra. Quiero ir deprisa a gozar de Tu Jesús

73. Autobiografía; pág. 58-62

y de Tu compañía. Quiero continuar junto a Ti a implorar perdón y misericordia para este Tu mundo. Tu hija la más indigna, pobre Alejandrina.

P.S. – He de hacer caer una lluvia de gracias y de amor sobre aquellos y aquellas que en la tierra me son más queridos. Siempre tu hija. Alejandrina.»[74]

Visita del Padre Terças y consecuencias de esta visita

El 27 de agosto de 1941, recibí la visita del párroco acompañado por el Padre Terças y otro sacerdote. Esta visita fue de gran disgusto para mí, pues hice el sacrificio de responder a las preguntas que el Padre me hizo delante de todos lo que me costó muchísimo. Respondí a todo conscientemente, porque pensaba que iría en estudio como otros habían venido. Sólo Nuestro Señor puede evaluar cuanto me costó tener que hablar del asunto de la Pasión y fue sobre esto lo que más me interrogó.

Nuestro párroco me dice que quería regresar el siguiente viernes, día 29. No quería ceder a este pedido hasta consultar a mi Director espiritual, pero como me dijeran que se tenía que regresar a Lisboa en los días inmediatos, consentí diciendo: “Yo pienso que usted no vendrá aquí por curiosidad. Como me afirmase que no, cedí prontamente. Aunque me hiciese sufrir mucho su visita el viernes. Vino y trajo otros tres sacerdotes. No pensaba que estas visita viniera a traer para mí un nuevo calvario. No llevó mucho tiempo para que el Padre Terças publicase lo que observó y lo que supo de mí. Que

74. Autobiografía; pág. 62

Jesús tenga en cuenta el dolor que me causó aquella publicación, por saber que mi vida fue publicada y mis secretos revelados, aquello que tanto tiempo escondí...

De vez en cuando escuchaba comentarios al respecto. Eran espinas que se clavaban en mi pecho, aun cuando las personas no lo hicieran por eso. Eran variadas las impresiones con que quedaban las personas que leían el libro o que oían hablar de mí. Mi ida a Porto y la publicación de mi vida hicieron inquietar a los Superiores de mi Director espiritual al punto de prohibirle ir a verme y prestarme asistencia religiosa que tanto necesito, así como le prohibieron también escribirme y recibir mis noticias.

Después de esto, empecé a vivir de ilusiones: ¿Vendrá hoy mi Director espiritual, vendrá mañana? Venían a mi pensamiento mil y una cosas. Me impresionaba recordar que perdía en tiempo en cosas inútiles, pero no era capaz de desviar a mi espíritu de todo lo que hacía sufrir. Pasaba las horas persuadida de que todo podía suceder como yo pensaba. Un día me convencí de que a pesar de no haberme avisado por mi Director espiritual, vendría a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en mi cuartito. Pensé: Viene mañana sin avisarme. Empecé a escuchar el tren a lo lejos y al llegar al apeadero, me pareció que el tren se retrasaba por un desastre de que fue víctima mi Director espiritual, siendo golpeado en una pierna que le fue cortada. Querían llevarlo para Póvoa, pero como él les dijera que venía a visitarme, pidió que lo trajeran conmigo. Sentí como si viese entrar

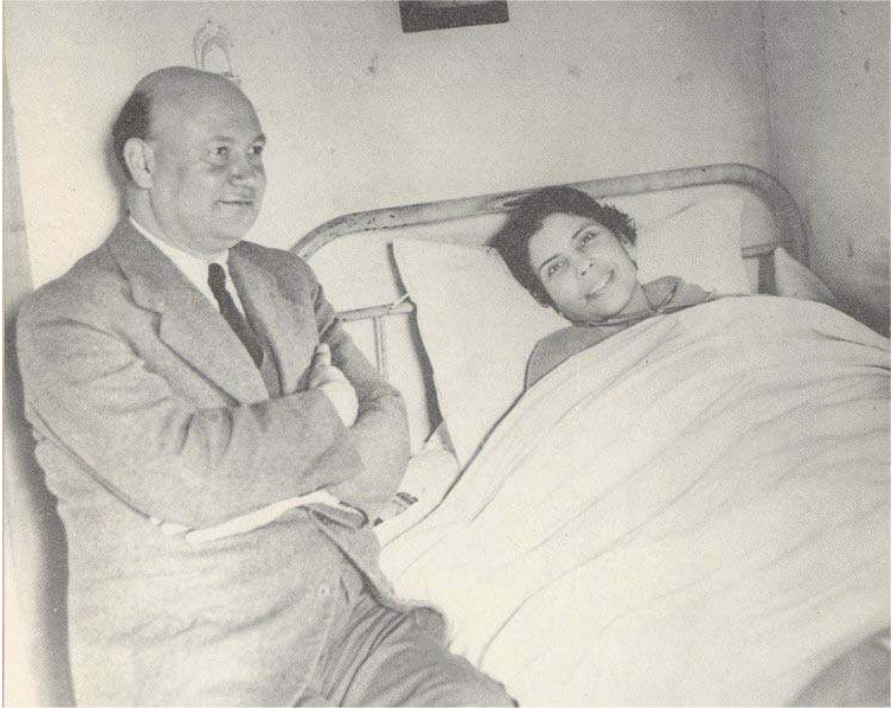
en mi cuarto al Padre casi moribundo, en los brazos de varias personas. Una de las personas lo traía la pierna en la mano. Cuando se presentó ese cuadro tan vivo en mi alma, sentí como si me pusiese de rodillas delante de Nuestra Señora, exclamando: “Madrecita, muestra aquí tu poder” que era el de colocarle la pierna. Después de esto, se me figuró que no había venido a esta casa y que lo llevaron para el hospital. Al saberse todo esto, sentí que sus hermanos en religión se regocijaban y decían: aquí esta una prueba evidente que Nuestro Señor quería que él fuese junto a ella.

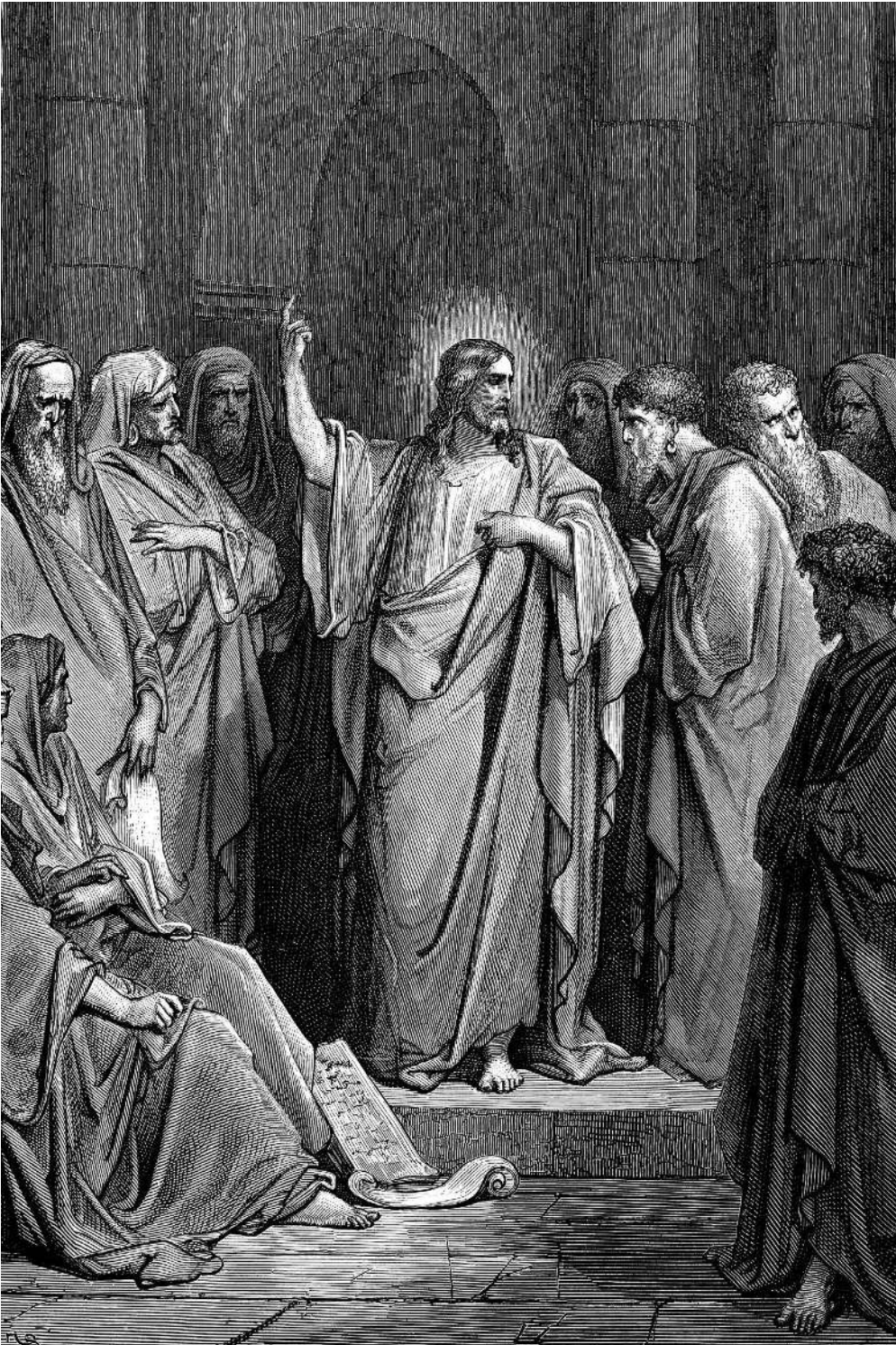
Tuve más de estas ilusiones, todas parecidas, pero no me hicieron sufrir tanto como esta.

Mi vida fue toda una vida de sacrificio, casi puedo decir que no sé lo que es gozar, de lo que no siento ninguna pena. Me siento en el final de mi vida ya, si junto a la pena de haber ofendido a Nuestro Señor yo pudiera juntar el gozo de este mundo, era un horror para mí. ¡Haber gozado el pecado, qué horror!


Anhelo la eternidad, porque sólo allá sabré agradecer a Jesús el haberme escogido para vivir esta vida de sacrificio, ansiando sólo amar a Jesús y salvar a las almas.

Sé bien que pocas almas me comprenderán, pero una sola cosa me basta: Jesús todo comprende. [75]





Escritos sobre la Justicia Divina

 Alejandrina nos ha dejado mucho y riquísimo material bibliográfico sobre la Justicia Divina, lamentablemente hay muchos escritos que debido al tiempo limitado de investigación de esta edición, no alcanzamos a vislumbrar, esto sin sumar testimonios de personas que le conocieron, etc. Lo siguiente es una compilación de algunos extractos de sus escritos relativos a la Justicia Divina, y se nutre principalmente de sus cartas a su primer director espiritual P. Mariano Pinho y su diario “Sentimientos del alma”. En sus escritos incluye por ejemplo los coloquios que sostuvo con Nuestro Señor Jesucristo y la Virgen María. Se encuentran organizados cronológicamente para facilitar la comprensión de las diversas etapas por las que pasó Alejandrina, sufriendo muchísimo como víctima y asumiendo la postura de los pecadores ante el juicio de Dios, del mismo modo que lo hizo Nuestro Señor.

Aunque se poseyeran todos los volúmenes de manuscritos, somos testigos de que muchas cosas quedaron sepultadas en su alma, sea por falta de Director en dos períodos que consideramos los más preciosos, sea por su humildad y por atención para con su hermana Deolinda, que debía servirle de secretaria después de trabajos fatigantes. En su diario encontramos escrito a este propósito:

¡Cuántos secretos ocultos, cuantas cosas no explico!
Oh Cielo, el Cielo tiene la visión de todo..
¡Oh, si mi corazón hablase!..
¡Si mi libro quedase abierto!... nunca sobre la tierra
se acabaría la lectura.[1]

El 18 de enero de 1977, la Congregación para la Doctrina de la Fe concede la aprobación *Nihil Obstat* a sus escritos, no reconociendo errores doctrinales o morales. Un año después, la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos emana el decreto que aprueba los escritos. [2]

En la pasión mística, desde 1938 hasta 1942 (cuando cada viernes padece los sufrimientos del Señor durante toda su pasión), juzgamos que Alejandrina había padecido sobretodo los dolores físicos, estaba aún en el vestíbulo de su ascesis espiritual, en la purificación de la parte sensitiva.

Desde 1944, con la pasión íntima, Alejandrina penetra en el alma divina de Cristo y participa de sus dolores más escondidos, más espirituales: los más agudos y espantosos. Cabe recordar que algunas veces el Señor emite juicios duros aparentemente contra Alejandrina, pero en realidad es contra los pecadores que ella ayuda a redimir a través de sus sufrimientos, ella asume la postura del pecador durante la reparación, como lo hizo Nuestro Señor Jesucristo que se hizo pecado por nosotros.

A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él. (2 Co 5,21)

1. Sentimientos del alma; 17-IX-1954

2. cf. Humberto Pasquale, "Beata Alejandrina"; Ediciones Salesianas, 9ª edición, pág. 26

El asumir el pecado de otros para reparación y ejercer así la labor de co-redención, incluye el escuchar y muchas veces padecer los juicios y sufrimientos que deberían padecer estas almas, incluso llega a experimentar brevemente sufrimientos propios del infierno y purgatorio como veremos más adelante.

Quiera Dios que al igual que ella y san Pablo podamos colaborar como co-redentores en la reparación de los pecados, ofreciendo nuestros sufrimientos del día a día (en estado de gracia se sobreentiende pues sin la unión con el sacrificio redentor que solo otorga la gracia santificante, no se podría ser co-redentor):

Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia.
(Col 1,24)

Rutina de sufrimiento

A continuación una pequeña selección de cartas de Deolinda (hermana de Alejandrina) a su director espiritual (que era el mismo que de Alejandrina), describiéndole algunas de los padecimientos naturales que tenía Alejandrina para que tengamos una idea de cómo era un día cotidiano en su rutina de sufrir. En cuanto a su parálisis, los médicos no se pusieron de acuerdo en el diagnóstico, se habló de mielitis transversa, mielitis lumbar, compresión medular de uno o más focos, entre otras afecciones que podrían haberle causado la parálisis. Dr. Azevedo (médico de cabecera) estando ansioso por saber la causa le escribe al director espiritual de Alejandrina en los siguientes términos:

05-VII-1941

Extracto de la carta del Dr. Azevedo al P. Mariano Pinho:

Estoy ansioso que pase ese día, afín de ver si es poliomiélitis (mielitis) o si es polineuritis (neuritis). Todo me lleva a creer que sea mielitis, a pesar de la ausencia de reflejos tendinosos de los miembros inferiores. La rigidez muscular de la enferma es tan intensa, que para investigar, era necesario hacer la prueba de Magalhães Lemos que consiste en inyectar por vía subcutánea uno a dos miligramos de bromidato de escopolamina y veinte minutos después la rigidez muscular estaría desecha, apareciendo los músculos tal cual están (normales o alterados). Muchas veces hay síntomas piramidales (Babinski) que solo así son puestos en evidencia... [3]

18-II-1937

Extracto de la carta de Deolinda al P. Mariano Pinho:

Alejandrina está peor; desde el día 15 en adelante que ella habla poco; lo que dice lo hace con gran sacrificio y solo muy cerca de ella es que se escucha...

Le cuesta mover todos los miembros del cuerpo, pero principalmente el lado izquierdo. Tiene la pierna izquierda muy hinchada; se calza con una almohada y le causa mucha aflicción tener que moverse con ella. [4]

18-III-1937

Carta de Deolinda al P. Mariano Pinho:

3. P. Mariano Pinho, No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005 2da edición, pág. 195

4. *ibíd.* 82

Señor Padre Pinho,
Aquí me tiene cumpliendo un deber de obediencia y agradecimiento a Vuestra Reverencia por la buena cartita que tuvo la caridad de escribirle a Alejandrina; en nombre de ella muchas gracias.

Ella ha empeorado cada vez más. No se si podrá ser posible agravarse más su sufrimiento. Continua teniendo los pies hinchados y tiene tanta aflicción de ellos y tantos dolores que varias veces al día me pide para que los tome en mis manos a ver si los alivia un poco. Y después me dice así: “¡Mira como imito a Nuestro Señor!” Ha empeorado mucho de la vejiga. Ha botado mucha sangre, después queda con dolores horribles. Le pusimos paños calientes y hasta esos traen sangre. Estoy a escribirle a V. Rev. junto al lecho de ella donde poco tiempo puedo salir, ni de día, ni de noche. Y por algunas veces con dificultad, he reprimido las lagrimas viéndola sufrir tanto, tanto, y no saber lo que he de hacer. A veces me pide para jalarla más para arriba; voy y lo hago y ella me hace señas para parar y queda casi desmayada. Si continua así, ni se le podrá mudar de ropa.

Me da tanta pena cuando le estoy metiendo en la boca lo casi nada que come ¡y ella sin poder usar las mandíbulas para comer! Quedo tan aflijida con aquel poco movimiento que hace. Pero, gracias a Nuestro Señor, continua a sufrir muy bien y con gran ansiedad para que llege el día de ella ir al Cielo. Ayer en la noche me dice: “Ahora me parece que siempre es cierto que Nuestro Señor me viene a

buscar”. Y hoy me dice: “Yo no voy a morir, voy a vivir. Voy a mi Patria; mi Patria no es esto, es el Cielo”. Si y yo también me parece que se aproxima el fin. Ay mi Jesús, no sé cómo nos hemos de separar la una de la otra.

Alejandrina me pide para decir a V. Rev. que continua en el mismo estado de alma; que a veces se ve impedida. Le saluda mucho a V. Rev. y pide que la bendiga.

Muchos recuerdos de mi madre y de Doña Sãozinha.
Bendiga, por caridad, a la pobre;
Deolinda [5]

22-III-1937

Extracto de la carta de Deolinda al P. Mariano Pinho:

¡Alejandrina esta tan enfermita! Casi no se apacigua ni de noche ni de día. Me pide para jalarla de un lado para otro y no encuentra posición para estar. [6]

01-IV-1937

Extracto de la carta de Deolinda al P. Mariano Pinho:

A veces me dice así: “¡Yo tengo tantos dolores y parece que no sufro nada! ¡Soy de tan mal genio! ¡No se sufrir calladita!” [7]

8-IV-1937

Extracto de la carta de Deolinda al P. Mariano Pinho:

Ella todavía vive porque Nuestro Señor así lo quiere,

5. Cartas al P. Mariano Pinho; 18-III-1937

6. P. Mariano Pinho, No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005 2da edición, pág. 84

7. Cartas al P. Mariano Pinho; 18-IV-1937

porque si no fuese por El, era imposible ella resistir con tanto sufrimiento siempre de día y de noche; poco tiempo es lo que ella duerme.

Sábado, durante cinco horas, estuve constantemente colocándole paños de agua caliente sobre la vejiga y ella con dolores horribles y muy afligida y casi continuamente echaba cosas para fuera. Ciertamente era eso lo que le afligía. Después, ahí a mitad de la tarde, se tranquilizo un poco más y me decía que estaba muy cansada, que ya no podía más y que yo estaba casi en la misma. Pero esto no fue solo sábado, ha continuado todos los días, de entonces para acá. Algunos días no han sido tanto tiempo.

Ella me dice que es porque no sabe sufrir y por eso a veces, a los poquitos, intenta remediarse sin los paños pero no puede. Dice ella que, si no fuese por la gran aflicción que tiene en todo el cuerpo, que resistía más; así a los pocos le parece desfallecer. También me dice que a veces, solo por un instante, llega a tener miedo del sufrimiento. Pero que no se sorprende, porque Nuestro Señor, también, en el Jardín de los Olivos, temió y dijo: “Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz”

Cada tanto le daban crisis de vomito, la más larda de estas crisis duró 17 días. Todo esto sucede antes de su ayuno perpetuo donde dejó los alimentos y cualquier tipo de bebida hasta su muerte. [8]

26-IV-1937

Carta de Deolinda al P. Mariano Pinho:

Señor Padre Pinho,
Estimo que Vuestra Reverencia ha llegado bien a Braga y que continúe bien, son mis deseos. Acá estoy yo escribiéndole a V. Rev. todavía más temprano de lo que hacía cuenta.

Pensaba en escribir viernes, como de costumbre, pero no quería dejar pasar tanto tiempo sin que V. Rev. sepa lo que pasa.

Cuando esté llegando no sé si Alejandrina todavía estará viva.

En la noche del jueves al viernes vomitó y la pasó muy mal. De día continuó a tener vómitos, pero no tenía nada que vomitar.

No se si V. Rev. se acuerda que ella ya en el jueves se quejaba que no podía masticar ni tragar, que le parecía que tenía la lengua gruesa. Pues, el viernes y el sábado todavía conseguí cualquier cosa, casi nada; pero eran tales los dolores que sentía en el cielo de la boca y por el canal abajo que hasta me daba pena. Desde sábado, no volvió a tomar alimento alguno. Ni siquiera agua puede beber y si intenta beber algo, lo vomita enseguida.

Me da tanta pena que ella diga: “¡Tengo tanta sed y no puedo beber!” Decía también: “Que Nuestro Señor me quite todo pero que no me quite la Sagrada

8. Cartas al P. Mariano Pinho; 08-IV-1937

Comunión”. Pero hasta eso le quitó porque, ya hoy, no puede comulgar.

Son tantos y tan fuertes los vómitos que a veces parece que hasta se levanta en el aire por la aflicción. Domingo vomitaba mucha agua verde y hoy, es una agua oscura con muchas cosas juntas, no se que es. Pero gracias a Nuestro Señor, ella continua a sufrir bien. Es eso lo que me consuela en medio de tantas aflicciones.

Ahora cuesta mucho entenderla, pero en cuanto hablaba mejor escuchaba decirle a ella: “Os amo Jesús. Soy toda Vuestra. Este conmigo hasta el fin. Mi Madre Santísima y San José, estén conmigo hasta el último momento de mi vida”. Decía esto y otras cosas semejantes.

También me dice que Nuestro Señor es muy amigo de ella, que le da todo cuanto ella le pedía, que eran los sufrimientos.

Ahora le pregunté si está ansiosa por ir al cielo y si está contenta con Nuestro Señor. Ella me dice que sí, pero que no puede más.

Hoy estuvo aquí el Señor Abad, por dos veces, y como ella deseaba mucho comulgar, él le trajo una partícula por consagrar y se la dio a ver si ella podía tragar. Pero no puede a no ser con agua y, luego que bebió el agua, vomitó. Por eso no comulgo. Ahora no viene para ella, no viene para mí, estamos ambas sin comulgar. ¡Que Dios sea con nosotras!

Alejandrina me había dicho para enviarle un santito de los que tienen escritos para el Sr. Dr. Oliveira. Ellos son muy delgaditos: en vez de uno van dos, para escoger.

Pido el favor de entregarlos y de saludarlo mucho y que haga la caridad de pedir por nosotras, pues ahora más que nunca lo necesitamos.

A Vuestra Reverencia le pido para hacer lo mismo y que desde ahí nos envié una bendición muy especial, que en estos tristes días tanto necesitamos.

Soy siempre la pobre Deolinda [9]

03-V-1937

Extracto de la carta de Deolinda al P. Mariano Pinho:

Todavía no toma nada sino algunos sorbitos de agua fría o algunas cucharadas de te y eso mismo le causa dolores horribles desde la boca hasta el estomago y todavía le pasan a las espaldas. [10]

13-V-1937

Extracto de la carta de Deolinda al P. Mariano Pinho:

Estos días los vómitos han sido menos, salvo esa aflicción que siente, le parece que vuelven a venir más. Tiene nauseas del agua; no se si fue por vomitar, o porque lo fue. Y ahora pasa mucha sed. He exprimido el sumo de las naranjas para refrescarla un poco, pero también está sintiendo nauseas de

9. Cartas al P. Mariano Pinho; 08-IV-1937

10. P. Mariano Pinho, No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005 2da edición, pág. 85

ellas. [11]

Sobre el dolor Alejandrina nos deja este hermoso escrito.

24-III-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Yo bien deseaba mostrarle a mi Padre (director espiritual) cuanto sufre mi alma: lo que pasa dentro de mí. Siento que Nuestro Señor es el que sufre todo por mí: solo me deja una pequeña migaja para sufrir. Si así no fuera, moría de dolor. Pero aún así, con este nada que sufro, si Jesús no me sustentase, moría. No se exprimir el dolor que hoy sentí en mi corazón después de comulgar. Le clavaron un puñal: se tiraron con toda la fuerza sobre el; quedó el corazón cortado de arriba hacia abajo. Qué horror, ¡que aflicción causaba esto! Pobre de mí: no se sufrir... [12]

11. Cartas al P. Mariano Pinho; 13-IV-1937

12. P. Mariano Pinho, No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005 2da edición, pág. 178

Nota: « Desde 1925 Alexandrina quedó paralítica en cama. Su parálisis fue progresiva. Al principio, podía mover en la cama los brazos y los pies, pero sus dolores eran muy grandes y no podían ni tocarla, pues cualquier pequeño contacto le causaba grandes dolores. Después, se le paralizaron las piernas, pero podía mover sus brazos y manos, pudiendo escribir, aunque con dificultad. Otras veces, debía dictar las cartas. El doctor Manuel Dias de Azevedo, dice que tenía paralizadas las piernas y casi paralizados los brazos y pies.

Don Pasquale afirma que, en 1944, podía mover todavía los brazos y manos. Pero sucedía, a veces, que quedaba completamente paralizada por 15 días o por un mes. En ocasiones, yo le secaba el sudor y le espantaba las moscas, porque no se podía mover » (Positio super virtutibus “Alexandrinae Mariae Da Costa”, p. 66)

Justicia Divina

1930

El 16 de marzo de 1930 después de describir el abandono en el que se encuentra, narra como el Señor le hace partícipe de su redención como co-redentora y al igual que Cristo asume en ella los pecados ajenos para repararlos con sufrimiento (o en otras palabras mal físico).

16-III-1930

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Ayer de mañana sentí una tristeza ¡tan profunda! Parecía verme cercada y sobrecargada no sé de qué. Se me figuro que escuchaba decir: qué enorme peso de pecados tienes sobre ti y sobre todo la ira, la gran ira, ¡toda la ira de Dios! ¡Lo que tienes que pagar! [13]

1934

Y nuestro Señor insiste con ella para que no cesara de orar y sufrir por los pecadores y repetidísimas veces le revela que está presto un gran castigo sobre ellos (recordemos la guerra mundial); que necesita de victimas para no castigarlos. En este sentido es interesante la siguiente carta:

01-X-1934

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Yo le pregunte a Jesús que había de

13. P. Mariano Pinho, S.J., "VÍTIMA DA EUCARISTIA", Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balazar 2005, Pág. 54.

hacer para amarlo mucho. El me dice: -anda para mis sagrarios a consolarme y reparar. No descanses en reparar. Dame tu cuerpo para crucificarle. Necesito de muchas víctimas para sustentar el brazo de mi justicia ¡y tengo tan pocas! Anda substitúyelas...[14]

El día de la inmaculada concepción de 1934 fue un gran día para Alejandrina, marcó época en su vocación de víctima.

9-XII-1934

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Ayer quise escribirle por ser el día consagrado a mi querida Madre del cielo, a quien deseo amar con todas las veras de mi alma... Renové el voto de virginidad y pureza para toda la vida, consagrándome toda a mi Madre del cielo, pidiéndole que me purificase de toda mancha y, después, que me consagrara en ella a mi querido Jesús y me encerrara dentro de su divino Corazón. La alegría que sentí no la puedo explicar. Momentos después de esto, me hablaba nuestro Señor así...

Jesús: hija mía, estoy entregado al ofrecimiento que le hiciste a mi Madre Santísima. Si supieras cómo me consolaste ¡y como alegraste a la santísima trinidad! si supieras la gloria que te fue aumentada en el cielo, morirías del pasmo. De hoy en adelante acumularás muchos grandes beneficios: serás un apoyo firme para sostener el brazo de mi justicia prestos a caer sobre esos infelices pecadores. Serás un poderoso y valioso auxilio para las almas de los pecadores. Eres la víctima de mis prisiones (sagrarios) [15]

14. P. Mariano Pinho, S.J., "VÍTIMA DA EUCARISTIA", Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balazar 2005, Pág. 46

15. *ibíd.* 47

En la carta del 27 del mismo mes son varias las insistencias de nuestro señor en pedirle que la deje crucificar y anunciarle castigos a los pecadores:

9-XII-1934

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús: ¡Qué horror! envié el diluvio y destruí las dos ciudades con menos razón. Si no quieres que vengan castigos así dame tu cuerpo: si no quieres que vayan los pecadores al infierno ¡déjame crucificarlo a voluntad!

Alejandrina: Y yo le dije a nuestro Señor que sí, que lo tornase un harapo.[15]

1935

27-I-1935

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús a Alejandrina: Voy a castigarlos. Escoge: o condenar muchos, o crucificar tu cuerpo mucho, ¡mucho! Yo acepto tu cuerpo para la reparación; dame la respuesta. Con una (negativa) me dejaras muy triste, y con otra me alegrarás mucho.[16]

15-II-1935

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús a Alejandrina: Manda a decir a tu padre (director) espiritual, y no te demores en escribirle,

16. P. Mariano Pinho, S.J. „VÍTIMA DA EUCARISTIA”, Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balazar 2005, Pág. 47

qué predique: Yo no puedo ser ofendido más! La profanación del domingo, el pecado de gula, el suicidio, más el de la impureza, ¡qué horrendos crímenes pueblan el infierno! Que se levanten (acaben) los crímenes que arrastran el mundo; que sino, dentro de poco va a ser castigado. Que predique así por amor de aquel Jesús crucificado y por vuestro amor preso en el sagrario. Es El mismo quien os los pide. Yo mandé avisar a Sodoma y Gomorra y no hicieron caso; ay de estos ¡que lo mismo les pasará!... eres mi víctima, la víctima de mis designios.[17]

08-IV-1935

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús a Alejandrina: Se mi víctima, condúceme almas. Yo ya estoy cansado de sufrir tantos pecados. Estoy a más no poder, sin castigarlos. Si no fuera por las víctimas que escojo y el brazo de mi Madre santísima, ¡¿qué sería de ellos?! Manda a decir a tu padre (director) espiritual que predique que ya estoy cansado. ¡Maldita carne! ¡Maldito pecado de la impureza! Hija mía, ¡lo que pasa por ese mundo! ¡Soy ofendido millones y millones de veces por día! ¡para qué fue mi sangre? ¿Mi muerte? ¿y un mar de sufrimientos?, ten pena de Mi; consuélame, hija mía, ¡mi amor![17]

02-V-1935

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús a Alejandrina: Así pedí a mis discípulos. No duermas tu: seme fiel en lo que te pido. Voy

17. P. Mariano Pinho, S.J., "VÍTIMA DA EUCARISTIA", Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balazar 2005, Pág. 48

a enriquecerte de Mis tesoros, de Mis frutos. Voy a llenarte de Mis dones. Vela conmigo, hazme compañía con los Ángeles en Mis Sagrarios. Ofreceteme como víctima. ¡Oh, como Me consuelas! Yo habito en ti. Finjo abandonarte pero nunca te abandono. [18]

04-XI-1935

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: De repente me pareció que estaba cargada con todos los pecados del mundo, que todos los crímenes eran míos. Pero no sé explicarme como yo siento esto...[19]

1936

22-II-1936

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: La noche del 22 para el 23 de febrero la pasé tan mal que pensaba que sería la última (...) en medio de este gran sufrimiento, le dije a Jesús:

“Oh mi Jesús, cuántos más sufrimientos, más actos de amor para tus Sagrarios, mayor prueba de amor a Ti. Sí, prueba de amor, porque te recibo alegre y satisfecha y aumenta cada vez más mi confianza en Ti que me concederás todo cuanto te pido, para las personas que me son tan queridas y para los pecadores.” [20]

18. Cartas al Padre Mariano Pinho; 02-V-1935

19. P. Mariano Pinho, S.J. ,”VÍTIMA DA EUCARISTIA”, Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balazar 2005,Pág. 50

20. Cartas al Padre Mariano Pinho; 22-II-1936

Desde la fiesta de la santísima trinidad de 1936 en adelante, son meses seguidos de completo abandono y tiniebla: ni una palabrita del cielo, ni un alivio. Entretanto, ardía España en llamas comunistas. Hasta que a finales de agosto regresa Nuestro Señor a confortarla:

Jesús a Alejandrina: No temas hija mía, Yo sé lo que hago, al dejarte en tantas tinieblas. Con este tu abandono y dolores me salvaste innumerables almas de pecadores...

Pídeme por mi querida España ¿Ves el castigo del que tantas veces te he hablado? Este incendio se extenderá a todo el mundo, sí por todas partes no se predica la verdad y si no se convierten los pecadores. O conversión o castigo. [21]

E insiste luego Nuestro Señor de nuevo en un pedido ya varias veces repetido de que ruegue al Sumo Pontífice la consagración del mundo a Nuestra Señora.

10-IX-1936

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús a Alejandrina: este flagelo** es un castigo, es la ira de Dios. Yo castigo para llamarlos; a todos quiero salvar. Morí por todos. Yo no quiero ser ofendido y lo soy tan horrorosamente, en España y en todo el mundo.[22]

21. P. Mariano Pinho, S.J. , "VÍTIMA DA EUCARISTIA", Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balazar 2005,Pág. 55

22. ibíd. 75

** Le dice Nuestro Señor, refiriéndose a la revolución comunista de España que entonces se agravaba.

Después, como indicando que el remedio está en la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María, añade:

Jesús a Alejandrina: Te voy a decir cómo va a ser hecha la consagración del Mundo a la Madre de los hombres y mi Madre Santísima. ¡La amo tanto! Será en Roma por el Santo Padre consagrando a Ella el mundo entero y después por los Padres en todas las iglesias del mundo, bajo el título de Reina del Cielo y de la Tierra y Señora de la Victoria... No haya celos, que mis deseos serán cumplidos. [23]

Se cumplieron esos deseos en Octubre de 1942 y la formula de consagración hecha por Pio XII invoca a Nuestra Señora con el titulo de Reina del Mundo, Reina de la Paz y con el equivalente a Señora de las Victorias: “Vencedora de todas las grandes batallas de Dios”.

1937

He aquí porque encontramos en las notas autobiográficas de Alejandrina el capítulo: “Primer examen de la Santa Sede”. Escuchémosla a ella:

Alejandrina: El 21 de Mayo de 1937, recibí la visita del Rev.mo P. Durão. Venía mandado de la Santa Sede para examinar el caso de la Consagración del mundo a Nuestra Señora.

(...) El día siguiente, después que se retirara, le escribía el desde Braga la siguiente tarjeta:

23. P. Mariano Pinho, S.J. ,”VÍTIMA DA EUCARISTIA”, Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balazar 2005,Pág.56

“Señora Alejandrina: Vengo a agradecer a su Madre y a usted, y a su hermana, la bondad con que me recibieron ayer en esa casa. Vengo a pedirle disculpa también del gran incomodo que le cause, ciertamente a pesar mío y por deber de conciencia. Ya hoy en la Santa Misa encomendé sus intenciones. He de continuar pidiendo a Nuestro Señor para que se haga su voluntad santísima, en aquello que El desea de Alejandrina. Por mi parte, procurare no poner obstáculos a la voluntad divina.

Entreguémonos totalmente a Dios. La cruz puede ser a veces pesada. Pero ¡Jesús nos está viendo! ¡Y después tenemos la eternidad! La gracia divina no nos ha de faltar, aún si no lo sentimos. Me encomiendo a las oraciones de todos para no ser yo discípulo indigno de Jesús.

Ínfimo siervo del Corazón de Jesús: P. António Durão Alves” [24]

A titulo de información de lo que iba pasando, una nueva carta fue enviada al Excmo. Card. Pacelli, narrando las constantes insistencias de Nuestro Señor sobre el asunto.

30-VIII-1937

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús a Alejandrina: Yo no puedo dispensarte de tan tremendos ataques, de tanta reparación para Mí. Que tesoros de gracias para Yo derramar sobre los pobres pecadores. Descansa en paz dentro de Mí

24. P. Mariano Pinho, S.J. ,”VÍTIMA DA EUCARISTIA”, Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balazar 2005,pág. 76-78

25. Cartas al Padre Mariano Pinho; 30-VIII-1937

Corazón. Los Ángeles buenos te defenderán de los malos. ¡Recibe, Mí ángel, las caricias de tu Jesús! [25]

16-IX-1937

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús a Alejandrina: Te escogí para Mi desde el vientre materno, para que dentro de poco (y muy pronto llegó) pudiese llamarte esposa mía. [26]

1938

25-IV-1938

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús a Alejandrina: Yo quiero que se haga penitencia y oración. Tu eres quien está aplacando la Justicia Divina. [27]

10-V-1938

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús a Alejandrina: Alexandrina, loquita del amor divino, ten confianza, ten confianza, mi predilecta esposa, que Me amas y Yo que te amé luego que existías. Y te ame tanto que rápidamente logre todo el amor que puedo darle a las criaturas... Si no te amase tanto no te hacía sufrir así. Te doy todos los sufrimientos del cuerpo y del alma. Pero es necesario, mi ángel, sufrir así, para que ocupes el lugar que ocupas en mi divino Corazón. Tu, mi loquita, al sufrir así, estos días, estas angustias de desolación

26. Cartas al Padre Mariano Pinho; 16-IX-1937

27. Cartas al Padre Mariano Pinho; 25/04/1938

28. P. Mariano Pinho, S.J. „VÍTIMA DA EUCARISTIA”, Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balasar 2005,pág. 64

tremenda y Yo lleno de delicias en ti. Olvidaba los crímenes de los pecadores. [28]

En carta de 15-VIII-38, hay una descripción de una visión de Cristo maltratado y coronado de espinas y el resultado es sentirse ella toda compadecida de Jesús y ofrecerse para todas las torturas.

Con estos cuadros Nuestro Señor preparándola y despertándola en su cada vez más grande generosidad para los grandes martirios que en breve va a exigir de ella, todos los viernes. El 24 le decía Nuestro Señor que exigía de ella un calvario que nunca exigió de nadie, “porque en tiempo ninguno, estuvo el mundo como está ahora: nunca la maldad, la malicia del hombre, alcanzó tantas alturas”.

12-IX-1938

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Domingo, día 11 (11-9-38), apenas yo recibí Nuestro Señor, se apoderó de mi una tristeza y un peso que parecía arrancarme el corazón. Oí llorar alto, pero ¡que lloro tan suave y conmovedor! Por fin oí a Nuestro Señor que me decía: ‘¡Ay! ¡Ay mi loquita! ¡Ay! ¡Ay mi heroína!

Oye a tu Jesús: Yo vengo a ti, no para darte coraje, ni para darte consolación; vengo a desahogarme contigo, vengo a derramar mis lágrimas en tu corazón. ¡Yo no puedo más con la monstruosidad del pecador! Penitencia, penitencia en todo el mundo, ¡penitencia! O el mundo se levanta rápido o en la misma rapidez ¡será destruido! ¡Ay del mundo! ¡La

justicia divina no puede soportarlo más! Entristécese conmigo. Vive esta tristeza al menos tú que eres mi esposa más querida, mi víctima más generosa. Tú no quieres la consolación y tu Jesús en sufrimiento tan doloroso. Di de prisa a tu Padre (director) Espiritual: Yo quiero que esto se haga oír en el mundo, con la fortaleza del trueno y la luz luminosa del relámpago; ¡penitencia! ¡penitencia! ¡penitencia! VENDRÁ RÁPIDO EL DÍA DE LA CATÁSTROFE**[29]

Y más adelante agrega:

Alejandrina: Y yo decía a Nuestro Señor: oh mi Jesús, quiero sufrir todo, todo, quiero ser triturada por Vos: soy vuestra víctima. Pero no castigues el mundo. Oh mi Jesús, yo quiero ser vuestro para-rayos, sobre cada lugar donde habitáis sacramentado, para parar sobre mí la monstruosidad de los pecadores y quedes Vos libre, mi Jesús.[30]

1939

Dos años más tarde, en carta de 23 de Febrero de 1939, encontramos estos pedidos urgentes de Jesús y la aceptación incondicional de la buena y humilde víctima del Calvario de Balasar:

23-II-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Nuestro Señor no me ha hablado: solo

29. P. Mariano Pinho, S.J. "VÍTIMA DA EUCARISTIA", Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balasar 2005, Pág. 66

30. ibíd. 67

** Notar que estas palabras fueron dichas un año antes de comenzar la segunda guerra mundial.

ayer me dice estas tristes palabritas con paz pero sin ninguna consolación:

Jesús: Ay, ay, como mi Divino Corazón está triste y amargado. Comparte mi dolor. ¡Yo fui tan, oprimido!

Alejandrina: O mi Jesús, ¿qué más puedo hacer para consolarlo?

Jesús: ¿Dejas caer sobre ti todo el peso de los crímenes de la humanidad? Comienza la Cuaresma. Yo no te voy a hablar, solo cuando estés desfallecida, al parecer que estas perdida, que no tienes quien te eche la mano. Tu alma sufrirá horrorosamente. La pasión será dolorosa, serás azotada con toda violencia.

Alejandrina: O mi Jesús, yo soy vuestra, tritura mi cuerpo, haz de mi lo que quieras.

Jesús: Yo, los viernes te hablare siempre para ayudarte. Dile a tu Padrecito (Director Espiritual) que os amo mucho pero quiero que el te auxilie, que estén unidos y que te ayude en la tremenda misión que tienes que desempeñar en un sufrimiento tan horrible. [31]

07-III-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: De repente salió de mi todo el peso,

31. Cartas al Padre Mariano Pinho; 23-II-1939

salí de aquella noche y como que una luz comenzó a iluminarme.

Y me hablo Jesús así:

Jesús: Mi amada esta asustadita. Pero mira mi loquita; no es nada, nada contigo; es el estado del alma del pecador. Son los horrores del mundo. ¿Quieres salvarlo?

Alejandrina: Si Jesús, yo quiero sufrir todo con tal que estés conmigo: soy Vuestra víctima”. [32]

La pasión mística va a durar mucho tiempo y se repetirá cada viernes, durante la pasión Alejandrina va a “encarnar” a la humanidad y sufrir las consecuencias de esta delicada y difícil “encarnación”.

03-IV-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Después de comulgar, cayó sobre mí el peso aplastante, la aniquilación y Jesús me exclamó:

Jesús: Infame, cruel, ¡no correspondes a las gracias de tu Dios, de tu creador! Miserable: mira tú miseria. Toda la miseria de la humanidad es tuya: toda la gravedad de sus crímenes. ¡Qué vergüenza! Págame.

Alejandrina: Ahora digo yo: ¡que vergüenza, que miedo yo sentía del Padre Eterno! La aflicción de mi alma no la puedo explicar. Sentía en mi interior la necesidad de estirarme toda, de afligida. Yo era

32. Cartas al Padre Mariano Pinho; 7-III-1939

desmenuzada al filo de la espada. Mi corazón me era arrancado fuera, masticado con dientes, hasta estar bien desecho y lanzado fuera.

Con la aflicción y el miedo me apetecía romper en llanto pero no llore. La tristeza y el dolor continua haciéndose sentir. [33]

08-VI-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Después de recibir a mi Jesús, quede sepultada en una noche oscurísima. El corazón se me tornó tan grande y tan duro y oscuro, me parecía una roca del mar: y debajo de mi estaba un espantoso abismo. Nuestro Señor me decía:

Jesús: Miserable, desgraciada, estas en la boca del infierno para tragarte. Maldita, es tu sepultura eterna. No bastan los tormentos del infierno por toda la eternidad para castigar tus crimines. No temas las amenazas, no te mueves a la penitencia.

Alejandrina: Yo nada temía, estaba siempre en mi dureza y no tenía quien se compadeciese de mi dolor: mi muerte no causaba dolor a nadie. Pero Nuestro Señor bramaba:

Jesús: ¡Venganza! , ¡Venganza!**

Alejandrina: El peso que sobre mi caía me dejaba triturada: todos los nervios parece que se me

33. P. Mariano Pinho, s.j., No Calvário de Balasar , Editorial A.O. - Braga 2005 2da. Edición, Pág. 148

** Dios además de ser ofendido es el Supremo Legislador y Juez, a diferencia de la víctima humana que cuando toma la justicia por su cuenta (fuera de la ley) se considera venganza, en Dios tanto la venganza como la Justicia son equivalentes. En el hombre la venganza es una forma desordenada de hacer justicia.

crispaban. Nuestro Señor con una hoz me dejaba destrozada. Era grande, pero muy grande mi aflicción.”

En la misma carta continua...

Alejandrina: No tenía palabras para decirle a Jesús. Como ha de ser terrible ver Nuestro Señor en realidad labrando la sentencia a las almas que se condenan.

Finalmente viene esta lógica confesión encarnando Alejandrina a la humanidad:

Alejandrina: Oh mi Padrecito, me parece que todas las miserias son mías; que las palabras de Nuestro Señor son para mí. ¡Como me veo llena de inmundicias! No hay nadie tan miserable y tan nada como yo.[34]

El viernes de pasión, 9 Junio de 1939, Alejandrina nos muestra como Jesús asumió nuestras culpas. Jesús recibió la justicia divina como si él fuera el pecador, por eso dicen las Escrituras que se hizo pecado por nosotros.

09-VI-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: ¡Mi Jesús esta tan quejumbroso! Parece tal cual que es solo conmigo. Hoy mismo, hace algunos minutos que vino a mi corazón, empezó a decirme:

Jesús: ¡Ingrata, infame, cruel! ¡Eres mi verdugo! No

34. Cartas al Padre Mariano Pinho; 08-VI-1939

basta cuanto sufrí ya por ti; todavía momento a momento, millones de veces sin cuenta renuevas mi pasión, mi muerte. Ve cuanto sufre mi Divino Corazón. ¡¡Basta, basta, basta!! Ten compasión de Mí.

Alejandrina: Con que ternura, con qué tristeza, mi Jesús pronunciaba estas palabras. Pero yo no tenía pena, no tenía dolor. Sentía mi corazón tan duro, tan duro; era una verdadera piedra, pero piedra de la cual no hay nada que la deshaga.

Continua más adelante:

Alejandrina: En el huerto, por una vez también me pidió coraje cuando el peso aplastante cayó sobre mí: y me decía:

Jesús: Es el peso de la Justicia Divina; también cayó sobre mí que era el fiador de la humanidad así como tú lo eres ahora también. Esta venganza no es contigo. ¡Ten coraje! Yo soy como un ángel confortante.

Alejandrina: En la flagelación me dice:

Jesús: Coraje, el amor es la base de tu sufrir, ¡ten confianza! [35]

13-VI-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: De repente me pareció escuchar el
35. Cartas al Padre Mariano Pinho; 09/06/1939

toque de una trompeta y escuche a Nuestro Señor decirme entonces:

Jesús: ¡Oh Justicia, Oh Justicia Divina! El mundo está en la cima de un volcán de fuego el cual solo falta de un momento a otro abrirse e incendiarlo. Venganza, venganza de un Dios ¡que ya no puede soportarlo más! Desgraciado, ¡no escuchas la voz que te llama! ¡Maldita, maldita!

Más adelante en la misma carta:

Alejandrina: Me dice Nuestro Señor en tono más blando, pero todavía muy severo:

Jesús: La trompeta que te llama es la voz de mi Iglesia y de mis discípulos a invitarte a la oración, a penitencia. [36]

14-VI-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Nuestro Señor me decía:

Jesús: La tierra se mueve y da rugidos, el volcán se incendia, quedas en un brasero del cual pasaras al infierno. ¡Justicia, Justicia de Dios cae sobre la tierra pecadora y criminal! ¡Despierta, despierta, maldita, del sueño mortal que te precipita al infierno!”

Más adelante en la misma carta:

Alejandrina: Nuestro Señor decía esto con voz altiva, parecía hablar de lo alto del Cielo. Yo conocía bien

36. Cartas al Padre Mariano Pinho; 13-VI-1939

que no había nada superior a Él; que era Él quien tenía todo el poder. Pero yo muerta estaba y muerta quede. Sentía tal cual la frialdad de la muerte. No tuve palabras para decirle a Jesús. [37]

Para una mejor comprensión de los hechos que se siguen, es aquí necesario recordar que Alexandrina, como víctima, está en esta ocasión transformada en la humanidad entera: representada de una manera muy particular a los ojos de Dios, y por eso mismo el Señor la amenaza y le “pide cuentas”.

15-VI-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Hoy, algunos momentos después de recibirlo, me decía:

Jesús: ¡Basta! Tu maldad es vergonzosa, es asquerosa. ¿Para donde corres en esta marcha tan apresurada? ¿al infierno? Maldita: ¡el te espera de puertas abiertas! Escalofriante camino, es ese el que recorres en la carrera desabrida de las pasiones, que te conduce hacia allá. ¡Mira cuanto sufre mi corazón! ¡Si no temes el infierno con todos los tormentos para castigar a la humanidad, que te conmueva mi amor!

Alejandrina: Las palabras de Nuestro Señor me causan mucha, mucha aflicción”.

Más adelante comenta:

Alejandrina: Nuestro Señor me decía:

Jesús: ¡En que montón de ruinas va a quedar el

37. Cartas al Padre Mariano Pinho; 14-VI-1939

mundo! Es por causa de la gravedad de tu maldad. Conviértete: cambia de rumbo: ¡Yo te lo pido en el día de mi Divino Corazón! ¡Oh Justicia, o venganza de un Dios! ¡Conviértete, te pido cuentas de todo!

Alejandrina: El peso de la Justicia Divina cayó sobre mí”[38]

Jesús recibió humanamente la reprimenda de Dios en sus carnes y es muy poco lo que hemos meditado sobre el gran regalo de la redención que tuvo precio de sangre y nada menos que la sangre más preciosa, la de Nuestro Señor Jesucristo.

23-VI-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: No sé bien, pero me parece que serían las dos o tres de la mañana: ¡Dios mío! ¡Qué horror! No sabía lo que era, pero era la destrucción del mundo. Todo se arrasaba: casas, arboles, tejados; quedaba todo en montones de ruinas. ¡Caso asustador! Abarrotados en todo esto, veía un número sin fin, parecía gente removiéndose, debajo de aquel tejado, y por encima de ellos espantosas serpientes: eran grandes, ¡tan feas! Pero ni siquiera una persona vi salir de aquellas ruinas.

Pasado un tiempo, comencé a ver a lo lejos la querida Madre del Cielo. Venía suspendida en lo alto, no se decir cómo, vestida de blanco, la cabeza baja, con mirar triste. Venía caminando hacia adelante y todas las ruinas desaparecieron, quedo todo plano. Lo que hasta entonces eran espantosas ruinas, estaba

38. Cartas al Padre Mariano Pinho; 15-VI-1939

ahora iluminado...Pasado algún tiempo, se volvió a repetir la destrucción, las ruinas pero no la vista de la querida Madrecita.[39]

23-VII-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Ya que hoy tengo portadora, no puedo dejar de decirle unas palabritas de Nuestro Señor que me causaron extrema agonía en mi alma. Sentía que manos inmundas me apretaban la garganta; y Nuestro Señor me decía:

Jesús: ¡Maldita! Satanás es tu señor. Me expulsaste a Mí para el poseerte. El quiere instalarte en cuerpo y almas en el aposento de el, que es el infierno: ¡eres digna de el! Tus pasiones desordenadas te lo hicieron merecer. Conviértete: escucha la voz de tu Dios: déjame de nuevo tomar posesión de tu corazón, para que puedas ser digna de mi mansión celeste. Para que Yo te pueda instalar allá, ¡cambia el camino!

Alejandrina: Mi corazón estaba durísimo y no quería escuchar la voz de Nuestro Señor: El, irritado contra mí, dejaba caer el peso de su Justicia y decía que me desmenuzaba.

Jesús: Mira el camino que recorres: mira como Me tratas, los malos tratos que Me das. Conviértete, conviértete, ¡porque te quiero para Mí!

Alejandrina: Todo mi cuerpo quedaba alanceado; pero no valió nada el llamamiento de Nuestro

39. Cartas al Padre Mariano Pinho; 23-VI-1939

Señor: quede muerta por completo...Mi Jesús, es todo por Vos; acepta mi desolación y mis dolorosos y tristes sufrimientos, para reconciliar y abrazar en vuestro amor todos sus discípulos; soy víctima de ellos: acéptame, Jesús. [40]

20-X-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús: Loquita Mía, loquita mía, ánimo. ¡Es tan grande el número de almas que Me salvas! Si no fuera porque las salvas, ya te tendría en el Cielo. [41]

01-XI-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús: Tu sufrimiento es un misterio de prodigios, es una nueva invención Mía. De no ser por ese sufrimiento, muchos pecadores que se salvan no se salvarían. Sufre con confianza, que en poco tiempo serás contada en el Cielo, entre mis santos. [42]

06-XI-1939

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

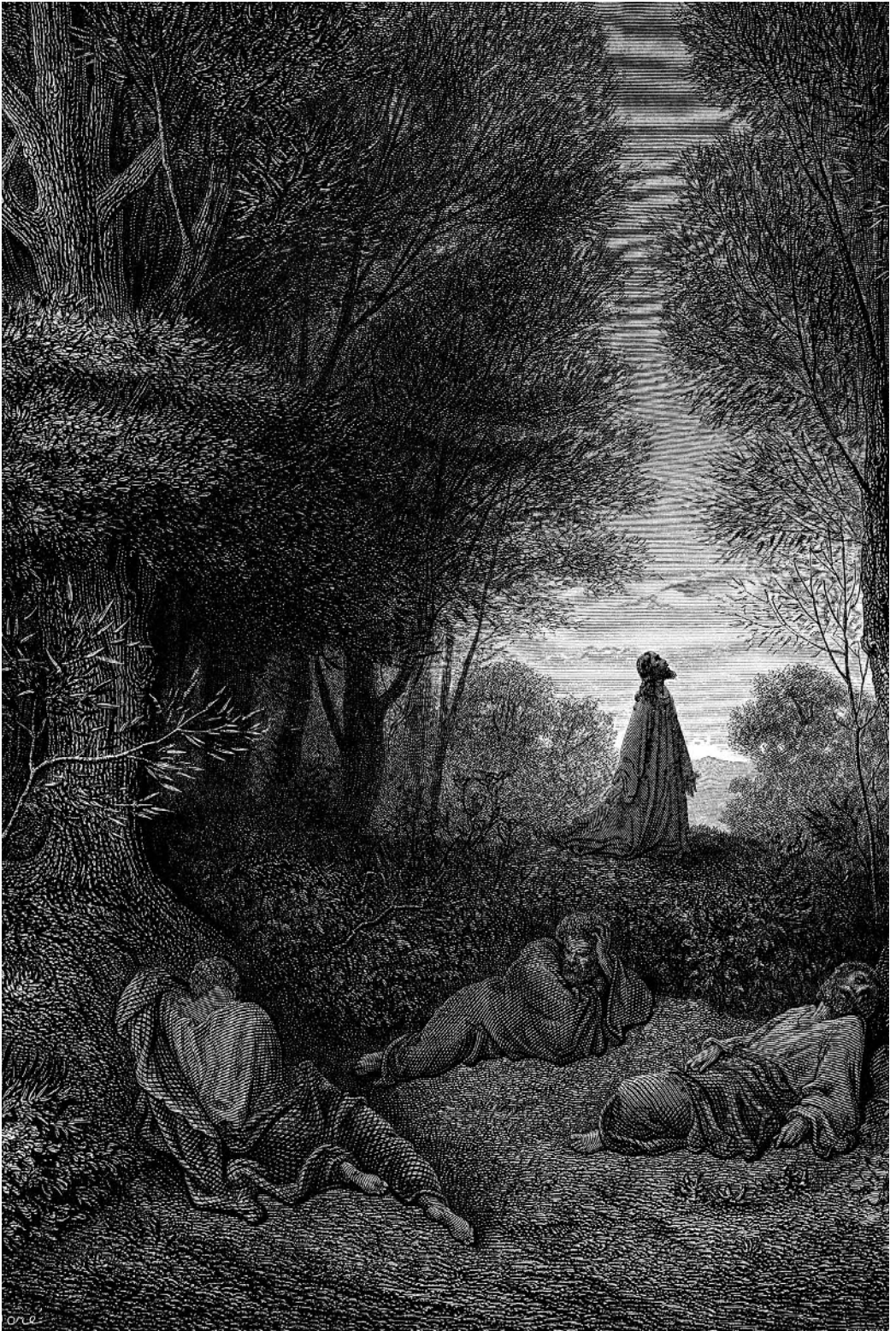
Jesús con voz altiva: La Justicia de Dios tiene que punir; tiene que ser satisfecha. ¡O sufre el pecador o sufre el inocente! [43]

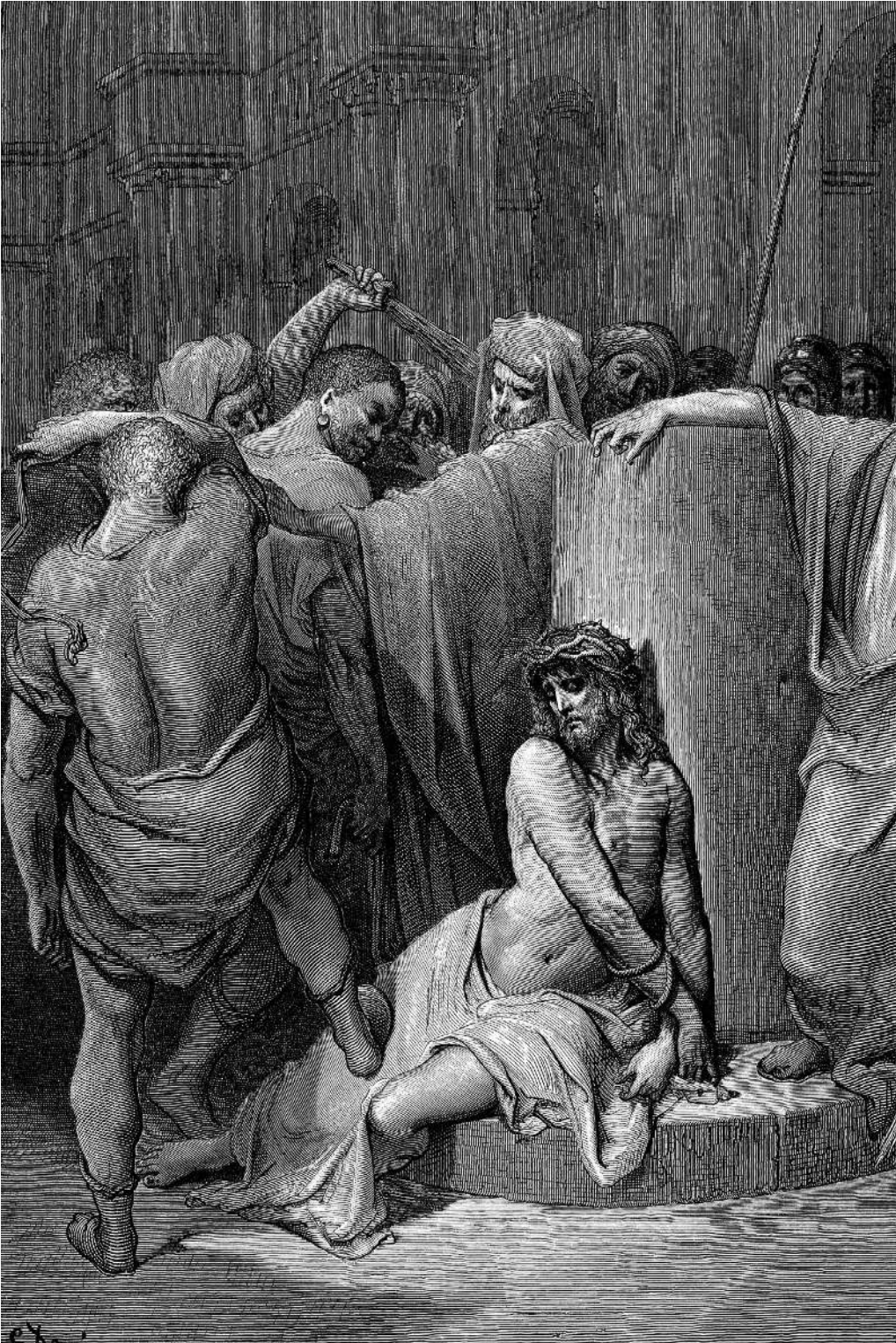
40. P. Mariano Pinho, s.j., No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005, 2da. Edición, Pág. 149

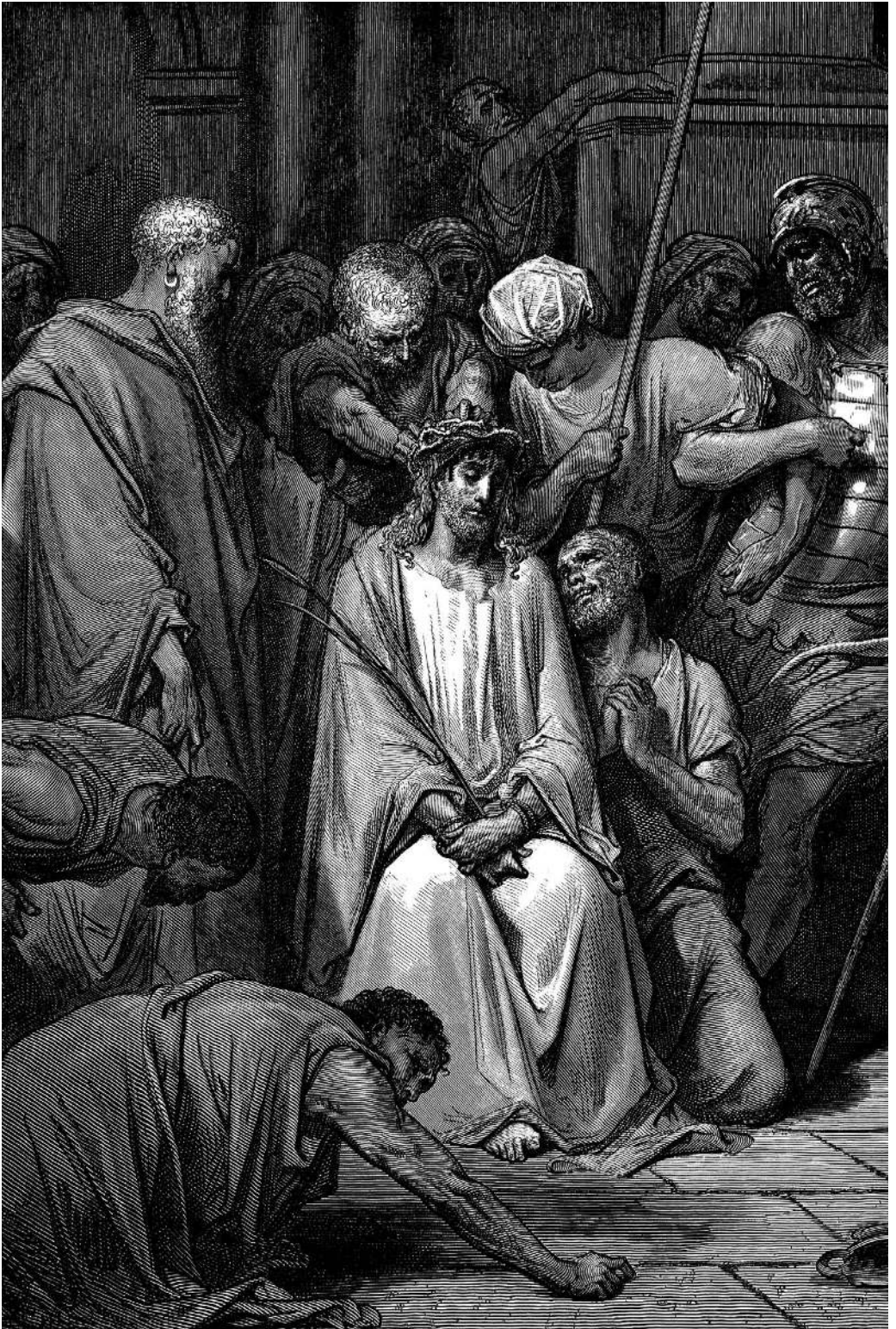
41. Cartas al Padre Mariano Pinho; 20-X-1939

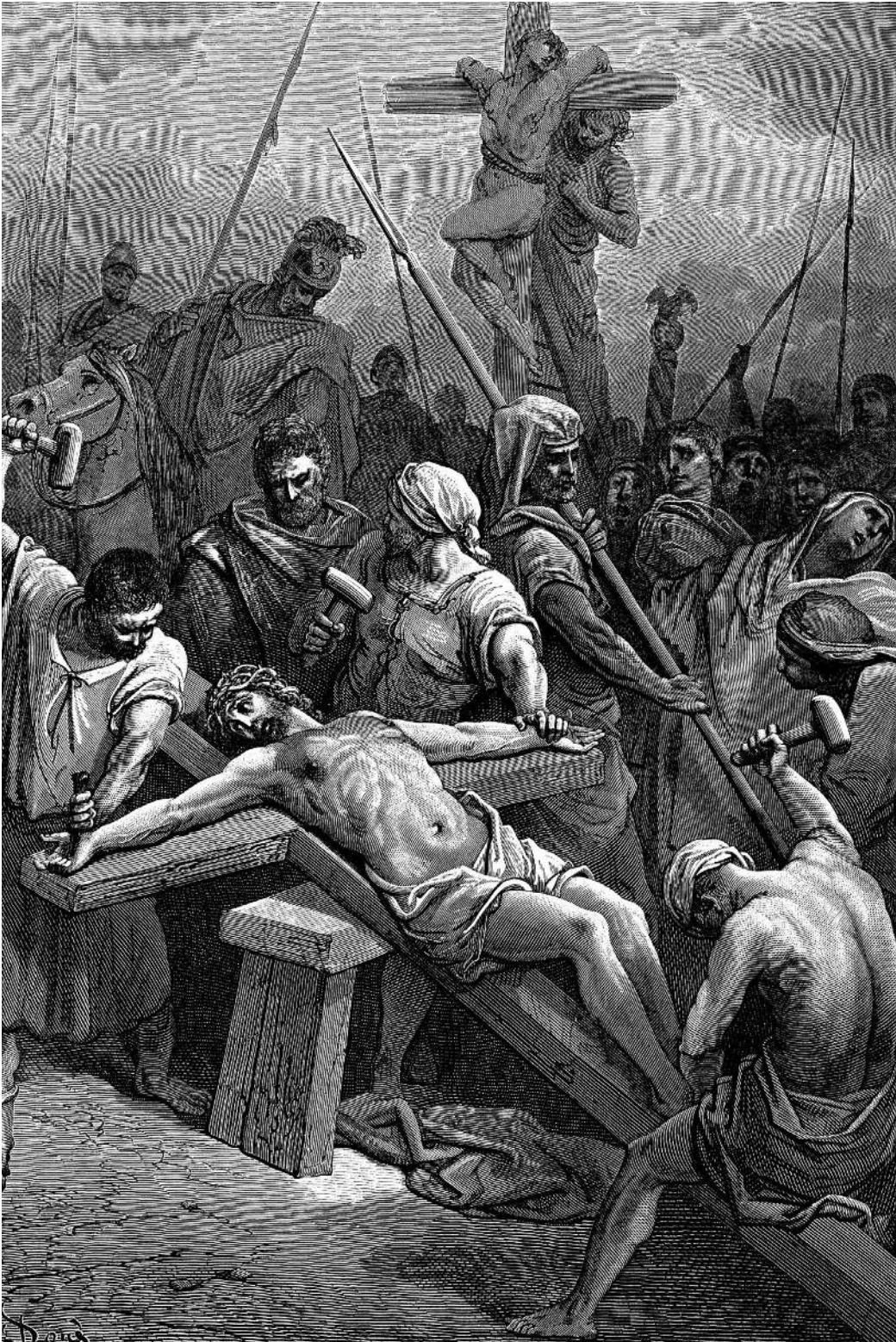
42. Cartas al Padre Mariano Pinho; 01-XI-1939

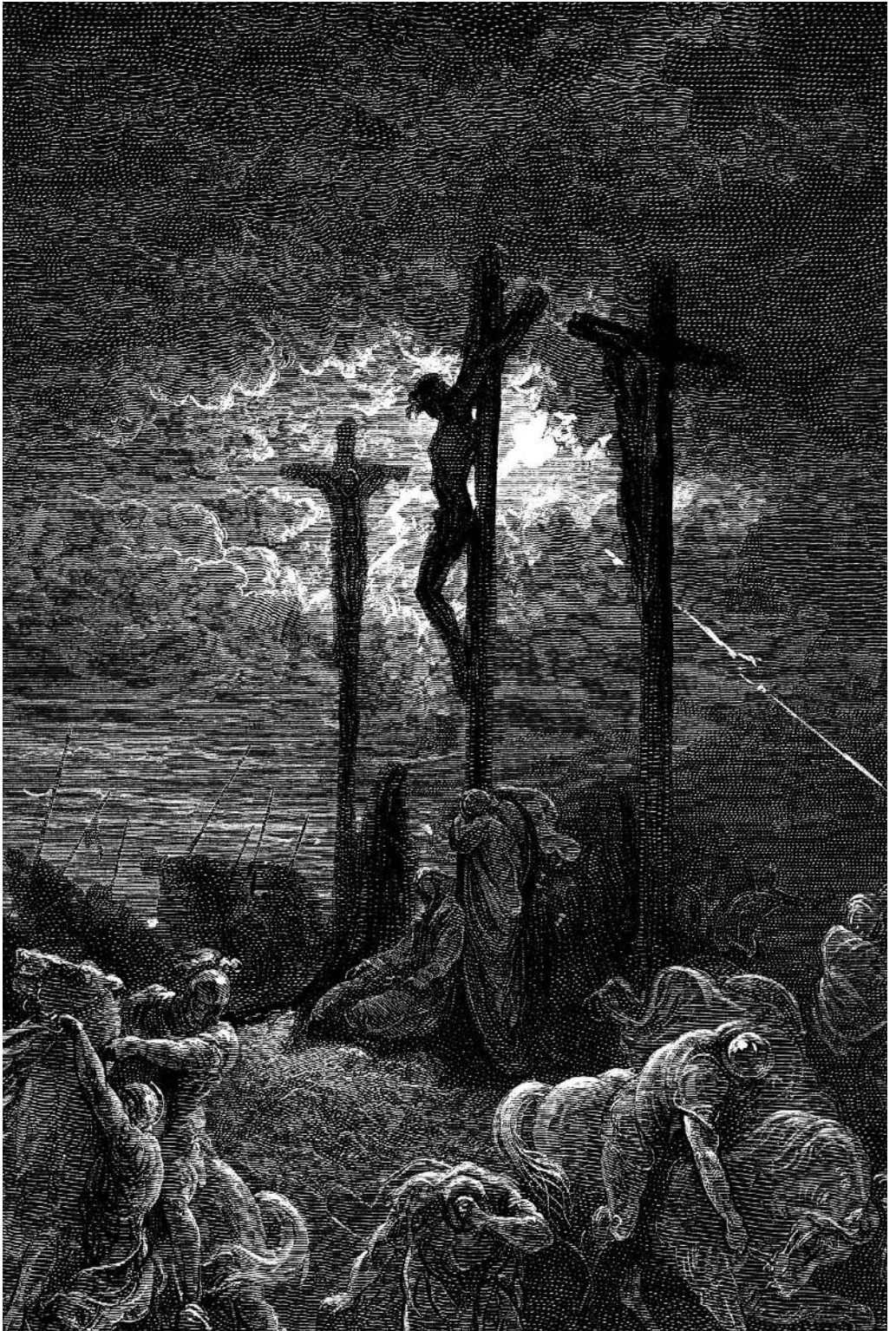
43. P. Mariano Pinho, No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005 2da edición, pág. 130











1940

Desfallecida por la rutina de sufrimiento que día a día tiene que padecer escribe Alejandrina:

13-I-1940

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Es necesario poner término a mis quejas. Ya que yo no sé sino decir que sufro, me parece que es mejor acabar por no decir nada. Yo no me comprendo: no se cómo me pueda reducir tanto a la nada y sentir esta nada que causa horror, llena de las mas horrendas miserias. Oh vida, Oh vida, ¡que eres tan amarga! Ya me parece no poder vivir más.[44]

Continúa la carta a su director espiritual narrando las tormentosas dudas por las que atraviesa durante esta noche oscura:

Alejandrina: ¡Ay! mi Padre (director Espiritual), digo esto porque mi conciencia no se calla: tengo que obedecer en todo y por todo. Quiero cumplir en todo la voluntad de mi Jesús; pero me parece que todo es falso. Jesús no me dice nada y ni él me quiere. Es lo que yo siento. Perdóneme, soy la pobre Alexandrina. [45]

44. P. Mariano Pinho, S.J. ,”VÍTIMA DA EUCARISTIA”, Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balasar 2005, pág. 100

45. P. Mariano Pinho, S.J. ,”VÍTIMA DA EUCARISTIA”, Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balasar 2005,pág. 101

15-I-1940

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Las dudas están tercas. Solo temo engañarlo y engañarme. Fue con toda esta lucha que yo recibí hoy a mi Jesús. Mi alma estaba como una nube negra que se caía en pedazos.

Y *Jesús* me decía: - apártate, apártate de Mí. Retírate, retírate de Mi vista ¡al infierno! Los condenados y los demonios tus acusadores serán tus compañeros. Apártate por toda la eternidad. Preferiste sobre tu Creador, ¡Satanás mi enemigo!

Alejandrina: Yo quede un monstruo de abominación. Sentía a los demonios darle maltratos a mi alma. Pobre de mí: si no fuera Nuestro Señor sustentarme la vida no necesitaba más nada para morir del susto. Mi Jesús, mi Jesús, estate conmigo; sin Vos nada puedo, con Vos nada temo. Si no fuera por vuestra Bondad y predilección para conmigo, yo era peor todavía que todo el infierno. Yo quiero ser un monstruo terrible, quiero escuchar todo de vuestros labios para que no lo escuchen los pobres pecadores. Soy vuestra víctima, Jesús. Reine vuestro amor: es el que me hace vencer.

¡Ay! mi P. (director) Espiritual, el dolor me consume, el corazón va sangrando, pero yo creo, amo y confío. Paréceme estar perdida y con certeza estoy bien perdida en mi Jesús... [46]

46. P. Mariano Pinho, S.J. , "VÍTIMA DA EUCARISTIA", Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balasar 2005,pág. 102

14-II-1940

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Yo permanezco como una palomita batiendo las alas: para abajo no quiero descender mas, para arriba no tengo fuerza, no puedo volar. Estoy en riesgo de caer desfallecida. Oh mi Jesús, oh mi amor, compadécete de mi dolor. No me dejes caer, dame fuerza para ir al encuentro de vuestro divino Corazón y en el descansar eternamente. ¡Ay! mi Padre: que dolor, ¡que dolor! Quiero y no puedo; busco a Jesús y no lo encuentro. Muero de dolor, desfallezco y caigo. No puedo más; perdóneme, soy la pobre Alexandrina”. [47]

La incertidumbre por la que pasa Alejandrina es parecida a la que sintió santa Teresita sobre el cielo, meses antes de morir, atravesó por esa prueba de forma similar. Pero en este caso Alejandrina vivía como si los pecados fueran suyos en esos momentos las dudas, es decir esa oscuridad era provocada por los pecadores por quienes ella ofrecía reparación de un modo similar a la angustia y tristeza que sentía Nuestro Señor en el huerto de Getsemaní que no era propia (aunque la asumió como tal) sino que se debía a nuestros pecados y a cada uno de nosotros.

12-III-1940

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Estoy dudosa, llena de incertidumbre, en las mas tremenda oscuridad. Pero, en estas densas tinieblas, yo veo mi nada aterrador y todo el mundo en ruinas y desordenes. El mundo soy yo: todo se

47. P. Mariano Pinho, S.J. ,”VÍTIMA DA EUCARISTIA”, Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balasar 2005,pág. 103

representa en mi. ¡Ay! ¡mi Jesús! ¡Que tristeza y horror! [48]

13-III-1940

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Vino *Nuestro Señor* y me dice: -paz, paz, hija mía, en tu alma. Tú me amas con un amor puro y abrazador que en él podía quemarse el mundo entero. Coraje que dentro de poco te espera el Cielo. Te acaricia Jesús y tu Madrecita.

Alejandrina: El dolor que yo sentía antes, había desaparecido. Volvió de repente para hacerme sufrir más. ¡Estaba tan herida, tan triturada! Las ansias continuaban; el peso aplastante no me dejaba sobresalir. Pero yo quería amar a Jesús; para darle la prueba de mi amor, quería abrir el pecho, arrancar hacia afuera el corazón, con los más tiernos abrazos y los más dulces besos, con los rayos del más abrazador amor, tirarlo de la tierra al cielo y decir: -tómalo, mi Jesús, es vuestro, le pertenece a Vos solo para amarlo.

Esta prueba no me bastaba: deseaba todavía más: picar todo mi cuerpo en pedacitos; de el sacar mi sangre hasta la última gota. Si fuera posible, de este mi pobre cuerpo, sacar un mar de sangre, para yo misma poder escribir con el en toda la tierra:

¡JESÚS, YO OS AMO, AMEN TODOS A JESÚS!

¡Ay! mi Padre, quería decir todo y no sé decir nada.

48. Cartas al Padre Mariano Pinho; 12-III-1940

Quedo inconsolable por no ser capaz de mostrar mis deseos de amor a Jesús. Mis ansias quedan todas debajo del negro mundo que me aplasta... [49]

11-IV-1940

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Pero la muerte reinaba; sombras asustadoras me cubrían. De nada valían mis deseos. Todo era perdido e inútil. Rodé por la cama, al mismo tiempo que Jesús me regañaba, diciéndome:

Jesús: ¡Desgraciada!, ¡desgraciada! Tu sueño es mortal: ¡van a despertarte los horres del inferno! ¡Ay de ti, se no te conviertes! Te espera el inferno rodeado por demonios, fuego y almas ardiendo, ardiendo eternamente. Conviertete, ven a Mí, ven a mi Divino Corazón, que está abierto para recibirte. [50]

17-IV-1940

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: ¡Es tremenda la Justicia de Dios! Está dispuesta sobre mí. Yo no intento escapar: en vano lo conseguiría.

¿Como puede ser esto? ¿Jesús no tiene en la Tierra más nadie para castigar? ¿Soy yo, solo yo que merezco castigo? ¿Soy yo y siempre yo que estoy cubierta de todos los crímenes! El inferno se abre debajo de mí: estoy presta a caer, ni un hilito me

49. P. Mariano Pinho, S.J. "VÍTIMA DA EUCARISTIA", Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balasar 2005, pág. 104-105

50. P. Mariano Pinho, s.j., No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005, 2da. Edición, Pág. 152

sostiene. Mi corazón no parece caber en el pecho con esta aflicción...Ni puedo hablar ni respirar.

Si los pobres pecadores sintiesen lo que yo siento, vieses los horrores que veo, no pecaban, con certeza.

Más adelante agrega:

Alejandrina: Oh mi Jesús, ¡lo que yo soy y de que estoy cubierta! No tengáis asco: aproximaos. Vuestra sangre divina regó la Tierra, abrió el Cielo.

Permite que vaya ahora a lavar las almas de los pobres pecadores.

Permite que la misma sangre pueda incendiar por toda la Tierra vuestro amor, para que podamos decir todas las almas de la Tierra en una sola voz: reina el amor de Jesús en todos los corazones, arde el mundo en una sola llama por amor de Jesús. Murió el pecado: ¡ya no existe! Jesús a no es más ofendido. ¡En la Tierra ya solo hay amor, amor, amor! [51]

21-VI-1940

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Alejandrina: Es esta mi dolor unida al dolor que Jesús debía sentir con los males de la humanidad.

Yo no quiero que Jesús sufra: quiero sufrir yo el dolor de su Santísimo Corazón. Y El acepta: pasa todo para mí.

51. P. Mariano Pinho, s.j., No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005, 2da. Edición, Pág. 152-153

Ay, el pecado, ay, ¡el pecado que tanto hiera a Jesús!
Es imposible este dolor. Pero no soy yo quien sufre.
Jesús se esconde en mí y es Él quien sufre. Yo no
puedo consentir esto: sufro por no saber donde he
de esconderle Jesús, para librarlo de la maldad de la
humanidad.

Ay, ¡mi amado Jesús! Si él pudiera morir, moriría
millares de veces a cada momento y era el dolor
quien lo mataba. Pero como no puede, viene a sufrir
en mí y estoy yo a morir triturada y bañada en un
mar de dolor y de sangre. No sé explicar el dolor de
mi alma; solo Jesús sabe cuánto sufro yo. [52]

05-VII-1940

Extracto de las anotaciones del diario de los Éxtasis de Alejandrina:

(Alexandrina) (Y después habló así, pero estaba de
rodillas:)

Alejandrina: Voy a ver Jesús. Yo os adoro, ¡Oh
Sacratísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Venid,
¡no Os separéis más de mí! ¡Yo creo que salváis
Portugal! ¡Yo creo que el va a ser salvo! Pero yo
quiero más; ¡da la paz al mundo!

Oh Jesús Eucaristía, Oh Rey Divino, ¡salva el
mundo que él es vuestro!

¡Voy a ver Jesús, voy a ver Jesús! [53]

52. P. Mariano Pinho, No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005 2da edición, pág. 181

53. Éxtasis; 05-VII-1940

Nótese en esta carta del Viernes 25 de Octubre, la identificación de sus dolores con las de Cristo que nos revelan al mismo tiempo la gran unión a la que ya llegó con El:

25-X-1940

Extracto de la carta de Alejandrina al P. Mariano Pinho:

Jesús: Hija mía, mi ángel, ángel querido de mi Divino Corazón, ha llegado la hora de más amor. Ha llegado la hora de más alegría y consolación para Mí. Ven, ven a ver tú Calvario. ¡Como esta lindo! De seco y espinoso que era, esta casi todo transformado en florecientes y perfumadas flores. ¡Tantos lirios y azucenas! Coraje, ánimo. Ven contenta transformar en rosas los espinos que todavía faltan. Y después, el Cielo, ¡tu Jesús y tu Madrecita querida! Coraje, déjate crucificar, para que Me salves los pecadores, para darles la paz al mundo. Tienes a tu Jesús con tu Madrecita para auxiliarte.

Alejandrina: Si, Jesús, voy alegre, voy contente, porque mi alegría esta en consolaros las almas, quiero salvar el mundo, pero no puedo solita, no tengo fuerza. Cuento consigo, mi Jesús.

Fui al Huerto, todo me invitaba a la tristeza y soledad. Al verme tan abandonada, sentí tal dolor en mi corazón que me hacía llorar ríos de lagrimas: parecía que moría. Una ola de crímenes, un mundo de maldades e inmundicias caía sobre mí. Hacían que la vergüenza se apoderara más de mí y más deseos tenía que esconder y más miedo sentía todavía. Al mismo tiempo que me parecía que de mi

cuerpo salía sangre que bañaba la Tierra y las almas.

Si: se que todo el sangre y todo el dolor eran de Jesús. Ay, lo que diera por poder exprimirme, ¡pero no se!

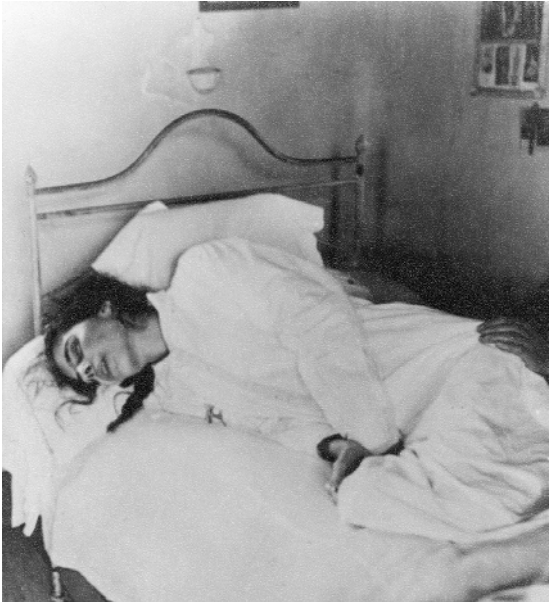
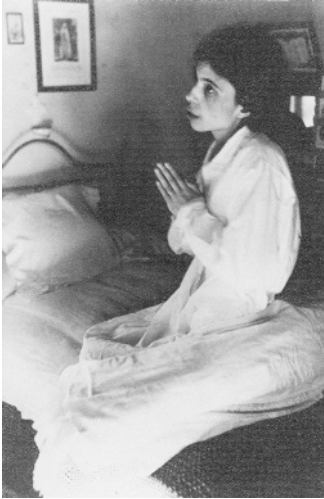
Jesús sintió un dolor de muerte al ver a las almas que eran redimidas y lavadas con su divina sangre, delante de sus divinos ojos lanzándose al lodo, a las inmundicias, ¡entregados solo al pecado! La aflicción, el miedo y el dolor aumentó tanto, tanto: ¡hacia sentir pavor! (Es el coepit pavere -comenzó a sentir miedo- de Cristo en el Huerto)

¡Si hubiera millones de mundos para esconder todo esto!

El Padre Eterno estaba todo furioso. Su justicia divina presta a descargarse desabridamente. Parecía que se abría la bóveda del cielo y caía en negros pedazos sobre mí, con tal horror me parecía que todas mis venas se rasgaban y chorreaban fuentes de sangre. ¡Mi Dios!”

Si: se que todo el sangre y todo el dolor eran de Jesús. [54]

Jesús nos hace partícipes de su dolor, de su cruz. El habiendo muerto por cada hombre, cada hombre puede padecer debido a la gracia santificante junto con Cristo la pasión recuperando la instancia que el mismo creó para redimirnos.



Alejandrina durante su pasión mística

Sobrenaturalmente los viernes de cada mes y pese a su condición de parálisis se movía y padecía los sufrimientos de Cristo.

1941

09-V-1941

Extracto de las anotaciones del diario de los Éxtasis de Alejandrina:

(Alexandrina) (Volteada hacia Nuestra Señora exclamó:)

¡Oh Madre, salva Portugal! ¡Oh Madre, con tus dolores!

¡Oh Madre, salva Portugal! ¡Oh Madre, con tus dolores!

¡Convierte los pecadores!

¡Oh Madre, salva Portugal y convierte los pecadores!

¡Madrecita, ruega por nosotros a Jesús!

¡Oh Madre, oh Madre, atiende a tu hijita!

No quiero la guerra en Portugal; ¡quiero la paz en el mundo entero!

iiii No olvides mis pedidos, oh Madre !!!!! [55]

1942

16-IV-1942

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”**:

Alejandrina: Cuánto no le habrá costado a Nuestro Señor, estar con Su Santísimo Cuerpo en la cruz si a mí me cuesta tanto tener el mío postrado en esta cama! [56]

55. Éxtasis; 09-V-1941

56. Sentimientos del Alma; 16-IV-1942

** En este periodo Alejandrina no tiene director espiritual, debido a las presiones que ejercieron en el P. Pinho sus superiores quienes finalmente le prohibieron todo contacto con Alejandrina, debido a la publicación del Padre Tercas sobre la pasión mística que vivía Alejandrina cada viernes. Justo antes de que esto pasará, el P. Pinho le ordenó a Alejandrina poner por escrito todas sus vivencias en un diario ya que no tendría comunicación alguna con ella y no deseaba que esto se perdiese, a ese diario se le conoce como “Sentimientos del Alma”. Deolinda fue escribiendo, todo cuanto le dictaba su hermana (Alejandrina) y algunas veces la profesora Çãozinha ayudaba en esta tarea.

25-VII-1942

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Estoy cavando mi sepultura, el terreno en que la tengo es falso y repugnante, lleno de podrición, es el terreno, la sepultura mundial ¡Qué horror!

Siento como si oyera dentro de mí a alguien en lágrimas, en suspiros, en una tristeza sin igual, al observar toda esta putrefacción, siento siempre el cuerpo herido, la cabeza coronada de espinas, las llagas abiertas y a mi corazón siempre renovado con la lanza. [57]

25-VIII-1942

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: No cuestan nuestras ofertas a Jesús: decirle que todo el cuerpo es de Él: decirle: soy vuestra para el martirio y para la Cruz. Pero cuando se sienten los rigores de su divina justicia, cuando ella da señal que se tomo en serio y se utilizó del frágil instrumento, para así salvar el mundo, es de morir. ¡Qué tremenda y aterradora es la Justicia divina! [58]

57. Sentimientos del alma; 25-VII-1942

58. P. Mariano Pinho, s.j., No Calvário de Balasar ,Editorial A.O. - Braga 2005, 2da. Edición, Pág. 155

1943

El separarse el alma del cuerpo, elevándose hasta el propio Dios que poco a poco la vuelve suya, debía costarle una nueva purificación dolorosísima, Alejandrina la describe el 31 de octubre de 1943.

31-X-1943

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: El día de Cristo Rey sentí como si muriera mi cuerpo y mi espíritu, terminando mi existencia en el mundo, es indescriptible el dolor que esto me causo, pero hubo más, me sentí en el Purgatorio; ¡qué dolor, mi Dios, qué dolor! varios días sentí pasar en mí llamas y pensaba que fuese el efecto de la sed ardiente que continuamente sentía, pero me engañaba, esas llamas continuaban, no eran llamas de fuego terreno, tenían un esplendor encantador, me traspasaron durante horas seguidas, atormentando mi cuerpo y todos mis sentidos; llegaban a una gran altura y todo mi ser quedaba inmerso en ellas, me causaban dolores indecibles, pero, a pesar de esto, yo sentía la necesidad de sumergirme en ellas, para que me purificasen.

Como la mariposa está loca por la llama, yo también estaba loca y quería, de brazos abiertos, entrar en aquel fuego que me atormentaba, pero que no me destruía, haciéndome vivir solamente esta ansia: ¡Libre de aquí, iré hacia mi Jesús!, no sabía el significado de este sufrimiento, supe sentir y

Jesús me lo explicó: Vives en el Purgatorio, el impedimento que te separa, Yo lo permití, ahora no vives más en el mundo, vives como si no vivieses, tu tormento es inigualable, nunca lo di a otra alma, ¿me quieres consolar así? ¿Quieres continuar en este dolor?

Alejandrina: Todo, mi Jesús, todo aquello que Tú quieras.

Jesús: Si supieras cuanto bien harás a las almas cuando sepan el tormento que te fue dado, tu espíritu murió para el mundo, tu vida es la vida de las almas en el Purgatorio, pero no sufres solamente por ti; deprisa, has conocer al mundo cuanto sufren ellas, deprisa, deprisa a liberar las almas que yo amo. [59]

04-XII-1943

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: ¿Quieres consolarme, hija mía? ¿Quieres continuar en este dolor?

Alejandrina: Todo, mi Jesús, todo lo que vos quisieras. Mi ansia es no vivir sin os dar consolación un momento solo, mi Jesús. Vivir para os consolar, vivir para os salvar las almas, es mi aspiración.

Jesús: Coraje, entonces, hijita. Si supieses cuanto bien vas a hacerles a las almas, ¡cuando sepas el tormento que te fue dado! Tu espíritu murió para el mundo, tu vida es la vida de las almas en el Purgatorio, pero no estás sufriendo solo por ti.

59. Sentimientos del alma; 31-X-1943

Deprisa, deprisa a dar a conocer al mundo cuanto sufren ellas; deprisa, deprisa son mis almas amadas liberándolas. Recibe el amor, todo el amor de tu Jesús, las caricias celestes. [60]

1944

En octubre de 1944, tan singular martirio le arranca un grito.

06-X-1944

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: El horror que me es causado por mis iniquidades, me obliga a decir: ¡“Montañas, caigan sobre mí! ¡Escóndanme, escóndanme!” [61]*

“Mi corazón ya hace varios días que siente sobre sí un grande asalto” (Sentimientos del alma; 7-10-1944) y siente “que no es mi corazón el que sufre, parece que el dolor no es suyo” (Sentimientos del alma; 18-10-1944) “y que vive de lo alto, muy alto” (Sentimientos del alma; 24-10-1944). Jesús en aquel período le afirma:

Jesús: No sientes vida, no sientes cuerpo para sufrir.
¿Qué importa?

Te ofrezco muchas veces como víctima, tienes razón, tú no vives, soy Yo el que vivo. Es mi vida divina.
¡Oh, como te enriquezco!” [62]

60. Sentimientos del alma; 04-XII-1943 (primer sábado de mes)

61. Sentimientos del alma; 06-X-1944

* Recordar que Alejandrina asume como suyas las iniquidades de la humanidad.

62. Sentimientos del alma; 20-X-1944

La pasión íntima de Alejandrina comenzó el 20-10-1944, con una visión intelectual de la cruz, en la que -con Jesús en ella- se sintió levantada hacia el Calvario.

20-X-1944

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Escribe todo y todo entrega a quien cuida de ti y de mi causa divina, esto basta, ellos resuelven todo. Amada, dile al mundo que oiga la voz de Jesús resonando en la más alta montaña, en medio de la más tremenda tempestad.

Que haya enmienda de vida, que se haga oración, que se haga penitencia; o el fuego, la sangre y la condenación o la reconciliación: fuego de amor divino, paz y perdón.

¡Escucha, Portugal! Es Jesús que te avisa por los labios de su víctima. ¡Atento, mundo entero! ¡Escucha la voz de Jesús! Levántate, enmiéndate, reconcíliate, escucha al Padre que te llama, que te avisa, quiere salvarte. [62]

17-XI-1944

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Da a las almas lo que te doy, da a las almas tu vida íntima conmigo, ¡qué encantos, que lecciones le das al mundo!, bendita de mi Padre, depósito de todo lo que es divino, poderosa para todo, pero con todos los poderes que dije respecto a las almas...

Auxiliadora de los pecadores, auxílalos, lávalos en la sangre de tu dolor, purificalos en la llaga de tu corazón, llaga que sangra sólo por ellos y por Mí.
[63]

1945

19-I-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Tu vida es como un panal riquísimo, donde está retratada la vida divina, la vida más completa de Cristo Crucificado. [64]

02-III-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Quiero, hija mía, tengo prisa, mucha prisa que tu vida sea conocida; el mundo necesita de ello. Es por ti, a través de ti que yo muestro mi amor, mi misericordia, las ansias que tengo de ver salvadas a las almas. Cuesta tanto al Padre castigar al hijo que se rebela contra El. ¿Cómo no ha de costar a mi divino corazón inmolar, sacrificar a mi hija amada, a mi víctima inocente? Ve, oh mundo, mi locura y amor por ti. Aquellos que se oponen a mi divina causa, a lo que sucede en ti, se oponen contra Mí, se oponen a la salvación de las almas. Todo tu martirio es por mi amor, es por amor a las almas. Deprisa, deprisa a salvar, aquello por lo que opero en ti, el mundo entero.

63. Sentimientos del alma; 17-XI-1944

64. Sentimientos del alma; 19-I-1945

Alejandrina: Cuando Jesús decía esto, de Sus divinos ojos corrían lágrimas con toda la abundancia. Yo dije:

Mi Jesús, quiero sufrir solo yo y solo yo quiero llorar. Déjame en la amargura, en la tristeza infinita y quedaos en una alegría y consolación completa.

Jesús dejó de llorar, me estrecho a El fuertemente y se retiró. Yo quede abrazada a mi cruz, sumergida en mi dolor. [65]

Recordemos que Jesús sufre realmente en cada miembro de la Iglesia militante o purgante, recordemos que la unidad del cuerpo místico de Cristo está dada por la gracia santificante, la sangre del Señor que da vida eterna y tanto Jesús como la Virgen a pesar de estar en el Cielo sufren realmente tristeza pero no en ellos, sino en los miembros que todavía no están en el Cielo y forman parte de la comunión de los santos, es decir la Iglesia Militante (Tierra) e Iglesia Purgante (Purgatorio), luego de su segunda venida y Juicio Final, ya no pasará esto, pues no habrá mal físico alguno en el Cielo, ya no podrá Jesús sufrir en ninguno de sus miembros de su cuerpo místico. Sobre el Cielo podemos decir que entre sus dolores indecibles, cuantas veces tiene la impresión de que la bóveda del cielo desciende sobre ella y la hace gritar: “¡Qué bello! ¡Qué bello! ¡Qué luz! ¡Qué luz!” (Sentimientos del alma; 30-3-1945)

07-IV-1945

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Oh mi Jesús, quede tan triste, cuando Os pedí que se quedara aquí hasta el final de la

65. Sentimientos del alma; 02-III-1945

guerra, pero Vos bien sabéis que solo quiero Vuestra voluntad.

Jesús: Fui yo, hija querida, fui yo que permití que me pidieses prolongar por más tiempo tu existencia en la Tierra y probar más claramente que los hombres se opusieron a mi divina voluntad. Es bendito tu dolor, es bendito tu martirio, es bendito tu amor. Es como estas perlas preciosas que se van a construir en los corazones troncos grandiosos de amor para mi habitación. Con el perfume de tus virtudes, con el néctar de las flores angélicas, que en el jardín de tu alma cultivé, van a ser cicatrizadas las llagas de la pobre humanidad. ¡Qué felicidad para el mundo, si supiera corresponderme! Di, amada mía, a tu padrecito que le mando mis miradas divinas, mis ternuras, mi Corazón lleno de amor. Es la prueba de mi locura por él, es la prueba de su inocencia, son los medios para encender las almas. Poco después de terminada la guerra, el vendrá junto a ti para ayudarte a llegar a la cima del calvario, decir el consummatum est y ofrecerme a mi tu alma. Dile a tu médico, la gran locura de mi Divino Corazón, que lo que más deseo de el ahora es que opere conmigo milagros, cuidando de ti en serio y de mi divina causa. Las palabras de el todavía no hicieron estremecer tanto como el castigo que les será dado por mí, castigo merecido por la ceguera y más que ceguera todavía. Los castigo para invitarlos a la verdad, los castigo para ver la luz, los castigo para que cambien de camino. Qué gran estorbo para mis gracias divinas, ¡qué gran prejuicio para las almas! ¡Son tan grandes mis maravillas! ¡Es tan grande mi amor! ¡Coraje,

hijita! Ofréceme tus sufrimientos por los sacerdotes: ¡me ofenden tanto y de tantas maneras! Hacen tanto mal a las almas. ¡Son tantos, tantos los que no son dignos del nombre de mis discípulos! Coraje, coraje en tu dolor. Bendita Madre mía, ayúdame con tu consuelo, a darle vida a nuestra víctima inocente, a esta hijita.

Alejandrina: Vino la Madrecita, Ella y Jesús me abrazaron y me cubrían de caricias.

Virgen María: Hija mía, hija mía, estrella de mi Jesús, rosa blanca, rosa pura, rosa que brota de los espinos, sufre contenta, dale almas a tu Jesús.

Alejandrina: Con las últimas caricias añadió Jesús:

Jesús: Ve, hijita, ve a escribir todo. Tienes siempre en ti la acción y la luz del Divino Espíritu Santo. Dentro de poco voy a decirte el nombre de algunas almas más que van al Cielo sin sufrir en el Purgatorio.

Alejandrina: Gracias, mi Jesús, gracias, mi querida Madrecita.

Poco después, vino la noche, vino el dolor, el gran dolor. El demonio no me atormentó como de costumbre, pero me atormenta el pensamiento de que estoy en pecado, y a causa de este sufrimiento fue un humor que hoy se levantó, en la cabecera de mi cama, parecía salir de debajo de ella. Este humo fue visto por las personas que estaban en el cuarto, así como el olor a fuego o no sé qué. Por

veces, mi cama se estremece, pareciéndome que se sacude la tierra debajo. Esto lo siento solo yo y no las personas. ¡Me causa tanto dolor! ¿Mi Dios, estaré en pecado? Me parece fuego y perturbaciones del infierno. [66]

24-IV-1945

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: No, no pecaste, hija mía. Confía, cree en lo que te dice Jesús. La reparación que te pido es por aquellos que, entregados a las pasiones, pecan y saben que pecan, conocen la maldad de sus actos y hasta intentan desafiar mi Divina Justicia. ¡Coraje, hijita! Qué locura la de tu amor a mi Divino Corazón. Eres el encanto de mis ojos, la honra y gloria de mi eterno Padre, eres la gloria de todo el Cielo. Estas llena no de pecar, como dice Satanás, sino llena de amor y de dolor; amor y dolor sin igual. Sin un milagro operado en ti, no podrías resistir. [67]

Jesús cambia su Corazón con el corazón de Alejandrina:

01-V-1945

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Acepta, Hijita amada, mi Divino Corazón, consuélalo, cúrale tan profunda llaga. Dame el tuyo para confortarlo y para darle vida.

Alejandrina: Jesús hizo el cambio y me sentí otra. Ahora sí, mi Jesús, no soy yo, Tu Divino Corazón me llenó, me dio todo... Si yo supiera amarte, si yo

66. Sentimientos del alma; 07-IV-1945 (primer sábado)

67. Sentimientos del alma; 24-IV-1945

supiera servirte, En cuanto yo decía esto a Jesús, se hizo médico de mi corazón; inyectó su ternura, lo llenó de su amor e hizo de nuevo el cambio: me dio el mío y le entregué el suyo. [68]

18-V-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Eres rica de mí, eres rica de virtudes, es por eso que tu mirada atrae, tiene cariño, tiene dulzuras, aprisiona, tiene amor.

No vives, vivo Yo, las maravillas que completo en ti son medios de salvación y de llamada a las almas.

¿No es verdad, hija mía, que yo en mi vida, en mi Calvario poseía dos vidas, la humana y la divina? Hasta en eso te pareces a mí, en tu calvario tienes también la vida divina, es Cristo que está en ti.

No temas, viene el Jardinero divino a su jardín a ver las maravillas que realizó y el fruto de su cansancio. [69]

El Señor, el 20 de abril de 1945, le anunció que la está preparando para vivirlo y reproducirlo en sí misma, con todo el tormento posible.

20-IV-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Hija mía tardé porque estoy preparándote

68. Sentimientos del alma; 11-V-1945

69. Sentimientos del alma; 18-V-1945

para retirarme de ti, o mejor, esconderme en ti, está cultivado el terreno, te preparo para un nuevo martirio, para el martirio de los martirios, es un martirio sin igual.

Está firme el terreno preparado, tengo puesta mi confianza en ti, así mostrarás a las almas la intensidad de tu amor, la locura, la mayor locura de amor por mí. [70]

El anuncio del Señor pronto de vuelve realidad y Alejandrina se sintió súbitamente transformada en pecado y hasta en casa de pecado, de eso habla en su diario el 23 de julio de 1945. Comenzó a sufrir al mismo tiempo en su alma la humillación, el horror de quien anda desnudo y después la inexplicable sensación de quien ve y siente su propio cuerpo podrido.

04-VIII-1945

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Comencé a sentir en mi alma como si danzara vales mundanos, ejecutados con tanta malicia que de las danzas pasaban a los crímenes más repugnantes”. [71]

09-VIII-1945

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: “Es la inmodestia, hija mía, la

70. Sentimientos del alma; 20-IV-1945

71. Sentimientos del alma; 04-VIII-1945

A su director espiritual (H. Pasquale) le decía: “No vi nunca un baile, pero ¡qué malicia! El demonio me lo hace ver en mi alma, que está en lucha con él y lo hace sentir dentro de mí” (18-8-1945) En el tiempo en que ella sufría los escándalos propagados por las películas, le preguntaba que era el cine y ella explicaba: “Nunca lo vi, pero en mi alma siento de este modo: un lugar oscuro con un cuadro luminoso del que parte un río de lama que ensucia toda la asistencia”.

inmodestia de las almas provocadoras, andan desnudas para invitar al mal, pudren sus cuerpos con los males que causa, y el pero mal es el que pudre las almas. [72]

A proposito de todo esto podemos recordar que durante la fiesta de San José, Jesús le había confiado a la generosa víctima un mensaje para las familias:

19-III-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Valor, hijita amada, tu vida es semejante a la mía. Es Cristo retratado en su víctima amada. Sálvame las almas. Deseo tanto que mi querido Padre, San José, sea conocido y amado, ansío que todos los esposos lo imiten, que las esposas imiten a mi Madre Santísima y que los hijos me imiten.

Quiero que todos los hogares, todas las casas fueran semejantes a la de Nazareth. [73]

22-VI-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Jesús me mostró las llagas de Sus santísimos pies y manos y la sacrosanta cabeza y Corazón cercado de espinas, todo El eran heridas y sangre.

Jesús: Tu dolor, hija mía, es el bálsamo de mis heridas. Repara, sufre contenta. Para tu misión,

72. Sentimientos del alma; 09-VIII-1945

73. Sentimientos del alma; 19-III-1945

misión de los pecadores, misión de amor, no es necesaria la Tierra; desempeñala en el Cielo. Todo vas a recibir del trono divino, todo pasara para ti de las manos de mi bendita Madre, para esparcir en la Tierra, para hacer llover sobre las almas las riquezas, fruto de tu dolor. Es por ti que el mundo recibirá las bendiciones y gracias del Señor. Yo necesitaba hacer uso del látigo como lo usé en el Templo y ya hice uso del látigo de mi Justicia Divina y todavía lo usaré más, castigare severamente aquellos que se oponen a mi causa divina.

Alejandrina: Mi Jesús, ten compasión, no los castigues; antes muéveles el corazón.

Jesús: Son piedras duras, son corazones sin amor, resisten, no se mueven a mis deseos. Confía, la causa es mía. Yo todo venceré. Repite, hija mía, flor mimosa y pura, tu mensaje al Papa. Soy yo que pido; quiero que el con voz fuerte, grite al mundo, como padre de todos, padre escogido por Mí, que le pida para que no ofendan, que haya enmienda de vida. Que mande sus obispos y todos los que gobierna a invitar a los fieles al amor, a la penitencia. Que cierren las puertas de los vicios, que pongan barreras a los caminos de perdición. Pide, pide, o mensajera de Jesús. Ven ahora, hija mía, recibir de tu Jesús sangre para vivir, sangre para dar vida. Ya que yo no puedo ahora derrámala por las almas gota a gota, derrámala tu, mí víctima, mi redentora.

Alejandrina: Jesús unió Su Divino Corazón al mío, que luego empezó a dilatarse al recibir el sangre de

Jesús. En pocos momentos no podría resistir a tanta fuerza, a tanto amor, me parecía perder la vida, y el corazón dejó de dilatarse. Jesús dice:

Jesús: No puedes con la fuerza de mi divina sangre. Tu corazón está como una lámpara que se apaga a falta de aceite; está como la cera que se consume. Se consume el amor, se destruye el dolor. Yo podía obrar un milagro, hacer que el aguantase con la abundancia de mi sangre, pero no quiero; quiero hacerte sentir la falta de sangre, el desfallecimiento de tus fuerzas. Quiero probar y mostrarle al mundo que sufres, porque amas, que sufres y sientes como criatura humana. Vendré más veces a darte poco a poco mi divina sangre que es la vida de tu vida. Ve, flor encantadora, lirio perfumado, ve a darle a las almas la vida que de mi recibes, ve a salvar el mundo.

Alejandrina: Jesús desligo de mi Su Corazón, me cubrió de caricias y se escondió. Bien deprisa regreso todo el martirio. Empecé a ver la enormidad de mi miseria y mi indignidad para recibir tantas gracias de Jesús y tan gran prueba de Su infinito amor. La pena de verlo así tan herido derrite de dolor mi corazón. ¡Oh! ¡Como su amor es tan mal correspondido! [74]

25-VII-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Después de la primera lucha, me parecía despertar, iba a deshacerme en lágrimas, en lagrimas de desespero. Yo sentí, y mi alma veía unos

74. Sentimientos del alma; 22-VI-1945

brazos que se extendían hacia mí, para ampararme y abrazar. Al termino de la segunda reparación, esos brazos se abrieron paso a través de la furia de los demonios, que huían como leones despavoridos. Era la Madrecita, fue Ella que me tomo para su regazo y me abrazo y me dijo:

Virgen María: Hija mía, es esta la reparación que más cuesta a una víctima, a una esposa y virgen fiel de mi Jesús. Ven acá, no mereces estar entre los demonios. Eres digna de estar entre los ángeles y a la sombra del santo de las Vírgenes. Ven, hijo mío, conforta a tu hijita desfallecida, casi sin vida.

Alejandrina: Vino luego Jesús a beber de mi pobre corazón. Lo sentía, lo escuchaba beber sin parar. Pero ya antes de la reparación había hecho eso.

Jesús: Hijita, Hijita, la primera reparación, que de ti exigí, es la reparación por los crímenes cometidos en las casas del demonio, las casas del pecado. ¿Viste aquellos que entraban disfrazados? Son los que se avergüenzan del horroroso nombre que tienen. ¡Oh cuanto sufro!

Alejandrina: Y Jesús lloraba y me dijo quienes eran esos que entraban disfrazados. Qué pena tuve yo de mi Jesús al verlo llorar y al escucharlo decir:

Jesús: ¡ve cuanto sufro yo! La segunda reparación, que te pedí, fue la de la familia. ¿Sentiste con el violento dolor mi Divino Corazón? ¡Cuántos crímenes, cuantas maldades practican! Me obligan

a castigar. Privan de mi gloria a tantos inocentes. ¿Continuas, hijita amada, a darme esta reparación? No temas, confía que no me ofendes, no se mancha la blancura de tu inocencia.

Alejandrina: Estoy lista, Jesús, solo en la certeza de pecar es que Os niego alguna cosa.

Jesús me estrechó con la Madrecita, y Ella me dijo:

Virgen María: Ve, ve, esposa amada de mi Jesús, ve y no le niegues nada. Yo te amo, Jesús te ama. [75]

10-VIII-1945

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Sentí que el peso triturador de la justicia del Eterno Padre caía sobre Jesús y no sobre aquel corazón empedernido. [76]

13-VIII-1945

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Que el Cielo sea conmigo me siento como si estuviera condenada al infierno, mi alma siente horribles suplicios, son los ojos del alma que ven a los demonios atormentadores y en todo el cuerpo me parece sentir aquel fuego negro que me consume; mis oídos oyen los gritos de los demonios y todo el desespero infernal y a veces quedo como si parara aterrorizada en medio del viaje, no sé que hacer. ¡Dios mío, condenada al infierno! Espero que

75. Sentimientos del alma; 26-VII-1945

76. Sentimientos del alma; 10-VIII-1945 (Viernes)

tu bondad infinita no me falte, cuando siento que estoy en esa desesperación eterna, siento sobre mí el peso de la Justicia divina. ¡Querer ver a Dios y no poder! Es más, millones de veces más doloroso que todo el tormento del infierno, mi alma asustada tiembla de miedo, cuantos sufrimientos indecibles pasan sobre mí!”. [77]

El 16-8-1945 describe, además del tormento de la pérdida de Dios, también las maldiciones con que el alma se desahoga y se martiriza.

16-VIII-1945

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Mi cuarto querido, testigo de tantos dolores y amarguras, ¿qué sería de mí, si por un momento, perdiera la fe y la confianza? ¡Perder a Dios, nunca ver a Dios! De cuando en cuando, sin pensar en eso ni reflexionar, este es el grito de mi alma: “¡Nunca ver a Dios, perder a Dios y perderlo para siempre!” Es lo que ella siente y que la obliga a gritar muchas veces: “¡Perder a Dios, perder a Dios!

¡Pobre alma mía, cuanto sufres! Sigo sintiéndome condenada al infierno, ayer, día de la Madrecita, este sentimiento fue muy doloroso, me sentí en una cárcel infernal y encadenada con cadenas de hierro; fuego, aullidos de los demonios, malos tratos, serpientes y todo los bichos atormentadores me rodeaban y penetraban todo mi ser.

77. Sentimientos del alma; 13-VIII-1945

Sin poder conformarse con la pérdida de Dios, sentía tal desesperación (pero no era yo la que estaba desesperada) que me obligaba a volverme contra Dios, a maldecirlo, a mi Ángel de la Guarda, a los padres y compañeros del pecado, y a los caminos que me llevan a él, me maldecía y maldecía a todo el Cielo y la tierra ¡Era un horror constante! Sabía que sólo era digna del infierno, pero no me conformaba con esto ni con la pérdida de Dios.

Este sufrimiento lo encubría con una sonrisa, que no correspondía con lo que había en mi alma, por esta razón me parecía que era falsa mi sonrisa, mentirosa, muy mentirosa. ¡Oh, triste día de la Asunción de la Madrecita del Cielo! Todo les di a Ella y a Jesús, pero llegó la noche y nada les había dado... Dios mío, Dios mío, sólo soy una condenada. [78]

19-VIII-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Perder a Dios es una pérdida irreparable, si en medio de los tormentos del infierno yo pudiera ver y amar a Dios, dejaría de ser infierno; perdí todo, todos los dones y gracias recibidos, todas las buenas obras y oraciones, toda la luz del Espíritu Santo y sus santas aspiraciones, toda la grandeza de Dios: nada veo, nada tengo... estos son los desahogos de mi alma, la aflicción que siento es desesperante, ¡cuánta tristeza y oscuridad! Nada hay que la conforte. ¡Si volviera a poseer a Dios, si pudiera verlo! Pero, ¡Ay, nunca más, nunca más!

78. Sentimientos del alma; 16-VIII-1945

¿Para qué fue tanta vida en la tierra? Para no aprovechar nada, todo está perdido.

No veo la grandeza de Dios, la siento en medio de los tormentos eternos, para así sentir los horrores y el peso de su justicia divina. [79]

30-VIII-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Perdí el Cielo: el infierno es mi habitación... siento que me cegué y maté a mí misma, fui yo, sólo yo la causa de mi pérdida eterna... no hay quien me ayude, perdí a Jesús, perdí a los amigos: perdí a aquellos que tanto me amaban y que yo tanto amaba, todo desapareció, no fue un corte, fue un fuego que destruyó todo... perdí todo para no poseer nada. [80]

06-IX-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: ¿Yo quién soy? El insecto más vil, el trapo más inmundo, sin provecho para nada; me perdí, me perdí, mi vida es infierno, mi cama es el infierno, mi muerte es el infierno, mi eternidad es el infierno. ¡Infierno, infierno! Me siento arder en él, me siento atormentada por los demonios... qué olores tan inmundos atormentan mi alma... y mi sublevación contra esta injusticia es desesperante, no tengo palabras que me satisfagan para maldecir todo, todo está maldito: infierno, Cielo y hasta

79. Sentimientos del alma; 19-VIII-1945

80. Sentimientos del alma; 30-VIII-1945

Jesús. Y la Madrecita también oye su sublevación de maldición.

El infierno, ay, lo que es el infierno, lo que allá se sufre... [81]

13-IX-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Eres luz del Evangelio, porque tu vida está llena de maravillas y muestra más claramente aquello que fue mi vida sobre la tierra, mi Pasión, mi Misericordia, mi ternura, la locura de mi Amor Divino.

Muestra cuánto sufrí y cuánto te pareces a mí. Fuero infinitos mis sufrimientos, infinitos fueron también los tuyos, porque estás transformada en el Infinito. [82]

20-IX-1945

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: ¿de qué me sirvió la vida tan liviana, llena de locuras y placeres?... en ese abismo eterno siento que los demonios maltratan a mi alma y atormentan mis sentidos, parecen canes que rasgan el paño, destruyendo todo, hilo a hilo. ¡Oh!... si el mundo conociera lo que se sufre en el infierno y lo que es una ofensa contra su Dios. [83]

81. Sentimientos del alma; 06-IX-1945

82. Sentimientos del alma; 13-IX-1945

83. Sentimientos del alma; 20-IX-1945



1946

27-IX-1946

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Sentí en los labios la esponja y vi al lado una aguda lanza; después de esto, Jesús cerró los ojos y expiró dentro de mí e inmediatamente esa lanza le abrió el pecho y el Corazón.

Vi caer de su Corazón una gotas de sangre y por último agua clarísima, quedé por algún tiempo como si estuviera muerta junto con Jesús; con el Corazón abierto me habló, lleno de vida:

Jesús: Hija mía, estoy aquí con mi Divino Corazón abierto por los pecadores, abierto con las maldades del mundo. Es tuyo, tienes en él tu morada, vivo en ti y tú vives en Mí.

Entra y trae contigo a la humanidad que es tuya, que te confié, sólo Yo conozco el peligro en que está, las trampas que le preparan... amada hija mía, ¡Cuanta maldad!

Mi Divino Corazón no tiene como en el Calvario, un solo soldado que lo abra, que le clave la lanza, ahora son millones y millones de pecadores que así me hieren; sufre, sufre, repara; repara y sufre por amor, es Jesús, tu Esposo quien te lo pide.

Alejandrina: Jesús mío, yo no sé sufrir, ni reparar y nada valen mis sufrimientos, por tu amor y al verte siempre herido, esto es ciertamente por mis maldades”.

Jesús: Tranquila, me muestro así, para hacerte comprender... el mundo me crucifica continuamente, pero no soy Yo el que sufro.

Revístemme de ti, es Cristo en ti, soy Yo y tu corazón que es abierto por la lanza, es tu cabeza que es coronada de espinas, son tus pies y manos llagados, eres la víctima inmolada, la víctima del Rey Divino, te crié para el dolor, para la reparación, te crié e hice de ti un instrumento de salvación para las almas. Yo sólo sufro en ti, mi víctima querida.[84]**

22-XI-1946

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Quiero que sufras y para eso quiero enriquecerte más, tu corazón va a ser herido por saetas divinas, por saetas de amor, es el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Es el amor de los ángeles y de los querubines, es el amor del Cielo; son los mismos que vienen a herirte con estas saetas, cada uno con la suya, eres mártir del dolor y del amor y, a semejanza de los mártires, en vez del cuerpo, es por saetas que es herido tu corazón. Es con este amor que atraerás más a las almas para traerlas a Mí [85]*

84. Sentimientos del alma; 27-IX-1946

85. Sentimientos del alma; 22-XI-1946

** Ciertamente Cristo ya habiendo resucitado y ascendido al Cielo ya no puede sufrir mal físico alguno, pero sigue sufriendo en cada uno de los miembros que conforman su cuerpo místico, esto es en la Iglesia militante (Tierra) y purgante (Purgatorio), pues en la iglesia triunfante (Cielo) no se puede sufrir nada.

* San Padre Pío narra que recibió los estigmas de una forma similar de manos de un ángel que le hirió, Santa Teresa de Ávila también sintió que le herían el alma, así de manera similar en otros santos.

1947

28-III-1947

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Siento que se trabaja dentro de mí, todo el mobiliario de mi casa, esto es, de mi cuerpo, se salió.

Toda la inmundicia, todo el polvo es limpiado, pero no por una sola vez, tiene siempre que volver atrás y limpiar nuevamente.

Mi vacío es tan grande, sólo el Cielo lo puede llenar, sólo Jesús con todo su amor lo podrá satisfacer. El mundo no me llena ni millones de mundos, si los hubiera.

Me siento como si quisiera huir de la tierra, como si la aborreciera, si la odiara: no me pertenece, quiero desaparecer de ella. Estoy como si fuera un soplo vagando por los aires, quiero ir para Jesús, llenar este vacío.

Más adelante:

Alejandrina: La muerte viene se aproxima pronto, pero es una muerte que me deja vida, sólo el cuerpo muere, son los pecados, es el mundo entero que me mata, pero no puede matar todo, la vida que siento no muere, es vida superior. Es vida de triunfo, es vida que hace vivir y gobierna todas las vidas; siento

que está en todo el mundo como un soplo de aire desparramado, siento que a esta vida le pertenece todo el Cielo y toda la tierra.

Siento inmensa necesidad de hablar de esta vida, de hacer que se conozca, y no sé hacerlo, me limito apenas a decir: es vida de gracia, es vida de amor.

Pero, ¡qué amor loco, qué amor sin igual!, yo quería amar esta locura de amor con amor y locura semejantes.

Es precisamente este amor que se reproduce a través del Cristo vivo, que le comunica el Cristo total y también el mundo que Cristo se llevó y que le da la muerte, ella continúa:

Alejandrina: No soy yo, no vivo, no existo, existe en mí el mundo lleno de malicia, de delitos, todo convulsionado contra el Señor, es una revolución de muerte, lo siento crucificar a Jesús.

Hay en mí otra vida para ir al encuentro de este mundo, con que pena, con que compasión lo enfrento y lo contemplo, Jesús es forzado por el mundo para castigarlo, Él no quiere, se esfuerza, hace de todo para no golpearlo, para no castigarlo.

No existo, soy y me encuentro entre estas dos vidas, la vida del mundo, quiero calmarla, transformarla en la otra, en la vida de Dios no hago sino esto: imploro misericordia, abro los brazos, yergo las manos, me inclino delante del Poder supremo para recibir todo los golpes, para ser aplastada por toda su Justicia divina. [86]

86. Sentimientos del alma; 28-III-1947

13-VI-1947

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Te heriré el corazón. Será abierto por el ángel san Gabriel para que después, a través de esa abertura y de esa llaga, pasen los rayos del Sol, los rayos de mi amor, y de ti pasen al mundo y a las almas. Pero antes quiero inyectarte amor, quiero prepararte para recibir el golpe. En este tiempo, gozarás del cielo.

Alejandrina: En ese mismo instante, Jesús no sé cómo regó mi corazón con una fina lluvia dorada. La lluvia me lo cauterizó. A mi derecha estaba María; de frente, Jesús; y a la izquierda, el ángel con una lanza en la mano. Sobre nosotros descendió el cielo con todo su azul lleno de ángeles. Muy arriba, en la altura, estaba el trono de la Santísima Trinidad. Todo era luz, gozo, dulzura y amor: la vida del cielo, la vida de las almas. A una señal de Jesús, el ángel levantó la lanza y me la clavó en el corazón, traspasándolo de un lado a otro. No sentí dolor. En el momento en que extrajo la lanza, salieron del Corazón divino de Jesús hacia el mío muchos rayos de amor más bellos que el oro. Estos rayos traspasaron mi corazón y parecían reflejarse sobre el mundo. Eran indecibles el fuego y el gozo que sentía. [87]**

87. Invitación a los pecadores; 13-VI-1947

**Este fenómeno místico en el que el corazón es traspasado por un dardo de amor se denomina formalmente "Transverberación". Por situaciones similares pasó santa Catalina de Siena, santa Margarita María Alacoque, san Pío de Pietrelcina, san Francisco de Sales, entre otros santos, entre ellos santa Teresa de Jesús que a continuación nos ha de narrar lo que vivió durante la transverberación:

«Vía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla. [...] No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan ecendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parecen todos se abrasan. Deben ser los que llaman Querubines [...]. Viale en las manos un dardo de oro largo, y al fin de el hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios.» Santa Teresa de Avila, Libro de la Vida. Capítulo XXIX

Alexandrina nos invita a todos nosotros:

25-VII-1947

Invitación a los pecadores:

Vengan, vamos todos al Cielo

Pasé toda mi vida sufriendo, y llevaré mi Cielo amando y pidiéndole a Jesús por Ustedes, los pecadores. Conviértanse y amen a Jesús, amen a la Madrecita. Vengan, vamos todos hacia el Cielo.

Si sintieras, durante algún tiempo, los martirios que sufrí por Ustedes, estoy convencida de que no pecarías más. Y si conocieras el amor de Jesús, la pequen, no pequen; Jesús nos creó, Jesús en Padre.

Soy la pobre
Alexandria María da Costa [88]

Explica Alexandrina como siente una división en su alma. Lo que sigue es una preciosa pieza de teología que recomendamos leer por lo menos dos veces y meditarla a la luz de lo ya aprendido en este libro:

24-X-1947

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Siento que tengo dos almas, una que sufre y otra que no puede sufrir. La que no sufre no es mía, y la que sufre no son mis sufrimientos. La que no sufre es purísima, parece que todo ve y que en toda parte habita y que nada se le puede ocultar;

88. Invitación a los pecadores; 25-VII-1947

la de la Tierra, y la del Cielo. La que sufre está en tinieblas, no es pura, está manchada. Pero no sé cómo; son dos almas en una sola alma. La que es pura está ligada a la culpable; le da vida, la ampara, la encamina. Pero yo no puedo aguantar en mí esta pureza unida a tanta miseria, que yo soy; es un sol, un brillo, que no puedo enfrentar, me hace conocer más mis defectos y horrorizarme de ellos. [89]

Recordemos que esta dualidad siempre estuvo presente en Alejandrina y que dos años antes el Señor le había explicado de que se trataba:

Jesús: Eres rica de mí, eres rica de virtudes, es por eso que tu mirada atrae, tiene cariño, tiene dulzuras, aprisiona, tiene amor.

No vives, vivo Yo, las maravillas que completo en ti son medios de salvación y de llamada a las almas.

¿No es verdad, hija mía, que yo en mi vida, en mi Calvario poseía dos vidas, la humana y la divina?

Hasta en eso te pareces a mí, en tu calvario tienes también la vida divina, es Cristo que está en ti.

No temas, viene el Jardinero divino a su jardín a ver las maravillas que realizó y el fruto de su cansancio.
[90]

89. Sentimientos del alma; 25-VII-1947

90. Sentimientos del alma; 18-V-1945

1948

02-I-1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Oh mi Jesús, ¿qué hice yo de todo lo que sufrí, oré y amé? ¿Qué hice yo con toda mi vida, procure vivirla solo para vos? ¡Oh mi Dios, ay mi Jesús, que desaliento el de mi alma! No puedo con este mi nada, con esta falta de luz, con este vacío de méritos, de virtudes, de gracia y de amor. No tengo nada, no viví, y siento que no continuo viviendo. Yo encajada dentro del mundo, dentro de el y sobre él, se incendiaron unas llamaradas negras, subieron a una altura que mis ojos no llegaron a vislumbrar, pero el alma siente y ve que estas llamaradas van al encuentro del Cielo, como desafiándolo. ¡Ay mi pobre cuerpo y pobre alma como están cansados! Dentro en mí, en mi corazón, está un grandioso libro, que yo no se leer ni comprender; está escrito a negros trazos, no le veo si quiera una letra.

Me hace temblar y me causa pavor este libro, que para mí parece no tener fin. Yo no lo comprendo, pero siento que en mí también está una Sabiduría sin igual, que ve y lee todo este libro y todo comprende, asimismo solo con negros trazos. Ay, esta Sabiduría es Jesús. El lee y me ata con ojos y modos austeros. El es el Señor y me pide cuentas y yo tengo que responder por toda la gravedad que contiene este libro inmenso, que para mi, a mis ojos, parece no tener fin. Oh mi Dios, qué horror, que austeridad la

de Jesús, que justicia El trae con El; ¡como me siento triturada! Me parece no poder ver mi presencia Jesús. ¡Si hubiese montañas, Cielo o hasta Infierno, donde yo pudiese esconderme! ¡Qué horror este! La presencia de Dios, y yo tener que darle cuentas. Oh mi Jesús, soy vuestra víctima, pero ¿qué cuentas he de daros, que satisfacción de mí puedes recibir? [91]

14-I-1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Te escogí como Esposa; aceptaste, me preferiste antes que a ningún otro esposo. Te escogí como víctima, aceptaste: y qué víctima has sido, víctima que no se iguala a nadie más.[92]

26-I-1948

Extracto de su diario autógrafo:

Alejandrina: ¡Son los pecados que me sobrecargan la causa de gran dolor para mí! Me siento llena y no los encuentro en mi examen de conciencia. Pero ni por eso yo dejo de sentir el mismo dolor. Después de invocar la luz del Divino Espíritu Santo y no ver en mí aquello que siento ser, todavía me parece que no se examinar mi conciencia. ¡Oh mi cruz amada! [93]

26-III-1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Fui a la Cena de Jesús, y fui con El, asistí a todo. ¡Qué escena conmovedora! En aquella sala de amor estaba alguien que no lo recibía: era

91. Sentimientos del alma; 02-I-1948 (Viernes)

92. Sentimientos del alma; 14-I-1948

93. Diario Autógrafo; 26-I-1948

Judas, por su corazón y por sus labios parecía salir fuego infernal. El rencor de su ingrato corazón iba a golpear al Corazón dulcísimo de Jesús; era para El cómo espinas de las más agudas que de un lado a otro lo traspasaban. Y Jesús siempre con dulzura y palabras atrayentes lo invitaba a ir a Si; Sus miradas divinas eran suaves y encantadoras. En el lavapiés, Jesús no solo los lavaba, sino que Su divino Corazón bajaba tanto que hasta los quería besar. Yo sentía que Jesús con Su espíritu los besaba. ¡Qué lección para mí! Que humildad la de Jesús. Al dejar la casa, en el mismo lugar de costumbre, allá estaba la Madrecita despidiéndose de Jesús. [94]

11-VI-1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Venía viviendo, ya desde la mañana, la vida de Jesús en Su nacimiento, en Su infancia, pero siempre acompañado de la Cruz. El crecía en edad y sabiduría, en El y con El crecía la Cruz. El no se separó de ella ni un solo momento: en ella crecía, en ella sufría, pero siempre con sonrisa y bondad, con sus miradas encantadoras y atrayentes.[95]

09-VII-1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Oh hija Mía, Mi amada hija, Yo deje la libertad a los hombres, pero les indiqué el camino, les enseñé la verdad, les enseñe a amar, morí por ellos y soy así (mal) correspondido.[96]

94. Sentimientos del alma; 26-III-1948

95. Sentimientos del alma; 11-VI-1948

96. Sentimientos del alma; 09-VII-1948

16-VII-1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Es Mi sangre divina que pasa, es la vida de que vives, es la vida de dolo, es la vida de la cruz, es la vida de las almas, ve a salvarlas, ve a mi semejanza, continua la obra de salvación, ve a desempeñar la noble misión que te di, la sublime misión para la que te creé. Coraje, coraje. Va contigo tu Jesús.[97]

14-IX-1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Con más vida y fuego en el corazón, me atreví a decirle a Jesús: Me decís que me amáis tanto, y yo no se amaros ni sufrir con perfección por Vos. ¿No Os entristecieron mis lagrimas de ayer?

Jesús: No, no, hija mía, las lágrimas resignadas son lagrimas de amor. ¿No llore Yo, junto a la tumba de Lázaro, sobre Jerusalén, y más, más todavía? ¿Y podía haber en Mí imperfección? Ten coraje. ¡Tu vida es tan alta, tan alta, tan misteriosa y sublime! ¡Confía! [98]

02-X-1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Di a las almas que me aman que vivan unidas a Mí durante su trabajo. En sus casas, sea de día o de noche, se arrodillen muchas veces en espíritu y con la cabeza inclinada digan:

97. Sentimientos del alma; 16-VII-1948

98. Sentimientos del alma; 14-IX-1948

“Jesús, Yo te adoro en todo lugar donde habitas sacramentado, Yo te hago compañía por los que te desprecian, Yo te amo por los que no te aman, Te desagravio por que te ofenden. Jesús, ven a mi corazón”.

Estos momentos serán para Mí de gran alegría y consuelo. ¡Qué crímenes se cometen contra Mí en la Eucaristía! [99]

08-X-1948

Extracto de las anotaciones del diario de sus Éxtasis:

Jesús: Y tu, esposa mía, víctima primogénita, que gran alegría das al Cielo, ¡qué gran alegría de paz y luz das a los pecadores! Que gran número salvados por ti, cantan ya en el Cielo mis alabanzas; y que gran número todavía en la tierra goza de gran alegría y paz por su conversión. [100]

08-X-1948

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Jesús ven conmigo, ¡oh! Si, se que vienes, porque mi fe me obliga a creer, no por los sentimientos de mi alma. Oh Dios mío, oh Dios mío, como estoy de solita, o mejor dicho, ¡como me siento solita! ¿Donde estáis Vos? Me parece a mí no tener Jesús, no tener amigos, no tener Cielo ni tierra. Puedo decir y afirmar con toda la verdad; nada hay más poderoso que la gracia y fuerza de Dios; si no fuese por ella, en tal abandono habría desesperado. [101]

99. Sentimientos del alma; 02-X-1948

100. Éxtasis; 08-X-1948

101. Sentimientos del alma; 08-X-1948

29-X-1948

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Hija mía, fiel esposa, esposa querida, confía en Mí, no te fallo, confía en Mí, que soy la verdad.
[102]

05-XI-1948

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Por gracia Suya, me resta todavía la confianza en Jesús, que todo hace y permite para mí bien. El ha velado y velará por mí. Estoy segura que, incluso sin yo sentirlo, El sube conmigo a mi calvario y es El mismo quien lleva mi cruz.[103]

19-XI-1948

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Jesùs me inclinò a Su Divino Corazòn, quedo en silencio, pero yo le grite: “No dejes, Jesùs, que caiga la justicia Divina sobre nosotros, no dejes a las almas ir al infierno ni dejes escapar ninguna de Vuestras víctimas”. [104]

26-XI-1948

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

¡Oh hija amada, oh querida esposa, qué gran reparación me das! (...) Eres la reina del dolor, la reina de las víctimas, la reina de los pecadores.
¡Auxiliales, auxiliales! [105]

102. Sentimientos del alma; 29-X-1948

103. Sentimientos del alma; 05-XI-1948

104. Sentimientos del alma; 19-XI-1948

105. Sentimientos del alma; 26-XI-1948

04-XII-1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: El Divino Espíritu Santo es fuego que me ilumina y eleva muchas veces a las alturas: me pierdo en El, me irradia en El. Oh, lo que diera para que todas las almas conociesen y sintiesen en ellas la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Mi Jesús, tengo tantas ansias de amaros! (...)

Jesús: Hija mía, tienes la paz, el conforto y el amor de tu Jesús, tienes la luz del Divino Espíritu Santo para iluminarte en tus caminos, para mostrarte que eres Mía y Yo tuyo, que estás en la verdad, que no te engañas. Y todavía más: con esta luz divina comprenderás que tu nada, tus tinieblas, tu muerte son medios de que Me sirvo para purificarte más, santificarte y aproximarte a Mí. Descansa, descansa, recibe conforto en esta unión de tu Esposo Jesús. ¡Qué tiernas y dulces delicias! (...)

Jesús: Yo no quiero que las almas sean llamadas por la violencia y por el temor. ¡Pobres almas, les basta el remordimiento y el temor de haberme ofendido! Hay tantos sacerdotes que quieren llevar almas a fuerza de violencia y de grandes temores, y nada consiguen. ¡Si supiesen hablarles de las ternuras, misericordia y amor de mi Divino Corazón! [106]

24-XII-1948

Extracto de una carta escrita a Doña Ana Pimenta Machado:

Alejandrina: ¿Y qué paz es esa? ¿Donde la podremos

106. Sentimientos del alma; 04-XII-1948

encontrar? Es la paz de Cristo. Y solo en Cristo, junto a Su pesebre podremos llenar nuestros corazones, tan llenos de lo que es del mundo y tan vacíos de lo que es de Dios. Vamos, vamos a aprender con el niño Jesús a cumplir la voluntad de Su Padre que está en el Cielo. Vamos a aprender a practicar la caridad, a amar las humillaciones y los desprecios, el silencio y la pobreza. El Rey del Cielo, el Señor de toda la Tierra, se hizo el más pequeño entre los hombres. Aprendamos de Él y pidámosle, para nosotros, para nuestras familias, toda la gracia, pureza y amor, coraje y la fuerza para abrazarnos a la cruz con fuerza, la alegría y heroísmo de los santos. [107]

31-XII-1948

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: En la noche pasada, vi al niño Jesús ya crecido, sentado dentro del Sagrario, cerca de la entrada de la puertita, que estaba abierta hacia atrás. Era hermosísimo. De El, de Su Divino Corazoncito y del Sagrado vaso, venían a mí llamas que llegaban para incendiar todo el mundo. Estas visiones me dieron más vida al alma, me confortaron, me unieron más a la cruz y al Sagrario.(...)

Jesús: Oh hija Mía, esposa querida, tu eres la piedra preciosa de Mi corona, piedra que en ella brilla con toda la luz y esplendor. Tu eres la piedra preciosa, la flor mimosa que adorna Mi Divino Corazón. Eres Mi alegría, Mi locura, en ti Me deleito, en ti Me escondo, con tu amor Me olvido de los crimines de

107. Carta a Doña Ana Pimenta; 24-XII-1948

los pecadores. [108]

.. - .. -1948

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alexandrina: Quiero decir y no se, pero siento y se que Jesús sufrió y amó como nadie. Cada grito de los Suyos al Eterno Padre nos aproximaba a nosotros al paraíso. Cuando se movían Sus labios en esos gritos dolorosos yo sentía la dulzura y el perdón que el daba a todo el mundo. Agonizó mi Jesús; Su alma subió...[109]

1949

Jesús le confía a Alexandrina la difusión de la devoción de los seis primeros jueves:

25-II-1949

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Hija mía, esposa querida, haz que me amen, que me consuelen y reparen en la Eucaristía. Di, en mi nombre, que a todos los que comulguen bien, con sincera humildad, fervor y amor, los primeros seis jueves seguidos, y que hagan una hora de adoración junto al Sagrario, íntimamente unidos a Mi, les prometo el Cielo.

Que honren por la Eucaristía a Mis santas llagas, honrando antes que nada las de mi hombro Sagrado, que tan poco es recordado.

108. Sentimientos del alma; 31-XII-1948

109. Sentimientos del alma; 1948

Quien haga esto, quien una alas Santas llagas los dolores de mi Bendita Madre, y quien en su nombre nos pida gracias, bien sea espirituales que materiales, Yo se las garantizo, a no ser que sean negativas para su alma. En el momento de la muerte, traeré conmigo a mi Santísima Madre, para defenderlas. [110]

05-III-1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Virgen María: Ve amada hija, ve querida esposa de Jesús, danos tu sufrimiento, danos tu cruz. Lleva nuestro amor, nuestra protección y nuestro cariño a todos los que te rodean, aman y amparan.[111]

02-IV-1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alexandrina: Oh Madrecita, oh querida Madrecita, este conmigo, no me dejes pecar; prefiero el infierno a la más pequeñita ofensa contra Jesús y contra Vos. [112]

07-V-1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Virgen María: Te quiero, hija mía, no niegues a Jesús tu dolor, ¡son tantos los crímenes! El Corazón de Jesús no puede sufrir más. Sufre por las almas, no permitas que la sangre de Jesús se pierda.

Alejandrina: En aquel momento, la Mamá del cielo estalló en llanto. Me arrojé a su cuello y le dije: “No,

110. Sentimientos del alma; 25-II-1949

111. Sentimientos del alma; 05-III-1949

112. Sentimientos del alma; 02-IV-1949

Mamá, no quiero que llores” ... Tomé con las manos la túnica de Jesús y con ella le sequé las lágrimas. Y le dije: “Sólo Jesús, querida Mamá, puede aliviar tu llanto. No llores más” [113]

20-V-1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: ¡Cómo Jesús amó! ¡Cómo ama! No desea otra cosa sino que vivamos de Él y por Él. Quien ama desea ser retribuido en su amor. [114]

16-VI-1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Después de la cena de los Apóstoles, todavía dentro del aposento, sentó como si Jesús dentro de mí, sacara de Su Santísimo pecho el divino Corazón y lo entregase a todos los maltratos. Esto es, sentí como si El mismo se entregase para morir. Aquí no sentí alivio en el sufrimiento, tuve que acompañarlo al Huerto y parece que, obligada por El, pero una obligación voluntaria, me postré por tierra, sudé sangre, sufrí toda la agonía, compartí de todo Su martirio. [115]

05-VIII-1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Estoy tan lejos de ser perfecta, de tratar con todos la caridad de Jesús. Ayúdame, mi Amor, a convertirme deberás para que me asemejes deberás a vuestro Divino Corazón. ¡Qué ansias tengo de os

113. Sentimientos del alma; 07-V-1949

114. Sentimientos del alma; 20-V-1949

115. Sentimientos del alma; 14-VI-1949

amar y amar a mi prójimo! ¡Qué hambre de vuestro amor, que hambre de perfección, que ansias del Cielo! Tengo miedo de mi misma, me temo en todo y por todo. [116]

19-VIII-1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Apareció Jesús y vi que (aquellos rayos) salían de su Divino Corazón. El me llamó y me dijo:

Jesús: Hija mía, mi hija, mi amada hija, los rayos de fuego que atravesaron tu corazón son rayos de amor de tu Jesús. Estos rayos te llevan vida, te llevan confort, paz y luz. Es con esta luz que puedes ver cuánto necesitas de dar a tu Esposo Jesús dolor, mucho dolor, con gran reparación. Los crimines no disminuyen, los crimines no dejan de aumentar. ¡Oh, hija, tantos sacrilegios, tantas iniquidades![117]

02-IX-1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Fue para ellas (almas), hija Mía, que Yo te creé, fue la misión más sublime que te confié, y en prueba de que es para salvarlas que estas en este Calvario, te doy todas las gracias, te entrego todos los medios. Haz que en gran número vengan junto a ti, haré que te rodeen alrededor de tu tumba y que te invoquen cuando estes en el Cielo. [118]

116. Sentimientos del alma; 05-VIII-1949

117. Sentimientos del alma; 19-VIII-1949

118. Sentimientos del alma; 02-IX-1949 (Viernes)

El 1 de octubre de 1949 se le aparece la Virgen del Rosario con un rosario en la mano y le dice:

01-X-1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Virgen María: Hija mía, soy la Virgen del Rosario. Estoy contenta de ti, porque aconsejas rezar en mi honor, al menos, una parte del rosario. Continúa, es devoción de salvación. El mundo agoniza y muere en el pecado. Quiero oración, quiero penitencia. Envuelve, hija mía, en este rosario mío a aquellos que se encomiendan a tus oraciones, abraza al mundo entero como yo te he abrazado a ti. [119]

.. - .. -1949

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Vive de Mi sangre, vive de Mi amor, comunícales esta vida, háblales de Mis amenazas, de Mis quejas y de Mi perdón; háblales con la prudencia con la que les has hablado, es la luz del Espíritu Santo iluminándote, soy Yo hablando a través de tus labios. [120]*

1950

Alexandrina le escribe de vuelta a su primer director espiritual.

20-VI-1950

Extracto de carta al P. Mariano Pinho:

119. Sentimientos del alma; 01-X-1949

120. Sentimientos del alma; 1949

*Mensaje de reflexión del sexto día de su novena. *Tomado de:*

http://www.alexandrinadebalasar.com/index.php?cod_lang=1&cod_menu_raiz=7&cod_menu=313

Alejandrina: No se entristezca, mi buen Padrecito, con el estado de mi alma. ¡Es grande, infinitamente grande la misericordia de Jesús sobre mí!

Yo siento paz, aquella paz que es de Él. No tengo nada y tengo todo. El sufre y ama en mi. Son devoradoras las ansias que tengo de amarlo y de en todo ser perfecta. Si yo pudiese, si fuera posible darle todas las almas, ¡qué alegría para Jesús!

¿Sera verdad que vendrá a nuestra casa el Reverendo Padre Provincial? Diré como el Publicano al Señor. Soy tan pecadora e indigna de estar delante de él.[121]

01-VII-1950

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Hija mía, hija mía, ¡qué unión la de nuestros corazones! Nada hay que nos separe. Sufrimos en el mismo dolor, amamos en el mismo amor: Yo soy uno contigo. Vivo en ti la misma vida que vivo con el Padre y como soy uno con El. Vine por el Padre, en nombre del Padre, a la Tierra a rescatar el mundo. Tu, en Mi nombre, en Mi y por Mi, continúas Mi obra salvadora. [122]

07-VII-1950

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Eres y serás siempre la pastorcita de Jesús y de María. Trae, trae las almas a nuestros Corazones, enciérralas en ellos, para que no sean devoradas por

121. Sentimientos del alma; 20-VI-1950

122. Sentimientos del alma; 01-VII-1950

el lobo infernal. Ve, ve a tu dolor escóndelo, sonrío siempre, ve en paz. Alejandrina: Gracias, gracias, mi Jesús. [123]

28-VII-1950

Extracto de las anotaciones del diario de sus Éxtasis:

Jesús: Dame tu reparación y escucha mi urgente mensaje. Yo quiero que su Santidad, el Papa, mi querido representante en la Tierra, haga al mundo su última apelación: Oración, oración, penitencia, renovación de vida, vida nueva, vida pura... [124]

28-VII-1950

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: También en Mí muchos me creyeron, y muchos me confundieron, al saberme resucitado y victorioso. [125]

01-IX-1950

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Es sufriendo, hija mía, sufriendo y amando que Me das mayor gloria y que las almas más lucran. Cuenta conmigo. Recibe la gota de Mí Divina Sangre; es gota prodigiosa, es gota de salvación. Da lo que recibes, mueve tus labios, desempeña la alta misión que te destiné. No te olvides, invita para Mí las almas, diles mis quejas y mis amenazas. Ve en paz, confía en Mí; son salvadas las almas por ti por millones. [126]

123. Sentimientos del alma; 07-VII-1950

124. Éxtasis; 28-VII-1950

125. Sentimientos del alma; 28-VII-1950

126. Sentimientos del alma; 01-IX-1950

1951

02-II-1951

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Oh hija mía, todo lo que yo hago y opero en tu alma ya no es por ti, porque me amas mucho y vives como yo quiero. Lo pido por las almas, para que ellas comprendan mi amor, para que ellas aprendan a vivir de Mí y para Mí. Tu vida está escrita en el Cielo, es escrita por los ángeles. ¡Oh! como es de bella! ¡Cuanta gloria me da y que fruto valiosísimo para las almas! El mundo peca, el mundo no teme a Dios. Yo quiero reparación, la exige mi Eterno Padre. ¿Me permites, hija mía, que te crucifique en la cruz y en ella quedar con todos los suplicios hasta terminar el santo tiempo de Cuaresma? Te crucifico ya hoy para que me repares en este día en que más, mucho más, voy a ser ofendido. [127]

03-II-1951

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Hija mía, toca a la puerta de tu corazón tu mendigo Jesús. Déjame entrar, dame abrigo, caliéntame al fuego de tu amor, vengo temblando de frío. ¿Sabes quién me heló así? Fueron las almas tibias. Son esas que con su hielo me hacen temblar. Caliéntame, caliéntame y haz que Yo sea amado.

Alejandrina: Entra, Jesús, y calentaos, no al calor de

127. Sentimientos del alma; 02-II-1951

mi amor, pero en Vuestro fuego divino, que Os pido aceptéis como si fuese mío. No puede ser mejor, Jesús. ¿Qué más puedo hacer? (...)

Jesús: Reparaste en aquel cordero tan manchado, ya perdido y en aquellas ovejas que te mostré caminando conmigo (...) El cordero era un alma en la flor de la vida presta a caer en el infierno y que fue salvada por tus sufrimientos, por tu vida. No la olvides. Las ovejas en gran número, que no pudiste contar también fueron salvadas por ti. Pero esas siempre nutridas por mi alimento ya no corren riesgo de que se pierdan. Animate, toma coraje para tanto dolor. [128]

09-II-1951

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

El corazón cercado de espinas, atravesado por la lanza y por las espadas de Madrecita vive como si no viviese, vivo solo para el dolor, siempre hinchado, dando la sangre, sin caber dentro del pecho. Todos estos instrumentos, casi continuamente, son movidos, removidos y clavados nuevamente, con mayor violencia y crueldad. [129]

23-II-1951

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Yo soy la resurrección y la vida . Y tú a semejanza de Jesús, tu Esposo, eres resurrección y vida de muchas almas, de millares, millones y millones y millones de almas.

128. Sentimientos del alma; 03-II-1951

129. Sentimientos del alma; 09-II-1951

Alejandrina: Cuando Jesús hablaba de millones, parecía que su divina voz se esparcía a lo lejos y que era un nunca acabar, nunca acabar. Y, tomando en sus manos sacrosantas su Divino Corazón como si fuese una custodia llena de rayos dorados, comenzó a bendecirme de arriba hacia abajo.

Los rayos que de Él pendían atravesaron y penetraron todo mi ser. Parecía verme a mí misma toda luz, de un lado a otro.

Quede como ardiendo en fuego.

Jesús: Llenate, hija mía, de lo que es divino, ¡llenate de mi amor! Mi gracia y todo lo que es mío ha de exudar de ti y verse en ti como en espejo cristalino.
[130]

03-III-1951

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Hija mía, aquí está el Jardinero divino trabajando en el terreno que escogió desde toda la eternidad para ser su jardín hermoso. ¡Hija mía, que trabajos, que maravillas divinas Yo opero aquí! Me deleito en el aroma de todas las flores de virtud.

Recibe el consuelo de mi Divino Corazón: junta mi amor a estas encantadoras flores.

Las virtudes son armas que alejan el mal, que combaten todos los crímenes e iniquidades y atraen para Mi las almas. Confórtate para sufrir: con

130. Sentimientos del alma; 23-II-1951

virtudes, dolor y amor, se curan las almas. Salen de la muerte del pecado, renacen para la gracia, para Dios.

Alejandrina: En este momento pasó por mí un mar de fuego: no digo mar inmenso, sino más todavía, mar infinito que me arrebató no se para donde. Yo era toda fuego, era toda amor de Jesús. Me sumergí, me perdí: no podía aguantar más tiempo.

Jesús cesó por unos momentos y repitió lo mismo hasta tres veces. [131]

09-III-1951

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: ¡Ha sido tan grande, tan grande, infinitamente grande el martirio y el dolor de mi corazón! la llaga es tan profunda: me vació de un lado a otro y hasta me parece que el pecho y la espalda también fueron abiertas en su totalidad, todo está herido. El corazón tiene la lanza, las saetas y las espinas. Lloro, sangra, sufre incesantemente. El sábado y el domingo, sentí en él un fuego tan grande que yo no podía resistir; me faltaba la respiración, me parecía morir sin aire. Solo con paños mojados en agua fría y ropa que tenía vestida, mojada, sobre el pecho, yo pude resistir. Este fuego era de dolor y no de consolación. Estuve siempre en la cruz.

¡Ay, mi Jesús, mi Jesús! ¡Qué dolor siento yo, que dolor tan profundo y que fuego tan abrazador!
¡Parece quemar todo mi ser!

131. P. Mariano Pinho, s.j., No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005, 2da. Edición, Pág. 293

Jesús: Es fuego divino, es dolor divino. Es el amor que te di de mi Divino Corazón. Es el dolor que me causan los pecadores. Sufre, sufre, hija mía, haz como hasta aquí: no des a Jesús una negativa. Sufre y pide que sufran; quiero dolor y mucho dolor. El dolor fue, es y será el mayor medio de salvación. Como el dolor y la sangre y la vida de mis víctimas, las almas son salvas.

Son salvas las almas, pero no es el mundo librado. La justicia de Dios cae sobre la Tierra: los cuerpos tienen que sufrir, pero las almas, esas, si hay gran reparación, están abiertos mis divinos brazos para recibir a todos.

Hija mía, hija mía, descendí al sepulcro de tu corazón, no de piedra ni de tierra, sino de gracia y de puro amor.

Hija, hija mía, no morí: estoy viviendo en este corazón herido solo por Mí, en este corazón sangrando solo por amor.

Sufre, sufre, hija mía. Continua mi obra de redención. Voy a pedirte y voy a ser atendido. Me vas a dar más esta limosna. Da, da, no la niegues, es el Mendigo del amor.

De ahora en adelante, mientras vivas en este exilio, quedarás siempre en la cruz, no una hora ni un día, sino todos los días, todas las horas.

Responde ahora al pedido de tu Señor.

Alejandrina: Ya sabéis, Jesús, ya conocéis toda la maldad de mi corazón, pero ten la certeza, mi dulce Amor, que nada Os puedo negar. Extiendo mis brazos en señal de aceptación. Estrecho nuevamente todo cuanto me dais. Recojo todo para todo encerrar en el mismo corazón. No me lo retires jamás, Jesús. Estoy lista para vivir en la cruz con todos los sufrimientos de esta Cuaresma.

Jesús: Hija mía, mi encantadora hija, es heroica tu generosidad, es sin igual tu amor a Jesús, tu amor a las almas. No soy Yo que exijo este martirio continuo, son los pecadores, es el mundo. Ten coraje, ten coraje, la gracia de tu Dios no te faltará nunca. Tienes en tus manos el triunfo y la salvación de las almas.... [132]

30-III-1951

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Te escogí para el dolor, hija mía, te escogí para el dolor. Y fue a través del dolor que te llevé al más alto grado de amor. [133]

29-IV-1951

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Hija mía: esta ya continuando mi obra redentora, la obra de salvación...Por tus llagas, por tu crucifixión, continuas dándole al mundo, dándole a las almas lo que otrora Yo di por mis llagas, por mi Crucifixión en lo alto del Calvario.

132. P. Mariano Pinho, s.j., No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005, 2da. Edición, Pág. 269-272

133. *ibíd.* 272

Confía, hija mía, en lo que te dice Jesús. Dudar es disgustarme, y tu no quieres entristecer mi divino Corazón...

Y más adelante continúa...

En la recolección de tu alma, Yo recojo para Mí, a semejanza del labrador, todos los granitos sin que se pierda uno solo. Al labrador le es imposible recoger todo, pero para Mí no lo es. Todo cosecho, todo recojo para las almas. Cosecha dorada, ¡como es de linda y abundante! Nada tienes, porque las almas poseen todo lo que es tuyo; todo les doy, para salvarlas.

Alejandrina: En este momento veía la gran cosecha, vasta, vasta, dorada, dorada. ¡Que hermosa era ella! Por detrás de ella, allá caminaba Jesús, coronado de espinas, curvado bajo el peso de la Cruz. Fui después a su encuentro. El iba sollozando.

Oh Jesús, oh Jesús, no Os quiero en la Cruz, ¡no Os quiero ver coronado de espinas y llorando lágrimas!...

Jesús me miró dulcemente y me dice:

Jesús: Oh hija mía, ¿y continuas tu en la cruz crucificada, ceñida de espinas y llorando lágrimas? Las espinas son muchas, son del mundo entero. ¡El dolor es infinito, porque es mío!

Alejandrina: No me importa, Jesús, ¡sed mi fuerza!...

Vi tantas espinas, tantas, ¡tan amontonadas y tan agudas! Pero llena de coraje, dije: “Haced que ellas quepan en mi cabeza y en mi corazón, así como cupieron en el vuestro. Pasadlas a mí y amontonadlas espinas sobre espinas”... [134]

08-VI-1951

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Porque el dolor cuesta, es que yo quiero sufrir; siento placer en el sufrimiento y en él me deleito. Porque el dolor cuesta, es que yo lo amo y me ofrezco a Jesús como víctima. Cuanto más doloroso es mi martirio, más yo lo quiero y mas reconozco mi miseria y mi nada. Nunca, nunca yo sería capaz de tanto -yo que ya ni un gusanito de tierra soy, yo que ya ni soy sombra ni soy nada- ¿cómo podría resistir tanto, si no fuese Jesús sufriendo, luchando y venciendo en mi? Oh, sí: ¡es El, solo El con la querida Madrecita que son la fuerza de mi calvario!

Es de estos Corazones divinos que me vienen las ansias de darme, dar, consumirme hasta desaparecer consumida en estos Amores. Es de ellos que me nacen los deseos de sufrir todo y hacerlo por amor. Las más pequeñas cosas me llevan al sacrificio: me callo por amor, no soy curiosa por amor, uso de la caridad por amor cuando muchas veces mis instintos querrían lo contrario.

No puedo proceder mal: tengo que usar la caridad de Jesús. ¡Lo exige su gloria, lo exige su amor, lo exigen las almas! [135]

134. P. Mariano Pinho, s.j., No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005, 2da. Edición, Pág. 289-290

135. *ibíd.* 273-274

23-XI-1951

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Tu vives como Mi vida, sufres con Mi dolor, amas con Mi amor. Vives con Mi vida, porque con ella te hago vivir; sufres mi dolor, porque te la hago sentir, porque eres victimas para repararme . Amas con Mi amor porque te lo infundí en tu corazón para que con él Me ames y hagas que Yo sea amado.
[136]

1952

04-I-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: La cruz aumenta, los mimos de Jesús son cada vez más. Digo mimos, porque los disgustos, los sufrimientos, las espinas las recibo como caricias y mimitos de mi Jesús. Cuesta mucho, mucho y yo se que no puedo resistir más dolor; pero el amor que yo ansío tener a Jesús y las ansias de consolarlo me ciegan de tal forma que yo no puedo dejar de repetir: más, más, mi Jesús, más, sea todo por Vuestro amor y para la salvación de las almas. No puedo hablar; hoy tengo que ahogar la voz de mi alma, que a pesar de mi ignorancia sin igual, no puede callarse. En este día, tiene que ocultar y hacer el sacrificio de guardar para si el sufrir en silencio. No puedo esforzarme ni mover los labios. Voluntad de mi Señor, ¡en ti está mi ventura y felicidad!

136. Sentimientos del alma; 23-XI-1951

(...) Jesús sufre, llora, suspira profundamente. Ve el mundo cruel y pecaminoso, ve la justicia de Su Eterno Padre presta a punirlo, a castigarlo con todo el rigor.

Jesús: Hija mía, hija mía, víctima amada, víctima querida. Hija mía, hija mía, esposa querida, esposa fiel y predilecta de Mi divino Corazón: tu eres sal y sol de la tierra, tu eres el pararrayos y salvación de la humanidad. Tu eres farol, que iluminas con todos los colores del arcoíris. Eres rica de gracia, rica de todas las virtudes. Un año más pasó para ti. Un año más de favores y prueba de Mi divino amor para las almas por haberte escogido para víctima de este Calvario. Coraje, coraje y alégrate porque el Señor está contigo, en ti Se alegró y alegrará siempre. Acepta, hija Mía, un “muchas gracias” de tu Jesús. Si, un agradecimiento Mío, un agradecimiento divino por lo mucho que sufriste, por lo mucho que amaste.(...)

Alejandrina: Oh Jesús, (...) sufro, porque escuche y sentí vuestros suspiros, Vuestras lágrimas caer en mi pobre corazón. Sufro y me humillo por Vuestro agradecimiento, cuando yo siento que nada sufro, que nada Os amé, que fue solo Vuestro Divino Corazón sufriendo y amando. Yo por mí, Jesús, nada fui, nada soy, nada seré. Morí, morí para todo.

Jesús: Oh hija mía, hija mía, si, moriste para todo lo que es del mundo y vivirás siempre para Jesús y para las almas, porque vives solo la vida de Cristo, la vida más imitadora, la copia más fiel de

Cristo crucificado, de Cristo Redentor. Continua, continua tu misión: bien corta que ella va a ser aquí en la tierra, pero vas a continuarla en el Cielo. Aquí, pidiendo y sufriendo; allá, pidiendo y amando. Acude, acude a las almas y prevenlas, avísalas: la justicia no demora, el castigo se aproxima. Avisé, avisé, esperé, esperé, pedí como mendigo de la tierra, oración, penitencia, enmienda de vida. No desanimés en pedirles, en sufrir con alegría y amor. Haya lo que haya, venga quien venga, es siempre de utilidad y salvación para el mundo cruel e ingrato. [137]

05-I-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Hija mía, hija mía, luz y estrella eucarística: tú serás para el mundo lo que otrora fui Yo y continuo siéndolo. Fui redentor, morí para dar Cielo a las almas, me hice el alimento de las mismas. Te creé para de tal forma asemejarte a Mí, te escogí para víctima, para que continúes Mi obra redentora. Puse en tu corazón el amor, la locura por la Eucaristía. Es por ti, es la luz de este fuego que dejaste encender que muchas almas son guiadas por esta estrella por Mí escogida, llevadas por tu ejemplo se transforman en almas ardientes, verdaderamente eucarísticas. ¡Ay del mundo sin la Eucaristía! Ay del mundo sin Mis víctimas, ¡sin hostias conmigo continuamente inmoladas! Yo quiero, hija mía, di que Yo quiero un mundo nuevo, un mundo de pureza, un mundo todo eucarístico.(...)

137. Sentimientos del alma; 04-I-1952

Alejandrina: Vino la Madrecita de los Dolores (Virgen Dolorosa); venía tristísima, la cubría un manto púrpura. Su Santísimo Corazón estaba cercado de espinas, saetas y goteaba de un lado a otro por fuertes puñales; escurriendo sangre. A pesar de estar sufriendo tanto, me tomo para Su regazo, me abrazó y colocó mi corazón al encuentro de ella y me dice:

Virgen María: Hija mía, acepta para tu corazón todos estos sufrimientos. No te pido permiso, voy haciendo que ellos pasen. Yo quiero que estas espinas y puñales te lleven Mi sangre a tu corazón, como Jesús te da gota por gota a través del tubo dorado. Acepta, es sangre virginal: acéptala para que te quedes siempre a sentirla. Es sangre de Mi dolor y la de Jesús: sufrimos los dos al unísono. Sufre el mismo dolor, sufre con nosotros también. Repara a Jesús en la Eucaristía, repáralo por tantos y tan horrendos sacrilegios. Haz con tu dolor almas comulgantes, puras y ardientes. Gracias, hija mía, gracias por lo que has sufrido, gracias por lo que vas a sufrir. Mi agradecimiento da ejemplo a las almas y prueba cuanto Jesús gusta que Le agradezcan las gracias y beneficios recibidos.[138]

10-I-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Continuo sufriendo mucho con aquellos instrumentos que pasaron del Corazón de Madrecita al mío. Pero, ay la sangre de Ella junto a la de Jesús es lo que más me causa más dolor. ¿Como

138. Sentimientos del alma; 05-I-1952

puede juntarse la divina sangre a la mía? Me parece que fue un injerto en mi corazón. Y en mí tiene que haber raíces bien fuertes, bien unidas al fondo, para no dejar el vendaval tirar el tronco a tierra, para que los retoños puedan florear y dar buenos frutos. Quiero decir mucho de este sentimiento, pero la ignorancia no me deja. Sufro, sufro infinitamente, pero no dejo de ansiar los sufrimientos, la perfección, el amor a Jesús y sus cosas.(...)

Quiero ser víctima y solo quiero lo que quiere mi Señor. En toda esta angustia pasé mi día de ayer gritando, gritando una y otra vez al Cielo. Me vi en el Calvario y este lleno de caminos y todos tenían que ser regados con mi sangre. Esta visión me transportó al Huerto. Llena de agonía y pavor, sudé sangre. Fui presa y transportada a la prisión. Soporté todos los tormentos de aquella vil canalla. Y hoy, bajo la furia de los mismos, seguí al Calvario y todavía crucificada en la cruz con todo el cuerpo despedazado su rabia y odio salían sobre mí. Yo sentí que los malvados querían verme desaparecer para siempre. ¡Qué odio, que crueldad! Es el Corazón divino de Jesús no dejaba en mí de amor. Era dentro de mi corazón que Él amaba a la humanidad entera. Y yo no podía dejar de amar la cruz; veía y sentía que solo ella era la vida. La sangre regó todo el Calvario y era como si regase el mundo entero, todo allí presente, todo cruel a dar muerte a Jesús. Quede sin vida, fue como si entregase el espíritu al Cielo, a Dios. No llevo mucho tiempo que yo volviera a la vida; fue Jesús que me la dio y habló en mi corazón.
[139]

139. Sentimientos del alma; 10-I-1952

25-I-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Por amor de Jesús y para el bien de las almas, obedeceré hasta la muerte. No puedo hablar. Estoy como si estuviesen finalizando mis días. ¿Dios mío, cuando será el último día de mi vida? ¡Son tan largos, los Vuestros breves! Este agravamiento de mi mal es tal vez solo para más y más sufrir. No puedo, pero quiero, mi Jesús. La voluntad esta lista para el sacrificio, para el martirio, para la muerte.[140]

22-II-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Aquí está Jesús, el mendigo, el solicitante de amor. Aquí está Jesús, el solicitante, el mendigo de dolor, de aquel dolor que repara, de aquel dolor que da vida a las almas. Repara el Corazón Divino de Jesús, da a las almas la vida de gracia, las cuales costaron Su Divina Sangre. Reparad, reparad bien quien solicita, quien es mendigo. Es Jesús, es Jesús, ansioso de darse, de darse todo, con todas las riquezas de Su Divino Corazón. Es Jesús, ansioso de poseer enteramente los corazones de la humanidad entera. Repara y pondera como es de grande, infinitamente grande el amor misericordiosísimo de Jesús. ¡Repara! Jesús baja del Cielo a la tierra, viene al corazón de Su esposa y víctima a pedir, pedir incesantemente. Jesús pide amor y pide reparación.(...)

En una escena en la que aparentemente los pecadores se dirigían al Señor para hacerle daño, Alejandrina se interpone

140. Sentimientos del alma; 25-I-1952

cual guardaespaldas y le habla a los pecadores para que no vayan hacía el Señor sino que se dirijan a ella para que la hieran a ella y no al Señor.

Alejandrina: Sosiego, sosiego, Jesús. Paren a lo lejos, muy a lo lejos, no de mí, sino de Vos: lejos de Vos para Os herir, pero cerca de Vos para recibir Vuestro perdón. Paren y vengan todos a mí, para herirme mi pobre corazón, para no herir el Vuestro. Paren y vengan todos a mí con todas las crueldades, con todos los martirios, para que yo pueda, si, mi Jesús, daros a Vos toda la reparación necesaria. Yo quiero llorar y llorar siempre, mi Jesús, Vuestras lágrimas. Yo quiero sufrir y sentir siempre Vuestros dolores. Paren, paren a lo lejos los corazones ingratos, para no usar para con Vos de más ingratitud. Vengan, vengan a mi todos. Estoy lista a inmolarme, a sacrificarme, para no ver a mi amantísimo Jesús llorar ni sufrir. [141]

29-II-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Oh mi Jesús, oh mi Jesús, no Os canséis de prevenir, ni de perdonar. Compadeceros de la humanidad entera.

Jesús: Ve, ve, loquita de Jesús, loquita de las almas, loquita eucarística. Ven a recibir la gota de mi Divina Sangre. Es tu vida, es la vida de Jesús pasando a ti. Vives de Eucaristía, vives del Sangre de Jesús. Deja que te humillen, deja que te calumnien; más te asemejas al Maestro del Calvario, más te asemejas al

141. Sentimientos del alma; 22-II-1952

Divino Crucificado.

Alejandrina: Oh Jesús, oh Jesús, quiero saber de todo, pero no quiero sufrir. ¿Es una señal de mi amor propio, no es así, Jesús?

Jesús: Nunca lo fue, hija mía, y nunca lo será. Sin dolor no hay reparación. Sin dolor no hay amor. Tu sufres con la sensibilidad que Yo puse en tu corazón, sensibilidad inigualable. ¿Sabes para que? Para mayor ser tu dolor y mayor la reparación.

Alejandrina: Esta bien, mi Jesús. Confío en Vos. Hágase tal como quieres. Yo estoy lista para sufrir todo, en tanto que yo Os ame y no Os ofenda voluntariamente, mi Jesús, porque por flaqueza estoy siempre ofendiéndoos.

Jesús a continuación se dirige a todos nosotros:

14-III-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Vengan a mí, todos los que sufren y entren en mi Corazón divino.

Vengan a mí, todos los que desean ansiosamente amarme y beban de esta fuente que no se agota.

Yo soy amor, amor, infinito amor y eterno amor.

Vengan, vengan a mí todos y consuelen también mi Corazón divino.

142. Sentimientos del alma; 29-II-1952

Díganme continuamente que me aman y pidan
continuamente mi amor.

Mi corazón divino quiere darse, darse, quiere volar
para todos los corazones.

¡Hija mía, querida hija mía, has que Yo sea amado!
[143]

21-III-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Escuchad, escuchad bien: esta a la puerta el Mendigo. Jesús bate, Jesús pide, Jesús quiere entrar en vuestros corazones. Dejad, dejad que El entre, dejadlo, dejadlo tomar el trono de realeza. Yo soy Rey, hija mía, y, como Rey, quiero reinar en todos los corazones. Son tan pocos los que me dejan reinar, ¡son tan pocos los que Me aman y son tantos a repelerme de su corazón! Como son crueles e ingratos; no quieren poseer a su Dios, no quieren amarme ni recibir mi amor. Oh hija mía, hija mía, cuánto dolor, ¡cuánta herida para mi Corazón Divino! Dame la reparación que te pido. Atended, atended. Jesús inmola, Jesús sacrifica a Su víctima. Es el mundo ingrato, es el mundo cruel exigiéndolo. Hija mía, florcita eucarística, has que Yo sea amado en la Divina Eucaristía. ¡Son tantos y tan graves sacrilegios! Dame reparación, hija mía. Ámame y haz que Yo sea amado, haz que Yo sea consolado. Es un Dios que llama, es un Dios que pide, es un Dios que quiere salvar. Coraje, coraje, oh esposa mía.

143. Sentimientos del alma; 14-III-1952

Es grande, muy grande, infinitamente grande tu misión. Es grande, es infinita, es la misión de Cristo crucificado. Aseméjate, hija mía, lo más posible, a Mi, porque te escogí para la misión a la que Yo vine a la tierra. El mundo, y más todavía Portugal, es dichoso. El mundo, y más todavía Portugal, es cruel, es ingrato. Es dichoso por las víctimas que le escogí, y más todavía por la víctima de este Calvario. Es cruel, porque paga mi amor con ingratitud, no corresponde a las gracias que de Mí recibe. Quiero almas, quiero almas, dame las almas. (...)

Alejandrina: ¿Como, mi Jesús, como, mi Señor? Yo que soy una inútil. Ved que no soy capaz de cosa alguna. Quiero y no puedo, Jesús, quiero y nada hago. No quiero pensar, Jesús, no quiero pensar lo que Os veo sufrir. Me pedís reparación, Os doy reparación y Os veo herido cruelmente. No tengo coraje, mi querido Jesús, para veros sufrir tanto. De cada vez siento todavía más, Jesús, que soy inútil, y que nada vale mi reparación.(...)

Jesús: Escucha, hija mía, escucha con atención a tu Jesús. Yo no sufro como me ven sufrir. Sufriría así, sino Me repararas por tan grandes crimines. Te inmolo de esta forma, me muestra más sufriente, para que las almas sepan como soy ofendido. Yo quiero que todo esto se sepa, hija querida. Ven a recibir la gota de Mi Divino Sangre. ¡Oh misterio! ¡Oh prodigio! Oh Corazón de Jesús unido al corazón de Su víctima. Se convirtió la gotita de sangre a vida de tu alma y también de tu cuerpo; pasó la vida divina, vives de ella; es esta misma vida que quiero

que comuniqués a las almas.(...)

Es por ti que las almas reciben las mayores gracias, el mayor amor. Es por ti que yo invito a los pecadores a venir a Mi Divino Corazón. Es por ti que el mundo recibe la invitación de oración, penitencia, enmienda de vida. Soy Yo, Jesús, invitando a Mis hijos a venir a Mí, los invito a través de los labios de Mi esposa y víctima. Ten coraje, quédate en la cruz, sufre con alegría. El Señor es contigo, siempre contigo.

Alejandrina: Gracias, gracias, mi Jesús. Gracias, gracias, por tanto amor que me das. [144]

22-III-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: No puedo, pero quiero obedecer para probar mi amor a Jesús; es la razón porque yo, con todo el sacrificio, digo alguna cosa de lo mucho que me sucede en el alma. Mi pobre naturaleza está cansada, gime día y noche, bajo el peso de la cruz. Me causa verdadero horror todo cuanto es sufrir. Pero el alma tiene una sed ardentísima, sed infinita de darse y de dar a Jesús todas las almas. Ella comprende, porque Jesús la hace comprender que es el dolor, la cruz, el gran medio de salvación. Yo no puedo, aunque no pueda más, pero confiada en la fuerza y gracia de mi Señor, quiero todo y todo acepto por Su amor. (...)

144. Sentimientos del alma; 21-III-1952

¡Si mi ignorancia supiese decir cuánto suspiro yo por darme a Jesús, por sufrir por El y darle todas las almas! ¡Ah! Si yo poseyese todos los corazones abrazados en el más puro amor para amar a Jesús, y todos los cuerpos, los más dolorosamente martirizados, para darle toda la reparación, solo esto me satisfaría. Pobre de mí, no soy capaz de decir nada de lo que sucede en mi alma, tal es mi ignorancia. La cosecha inmensa que tengo en el corazón, derribada por los vientos, posa en la tierra sus espigas doradas. Envueltas en el barro, quedaron casi podridas. Siento la necesidad infinita de levantarlas y purificarlas de toda impureza. Tengo que darles todo el color y brillo. Lo mismo se da con la viña ya crecida y bien florida. ¡Dios mío, que tremenda tempestad que intenta destruirla y arrancarla por la raíz! (...)

Fue tristísimo el Huerto del jueves. Lloré, lloré, o mejor, lloró mi alma, sobre la ciudad de Jerusalén. Mis lágrimas eran lágrimas de padre. Eran una incesante invitación al arrepentimiento. ¡Era la hora de gracia, que no volvía más! Ya adentrada en la noche, se repitió el destino de mi corazón: ser paloma blanca e inocente que recorrió todo el suelo del Huerto, no posó en la olivera, sino que se envolvió en la tierra. Tenía unas miradas penetrantes, que veían y escrutaban todo lo que en ella encerraba. Ciega por el amor, no se ahorro mancharse y entregarse al Padre, para pagar y responder por la misma tierra. En este momento, toda esta se transformó en fieras que daban pavor. Todo mi ser era por ellas devorado.(...)

Jesús: Escuchad, Jesús va a hablar, Jesús va a llorar, Jesús va a desahogarse con Su víctima. Vengo fugitivo, hija mía. Me atacaron, Me hirieron los malos. Entré en tu corazón, en el me refugié; quiero entrar y refugiarme en muchos, muchos corazones. ¡Ah! Si pudiese ser, querría entrar, querría refugiarme, querría poseer todos los corazones. Escuchad, escuchad al mendigo del amor. Jesús mendiga amor, Jesús mendiga dolor, mucho dolor. En estas horas, en este tiempo angustioso para Mi Divino Corazón, yo quiero, sí, yo quiero que toda la reparación me sea dada. Yo quiero, si, hija mía, presentar a mi Eterno Padre la reparación que me das y la reparación que por ti me dan muchas almas.

Tu vida, hija mía, es una escuela de amor, es una escuela de dolor. Yo quiero, yo quiero, levanto la voz bien alto para que de tu vida aprenda toda la humanidad. Eres una escuela sabia, eres una escuela sublime, eres una escuela toda, toda de vida divina.
(...)

Sintiendo muchas veces en ella como pecan las personas que ofenden al Señor, ella siente temor de la reparación por el miedo a ofenderlo.

Alejandrina: ¡Oh! Jesús, Vos sois el Señor, tocad, moved los corazones, para que todos Os amen y nadie Os ofenda. Cuantas veces, mi Jesús, yo siento en mí grandes deseos de Os negar la reparación que me pedís. Sabéis muy bien, mi Amor, no es porque no quiera sufrir, pero si es el temor, el pavor de ofenderos. Mi vida tan dudosa, me lleva a todo esto.

Perdóname, Jesús, perdóname.

Jesús: Tu vida, tu vida, hija mía, fue la luz que cayó del Cielo. Vives de Cristo y para Cristo; vives la vida de gracia; vives la vida divina. Hace diez años, que yo cambie tu crucifixión, que yo aumente más, mucho más, tu cruz. Estas llena, siempre llena, a Mi semejanza. Yo estoy, lleno de ser ofendido. Todas las transformaciones de tu alma tienen su significado. Te sientes llena y tienes nostalgia de alimentación. Yo estoy lleno de ser ofendido y siendo nostalgia infinita de poseer todos los corazones de los que Me ofenden. (...)

Alejandrina: Me convertí en agonía y sudor de sangre. De mañana, caminé al Calvario. Me salió al encuentro la Madrecita y me acompañó, lejos en apariencia, pero unida en realidad. Nuestros corazones sufrían en un solo corazón. Nuestras lágrimas tenían la misma amargura, el mismo dolor y sentimientos. En lo alto del Calvario, Ella quedo firme, al pie de la cruz. De ella hacia mí había un canal de salvación. Todo pasaba de mi corazón al de Ella, o antes, del Corazón de Jesús que estaba en mí, y por Ella todas las almas recibían las gracias y los frutos de la redención. Entregue al Padre mi espíritu, con las saetas de Ella atravesando mi corazón. Después de un buen intervalo de silencio de muerte, escuche a Jesús hablarme con toda ternura y amor. (...)

Mi corazón cuida de ella (de la cosecha), la riega toda con su sangre, para penetrar más hondo en sus

raíces. Continuo dándole al Señor la reparación que pienso ser El que me la pide. ¡Me cuenta tanto! Es pavorosa la lucha. Todo mi ser es vicio y es maldad. Todos mis miradas tienen el veneno de los más horrorosos crimines. Gasto casi todos los momentos de vida pensando la forma más horrorosa y malvada de satisfacer mis criminales deseos y pisoteando la Ley del Señor. ¡Mi dolor es infinito, es solo con la gracia de El que yo puedo vencer tal sufrimiento! Ver a mi querido Jesús fugarse de mí, después de yo haberlo expulsado, y corro, corro atrás de El, con la mayor crueldad, ¡azotándolo, coronándolo de espinas, arrastrándolo por las cuerdas! Soy la verdugo más barbará. Lo pisoteo con mis pies, y parece que intento quitarle la vida. ¡Jesús grita tanto con tal afrenta! ¡Yo nada digo de cuanto lo hago sufrir, de cuanto lo veo sufrir! Pero, si yo supiese exprimir aquí el dolor que siento, que El tiene y cuanto me cuesta describir esto, que nada significa y nada muestra lo que Jesús sufre, cuanto bien podría hacer a las almas. [145]

28-III-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Yo quiero, bramar muy fuerte que toda la humanidad aprenda de tu vida: es una escuela de sabiduría, es una escuela sublime, es una escuela toda de la vida divina. [146]

145. Sentimientos del alma; 22-III-1952

146. Sentimientos del alma; 28-III-1952

04-IV-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Durante la noche hice compañía a Jesús en el Sagrario y prisión. Hoy de mañana, escuche la sentencia de muerte. Seguí al Calvario, el corazón se hizo otra vez paloma. Fue ella quien llevó la cruz, fue ella que llevó las saetas del corazón de Madrecita, que La acompañaba. Viaje doloroso, siempre las saetas hiriéndome, ¡yo no podía consentir que la Madrecita sufriese tanto! El corazón de Ella, sus labios, su dolor, todo su ser era el mío. En lo alto del Calvario, fue esa palomita en la cruz crucificada. Con el pecho abierto y el corazón sangrando, fue por toda la humanidad avivada la llaga, dolorosa y profunda, del corazón. Sabía bien que siempre sería así, hasta el fin de los siglos. Aquel dolor, unido siempre al dolor de Madrecita, que, lagrimosa, y atravesada por crueles saetas, se mantenía junto a la cruz, llevó la palomita a gritar tanto que hizo estremecer todo el suelo. Se hizo de noche, y la palomita, como si batiese las alas, dándose toda al eterno Padre expiró. La muerte reinó en mí. (...)

Gasto todos los momentos de mi vida, pensando en el mal, en las variadísimas formas de como he de pecar, pisoteando siempre a mis pies los derechos y la Ley santa del Señor. ¡Y siempre vomitándolo fuera de mi corazón! Perdí a Jesús y siento haberlo perdido para siempre. En una hora de más tremenda reparación, en que me pareció ofender a Jesús más horriblemente, yo iba ciertamente, ciertamente a caer en el infierno. Llegué a gritar. Fue salvada no se

Nota: Recordemos nuevamente que Alejandrina asume la postura del pecador durante la reparación, que muchas veces siente en ella como se rechaza a Dios y todas las formas de pecado, asume los pecados como si fueran de ella. Del mismo modo que Jesús que sin conocer el pecado se hizo pecado por nosotros, para fuéramos justicia en El. (cf. 2 Co 5,21)

por quien. Unos brazos se lanzaron a los míos y me arrancaron de aquel tremendo abismo de demonios, fieras y fuego. Parte de mi cuerpo ya estaba en el. (...)

Vino Jesús con su vida me llenó de ella y me habló así:

Jesús: Nueva vida, nuevo triunfo de Jesús en tu alma. Yo triunfo y reino en tu corazón, como otrora triunfé y reiné en el Calvario. Triunfé y reiné sobre la muerte. Triunfo y reino en tus sufrimientos, en tu cruz. Coraje, Coraje, hija mía. Jesús escogió tu vida, los ángeles la escribieron. Toda tu misión está escrita en el libro divino. Yo quiero, Yo quiero trabajar siempre en tu alma. Yo quiero operar en ella un conjunto de todas las maravillas divinas. La nobleza de tu misión coincide con los prodigios maravillosos que Jesús operó en ti. Yo quiero reinar y triunfar en ti. ¿Sabes para que, esposa mía, víctima predilecta de Mi Divino Corazón? Para que, por ti, reinen y triunfen millones y millones de almas. Triunfen del pecado, reinen sobre Satanás. Las almas, las almas, ¡si te conociesen, tal cual eres, tal cual Yo te enriquecí! Te devoraban de amor, como si fuesen fieras. (...)

Alejandrina: ¿Oh Jesús, Oh Jesús, no saben ellas [las almas] quien sois Vos? ¿No conocen ellas todo cuanto sufriste por ellas? Ay, pobrecitas, ni por eso Vos devoran con amor puro y loco. Yo no quería, no, mi Jesús que ellas me amasen y se enloquecieses en por mí, pero quería, si, ¡oh! Si quería, mi Jesús, que

Os amasen con la mayor pureza y locura de amor; que cesasen de Os ofender. Y, por eso, es con ese fin que yo sufro, que aceptó la cruz que me das. Pero no quiero, Jesús, no quiero dejar de Os confesar que tengo estos deseos, pero soy la mayor de todas las pecadoras. Solo tengo la voluntad de no ofenderos, Jesús, y nada más. Perdóname, Jesús, perdóname. (...)

Jesús: Hija mía, mi loquita de amor, tu humildad alegra el Cielo, los ángeles y los santos están jubilosos. La humildad es propia de las almas grandes a los ojos de Mi Eterno Padre. Tu eres Su víctima más querida y amada. Tienes tus defectos; también ellos son necesarios y provechosos para tu alma. Con ellos te humillas delante del Señor. Con ellos escondes toda la grandeza de Dios. No dudes, no dudes, no dudes de Mis Divinas palabras. No dudes que fuiste creada para desempeñar la misión más alta y sublime. No dudes, ten siempre presente que fue Jesús a escogerte para todo esto. Tu corazón, víctima eucarística, es un abismo de amor, en el cual Yo habito, en el cual Yo me deleito y con la cual se incendian los corazones y las almas. Dame, dame la reparación. No te importes, hija mía, de la forma como ella se te es pedida. Yo veo, en mi sabiduría infinita, que solo de esta forma Mi Eterno Padre puede ser reparado. Solo, solo con esta reparación, evitas que caigan en el infierno tantas almas, tantas, tantas, hija mía, locas por los placeres, olvidadas de sus deberes para conmigo. Tu no caíste en el infierno, no, pero evitaste, en aquellos momentos, que allá cayeran ciertas almas que, por su pecado,

habrían de ser condenadas eternamente. (...)

Alejandrina: Señor, Señor, haced en mi y de mi cuanto le plazca. Líbrame de ofenderos.

Jesús: Ven, hija mía, recibe la gota de Mi Divino Sangre. Es la gota infinita de un Dios infinitamente amable y misericordioso. Es la sangre que te da la vida, para que tu des vida. Tu eres el canal de vida eterna, canal de salvación. Es por ti que Yo me doy, es por ti que las almas reciben toda la gracia y vida divina. ¡Ay de aquellas que la rechazan, ay de las que las desperdician! ¡El mundo, el pobre mundo, Portugal, ingrato Portugal! Dile, dile que Jesús lo llama y lo quiere. Dile que pisoteé a sus pies todas las maldades y vicios. Que haga oración, que haga penitencia. Quédate, quédate en tu cruz, para que salves las almas. Cuentas con la gracia divina, la gracia de tu Señor. [147]

05-IV-1952

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: En esta noche, mi corazón estaba bien llagado y herido. No era necesario recuerdos del sufrimiento del día anterior. El corazón todo vivía y sentía. Jesús y la Madrecita estaban en el bien gravados. Sentía necesidad de gritar y gritar mucho, pedir socorro al Cielo. En esta angustia, me preparé para la venida de Jesús a mi corazón. El vino y me suavizó el dolor. Me abrazó en Su amor y, poco después de entrar en mí, me hablo:

147. Sentimientos del alma; 04-IV-1952

Jesús: Tu cruz, hija mía, es astro luminoso, es estrella polar. Tu cruz es señal de victoria y de salvación. Yo hago, hija mía, de tu corazón el palacio más noble, de mayor realeza que Yo tengo en la tierra. Habito en el, en el me deleito, en el aroma perfumado de tan variadas flores. Estoy aquí, estoy aquí, lo digo con júbilo, lo digo con la mayor consolación y alegría. Estoy aquí y estoy bien, no soy llagado, no soy crucificado como en tantos corazones que se dicen amigos míos y de ellos todo esperaba. [148]

20-VI-1952

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Tengo sed, sed que me abraza, sed que me consume. Tengo sed de amor y de ser amado, de poseer y ser poseído. Tengo sed, sed, hija mía, y es en tu corazón que Yo voy a saciarme. Tengo sed, sed, sed y es en tu corazón que Yo vengo a pedir amor. El mundo, las almas, no me aman. Es tan pequeño el número que Me ama con aquel amor íntimo, con aquel amor que ansío y por el cual suspira mi Corazón. Me di todo a las almas, y en la mayor parte todo Me niegan esas almas. Ámame, ámame, hija mía, y haz que Yo sea amado. Y hoy, en este día de mí Divino Corazón, de mí Corazón todo amor, es que Yo pido, pido como un mendigo hambriento de amor, siempre de amor. [149]

18-VII-1952

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: ¡Oh Jesús, si yo pudiese, Jesús, recorrer

148. Sentimientos del alma; 05-IV-1952 (primer sábado)

149. Sentimientos del alma; 20-VI-1952 (viernes)

el mundo, recorrer toda la humanidad! Querría echar el lazo a todas las almas, a todas las ovejitas fugadas. Querría conducir las a todas a Vuestro Divino Corazón. Yo querría, Jesús a semejanza del pescador, echar el anzuelo, pero más, más, ser más feliz que el, querría recogerlas a todas, no querría dejar escapar ninguna. Ay, Jesús, sois Vos, sois Vos, son ellas, mi Amor, que me llevan a dejarme inmolar, humillar, ¡a dejarme sacrificar tanto! Es bien dulce Jesús, es bien dulce ser humillada por Vos. No repares en mis desfallecimientos. Soy Vuestra hija más pobrecita. Solo la voluntad está lista, solo esa quiere darse, darse, desaparecer. Desaparecer bajo el peso del dolor. Desaparecer, ser triturada con todas las humillaciones. [150]

03-XII-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Hija mía, hija mía, víctima querida de mi Eterno Padre, ancla firme de su Brazo, de Su justicia divina. Si no fuese por tu oferta, si no fuesen las almas, ya cantabas en el Cielo, hace mucho tiempo, las glorias del Señor. El mundo, las almas son ingratas, son crueles. Tú fuiste generosa, tú te volviste loca por ellas, por mi amor, bien se Yo, pero fue aceptada tu oferta, fue aceptada tu oferta, tu oración. Pide, pide, hija mía, pide por el amor de mi Divino Corazón, para que los corazones se abrasen en mi amor. Pide que desaparezcan de la faz de la tierra tantos y tantos crimines, crimines hediondos, que desafían la justicia del Señor. Ven a recibir la gota de mi Divina Sangre. Fueron los Ángeles, fueron los

150. Sentimientos del alma; 18-VII-1952

Ángeles que ligaron el tubo dorado al tuyo y mío Corazón Divino. La gotita de sangre pasó, pasó la sangre de Jesús, aquella sangre que vino del seno de María, mi y tu Madre también. Pasó la vida de la que tu vives y la vida que Yo quiero que tu des a las almas. Ella transluce en ti y por ti atraviesa los corazones, como sol fuertísimo, como sol brillante por la vidriera. Pide oración, pide penitencia y la muerte al pecado. Ve en paz. Ve en paz. Quédate en la cruz. Sonríe, abrázala, bésala por mi amor.

Alejandrina: Oh Jesús, me quedo en la cruz, si, me quedo en la cruz, y es desde la cruz que yo Os pido. Esté en mi corazón. Atended a lo que en el está escrito. Confió, Jesús, confió. [151]

07-XII-1952

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Da todo con alegría a tu Señor. Con El triunfas, con Su gracia, perseveras hasta el fin.

Alejandrina: Jesús, Jesús, el corazón está triste, pero ansioso de daros todo, de servirlos, de amarlos, de reparaos.

Jesús: Os recuerdo a todos en este momento, todos, todos, el mundo entero. Coraje, coraje, hija mía. Ve en paz. Ve en paz. Ámame, ámame siempre. Haz que Yo sea amado, con todo el amor. Haz que Yo sea reparado con la reparación heroica, generosa. ¡Coraje! ¡Ve en paz! [152]

151. Sentimientos del alma; 03-XII-1952

152. Sentimientos del alma; 07-XII-1952

1953

09-I-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: De repente, Jesús glorioso dio entrada en mi corazón, me comunicó Su vida, Su regocijo y me hablo así:

Jesús: A la puerta del palacio llego el Mendigo. Es el Mendigo divino. Entro y fue a ocupar su trono, que es tu corazón, tu corazón, hija mía, esposa querida. Estoy sentado a la sombra de las más heroicas virtudes. Estoy rodeado de las más bellas y encantadoras flores. ¡Perfume delicioso!... Aquí, si, aquí olvido, puedo olvidar los crímenes, ¡los crímenes horrorosos, crímenes con que soy ofendido!... Hija mía, hija mía, escucha con atención a tu Jesús. Olvido, olvido solo por momentos. No puedo olvidar siempre. Olvido en este coloquio delicioso, en este coloquio de maravillas celestes. ¡Si yo pudiera olvidar siempre!... ¡Si pudiesen ser ocultos a mis divinos ojos los crímenes de la pobre humanidad! Pero mejor aún encontré un corazón puro y generoso que suaviza los dolores de su esposo. Confía, confía, hija mía, este calvario es calvario de victoria, es calvario de salvación. Confía, confía, hija mía, este calvario es calvario de reparación, es calvario de gloria y de alegría para Mí y para mi eterno Padre. Hija mía, escucha, escucha, escucha las quejas de tu Jesús. Soy ofendido, soy ofendido. La justicia de mi eterno Padre es continuamente

desafiada. El no puede ver a su Hijo divino herido así, ultrajado así. Su justicia, su justicia, su brazo vengador va a caer, va a caer bien de prisa sobre la Tierra. El mundo no atiende. Los pecadores no ceden a la palabra de su Señor. Jesús avisa, Jesús avisa con toda la compasión. Jesús avisa, avisa, porque ama; avisa porque quiere salvar. [153]

16-I-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Pide, pide a mi querido y santo Patriarca que comunique al Papa, al sabio de los misterios divinos, que Jesús lo tiene enteramente dentro de Su Divino Corazón. El es el gran sabio de la vida de Dios. El es el inigualable comprendedor de la vida de Dios en las almas. Ya le prometí, vuelvo a prometerle: el va directo al Cielo. Pasa de este exilio al Paraíso. Dile que es Jesús a pedirle que hable, que hable muchas veces, muchas veces a la humanidad entera. Siempre que el habla, soy Yo que habla. Todo cuanto el quiere y exige, soy Yo que lo quiero y lo exijo. Que pida oración, mucha oración, mucha penitencia. Que pida una vida nueva, una vida pura. Que pida para que haya almas, muchas almas en el medio del mundo, almas víctimas, verdaderamente víctimas para que reparen los crímenes, para aplacar la justicia del Señor. ¡Coraje! ¡Coraje! Siempre alegre en tu cruz, siempre en tu cruz. [154]

23-I-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

153. Sentimientos del alma; 09-I-1953 (viernes)

154. Sentimientos del alma; 16-I-1953

Jesús: ¡Ay del mundo! ¡Pobre del mundo! Deprisa, deprisa a reconciliarse con su Dios. Deprisa, deprisa, es urgente aplacar la Justicia del Señor. Escuchad, Escuchad y atended al apelo de Jesús. Vengo a pedir amor, vengo a pedir la frecuencia de la Eucaristía. Vengo a pedir el Rosario, la devoción pura y santa a Mi Bendita Madre. Oh mi Divino Corazón se da, se da todo en amor. Se da para recibir, para poseer. Quiero amor, amor de todos los corazones. Todos los corazones son míos, todos los corazones quiero poseer. [155]

30-I-1953

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Da, da a Jesús todo cuanto El te pide. Sufre, porque tu sufrimiento es el más firme anclaje que sustenta el brazo del Eterno Padre, sustenta Su justicia. ¡Ay del mundo, ay del mundo! Ay de Portugal, ay de Portugal sin tus sufrimientos, sin tu inmolación. Es urgente, es urgente. Pide oración, pide penitencia, pide enmienda de vida. Ven, ven ahora a recibir la gota de mi Divina Sangre. ¡Oh! ¡Maravilla celeste! ¡Oh! ¡Maravilla celeste! ¡Oh! ¡Maravilla del Señor! ¡Dos corazones unidos en un solo corazón! ¡Dos vidas en una sola vida! La gotita de Sangre pasó. Pasó el alimento que te fortalece para la gracia, para el dolor, para la vida, para el amor. Vives la vida de Cristo. Vives la misma inmolación de Cristo. Vives el mismo Calvario de Cristo. Vives la misma obra salvadora de Cristo. Quédate en tu cruz, hija mía. Espera nuevo dolor, porque te

155. Sentimientos del alma; 23-I-1953

prepare una nueva efusión de amor. ¡Coraje! Ve y da mi paz, mi amor, mi riqueza, todo lo que es mío. Coraje, e invita con dulzura, con amor, a las almas a venir a mi Divino Corazón. Recuérdales que soy Amor y Misericordia y que soy Justicia, ¡tremenda Justicia! [156]

20-II-1953

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Vino Jesús con Su vida, me hizo vivir y me habló así:

Jesús: Está tristísimo, tristísimo, tristísimo mi Divino Corazón. Los pecadores, los pecadores obstinados en su pecado renuevan mi sagrada pasión y muerte, desafían la Justicia del Señor. Estoy triste, triste, tristísimo. Pido, pido a las almas víctimas. Pido, pido sobretodo en este calvario a esta víctima continuamente inmolada, para que pida al mundo, a los pecadores, a los hijos míos, que se conviertan, que cambien de cambien de camino, que vengan todos todos, a mi divino Corazón. No soy escuchado, no atienden mis pedidos. Pecan de día y de noche. Me crucifican a cada momento. Yo hablo a través de los labios de mi víctima. Es de dentro de su corazón, de mi tabernáculo, de mi sacrario permanente que Yo pido, que Yo suplico: ¡haya enmienda de vida! ¡Hágase oración, hágase penitencia! Venid a Mi, venid a Mi, hijos míos. Venid a Mí, venid a Mí, hijitos de mi divina sangre. Hijitos, hijitos, palabra tierna, hijitos, hijitos, palabra amorosa que sale del

156. Sentimientos del alma; 30-I-1953

Corazón de Dios, por los labios de la gran víctima de este Calvario, de la mayor víctima que Jesús escogió en la Tierra para ser inmolada en este siglo con los mayores vicios, los mayores crímenes, en la mayor inundación de inequidades. Estoy triste, tristísimo. Estoy triste y lloro, hija mía, mi querida hija, paloma blanca que esbozas sobre mis sagrarios, flor perfumada que los adornas con la variedad de tus virtudes. [157]

06-III-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Acepta mi sufrimiento para bálsamo de Vuestras heridas y para Os secar las lágrimas.

Jesús: Es para esto, hija mía, es para recibir tu oferta, para mostrar al mundo tu locura por Jesús y por las almas. Es para que comprendas la causa de todos tus sufrimientos. Solo así sufriendo, reparas y consuelas Jesús. Solo así sufriendo, las almas son salvas. Solo así sufriendo, ves a Jesús bello, hermoso, encantador. Eres víctima, eres víctima, mi hija. Déjate, déjate inmolar. Pide, pide a mi Eterno Padre para que le sean ahorradas a las almas la sentencia eterna, la condenación del infierno. El mundo, los cuerpos tienen que ser punidos. La Justicia del Señor ha caído y más caerá todavía sobre la Tierra. Eres de las almas. Te creé para las almas. Acude a las almas. Eres madre de los pecadores a semejanza de mi bendita Madre. Eres la víctima salvadora a semejanza de Cristo Redentor. ¡Quiero

157. Sentimientos del alma; 20-II-1953

almas víctimas, muchas almas víctimas, hija mía!
¡Y tengo tan pocas!...Esparce, esparce en el mundo
el perfume, la fragancia de tus virtudes. ¡Haya luz!
¡Hágase luz! Jesús lo pide, Jesús lo quiere. Coraje,
coraje, loquita de la Eucaristía. Coraje, coraje, flor
mimosa, flor eucarística, luz y farol del mundo,
ancla firme, ancla firme de la Justicia del Señor. (...)

Jesús: Hija mía, Hija mía, Yo soy el Señor. Te doy mi
vida. Hija mía, Hija mía, es bien triste mi dolor. Veo
el mundo, veo el mundo perdido precipitándose en
el abismo. Vejo las almas locas, locas para escapar
con Satanás, a condenarse al infierno, a perderse
eternamente. No puede dejar de sufrir Mi Corazón
de Dios, mi Corazón de Padre. Di la sangre, di la
Vida. Abrí el Cielo, abrí el Cielo, Mi habitación. Lo
ofrecí, lo ofrecí a toda la humanidad, ¡Pobres hijos!
¡Ingratos hijos! ¡Desperdician Mí Sangre! Rechazan
Mi oferta. No quieren el Cielo, pero si el infierno.
Prefieren a Satanás.[158]

04-IV-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Virgen María: Hijita mía, hijita mía, tienes de nuevo
junto a ti a la Madre Celeste, a la Madre de los
Dolores. Vengo a renovar el pedido de Jesús. Vengo
como Madre de los Dolores para que sufras mis
dolores. Son los dolores de Jesús. Deja, deja que tu
Cuaresma continúe. El mundo, el mundo necesita
de todo. Es urgente, es urgente reparar, aplacar la
Justicia del Señor. [159]

158. Sentimientos del alma; 06-III-1953

159. Sentimientos del alma; 04-IV-1953 (sábado de aleluya)

24-IV-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Ayer la visión del Calvario me llevó al Huerto. Yo era una bola siendo exprimida por uno y otro. Allí agonizaba y daba vida. Allí tenía la vida de tierra, de todo el pecado, de toda la pudrición. Y, como por un canal, estaba ligada al Cielo y tenía la misma vida del Padre. Pasé la noche unida a Jesús en los sagrarios, unida a Jesús en la prisión. Sufrí en silencio con El. Seguí hoy al Calvario, triste, más triste que la noche y la muerte. Yo caminé porque alguien caminaba en mí. Fui arrastrada y bárbaramente azotada, porque Jesús todos estos sufrimientos sufría. El, en tamaño natural, con la cruz a los hombros, cabía y caminaba dentro de mi pecho. ¡Como sangraba Su sacrosanta cabeza! ¡Dios mío, como caían a mis pies Sus carnes santísimas despedazadas! Y yo, en impulsos rabiosos, ciega y loca, aplastaba sus pies sin dolor ni piedad. Jesús iba expirando inundado en sudores fríos, al final de la montaña. ¡Ay cuanto sufrió Jesús con mis pecados! Cuanto El sufrió por nuestro amor. ¡Si yo pudiese y supiese hacer comprender esto! En lo alto del Calvario continuó mi sufrimiento, mi agonía indecible, acompañada de una hiriente humillación. Me acompañaban numerosas personas que sin querer aumentaban el martirio de mi calvario. Si no fuese Jesús, si no fuesen las almas, me rehusaba a todo. Sentía como si mi corazón estuviese preso por fuertes argollas y cadenas a un mundo de roca. Estas argollas y cadenas no eran de hierro, pero si de amor. Venían del Corazón Divino de Jesús. El no

podía desligarse de nosotros. ¡Qué amor, que locura de amor, que amor infinito! El expiró y yo con El. Se prolongó por bastante tiempo este silencio mortal. Jesús se demoró a darme nuevamente la vida. Cuando me hizo resucitar, ¡escuche la voz de Jesús sumida y quebrantada con el peso de los crímenes de la pobre humanidad! y me habló así:

Jesús: Jesús sufre a través de sus víctimas. Jesús inmola, noche y día, la víctima de este calvario. Es el amor, solo es el amor que lleva Jesús a esta inmolación. Quiero salvar el mundo, quiero salvar a mis hijos. Ve, hija mía, mira bien: ¡un mar inmenso de sangre que sale de mi Divino Corazón!...

Alejandrina: Oh Jesús, oh Jesús, parece que me ahogo. Quiero parar Vuestra Divina Sangre. Yo no querría que ella cayese y no lo puedo ni se pararla. ¿Qué hacer mi Jesús? ¡Yo nada puedo! Acepta mi pobre corazón, pobrecito como es. Vos todo podéis. Nada Os es imposible. Haced que este mar de sangre pueda ser encerrado todo dentro del mío. Si así fuera, Jesús, y yo fuera pisoteada por toda la humanidad, es mi corazón que sufre y no es pisada Vuestra Divina Sangre. Sufrir, Jesús, yo siempre, yo, pero que Vuestra Divina Sangre este resguardada, Jesús, para no ser pisoteada por pies inmundos, por pies criminales, mi Amor.

Jesús: Desapareció la Sangre, hija mía; fueron tus deseos, fueron tus ansias. No es pisoteada la Sangre que mi Divino Corazón derramó. Todo en ti me consuela. Toda tu vida me desagracia. Sabes bien,

hija mía, ya te he dicho, me muestro sufriente para ser por ti consolado. Me muestro sufriente para ser por ti reparado. Me muestro sufriente para llevarte más y más compasión por Mí. ¡Sufre, sufre! Dame tu dolor. Es Jesús, es el Mendigo de amor y del dolor pidiéndote, pidiéndote siempre. Sufre, sufre, para aplacar la justicia de mi Padre. Ámame, ámame y has que sea amado. No dudes, hija mía, no dudes. Tu vida, toda tu vida es la copia más fiel, más exacta de Jesús crucificado. Tu misión es ardua, la más ardua, pero la más sublime. Las almas, las almas costaron y cuestan dolor y sangre. Los pecadores no quieren convertirse. El mundo corre a un abismo de perdición. Yo, que todo vi y veo, lancé y lanzo manos a la obra. ¡Coraje, coraje! Continúa la misma obra de salvación. ¡Qué mar de crímenes, que mar de criminales!... Las olas de los vicios tocan el Cielo desafiando la justicia de mi Padre. Coraje, ancla firme, coraje, farol de luminosa luz. Coraje, florcita eucarística, coraje en tu misión. Habla de Mí a las almas. Diles mis quejas. Habla de Mí al mundo, dile que lo quiero salvar.

Alejandrina: Oh Jesús, Jesús, yo no se decir nada y nada se sufrir. Quería ir al Cielo. Jesús, me parece que no puedo más. Solo la voluntad está loca por más y más sufrir, pero mi pobre naturaleza se siente sucumbida. Las humillaciones me hieren. Solo veo en mí miseria y soy la causa de tantas miserias. Si Vos al menos, mi Jesús, me reprendieses en Vuestra sabiduría, esclarecieses mis faltas, no sentía tanto la humillación.

Jesús: Confía, hija mía, todo es por Mi, es para Mi Jesús no miente, Jesús no miente. No puedo decir aquello que tu no haces. Tus faltas son propias de los justos, de mis elegidos. Tu cielo está cerca. TE conservo en este calvario solo por amor a la humanidad. Ansias por Mi: Yo ansío por ti. El Cielo está cerca. Ven a recibir la gota de mi Divino Sangre. Se unieron nuestros corazones y la gotita de Sangre pasó. Llevo la vida necesaria a tu cuerpo y a tu alma. Nueva vida para más y más sufrir, para más y más amar. ¡Ve en paz! ¡Quédate en la cruz! ¡Da mi paz! Distribuye mi amor, distribuye mis gracias. ¡Felices, dichosos los que las reciben!

Alejandrina: Jesús, ahora no quisiera dejaros. Tengo más fuerza y tengo más luz. Obedezco, pero antes de eso Os recuerdo como siempre todos los que me son queridos, con mis primeras intenciones, todas mis intenciones, con la humanidad entera. ¡Salvad a todos, mi Jesús!;Perdonad a todos!

Jesús: ¡Ve en paz! ¡Ve en paz! ¡Ve en paz y confía!

Alejandrina: Gracias, Jesús, gracias, Jesús. ¡Mi eterno agradecimiento! [160]

03-V-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Oh mundo, oh almas, cuanto nos ama Jesús, amémoslo también.

160. Sentimientos del alma; 24-IV-1953

Nuestro dolor llega a ser nada, en comparación con su dolor. Es un dolor infinito, el dolor de un Dios hecho hombre.

Amémoslo, amémoslo sin parar, amémoslo día y noche. Mi corazón va como un pajarito perdido a mendigar amor, siempre amor para Jesús.[161]

08-V-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: No fue prolongado el silencio de la noche: Jesús lleno de vida y luz me hizo vivir y dentro de mi corazón me hablo así:

Jesús: Alegraos, está aquí el Señor. Descendió del Cielo. ¡Benedicid su nombre! ¡Alegraos! Esta aquí Jesús. Esta en su trono, en su paraíso de delicias. ¡Alegraos! El está aquí y va hablar a vuestros corazones. Os invito, os invito a todos. ¡Venid a Mí! ¡Venid a Mí, hijos míos! Hablo a través de los labios de mi víctima, hablo y pido a toda la humanidad. Amadme, Amadme. Quiero ser amado. Esta en este calvario la luz y el farol del mundo. Esta en este calvario el ancla de la Justicia del Señor. Esta en este calvario el imán atrayente que atrae las almas a Su Corazón. Esta en este calvario la portavoz de Jesús. Este calvario es un portento de gracias. Este calvario es el calvario de las maravillas de Dios. Este calvario es, sobre todo, calvario de amor, de amor, de la locura de amor por Jesús. Te cree por amor, hija mía. Por amarte, escogí esta nobilísima misión.

161. Sentimientos del alma; 03-V-1953

Por amor te conservo tu vida aquí. Vives de Jesús. Vives de Eucaristía. Vives de vida divina. Es el poder del Señor aquí manifestado. Quiero salvaros, hijos míos. Indico, manifiesto a través de mi víctima una vez más el camino de salvación. Habla a las almas, hija mía, habla a las almas. Háblales mientras estas en la Tierra. Del Cielo, si, del Cielo les darás las lluvias de bendiciones, lluvias de gracias, lluvias de salvación.

Alejandrina: Oh Jesús, Oh Jesús, mi Amor, soy tan ignorante. No sé decir nada. No sé hablar a las almas como me mandáis. ¡Ah! ¡Si yo supiese, Jesús!... Solo Vos conocéis lo que yo quería decirles. Acepta todo el martirio de mi cuerpo y de mi alma. Todo el amor puro del Cielo y de la Tierra para suprimir mi falta. Sea este amor quien habla, sea este amor que conquista para Vos las almas. ¡Qué dolor la mía, mi Jesús, que dolor la mía, mi Jesús! ¡Yo no puedo consolaros! ¡Yo no puedo hacer todo cuanto me pedís!

Jesús: ¡Si tú supieras, hija mía, si tú supieras, florecita eucarística, el fruto de tu sufrimiento, de tu esfuerzo, de tu vida! ¡Cuántas vidas nuevas, cuántas vidas nuevas, cuántas vidas nuevas! ¡Cuántas vidas revivieron para la gracia! Nada creé, nada hago, nada permito inútil. Tu eres útil, útil. Tienes la utilidad, la mayor utilidad que puede tener un alma en la Tierra. Tu utilidad es salvadora. Tu vida, si, hija mía, tu vida es la continuación de la vida redentora, de la vida salvadora de Jesús. Habla a las almas, habla a las almas. Tu sufrimiento habla siempre. Tu ejemplo es

un pregón continuo. Adelante, adelante, misionera de Jesús, la mayor misionera de Jesús en la Tierra. Venid, hijos míos, venid, hojos míos, atended la voz del Señor, escuchad la voz del Señor. El os habla, El habla al mundo, por los labios de Su víctima, a través de la heroína de este calvario. [162]

22-V-1953

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: De repente, Jesús vino, lleno de amor y me hablo así:

Jesús: Descendió del Cielo la luz, el sol, la vida, descendió y vino penetrar en este calvario. Descendió Jesús. Es el sol divino. Vino iluminar y hacer revivir el corazón de Su esposa. Adelante, adelante, hija mía. Adelante, siempre adelante, florcita eucarística. El Señor está contigo. Embriágate en Su amor, te embriaga tu Señor, tu Dios. Adelante, adelante, loquita de Jesús, loquita de las almas. ¡Oh! ¡Como es bella, como es encantadora tu misión! El Señor descendió sobre ti. Tiene por ti la mayor predilección. ¡Ten coraje! ¡El Cielo está tan cerquita! Coraje, siempre coraje, en cuanto estés en la Tierra. El campo de tu misión es la humanidad entera. Habla a las almas, habla a las almas. Háblales siempre de mi amor. Háblales de mi Misericordia. No pongas aparte, hija mía, mi Justicia. [163]

162. Sentimientos del alma; 08-V-1953

163. Sentimientos del alma; 22-V-1953

01-VIII-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Es urgente y más que nunca urgente reparar la justicia de mi Padre. Es urgente y más que nunca urgente desagraviar mi Divino Corazón y el de Mi Bendita Madre. Hija mía. Hija mía, escucha, escucha mi desahogo. ¡La clase sacerdotal!... ¡A lo que llegó la clase sacerdotal!...¡Oh, oh, oh! ¡Como Yo soy por ella ofendido! Muchos, muchos, muchos infelices se condenarán, si no hubiera muchas, muchas almas a inmolarsse, a sacrificarse, a orar noche y día por ellos. Sufre, sufre, ¡sufre en tu cruz! ¡Adelante, adelante, adelante! Tu consummatum está casi, casi completo. Sufre, sufre por Jesús y María. Alegra, alegra, alegra Nuestros Corazones. ¡Dame dolor, dolor, dolor! Dame dolor, dolor, dolor, vos todos los que trabajáis en mi causa divina. Quien lo pide es el Señor de la victoria, es el Señor del triunfo. [164]

14-VIII-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Repara, repara, hija mía. Quiero el ancla de tus sufrimiento a sustentar la Justicia de mi Padre. Repara, repara, repara, esposa querida, florcita eucarística, mimo celeste, que en este calvario coloqué. Repara mi Divino Corazón y el de mi Bendita Madre. Quita de ellos todos los espinos. Cicatrízanos todas las heridas. Tantos pecados en las casas de pecado. Tantos pecados en las playas, casinos y cines. Tantos pecados, vicios y crímenes en toda la humanidad. Repara, repara por todo y ven a

164. Sentimientos del alma; 01-VIII-1953

recibir la gota de mi Divina Sangre. Se encontraron nuestros corazones. La gotita de Sangre pasó del Mío al tuyo como tornera que se abrió. Paso la Divina Sangre con mayor abundancia. Nueva vida para la continuación de tu martirio. Nueva vida para la inmolación en tu Cruz. Dame almas, almas, almas. Quiero las almas, almas, almas. Quiero amor, amor, amor, siempre amor. Queda en tu cruz y en ella grita siempre, siempre, siempre: ¡oración, penitencia, enmienda de vida!. Es Jesús, si, es Jesús quien te lo pide, sin, a través de tus labios. Tu eres la misionera del Rey Divino. Eres el portavoz de Jesús. Coraje, coraje. Ve en paz. Queda en tu cruz. [165]

09-X-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Con Vuestra gracia siempre repetiré: Jesús, ¡soy Vuestra víctima! ¡Jesús, soy Vuestra víctima! ¡Jesús, soy Vuestra víctima!

Jesús: Hija mía, mi esposa, encanto del Cielo, solo del Cielo, amor del Cielo, vida del Cielo, ¡ten coraje, ten coraje! Yo me escondo en tus miserias, en tus faltas. Tengo que encubrir mi grandeza y es en ella que yo me encubro. Los hombres, los hombres, el mundo, el mundo, no quieren ver toda la grandeza que pueden ver y que yo puse a su disposición. ¡Si los hombres vieses y comprendiesen!... ¡Qué gran gloria, que gran gloria, que gran gloria para Dios y provecho para las almas!...Ay de aquellas que delante de mi luz colocan velos negros para impedir

165. Sentimientos del alma; 14-VIII-1953

que ella brille. Soy Misericordia y soy Justicia. Soy Justicia. Un día que no tarda en venir las espera para castigarlas. [166]

23-X-1953

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Su divina voz me hablo así a mi corazón:

Jesús: Calvario, calvario, si, hija mía, basta el nombre de calvario. El calvario fue para mí de muerte y de vida y continua siéndolo para ti a semejanza de tu Dios y Señor. Morí y di vida al mundo. Tu mueres y das vida a las almas. Mi Calvario es tu calvario, pero calvario de vida, de toda la vida. Habla, hija mía, habla en tu calvario, grita, grita siempre. Tu grito es el grito de Jesús. ¡Quiero almas, quiero almas, quiero almas! Las veo escapar. Mi dolor es infinita. Habla a las almas. Habla a las almas, habla al mundo. Prevenlo de los castigos, de la Justicia del Señor. ¡Lo que el mundo tiene que sufrir! ¡Oh! ¡Como el mundo va a ser rigurosamente punido por la Justicia Divina! ¡Tanto invité, tanto avisé, tanto llamé!... Mi invitación, mi llamamiento, mi aviso, no fueron escuchados. ¡Ah, si el hiciera penitencia, si el se convirtiese deberás a Mí!

(...) El mundo, el cruel mundo continua frenético, corre al abismo de perdición. Invítalo al arrepentimiento. Háblale de la Justicia de mi Padre, que viene de prisa, viene de prisa, vendrá sobre la Tierra. Ven, ven a recibir la gota de mi Divina

166. Sentimientos del alma; 09-X-1953

Sangre. Maravilla. ¡Maravilla Prodigiosa! El Médico Divino unió su Corazón al de su esposa. Le dio el alimento celeste, le dio su divina sangre. Voy a fingir dejarte, hija mía, pero la gotita de sangre vengo a dártela siempre, siempre, hasta la muerte. [167]

05-XII-1953

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Virgen María: Eres madre de los pecadores como te ha llamado Jesús. Encomiéndales siempre mi rosario. Quiero hacerte también madre de las almas del purgatorio. Ofrece por ellas, ofrece por los pecadores. [168]

1954

05-III-1954

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Ayer en la tarde, se apoderó de mi alma un pavor tan grande con el pensamiento del Huerto y del Calvario, con el sentimiento de todo ser inútil y estar perdido para mí, como nunca había sentido. Era un pavor infernal. Hoy, cerca de las tres horas, se renovó ese sufrimiento. De nada valían los actos de fe que yo hacía. Estaba en el profundo abismo del infierno, sufriendo todos los tormentos. El alma fijaba los ojos a lo alto, a ver si conseguía ver a Dios; ¡no podía conformarme en haberlo perdido! ¡Qué pavor, mi Dios, que inigualable pavor! Perdí a Dios,

167. Sentimientos del alma; 23-X-1953

168. Sentimientos del alma; 05-XII-1953

perdí a Dios para siempre, gritaba mi corazón. Jesús vino, me tomo de la mano, se sentó, hizo que mi cabeza reclinase sobre Sus rodillas.

Jesús: No perdiste a Dios, no perdiste a Dios, hija mía, ni jamás lo perderás. Descansa, estoy aquí para tu paz, para tu consuelo. ¡La gran ciencia y sabiduría de Dios! Aquí está todo. Tu reparas por toda la variedad de crímenes. Eres la víctima por mí escogida. Sufre la pena de daño, que las almas sufrirían, si no la salvarás. [169]

23-IV-1954

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Los pecadores, las almas, el mundo Me obliga a exigir de ti esta reparación. ¡Coraje! ¡Coraje! Es para que las almas no caigan en el infierno.”

Alejandrina: El infierno, el infierno, ¡Oh Jesús que tremendo es el infierno! No puedo pensar que las almas se pierden. No puedo consentir que las almas caigan en el infierno, no puedo saber que Vuestro Divino Sangre fue derramado inútilmente.[170]

21-V-1954

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Si tu vieras como ellas vienen a Mí, ¡afanosas como las hormiguitas al granero! ¡Coraje! ¡Coraje! Tu Cielo está cerca. ¡Vengo a buscarte! ¡Dame las almas, dame almas, repara la justicia de mi Padre! [171]

169. Sentimientos del alma; 05-III-1954

170. Sentimientos del alma; 23-IV-1954

171. Sentimientos del alma; 21-V-1954

04-VI-1954

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Ven, hija mía, trabaja, trabaja. Repara la Justicia de mi Padre. Sufre, sufre. Auxilia al mundo que no quiere escuchar mi voz. Tu eres el lirio y azucena perfumada. Con tal perfume atraes las almas a Mí. Tu vida es toda mi vida. ¡Oh, como Yo quiero que se lea y comprenda! Estas llena de prodigios divinos. Tu vida tiene enseñanzas desde el pesebre al Calvario. Antes de Yo venir a la Tierra y después de Yo venir a la Tierra. Mi vida en ti no es para ti. La luz que en ti brilla no es para iluminarte, sino a toda la humanidad. [172]

.. -VI-1954

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Estoy cansada de mi vida laboriosa, inmóvil pero siempre activa: los sudores del alma acompañan a los del cuerpo, ¡Ah, cuánto trabajo debajo de los mundos, muy profundo, debajo de los mundos! [173]

02-VII-1954

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Ay, ¡los sacerdotes que Me rehúyen! ¡Oh! ¡Como me ofenden ellos! ¡Sufre, sufre! Sustenta el brazo de la Justicia de mi Padre. Queda en la cruz y ten coraje en vuestra cruz. Nada me neguéis por las almas. ¡Coraje! ¡En muy poco tiempo, confía, confía! ¡Esta cerca, bien cerca el Cielo! [174]

172. Sentimientos del alma; 04-VI-1954

173. Sentimientos del alma; .. -VI-1954

174. Sentimientos del alma; 02-VII-1954

08-X-1954

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Mi alma esta a desfallecer. La sangre toda chupada y sus fibras que servían de prisión para mucha cosa, para mucho, a alguien que de ellas se sujetaban. Sin querer y sin confiar, o mejor, sin sentir esos buenos sentimientos, vino Jesús y me llamó:

Jesús: Hija mía, ven acá, ven esposa mía, repite tu "creo", espera y confía. Jesús está contigo, está Dios, está el Señor, está Jesús con Su esposa amada. Tu "creo" sin sentimiento es para los que no creen en la realidad. Tu muerte es para dar vida, tus tinieblas son para dar luz con la cual las almas resucitan para la gracia. Hija mía, hija mía, el mundo, el mundo, los pecadores, los pecadores no se convierten, no me escuchan, no me atienden.

Alejandrina: En ese momento, mis oídos escucharon una tremenda trompeta aterradora, la Tierra en convulsiones en las tinieblas más pavorosas.

Oh Jesús, oh Jesús, ¿qué es esto, mi Amor?

Jesús: Es la trompeta de la voz de Dios, son las convulsiones de Su Justicia, son las tinieblas del pecado. Habla a las almas, hija mía, habla a las almas. Madre mía, oh mi querida Madre, ven, ven, no te demores, ven hablar a nuestra hijita.

Vino la Madrecita del Rosario: vestía azul y blanco; traía en las manos el Rosario y, al terminarlo, una gran cruz dorada. Se sentó, me colocó en Su regazo, me entrelazó en las manos el Rosario y sobre el corazón me colocó la cruz. Jesús había desaparecido.

Ella lo llamó con dulzura:

Virgen María: Hijo mío, hijo mío, Jesús, ¡ven, ven junto a nosotras!

Alejandrina: Jesús vino luego, se sentó al lado de la Madrecita, y esta continuó:

Virgen María: Hija mía, ven conmigo, vamos a salvar el mundo, vamos a convertir los pecadores. Sobre tu corazón coloco esta cruz para hacerte sentir que es la cruz de salvación. Dolor y cruz, abraza, abrázalas. En tus manos entrelazo el Rosario. Habla, habla de él. ¡Si supieras cuanto me has consolado! Habla a las almas, háblales de la Eucaristía, háblales del Rosario. Que ellas se alimenten de la carne, del Cuerpo de Cristo y del alimento de la oración, de mi Rosario cotidiano.

Alejandrina: Me cubrió de caricias y dijo a Jesús:

Virgen María: Habla, hijo mío, habla.

Jesús: Madre mía, madre mía, el mundo no me atiende, no se convierte.

Alejandrina: Fue tal el dolor con que Jesús dijo estas

palabras que las lagrimas reventaron de Sus divinos ojos, en los de Madrecita y en los míos. Yo limpie las de Jesús y las de Madrecita, y la Madrecita limpió las mías.

Virgen María: Intentamos, hijo mío, intentamos con la Eucaristía, con el Rosario y con la inmolación de nuestra víctima.

Alejandrina: Desapareció la Madrecita. Quedó Jesús. Unió Su Corazón al mío y me hizo pasar una gota de su Sangre.

Jesús: Recibe, hija mía, tu vida, recibe, recibe la gota de mi Divina Sangre lentamente. ¡Coraje! Toda tu vida ya está escrita en el Cielo. ¡Coraje! Un poco más en tu misión, en la corta vida que te resta. Vida que jamás quedará marcada otra igual en la historia de la Iglesia. Quédate en tu cruz. Insiste, insiste, hija mía, en la oración y en la penitencia, una vida pura para Mí. Auxilia a las almas, para que ellas al menos no caigan en las penas eternas.

Alejandrina: Se me escapó Jesús. Me dejó en la mayor angustia y tristeza mortal a repetirle mi “creo”, a hacerle todos los pedidos, a rogarle por el mundo. [175]

29-X-1954

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Habla a las almas, hija mía, del rosario y de la Eucaristía. El rosario, el rosario. La Eucaristía,

175. Sentimientos del alma; 08-X-1954

mi cuerpo y mi sangre. La Eucaristía, la Eucaristía.
[176]

Durante todo el año 1954 aumentan sus tentaciones contra la fe. Y esto lo permitía Dios para reparar los pecados de tantas personas que no creen en Dios ni en su doctrina y dudan de todo, despreciando la vida y viviendo sin fe. A continuación algunos de esos momentos:

28-V-1954

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Me parece como si Dios no existiese... ¡Qué tremendo y doloroso es el estado de mi alma sin Jesús, sin María, con el dolor de haberlos perdido para siempre! Vivo como si no existiese la vida. La vida, la vida sin Dios, la eternidad, la eternidad sin Dios. ¡Qué espanto! Estoy como si nunca hubiese nacido. Mi pasado no cuenta para Dios. Mi presente no tiene nada que darle. Vivo en la eternidad, pero ésta es infeliz, es odio y rechazo contra Dios. [177]

15-X-1954

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: ...Hija mía, tu reparación es por los que no tienen fe, por los que no quieren tener Dios, por los incrédulos, tu reparas la Majestad divina por todo y por todos, por toda la variedad de pecados a los que fuiste escogida, para la misión más noble y más difícil”. [178]

176. Sentimientos del alma; 29-X-1954

177. Sentimientos del alma; 28-V-1954

178. Sentimientos del alma; 15-X-1954

19-XI-1954

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Creo, creo, creo...

Jesús: Repite tu creo. Debes vivir de fe sin fe, de amor sin sentir el amor. De ti quiero sólo tu creo, tu generosidad heroica. [179]

26-XI-1954

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Oh Jesús, yo no tengo fe. Yo soy miserable. Yo soy nada para hablar de lo sublime, para hablar de cosas tan bellas y grandes, ¡hablar del omnipotente! ¿Estando Vos en el sagrario, que representa esta Sangre?

Jesús: Tienes fe, hija mía, tienes amor y tienes todo. Eres la mayor víctima de expiación. Habla al mundo, recuérdales las amenazas y Justicia de mi Padre. Si él no se convierte y vive la nueva vida, vida pura y santa. Esta sangre es sangre derramada por amor. Son llagas avivadas día y noche por tantas, tantas almas que me reciben en la Eucaristía sacrílegamente. Venid al sagrario, venid en gracia y abrazados en amor. [180]

04-XII-1954

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Me parece que no hay el cielo ni

179. Sentimientos del alma; 19-XI-1954

180. Sentimientos del alma; 26-XI-1954

infierno, ni santos ni ángeles. Dios no existe... Me parece que mi vida es una ilusión. El diablo me insinúa todo esto. Dios mío, creo en Vos y me confieso la más miserable de todas las criaturas, me confío a tu divina misericordia y a tu perdón. Sé que existe el cielo y el infierno, creo, creo. [181]

10-XII-1954

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Eres una violeta escondida, a pesar de tu nombre, tu vida corre el mundo también, las verdaderas grandezas, mi obra, mi trabajo divino en ti... solamente después de tu muerte, a la luz de la eternidad, serán vistas y comprendidas tantas maravillas, tantos prodigios, con tu correspondencia y fidelidad... ¡El mundo, el mundo, cuanto te debe! ¡Y cuanto te debe Portugal! [182]

181. Sentimientos del alma; 10-XII-1954

182. Sentimientos del alma; 04-XII-1954



1955

07-I-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Habla de la Eucaristía, di que allí estoy yo como hombre y como Dios. Di que quiero que me amen. Háblales del amor eucarístico y de la necesidad de recibirme. Háblales del rosario y del amor de mi Madre bendita. (...)

Hija mía, es tu año. Yo no falto a aquello que prometo. Mis promesas de Señor Supremo y Omnipotente, están por realizarse. El Cielo es tuyo. En el Cielo continuaras tu misión. [183]

28-I-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: La oscuridad de tu cuarto invita a las almas a grandes cosas: es una predicación para ellas. Predícales y predica siempre tu cuartito a todos cuantos a él vengan. Predícales toda tu vida, y esta predicación se extenderá al mundo entero.[184]*

11-II-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: ¡Coraje, hija Mía! ¡Tu cuarto, tu vida, cuantas enseñanzas da al mundo! Es una escuela divina que enseña a los hombres; es la luz de Dios que ilumina en las tinieblas.[185]

183. Sentimientos del alma; 07-I-1955

184. Sentimientos del alma; 28-I-1955

185. Sentimientos del alma; 11-II-1955

*Durante esta época la luz le hería los ojos, por lo que su cuarto permanecía a oscuras, resulta en predicación este hecho porque su cuarto se convierte en figuración de su sacrificio co-redentor.

18-II-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: ¡Hija mía, coraje! Yo soy tu Padre. Ven a Mí como hija, ven a Mí como esposa amada. ¡Ten coraje! Tu vida es el mayor suplicio que se puede imaginar, es el mayor tormento que Yo puedo dar a mis víctimas. ¡Si las tuviese en mayor número!... ¡Oh, si Yo tuviese más como tú, con tal generosidad! Pero no tengo. Cuando les acerco el sufrimiento, Me dejan de amar.

Te desprendí de todo de la Tierra, para solo a Mí unirte y para prender las almas a Mí. Solo en el Cielo se verá lo que has hecho por ellas. ¡Cuántas por ti han sido salvadas!

Tu misión es la más ardua, la mayor de todas las misiones: ¡las almas, las almas!... Yo estoy herido y la justicia de mi Padre quiere punir. ¡Oh mundo, lo que te espera, si no vives otra vida!... [186]

04-III-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Los olores que te atormentan son las nuevas reparaciones que te pido, tu cuarto está inmerso en esos olores nauseabundos, es para la reparación de ciertas almas con llagas asquerosas: es la putrefacción de sus vicios. Repara por ellos para que no tengan que sufrir eternamente esos olores inexplicables, putrefacción de sus vicios, castigo de sus crímenes. ¡Hija mía, valor! todos tus órganos, todos tus

186. Sentimientos del alma; 18-II-1955

miembros, noche y día, están a disposición de la justicia divina. [187]

12-III-1955

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Tú eres la víctima de toda especie de crímenes. No temas. Tus tinieblas dan luces dan vida a tu muerte, así lo permito, porque fui Yo quien te preparó para la más alta reparación. Tu vida tan sencilla ha de ser la confusión de los grandes, de los sabios. ¡Es la vida de Dios en las almas! ¡Gusto tanto de las almas humildes y pequeñas! Yo soy en ellas toda la grandeza. [188]

06-V-1955

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Alejandrina: Otra vez, una bandada de ángeles bajaron del cielo, batiendo sus alas. Por último, vino María coronada como Reina sobre un trono. Se puso delante de mí. Sentí como si se abriese mi pecho y María introdujo en mi corazón sus santísimas manos. Y del Corazón divino de Jesús salió hacia mi corazón fuego, mucho fuego y, por último, la gota de sangre... María me acariciaba y, gracias a estas caricias y besos que me daba, pude soportar el amor de Jesús. Vino María y Jesús se acercó y unió los tres corazones en uno solo e hizo pasar a mí la gota de sangre divina, diciendo:

Jesús: Recibe esta vida, vida divina, vida de gracia, fortaleza y amor. Comunícala a las almas en

187. Sentimientos del alma; 04-III-1955

188. Sentimientos del alma; 12-III-1955

abundancia. Tú eres de Jesús y por tu medio ellas reciben a Jesús. [189]

13-V-1955

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Ve, hija mía, ve para tu inigualable sufrimiento. (...) Después de tu muerte, tu tumba, tu sepultura ha de hablar intimamente a millares, a millares de pecadores: las almas, han de ir junto a ti y, por ti, como ahora, continuaran a ser enriquecidas. [190]*

24-VI-1955

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Hija mía, Oh esposa predilecta, Oh víctima sin igual, coraje, coraje; dolor, dolor y amor. Es urgente la reparación. [191]

01-VII-1955

Extracto de las anotaciones de su diario "Sentimientos del Alma":

Jesús: Habla de la Eucaristía, invita a las almas a venir a la Eucaristía, a venir con pureza y amor. [192]

189. Sentimientos del alma; 06-V-1955

190. Sentimientos del alma; 13-V-1955

191. Sentimientos del alma; 24-VI-1955

192. Sentimientos del alma; 01-VII-1955

* Esta promesa fue repetida en diversos momentos, como el 27-XII-1946:

"Yo haré, hija querida, que se operen milagros, que haya esas curas de almas no solo aquí, sino también cuando esten en contacto con tu tumba, por no poder estar en contacto con tu cuerpo. Te prometo, hija mía, concederte la gracia de esas curas repentinas". (Sentimientos del Alma; 27-XII-1946)

08-VII-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Tu fase, la última fase de tu vida no puede ser más dolorosa. Pero así es cuando escojo un alma para el más alto grado de perfección, de amor y unión conmigo. Confía: tú Me amas y haces amarme y ¡tu Cielo está cerca! [193]

22-VII-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Alejandrina: Siento olores infernales que me hacen llorar y me atormentan por horas y horas. Si no fuese por un milagro, llegaría a desesperarme. [194]

05-VIII-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: Luego después de tu partida al Cielo junto al trono de la Santísima Trinidad, vas enseguida a implorar, vas enseguida a hacer descender rocíos fecundantes, lluvias de bendiciones y gracias. ¡Confía, confía! [195]

26-VIII-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

Jesús: ¡Oh, como esta causa, que es la Mía, triunfará después de tanto odio, de batalla tan reñida! [196]

.. -X-1955

Extracto de las anotaciones de su diario “Sentimientos del Alma”:

193. Sentimientos del alma; 08-VII-1955

194. Sentimientos del alma; 22-VII-1955

195. Sentimientos del alma; 05-VIII-1955

196. Sentimientos del alma; 26-VIII-1955

Jesús: Lanza a las playas, sobre los casinos y sobre los cines, sobre todas las ciudades provocadoras y pecaminosas, tus redes ensangrentadas, tus redes de tormentos indecibles y sin igual...

¡Oh, la tierra dentro de poco recibirá del Cielo lluvias, rocío celeste mandados por ti! ¡Tu misión!... ¡Tu misión continuará en el Paraíso, continuará triunfante!

Lanza tus redes, lanza tus redes, lanza tus redes a los sacerdotes, a los sacerdotes, a los sacerdotes!... [197]

† 13-X-1955

Durante toda la mañana del día de su muerte, repetía frecuentemente:

Alejandrina: Yo quiero el Cielo. ¡Yo no tengo penita ninguna de dejar la Tierra! Acabaron todas las tinieblas del alma. Acabaron todos los sufrimientos del alma. ¡Es sol, es vida, es todo, es Dios!....

Deolinda: ¿Tu que quieres?

Alejandrina: El Cielo, en la Tierra no se puede estar. Yo quiero recibir la Extrema-Unción, en cuanto estoy viva... Va a ser muy bonito aquí... ¡Oh Jesús, que se haga su voluntad y no la mía! [198]


197. Sentimientos del alma; .. -X-1955

198. P. Mariano Pinho, No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005
2da edición, pág. 299-300



CAPÍTULO III

Muerte de Alejandrina

 El 13 de octubre de 1955, a las 20:30 horas, fallecía en su casa Alejandrina María da Costa, la “enfermita de Balasar”. Célere corrió la noticia y más de 5000 personas, entre las cuales unos 40 sacerdotes, acudieron a su entierro, a darle el último adiós.[1] Numerosos folios de la prensa relataron el hecho.

Lisiada desde hace mas de 30 años, y desde el 27 de marzo de 1942 sin tomar alimento de ninguna especie, en dolores constantes en el cuerpo y torturas indecibles del alma, pero siempre generosamente resignada, siempre sonriente, a todos acogiendo con bondad impresionante, era ya muy conocida Alejandrina en Portugal y numerosos países.

Veamos a continuación un extracto de la carta de Çãozinha como secretaria de la Liga Intensificadora de la Acción Misionera (LIAM) al cofundador P. Felícito comentando los últimos dos días de Alejandrina en la Tierra:

Como lo consideró más perfecto para su alma, hizo en ese día (12 de octubre) un acto de resignación a la venida de su Director en la presencia de su confesor,

1. cf. P. Mariano Pinho, S.J., ”VÍTIMA DA EUCARISTIA”, Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balasar 2005,Pág. 7

del Sr. Abad, de los Srs. Dr. Azevedo y Juan, de las primas, de la Sr. D. Germana y de mí.

Pidió también la extrema unción en cuanto estaba lúcida. Todo esto fue hecho a las tres de la tarde del día 12. Escena conmovedora. Estaba también presente el Monseñor Mendes do Carmo que por tercera vez vino a visitarla y asistir a todas estas escenas tan tristes.

Antes de recibir la extrema unción pidió perdón a la madre, a la hermana, a todos los presentes. Lloramos mucho al ver tanta humildad. Hizo el acto de renuncia a la venida de su director y el acto de aceptación de la muerte.

Después decía varias frases como estas:

“Ay, ¡Jesús no puedo más en la Tierra! La vida, el cielo, ¡cuesta, cuesta!

¡Sufrió todo en esta vida por las almas!

Me comprimí, me machaque en esta cama ¡hasta dar mi sangre por las almas!

Perdono a todos.

¡Fueron tormentos para mi bien!

¡Ay, Jesús, perdona al mundo entero!

¡Ay estoy tan contenta por ir al cielo! (Se sonreía con los ojos en el cielo)

¡Ay, que claridad! ¡Es todo luz! (se sonreía)

¡Las tinieblas, las tinieblas, todo desapareció!”

Paso el resto del día bastante enferma y a la noche también.

A las 6H00 de la mañana del día 13 decía:

“Mi Dios, mi Dios, ¡yo os amo!
Soy toda tuya.
¡Tengo necesidad de partir!
¿Morire hoy? ¡me gustaría! (se sonreía).”

Le pidió a la hermana que le diera a besar el crucifijo y la Madrecita. Deolinda, le pregunto: “¿Para quién te sonríes?”

- “Para el cielo”

Durante la mañana fue visitada por varias personas, recibió Nuestro Señor llevado por Sr. P. Augusto Ferreira del Seminario de Silva que aquí se encontraba. A un grupo de personas dice con voz fuerte:

“No pequen. ¡El mundo no vale nada!
¡Esto ya dice todo!
¡Comulguen muchas veces!
¡Recen el rosario todos los días!”

A las 11H00 dice al Sr. Dr. Azevedo: “Será en breve”.

A las 11H25: “Yo soy muy feliz, ¡porque voy al cielo!”

A las 11H35 pidió que le rezasen el oficio de agonía. El Monseñor le daba el crucifijo a besar y la Madrecita. Ella los besaba.

A las 17H00 le dice a una visita: “Adiós, hasta el cielo”.

A las 19H00 dice: “Voy al cielo”.

La hermana replicó: “Pero no es ya”
Alejandrina respondió: “es, es” (sí, sí)

A las 20H y 29min expiró.

Se conservó siempre lúcida hasta el final.

La expresión de su rostro fue la de Nuestro Señor en la Cruz. Después de vestida con su vestido blanquito, de Nuestra Señora de Lourdes, la expresión de su rostro se modificó y se tornó un aspecto sereno, encantador, sonriente.

Pasaron por su casa más de 5 mil personas que, en un vaivén continuo, querían verla, besarla, pasar por su cadáver, rosarios, medallas, etc.

Su entierro fue el día 15 a las 10h y 30 min. Vinieron más de 50 sacerdotes sin invitación alguna. Hubo quien calculara que el número de personas que asistió fueron de 80.000.

La Guardia Republicana (GNR) y las autoridades locales tuvieron que mantener el orden.

Fue enterrada en la tierra, a pesar de que tenían panteón, volteada hacia el sagrario de la Iglesia. Ahora su sepultura está siempre cubierta de flores, velas que las visitas le llevan.

Ya tenemos conocimiento de gracias obtenidas por su intercesión incluso en el día en que murió. Archivamos todo hasta que algún día sea necesario.

(...) Cuando regrese a la Metrópolis no olvide el Calvario; allá quedaron otras víctimas continuando la obra de Alejandrina.

Deolinda y la Sra. María agradecen mucho reconocidas noticias de vuestra reverencia, bien como los sentidos pesames que vuestra reverencia dignó en enviarles. De todas nosotras muchos saludos y el deseo sincero de que todo salga bien.[2]

A las dos de la mañana, Alejandrina le dijo a Deolinda:

Estoy para morir; quiero que por la mañana llames por teléfono a la señora Irene Gómez para que me traiga a mi madre; al doctor Azevedo que venga hoy, y llama al padre Alberto Gomes (el confesor). Por la mañana vino su amiga Cãozinha y una prima de Alexandrina con las personas llamadas por teléfono. También vino Monseñor Mendes de Carmo, quien celebró la misa. En presencia de su confesor, del doctor Azevedo, de todos sus familiares y de algunos más, pronunció la renuncia: Oh Jesús, mi divino esposo, quiero en la hora mi muerte hacer un acto de renuncia a la venida de mi padre espiritual (padre

2. cf. P. Mariano Pinho, S.J., "VÍTIMA DA EUCARISTIA", Editorial: Fábrica da Igreja Parroquial de Balasar 2005, Pág.

Pinho) y me someto a vuestros eternos designios, renunciando a la felicidad de la presencia de mi padre para implorar de vuestra misericordia, vuestro reino de amor, la conversión de los pecadores, la salvación de los pecadores y el alivio de las almas del purgatorio. [3]

Durante toda la mañana del día de su muerte, repetía frecuentemente:

Yo quiero el Cielo. ¡Yo no tengo penita ninguna de dejar la Tierra! Acabaron todas las tinieblas del alma. Acabaron todos los sufrimientos del alma. ¡Es sol, es vida, es todo, es Dios!....

La hermana Deolinda le preguntó:

- ¿Tu que quieres?

- El Cielo, en la Tierra no se puede estar. Yo quiero recibir la Extrema-Unción, en cuanto estoy viva... Va a ser muy bonito aquí... ¡Oh Jesús, que se haga su voluntad y no la mía! [4]

El padre Pasquale relató el modo extraordinario como conoció la muerte de Alexandrina, estando en la diócesis de Monreale, Sicilia-Italia, dando una campaña catequística. Declara:

Estaba en Terrasini. Celebré la misa y, mientras me quitaba los ornamentos en la sacristía, entró una señora que me saludó, diciendo: “Alabado sea Jesucristo”... Ella me dijo: “Mientras estaba celebrando la misa ha venido la Virgen y me he encargado decirle que Alexandrina está muerta y ya está en el cielo. Yo no sé quién sea Alexandrina,

3. Positio, p. 363

4. P. Mariano Pinho, No Calvário de Balasar, Editorial A.O. - Braga 2005 2da edición, pág. 299-300

usted lo sabrá. La Virgen añadió: “Dile al padre que no esté triste, porque Alexandrina le está cercana. A estas palabras de María he visto sobre la espalda de su reverencia una paloma blanquísima. Mientras usted estaba inclinado sobre el altar para dar la bendición al pueblo, María ha puesto su mano sobre su cabeza con algo que no distinguí bien y añadió: “Duerme, duerme, hijo mío, que un gran trabajo te espera”. Y desapareció todo... Me sorprendía que ni el médico ni Deolinda ni algún amigo de Portugal me hubieran dada la dolorosa noticia... El correo llegó el jueves 20 y me trajo una carta del salesiano Ismael de Matos, expedida vía aérea a Torino y de allí enviada a Terrasini. Me comunicaba: “Vuelvo ahora del funeral de Alexandrina que fue un verdadero triunfo”.[5]

De su cuerpo salía un perfume exquisito:

El doctor Juan Costa, -afirma don Pasquale-, me dijo que, cuando se hizo la traslación de sus restos desde la tumba del cementerio hasta la capilla de la iglesia parroquial, salían oleadas de perfume de la urna de la sierva de Dios.[6]

De todas formas ya había sucedido incluso en vida este olor encantador, el 27 de setiembre de 1944 Jesús le dijo a Alexandrina:

Di al padre Humberto que el perfume es perfume divino. Y es el perfume de tus virtudes. Digo esto porque él necesita saberlo para su estudio.[7]

5. Positio, pp. 615-616

6. Proceso ordinario, Sumario, p. 330

7. Sentimientos del alma; 29-IX-1944

Disposiciones de Alejandrina sobre su entierro y tumba.

Alexandrina nos dejó lindos mensajes, auténticamente dictadas para la salvación de los pecadores. Se siguen sus últimas disposiciones, dictadas en el año 1942:

Mis deseos son que mi entierro sea pobrecito. Quiero que mi ataúd sea de forma normal, ni muy sencillo, para no llamar la atención de nadie. Quiero ser vestida de blanco, como “Hija de María”, muy modesta. Sin embargo, sé que tengo un vestido muy bueno, mejor de lo que era mi voluntad: ofrézcanlo y, como ya no voy a tener voluntad, por ser más perfecto, acepto todo lo que me quieran dar.

Si no fuera prohibido por la Santa Iglesia, quiero que mi ataúd tenga muchas flores. No porque las merezca, sino porque las amo mucho. Si fuera por merecimiento mío, nada tendría ni nada llevaría.

Mi voluntad es ir para la tierra sin ataúd de rumbo. También no quiero oficio, porque mi madre no tiene capacidad para eso. En el trayecto de mi entierro, quisiera el mayor recogimiento. Me causa dolor presenciar y oír la manera en que se hacen los acompañamientos fúnebres. No quiero autopsia, basta mi cuerpo en exposición de las consultas de los médicos, esto en cuanto esté viva.

Quiero ser enterrada con el rostro volteado hacia el sagrario de nuestra iglesia. Así como en la vida ansí estar junto a Jesús Sacramentado y voltearme hacia el sagrario la mayor de las veces posibles, quiero que

después de mi muerte pueda continuar velando mi sagrario y mantenerme volteada hacia él. Sé que con los ojos de mi cuerpo no veo a mi Jesús, pero quiero quedar así para mejor probar el amor que tengo a la Divina Eucaristía.

Quiero que mi sepultura esté rodeada de plantas llamadas martirios, para así mostrar que os amé en la vida y os amo después de la muerte. Entrelazándose con los martirios quiero rosalinas trepadoras, de aquellas que tengan muchas espinas. Amo y amaré durante la vida los martirios que Jesús me da y las espinas que me hieren y los he de amar después de la muerte y los quiero junto a mí, para demostrar que es con espinas y con todos los martirios como nos parecemos a Jesús, es como consolamos Su Divino Corazón y que salvamos a las almas, hijitas todas de Su sangre. ¡Qué mayor prueba de amor podemos dar a Nuestro Señor sino sufriendo con alegría todo lo que es dolor, desprecio y humillaciones! ¡Qué mayor alegría poder dar al Divino Corazón sino dándole almas, muchas almas por quien Él sufrió dando su vida!

También quiero encima de mi sepultura una cruz y junto a ella una imagen de mi querida Madrecita. Si pudiera ser, quisiera que una corona de espinas envolviese la cruz. A la Madrecita para mostrar que fue Ella quien me ayudó a subir el camino doloroso de mi calvario, acompañándome hasta los últimos momentos de mi vida. Confío que así será. Ella es Madre y como Madre no me dejará sola en los últimos trances de mi vida.

Amo a Jesús, amo a la Madrecita, amo mi sufrimiento
y sólo en el Cielo comprenderé el valor de todo mi
dolor!!! [8]

En 1948 agregó más detalles sobre su tumba y el mensaje
que ella deseaba agregar:

«Balasar, 14 de junio de 1948:

Para mi tumba.

Pecadores, si las cenizas de mi cuerpo les resultan útiles
para la salvación, acérquense, pasen sobre ellas, písenlas hasta
que desaparezcan, pero no pequen más, no ofendan más
al Señor Jesús. ¡Pecadores, son tantas las cosas que quería
decirles! ¡No me alcanza si quiera este gran cementerio para
poder escribirlas!...

¡Conviértanse! ¡No ofendan a Jesús, no quieran perderlo
eternamente!

¡Él es tan bueno! ¡Basta de pecar! ¡Ámenlo! ¡Ámenlo!»[9]

Últimas palabras de Alejandrina hacia nosotros

Adiós hasta el Cielo!
¡No pequen!
¡El mundo no vale nada!
Eso ya dice todo.
Comulguen muchas veces.
Recen el rosario todos los días.
† 13-X-1955

8. Autobiografía; pág. 64-65

9. Pensamientos sueltos; 14-VII-1948





Pecadores:

*Se as cinzas do meu corpo vos
tem utilidade para vos salvardes, apro-
ximai-vos passai por cima delas, calçai-as
até que desapareçam: mas não pequês
mais, não ofendais mais o nosso Jesus*

*...então coíças queria fazer-vos
Não chegava o nosso grande camuêho
para as escrever!*

*Convertet-vos. Não ofendais Jesus.
Não queirais perdê-lo eternamente. Ele é
tão bom! Basta de pecar!*

Amai-O! Amai-O!



Epílogo

Ha sido un honor extraordinario haber servido a Dios al dar a conocer en lengua castellana a esta gran santa que conoció y vivió la justicia de Dios como muy pocas almas lo han hecho, es difícil encontrar palabras para finalizar y darle el debido honor a Alejandrina, pero consideramos que las palabras del P. Humberto Pasquale (segundo director espiritual) son las apropiadas para este momento, palabras que con cariño suscribimos totalmente:

Al ser interrogado frecuentemente acerca de Alejandrina, yo acostumbro afirmar:

En mi ya no tan breve vida sacerdotal me aproxime a muchas personas, de todas las categorías, pero nunca encontré ninguna (inclusive sacerdotes y religiosos) tan humana y espiritualmente perfecta, en todos los aspectos, como Alejandrina. ¡Nunca!

Recordando los frecuentes contactos que tuve con aquella alma escogida, iluminándolos con los conocimientos ascéticos que las lecturas espirituales de mi vida sacerdotal me proporcionan diariamente,

no consigo descubrir en ella la más pequeña sombra de imperfección. Antes por el contrario, descubro cada vez mejor la belleza, el refinamiento y el heroísmo de la virtud de Alejandrina. Me siento cada vez más llevado a admirar la maravillosa acción de la gracia de Dios en aquella alma.

Si yo tuviese que señalar una virtud en que ella se distinguiera más, no sabría hacerlo, porque no hubo una que brillase en ella más de que las otras: fue excelente en todas, en una armonía perfecta. Incluso en aquellas que exteriormente fueron más probadas: por ej. en la obediencia a la Autoridad eclesiástica y a sus directores; en la paciencia puesta tan rudamente a prueba ya sea por su dolencia, ya sea por las personas que la visitaban de manera inoportuna; en la caridad para con el prójimo, sobretodo con los que le causaban gravísimos disgustos.

Su personalidad verdaderamente gigante era anclada por un espíritu de humildad muy convencida y evidente que a floraba de sus labios y más todavía de sus actitudes interiores, como fácilmente puede deducir de la lectura atenta de sus diarios: por un total desapego de su voluntad, siempre ansiosa en buscar y cumplir la voluntad de Dios a costa de la renuncia total a sus deseos y gustos personales.

Era verdaderamente una criatura consagrada de una forma total a su Dios, en espíritu de inmolación, para reparar las ofensas que le son continuamente dirigidas, y para salvarle almas, todas las almas. Una

tal consagración no se explica sin un grado eminente de amor de Dios: amor insaciable, ardoroso, abrasador. No sabría mejor definir ese amor de que aplicándole el adjetivo *seráfico**, en el sentido más completo de la palabra.

No encuentro paralelo de ese amor a no ser en la vida de los grandes amantes de Dios, reconocidos por la Autoridad de la Iglesia.

Más que los hechos, que podían causar impresión, fueron estas virtudes sólidas y excepcionales que me ligaron a Alejandrina: fue de ellas que me ocupé y preocupé tomando, en el debido tiempo, su defensa a costa de muchas amarguras.

Fue igualmente el mismo motivo que me llevo a exigir que dictase sus sentimientos del alma, sin los cuales habrían quedado ignoradas sus riquezas espirituales en sus aspectos más íntimos y, por tanto, más preciosos.

Turín (Italia), 2 de Julio de 1965.

In fide (en fé).

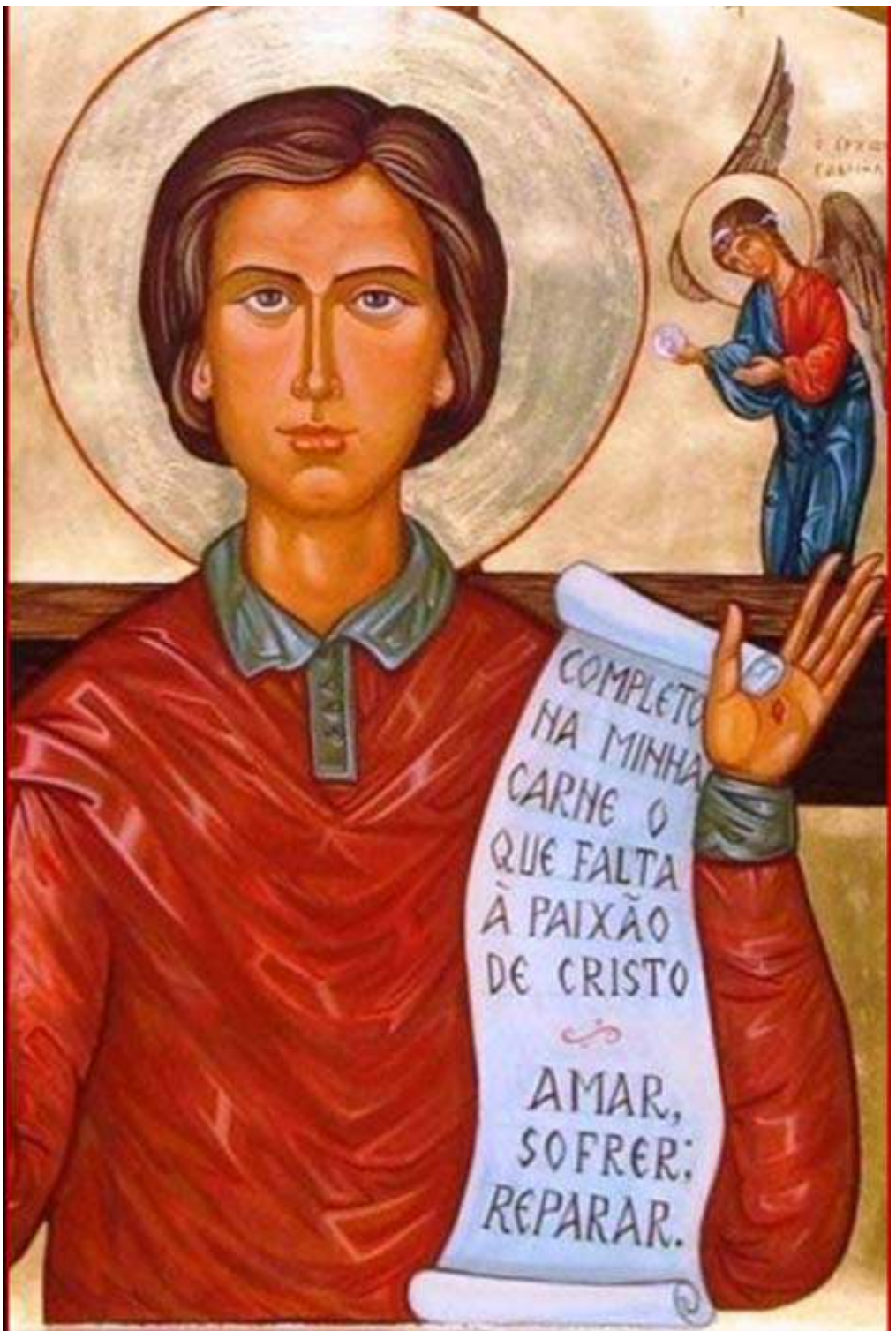
P. Humberto M. Pasquale, S. D. B [1]

Si quisieramos decir en pocos segundos en que consistió su vida, lo mejor que podríamos decir es su lema:

Amar, Sufrir y Reparar.

1. Documento dactilográfico del archivo de Balazar, Carta P. Pasquale; 2-VII-1965

* Los serafines constituyen el coro angélico más cercano a Dios.



En una carta a Padre Mariano, su primer director espiritual, Alexandrina revela lo que le escucha decir a Jesús y que constituye su misión de vida:

Es poco, porque no puedo, pero quería pedirle explicación de estas palabras que le diré, porque no me acordé cuando me preguntaba lo que Nuestro Señor me decía. Muchas veces lo recuerdo así: ‘Oh Jesús mío, ¿qué quieres que yo haga?’ y cada vez que me pregunto esto, escucho únicamente estas palabras: ‘Sufrir, amar y reparar’. Creo que me entiende. [2]

Alexandrina nos dio a conocer cuánto amaba el proyecto de Dios sobre ella:

Nuestro Señor me dio la perla más preciosa, la mayor riqueza que me podía dar en este mundo. Cuán feliz es quien sufre por Jesús! (...) Sufrir por amor, porque conozco que amo a Nuestro Señor en medio al sufrimiento. Sufro mucho, pero mucho más es lo que deseo sufrir, amar, reparar. [3]

En el libro “Alexandrina”, el Padre Humberto Pasquale refiere de ella:

Por eso los Tabernáculos no son para Alexandrina... silencios místicos, portadores de sueños, puertecillas encantadoras, que brillan a la luz de la lámpara... y no son tampoco partículas blancas, esperando ansiosamente a los corazones cálidos y hambrientos, sino únicamente una escuela forjadora de dolores, que transmiten el perpetuo programa del verdadero

2. Cartas a Padre Mariano Pinho; 28/11/1933

3. Cartas a Padre Mariano Pinho; 16/11/1935

Jesús, escondido bajo mudas especies sacramentadas:
“AMAR, SUFRIR, REPARAR”. [4]

AMAR

Jesús a Alejandrina: La misión que te confié son mis Sagrarios y los pecadores: te elevé a un grado muy elevado. Es mi amor. Por ti muchos se salvarán, muchos, muchos, muchos pecadores, no por tus méritos, sino por Mi, que procuro todos los medios para salvarlos. [5]

Jesús a Alejandrina: ¿Quieres consolar y amar mucho a tu Esposo? ¿El esposo de las almas vírgenes a quienes yo amo con predilección? Ve a mis Sagrarios, vive allí y dame tu cuerpo para que yo lo crucifique, y así satisfacer mis designios. Sé mi víctima de reparación por los pecados del mundo, y así podrás consolarme mucho. [6]

Alexandrina: Oh Jesús, Te amo, pero aumenta mi amor hacia Ti para serte fiel en todo y saber corresponderte, Señor. [7]

SUFRIR

Alejandrina: Me dijo (Jesús) que no rechazara ningún sufrimiento, ni tampoco los sacrificios por los pecadores.” [8]

4. Padre Humberto Pacquale cit. In Pascuale, H.; “Alexandrina”; pág. 68; 1ª. Edición

5. Cartas a Padre Mariano Pinho; 07/12/1934

6. Cartas a Padre Mariano Pinho; 15/12/1934

7. Pensamientos Suelos; pág. 75

8. Cartas a Padre Mariano Pinho; 27/09/1934

Jesús: Cándido lirio de Jesús, loquita de Mi amor, heroína combatiente. Quiero que sufras sin alguna consolación en el alma. Esa cárcel que sientes soy Yo que te invita a vivir así. Sentirás muy poca consolación hasta el final. Quiero que tu corazón viva en el dolor, en la tristeza, en la amargura, con la sonrisa en los labios. E invito a ti padrecito, para que con toda su ternura y con todo su amor se una a nosotros. Viviremos los tres en esta unión, sufriendo el dolor, la tristeza y la amargura. Mira, amor Mío: Yo no tuve ninguna consolación durante toda mi pasión. Te amo con un amor particular, con un amor reservado; es por eso que te asemejo a Mí.[9]

Alexandrina: El dolor es lo que existe de más sabio, el dolor es la escuela más sublime: nada más que el dolor nos enseña a amar a Jesús, y nos encamina y guía hacia Él. [10]

REPARAR

Jesús: Pídeme, repara, sostén el brazo de mi justicia que no quiere, pero tiene que castigar. [11]

Alejandrina: Jesús, Te amo. Jesús, soy Tu Víctima. Quiero. Quiero reparar muchos crímenes. [12]

Le invitamos estimado(a) lector(a) a profundizar en la vida y obra de Alejandrina. Si desea realizar alguna investigación exhaustiva y desea contar con apoyo de todo tipo para llevarla a cabo, no dude en contactar ya sea con la Iglesia o la Fundación dedicadas a Beata Alejandrina allí les darán todo el material bibliográfico que requieran[13]

9. Cartas a Padre Mariano Pinho; 24/09/1938

10. Sentimientos del alma; 01/03/1946

11. Cartas a Padre Mariano Pinho; 08/11/1934

12. Cartas a Padre Mariano Pinho; 11/07/1938

13. Tel. Iglesia: (00351) 252 951 601 Tel. Fundación: (00351) 252 951 264

E-mail: fundacao@alexandrinadebalasar.com

Ya en su momento los que fueron directores espirituales de Alejandrina, se escribieron en varias oportunidades luego de la muerte de Alejandrina para entre otras cosas ver la forma de compartir los detalles de su vida; una de sus preocupaciones era la falta de material en español, esperamos haber contribuido de alguna manera para esta causa y animamos a investigar y desarrollar videos, libros, presentaciones, artículos, etc... sobre la vida y obra de Alejandrina.

A continuación un extracto de una carta del P. Pinho dirigida al P. Pasquale:

Recife, 28-VIII-62

Mi preciadísimo amigo Rev. P. Pasquale

(...) Deseaba mandarle ya la nueva biografía, pero todavía no salió de la imprenta. Luego que salga, ira por el correo un ejemplar. Muchas veces he pensado que este libro debía haber sido hecho por ambos. Pero V. Reverencia no vino a Brasil, como tanto era necesario. El Espíritu Santo trabaja por aquí mucho en almas escogidas, y verdaderas víctimas. Venga, que encontrará buen terreno para su celo.

Ya estoy viendo que el nuevo libro que ahí están publicando llegará aquí primero que el mío ahí. Lo que es una pena es que no apareciese ninguna cosa en castellano y en ingles sobre la víctima de Balazar; sería una parte enorme del mundo que la conocería. Ya intente, pero nada conseguí hasta hoy. V. Reverencia, ahí en Europa, lo conseguirá mejor que yo.

Adiós, mi querido P. Humberto; en unión de oraciones en los Corazones de Jesús y María, todo suyo;

P. Mariano Pinho

Les recomendamos visitar los siguientes enlaces, donde encontrará material en español sobre Alejandrina:

<http://www.alexandrinadebalasar.com/>

<http://alexandrinabalasar.free.fr/>

Nota de Despedida:

Muchas gracias por haber leído este libro que con cariño y con la gracia de Dios he elaborado, que Dios le guarde de todo mal a usted y a los suyos. Hago la invitación para que demos ahora mismo gracias a Dios por todos los bienes recibidos y pidamos en oración común estimado lector(a) para que Dios nos dé las gracias necesarias a nosotros y nuestros seres queridos para ir al Cielo. Desde ya encomiendo en mis oraciones sus intenciones aunque pueda que no le conozca personalmente, no se si sea mucho pedir que me encomiende en las suyas. Espero que en el Cielo nos encontremos y compartamos lo que en la Tierra no podremos compartir por la limitaciones de nuestro pasaje en este exilio.

Adrián Ferreira

